



AUGUSTO GUZMAN

COCHABAMBA

PANORAMA GEOGRÁFICO. PROCESO
HISTÓRICO. VIDA INSTITUCIONAL
INSTRUCCIÓN PÚBLICA. RESEÑA
CULTURAL.

1972

Portada e ilustraciones de
Carlos Rimassa

© Rolando Díez de Medina, 2009
La Paz - Bolivia

INDICE

- 1.- Panorama geográfico de Cochabamba.
Antología geográfica.
- 2.- Proceso histórico de Cochabamba.
Antología histórica.
- 3.- Vida institucional de Cochabamba.
- 4.- Instrucción Pública en Cochabamba.
- 5.- Reseña cultural de Cochabamba.

Semblanza. Imagen física, humana y espiritual de Cochabamba. Territorio y pueblo en la mudanza soñolienta y despierta de cuatro siglos. Desde la fundación española de 1574 sobre el suelo indígena de Canata, hasta el instante promisorio en que hay que ajustar la marcha hacia las metas más seguras del desarrollo regional en el centro mismo de la patria irrenunciable.

Homenaje al IV Centenario

A.G.

COCHABAMBA

1

PANORAMA GEOGRAFICO DE COCHABAMBA

EL DEPARTAMENTO. *Tradición. Toponimia. Creación. Situación. Contorno y límites. Extensión territorial. Población. Aspecto general. Geología. Orografía. Hidrografía. Esquema del relieve. Esquema de la hidrografía. Climatología. Mineralogía. Botánica. Zoología.*

LA CIUDAD. *El valle de Cochabamba. Cordillera y serranías. Situación. Altura. Temperatura. Humedad. Presión barométrica. Topografía. Extensión. Límites. Población. Zonas urbanas. Zonas de expansión. Parques. Plazas. Avenidas. Calles. Villas. Floricultura. Horticultura. Arboricultura ornamental. Fruticultura. Viveros municipales. Jardín Botánico. Parque Zoológico. Animales domésticos. Impresión general.*

EL DEPARTAMENTO

TRADICION. Los territorios que forman el departamento de Cochabamba, luego de ser por lo menos parcialmente escenarios de diversas culturas primitivas, cayeron bajo el dominio de los collas siendo objeto de constantes disputas entre jefes de grupos rivales que se sucedían conservando los nombres de Cari y Sapalla. La dominación incaica los sujetó al gobierno del Cuzco dentro la nación del Collasuyu integrante del imperio Tawantinsuyu.

Durante la Colonia, Cochabamba bajo la jurisdicción de la Audiencia de Charcas, perteneció al Virreynato de Lima hasta 1776 en que pasó a formar parte del Virreynato de Buenos Aires, incluida en la vasta provincia de Santa Cruz de la Sierra. La Cédula Real de 5 de agosto de 1783 al trasladar la capital de la Intendencia de Santa Cruz a Cochabamba, creó la Intendencia de Cochabamba asignándole una enorme circunscripción territorial que abarcaba los partidos de Cliza, Mizque, Valle grande, Santa Cruz, Sacaba, Arque, Tapacarí, Ayopaya y la región de Mojos.

TOPONIMIA. El nombre de este departamento proviene del que designa al valle donde está la ciudad de Cochabamba, voz española derivada del nombre quichua **Qhochapampa** que quiere decir lugar anegadizo, literalmente "llanura de charcos".

CREACION. Este departamento como unidad geográfica, política y administrativa, nació con la república el 6 de agosto de 1825 con los territorios que fueron asignados por la Cédula de 1783 y el D. S. de 9 de febrero de 1825 del Mariscal Sucre. El D. S. de 23 de enero de 1826, reconoció como departamentos del territorio nacional, los de Chuquisaca, Potosí, La Paz, **Cochabamba** y Santa Cruz. Prescribió su división en provincias, "tomando este nombre las que antes se han llamado subdelegaciones. Las provincias se dividen en cantones: cada cantón será una parroquia, si su población es de tres a cuatro mil almas; pero si no, se reunirán dos parroquias, las más inmediatas, para formar el cantón".

SITUACION. Geográficamente Cochabamba ocupa el centro de la república en contacto con todos los departamentos excepto Tarija y Pando que están en los confines. Esta posición es semejante a la que tiene Bolivia entre los países sudamericanos. Cochabamba es lo más entrañable del suelo boliviano. Por esto mismo su mediterraneidad, es el colmo de la mediterraneidad patria. Su posición astronómica se señala entre los 15° 10' y 19° de latitud y los 64° y 67° de longitud Oeste del meridiano de Greenwich.

CONTORNO Y LIMITES. De un modo general Bolivia ha descuidado la demarcación precisa de los distritos departamentales. No existe un estatuto territorial interno elaborado sobre bases científicas y aprobado como ley de la república. Los departamentos han brotado por simples decretos del Ejecutivo y han mantenido sus confines por tradición y derecho consuetudinario. Una

2

definición general debiera hacerse por el Legislativo a través de una comisión de estudios formada por historiadores, geógrafos, geólogos, economistas, sociólogos y juristas. El contorno de Cochabamba diseñado por límites arcifinios y por líneas imaginarias, teóricas o convencionales, forma una figura irregular de caprichoso dibujo. Limita al Norte de E a O, con las provincias del Cercado, Mojos y Ballivián del departamento del Beni, y con la provincia paceña de Inquisivi en un punto de convergencia y separación por el N. O. Este límite Norte, todavía indefinido, parte sin embargo de un punto discernible, oficialmente fijado en la confluencia del río Mamorecillo con el río Guapay. De este punto, que junta y separa a los departamentos de Santa Cruz, Beni y Cochabamba, se sigue aguas abajo del Mamoré hasta su unión con el Sécore de donde se traza una línea recta hacia el Oeste hasta la desembocadura del río Quiquibey en el río Beni. Para poner término legal a la indefinición jurídica de esta sección, es de todo punto indispensable que las cámaras legislativas conozcan y resuelvan el asunto conciliando los intereses de ambos distritos.

El límite Oeste, de Norte a Sud, toca la provincia de Inquisivi del departamento de La Paz y la del Cercado de Oruro. Partiendo de Tacuaral por el Alto Beni llega a la Confluencia de los ríos Cotacajes y Santa Elena de donde sigue, aguas arriba, el curso del Cotacajes que va tomando los nombres de Lambaya, Sacambaya, Ayopaya, Laguani y Leque hasta la serranía más alta de este nombre. De aquí una recta Con rumbo S. E. hasta el Punto más elevado de la serranía de Carpani que sirve también de límite entre Oruro y Potosí (G. Urquidi).

El límite Sud con las provincias Ibañez y Charcas de Potosí, y las de Oropesa, Zudañez y Tomina de Chuquisaca, parte de la cumbre de Carpani con rumbo Sud Este hasta el Río Grande en la sección Tayapaya -18° latitud Sud y 66° longitud Oeste Greenwich, pasando por las estancias de Perguacala, Cacanavilque, Sopollullo, Guaraguarani, Cawacawani y Patacaballo. Continúa el curso del Río Grande hasta la incorporación del Chayanta. Siguiendo aguas abajo, hasta su confluencia con el río de Mizque donde aquel torna el nombre de Guapay. (G. Urquidi).

El límite Este con que se cierra el contorno, sigue los confines de las provincias de Vallegrande e Ichilo del departamento de Santa Cruz. Partiendo de Sud a Norte la línea que asciende es ondulante, quebradiza e irregular. De la Confluencia que forma el Guapay sigue el río Mizque, aguas arriba hasta su confluencia con el Chilón o Saipina para seguir por este río hasta su unión con el de Pojo. De allí por la serranía hasta el cantón Oconi, ubicado al S. O. de Comarapa, para encontrar el río San Mateo y seguir hasta el río Ichilo a fin de continuar con este y el Mamorecillo, hasta la unión con el Guapay, punto de partida del contorno. (Camacho Lara. Mapa 1958).

EXTENSION TERRITORIAL. No es fácil determinar la verdadera extensión territorial de Cochabamba. No hay acuerdo ni Unidad sino diversidad de cifras en las fuentes de información geográfica. En doce autores idóneos encontramos cinco cifras diferentes. ¿Cuál es la verdadera o por lo menos la más aproximada a la real? He aquí una lista cronológica de autores y datos demostrativa de las oscilaciones numéricas:

F. Mariano Mujía y Juan Ondarza 1845; 3.300 leguas cuadradas.
José M. Dalence 1851: 3.150 leguas Cuadradas.
Luís S. Crespo 1910: 60.417 kilómetros Cuadrados.
Eduardo Diez de Medina 1919: 65.513 Km².
Alfredo Jáuregui Rosquellas 1937: 65.513 Km².
Rómulo Ramírez 1939: 60.417 Km².
Alfredo Ayala 1941: 65.513 Km².
Jorge Pando Gutiérrez 1947: 59.647 Km².
Abel Peña y Lillo Escóbar 1947: 59.647 Km².
Guillermo Urquidi 1954: 65.513 Km².
Camacho Lara 1958: 55.631 Km².
Nazario Pardo Valle 1967: 55.631 Km².

Tomando solamente los datos de este siglo, la impresionante diferencia de 9.882 Km². en disminución de uno de los departamentos más pequeños y el único que no podía ser afectado por arreglos internacionales bajo la presión de países vecinos, plantea la necesidad de una severa revisión de sus fronteras, especialmente en los lados Norte y Este con los hermanos departamentos del Beni y Santa Cruz. Mientras no se explique técnicamente la causa racional de semejante

diferencia, la cifra oficial para nosotros es la de 65.513 Km². que por cierto debe justificarse en la realidad matemáticamente. La Geografía, ciencia de la realidad terrestre, no reconoce dimensiones ilusorias o equivocadas.

POBLACION. De acuerdo a los datos de la Dirección General de Estadística y Censos, la población del departamento en 1950, en que se practicó el censo nacional, era de 534.399 habitantes. En 1970 se calcula que esa población llega a los 785.000 habitantes.

ASPECTO GENERAL. Describir el aspecto general de una región tan variada y compleja como la nuestra, resulta problemático. Una visión panorámica supone abarcar la totalidad apenas abarcable y definible, para descomponerla en sus encontrados detalles y luego sintetizarla como una entidad geográfica discernible de las demás. No podemos hacer tanto en una reseña como esta. De ahí que sólo vamos a dar una noción elemental del aspecto de estas tierras como paisaje y apariencia tectónica remarcando su asombrosa variedad. Son cinco las zonas objetivas del aspecto general del departamento de Cochabamba: Cordillera, Altiplano, Valles, Yungas y Llanuras.

La Cordillera imprime a todo el distrito el relieve abrupto de su imponente masa granítica y pizarrosa en las cumbres que forman inacabable crestería. A medida que desciende lentamente, cobra cierta plasticidad ondulante y abullonada, revistiéndose de capas vegetales cuyo espesor progresa en sentido descendente hacia altiplanos, valles, vegas y llanuras. La Cordillera no lleva un trazo uniforme y compacto, ni siquiera en su estructura principal cortejada por contrafuertes y serranías. Avanza en tropel de montañas que se juntan y separan cada instante formando las caprichosas figuras geométricas de una dramática orografía inconforme, dislocada, anfractuosa e irreconciliable hasta perderse en los llanos orientales que la interrumpen y extinguen con el vacío incolmable de sus horizontes abiertos.

Los altiplanos son los hijos primogénitos de la Cordillera. Esta los lleva en sus hombros rudos como bandejas planas para las viandas de la agricultura. Por cierto que hay también áreas incultivables, netamente estériles e infecundas. Azoteas del viento helado de las alturas. Los altiplanos además de figurar en distintos niveles y tamaños, son angostos como fajas o coyundas que se ciñen a las eminencias adustas, o bien son anchurosas mesetas generatrices de sementeras y pueblecitos de puna castigados por la inclemencia del tiempo. Algunas planicies brillan al sol con el espejo de sus lagunas bordeadas del verde moreno de las totoras eréctiles y tenaces contra el viento que las hostiga junto a las chacras.

Los valles son los regazos tibios y vegetados de la Cordillera, múltipara y fenomenal. Las líneas fatigadas, que bajan lentamente por declives, hendiduras, depresiones, cortes, fallas, quebradas, laderas y faldíos, acaban en la amena blandura de las arboledas susurrantes que bordean caminos y grandes sembrados de legumbres y cereales. El azul nocturno de la lejanía que envuelve a las montañas en sus puntiagudos y rocallosos picos, luego de tornarse ceniciento y parduzco en los altiplanos confinados por los pliegues de la Cordillera, siempre celosa de demasías expansivas, asume el verde en todas sus tonalidades: desde las más claras, tiernas: y vibrantes hasta las más oscuras, maduras, mustias y renegridas. La verdura cambiante del paisaje suele interrumpirse sin embargo por la repentina aridez de ciertos campos salitrosos, por el agua inmóvil de charcos, estanques, represas, lagunas y sobre todo por el áspero trazo de los ríos cordilleranos que teniendo de costumbre caudal escaso o mezquino, forman con la furia torrencial de sus crecidas vastas playas de pedriscales enlamados. Los caminos brillosos de asfalto o simplemente terrosos viborean en ansias de lejanías y ausentismo por planicies vegetadas que los ocultan o por escampados, cuevas y repechones que los descubren invadidos del tráfico de los transportes. Por direcciones únicas desde hace muchos años brillan al sol las ferrovías por donde discurren rápidos motorizados con o sin penacho de humo.

El valle es apacible y dulce como un refugio de la tormenta viajera del Andes progenitor supremo.

En los valles late la vida civil de Cochabamba: una capital de gran tablero, trece ciudades menores y cien pueblos de labradores.

Yungas. Concavidades axilares, recónditas plegaduras pubescentes donde las rocas verticales de la Cordillera pierden su rotundidad desnuda de tapujos vegetales, para caer

precisamente en la húmeda y caliente embriaguez subtropical de las vegas coccaleras. He aquí que la Naturaleza ha bajado de la frigidez a la templanza, y de la templanza a la lujuria desbordante que cubre con sus felpas verdes cañadones y cuencas. Las serranías en descenso hacia las llanuras se visten íntegramente hasta sus propias cuchillas de musgos y helechos gigantes, de palmeras, de árboles maderables y de enredaderas que forman cortinajes espesos cuajados de flores de todo color y forma. Con un rumor profundo de aguas vivas y fecundantes, transcurren los ríos apresurados o solemnes. Ellos comienzan a formar el cordaje lírico de la Amazonía.

Finalmente la Cordillera con sus picos nevados o sin nevar, sus altipampas, valles y yungas se resuelve en las llanuras septentrionales de Ayopaya, Chapare y Carrasco. La selva compacta estremecida de follajes, con ríos de lento curso que se alejan como inmensos reptiles perezosos en un paisaje ardoroso de fascinación tropical. La inmensa selva de los Yuracarés silvestres, donde afanosos grupículos de colonizadores dependen de la dudosa estabilidad de los caminos que trasmontan la Cordillera en misión civilizadora y progresista. Una ancha cinta gris sembrada de motorizados sale de la capital valluna, asciende la Cordillera hasta un planalto extenso donde espejea un lago formado por trabajos de contención y de allí se descuelga por los flancos ya vegetados, hasta las llanuras chapareñas potenciales, germinales y florecientes. Por los caminos terrestres que se empalman a los ríos de navegación, viajan las esperanzas de mejor vida para un pueblo despierto y en marcha hacia la conquista del porvenir. Vida o Muerte. Realidad o Sueño. Civilización o Barbarie. Son las divisas del poblador irradiado de sus la- res templados en busca de un hogar .en la llanura ilimite. Huraña y rebelde es esta tierra a la penetración, en los comienzos. Acogedora y generosa en el final del que persiste con amor posesivo y tenacidad creadora.

GEOLOGIA. Resumiendo la información de los estudios realizados por D'Orbigny, Derreims, Díaz Romero, Juan Muñoz Reyes, Ahlfeld y otros, no siempre uniformes, podemos anotar ciertas conclusiones suficientes al propósito de esta reseña.

La Cordillera de Cochabamba o del Tunari que cruza el departamento de Occidente a Poniente alcanzando su culminación en las cumbres del Tunari, sobre la ciudad tendida a sus pies, es de formación siluriana con asperones rojos, devonianos en la parte superior y pizarras azules .esquistosas en el fondo de las quebradas. El eje está formado por esquistos de composición cuarzosa. Desde Morochata hasta el Tunari, según observación de D'Orbigny, existen asperones rojos devonianos en la parte inferior de los cerros y en la parte superior areniscas del carbonífero. Las zonas septentrionales de la Cordillera del Tunari, son de terrenos silurianos con pizarras esquistosas azulejas o negras y asperones pizarrosos micáceos con fósiles del género cruciana. Las rocas devonianas de asperón forman sobre los terrenos silurianos los últimos cerros desprendidos del maciso tunareense. Finalmente las rocas carboníferas de asperones blandos figuran en los accidentes de vencimiento de la Cordillera sobre los llanos. Según el Mapa Geológico de la Cuenca de Cochabamba, diseñado por Ahlfeld, el devoniano predomina en las serranías que separan el valle de Cochabamba del de Cliza. Las serranías que siguen por Arani hacia Carrasco, Mizque y Campero son más bien del ordoviciano. Fajas de formación Puca con el horizonte calcáreo, bajan desde el río Santa Rosa de Ayopaya hasta el río de Viloma y siguen por Sipesipe, Suticoollo y el cantón Calero de Capinota. Hay también formaciones señaladas de este tipo en las serranías de Tapacarí, Orcoma, Charamoco y Parotani. Los valles de Cochabamba, Sacaba, Mizque, Parotani, Capinota, Santivañez y otros planos, son cuencas o depresiones diluvianas con sedimentos aluviales.

OROGRAFIA. El poderoso y complicado sistema oro gráfico que desprendiéndose de la Cordillera Oriental de los Andes penetra en el distrito por el Oeste, para cruzarlo con el nombre de Cordillera del Tunari o de Cochabamba, hasta internarse en el departamento de Santa Cruz por el curvo y postrer eslabón de la Herradura, origina en su majestuoso decurso, numerosos accidentes, de los cuales en este trabajo vamos a mencionar solamente los más notorios y característicos en perspectiva departamental.

MONTAÑAS. Las derivaciones o ramales del maciso cordillerano inducen a confusión por su número y variedad, siendo necesario atenerse a alguna clasificación que los distinga y ordene. Guillermo Urquidí considera doce ramales con los nombres de Ichu, Málaga y Sillar, Ninillo, Yuraj-Kjasa, Machujuscu, Muyuloma, Pulurawachina, Montepuncu, Imajana, Apacheta, Chuquioma y San Mateo. Las montañas o picos más elevados, en orden de altura sobre el nivel del mar, son los siguientes: Tunari a 5.200 metros, tutelar, visible y omnipresente sobre la ciudad de Cochabamba y

los valles que la rodean. Es una montaña desnuda. Una anchurosa y reposada mole cuya encrespada cumbre de protuberancias en tumulto muy pocas veces se cubre de nieve. Sin embargo un trazo firme de hielo perpetuo no falta en la grieta central del pico más saliente. Al N. O. del Tunari se hallan varias elevaciones eminentes que la rivalizan: Pirwata 5.200 m., Pucakaka 5.180 m., Incachaca 5.023 m., Calacruz 5.000 m., Yanakaka 4.800 m., Juno 5.140 m. en la sección Tiraque de la provincia Arani. Paltacueva a 4.700 m. en la provincia del Chapare. Khara Apacheta a 4.580 m. en la provincia de Quillacollo. Infiernillo a 4.250 m. en la sección Pojo de la provincia Carrasco. Ninillo a 4.100 m. en el Chapare.

MESETAS Y ALTIPLANOS. Están a más de 2.600 metros de altura. Los más extensos y productivos son los altiplanos de Challa, Vacas, Colomi, Tiraque, Altamachi, Sacabamba y Pilanchu.

VALLES. Estas superficies de clima benigno y productividad abundante y variada, están entre los 2.600 m. y 1.600 m. de altura siendo los principales el de Cochabamba que se extiende desde la serranía de San Pedro al O. de la ciudad de Cochabamba hasta Parotani comprendiendo las comarcas de Colcapirwa, Sipesipe, Tiquipaya, Quillacollo, Vinto, Suticollo. El valle de Cliza abarca partes de las provincias de Arze, Jordán, Punata y Arani. Es el más extenso del departamento. El valle de Sacaba se extiende entre la Cordillera y la parte occidental de San Pedro. Luego vienen los valles de Parotani, Capinota y Santivañez. En zonas más bajas los valles de Mizque y Omereque, emporios de productividad. Entre valles menores podemos citar los de Pocona y Pojo en la provincia de Carrasco.

HIDROGRAFIA. La hidrografía departamental corresponde al sistema amazónico que echa la red de sus aguas al Atlántico por el N. E. de la América del Sud.

CUENCAS. Podemos distinguir hasta cinco: la del Mamoré por el N. E.; la del Sécore por el N.; la del río Beni por el N. O.; la del río Grande por el S. E. y la Interior formada por represas y lagunas.

RIOS. Ríos principales de la cuenca del Mamoré son el Sajta, el Chimoré, el Ichilo, el Chapare y el Mamorecillo; de la cuenca del Sécore: Chipiriri, Ichúa, Isiboro y Sécore; de la cuenca del río Beni: Altamachi, Santa Elena y Cotacajes; de la cuenca del Río Grande: Caine, Grande y Mizque. Todos estos ríos son navegables.

LAGOS. En esta categoría que forman el Titicaca de La Paz, el Poopó de Oruro, el Gaiba y el Mandioré de Santa Cruz, no existe uno solo en este distrito.

LAGUNAS y REPRESAS. En depósitos de alguna importancia formados naturalmente, o por el ingenio humano con fines de irrigación y otros servicios. En la altiplanicie de Vacas a 3.440 metros de altura existen las lagunas de Parkoqhocha, Aceroqhocha y Pilaqhocha. La primera de estas mide más de doce kilómetros cuadrados y contiene no menos de quince millones de metros cúbicos. En la cordillera del Tunari existen dos lagunas importantes: Lagunmayu, en las alturas de Tiraque; Larati, en las alturas de Sacaba. En ambas se han hecho obras de ingeniería para servicio de irrigación. Desde 1942 por embalse del río Sulti en la Angostura que une el valle de Cochabamba con el de Cliza, existe una laguna que además de servir el sistema de irrigación proporciona fuerza hidroeléctrica a la ciudad en la proporción de 3.000 Kw. En la altipampa de Colomi por embalse del río Corani desde 1967 se ha formado extensa laguna de más de diez kilómetros cuadrados. Sus aguas generan energía eléctrica para las minas de estaño y la ciudad por un total de 27.000 Kw. La laguna de Wañacota, entre las provincias de Arze y Capinota, tiene cerca de tres kilómetros cuadrados. Sus aguas sirven a la agricultura de la comarca.

CAÍDAS O SALTOS DE AGUA. Son tan numerosos las cascadas, caídas y saltos de agua que desde muy diferentes alturas se precipitan hacia hondonadas, cuencas, valles, yungas y llanuras, que un inventario de ellos sería muy difícil. Vamos a anotar en esta reseña solamente los de mayor importancia: Corani, Santa Isabel, Chapisirca, Incachaca, Chocaya, Phajcha de Montepuncu, Phajcha de Molino Blanco, Potrero Chico, Tambo Negro, Altamachi, Tujma.



ESQUEMA DEL RELIEVE DE COCHABAMBA
Prof. Guillermo Rodrigo

AGUAS TERMALES y MEDICINALES. Son notables las de Liriuni, Cayacayani, Putina, Colcha, Aguas Calientes, Pojo como termas medicinales. Las de Cotapachi no son termales pero saludables como las de Cayacayani. Hubo época en que ambas se explotaron comercialmente con gran aceptación como aguas minerales para la mesa. Recientemente han vuelto a la producción comercial las fuentes de Cayacayani.

Antes de cerrar este capítulo de la orografía e hidrografía del Departamento, reproducimos en seguida, por su interés informativo y didáctico sobre ambos aspectos, el breve estudio con que, a pedido nuestro, colabora a esta sección el profesor don Guillermo Rodrigo:

ESQUEMA DEL RELIEVE. El suelo arrugado del departamento de Cochabamba, nos ofrece las siguientes regiones fundamentales:

- 1º El maciso de Cochabamba, perteneciente al sistema de los Andes en su sección de la Cordillera Real de Bolivia. Empezando en el Nudo de Tres Cruces en el límite con Oruro y La Paz, penetra al departamento dividida en 3 ramales. **El primero** se dirige hacia el este, formando las cordilleras que se detallan a continuación. La de Maza Cruz, que desprende el ramal de Palca. Luego, la del Tunari que se extiende hasta el abra de Corani, tiene el pico del Tunari con 5.200 m. de elevación y desprende los ramales de Cocapata, Mosetenes y Tablas, siendo el principal el de Mosetenes, que al dirigirse hacia el departamento del Beni, desprende a su vez las serranías de Sejeruma y Moletto, todas que constituyen la divisoria de aguas de las corrientes que van al río Beni de las que se dirigen al Mamoré. Sigue luego la Cordillera de San Benito, hasta el abra de Montepunco, con los ramales de Málaga, Callejas y MUyuloma y los picos del Tuti y el Juno. Por último la Cordillera de Pojo, con los ramales de Montepunco, Imajana, Melindre, Chuquioma y San Mateo y los picos de Infiernillo y Sipascolla. **El segundo ramal o del centro**, forma las Cordilleras de Confital y Sayari, hasta el valle de Parotani. **El tercer ramal** se dirige al sud-este formando las Cordilleras de Negro Pabellón y Apillapampa, hasta el río Caine.

- Pasado este río, se hallan las cadenas de Huañacota, Anzaldo, Molinero, Catariri y Pasorapa que concluyen en el río Grande de Mizque.
- 2º Los Valles Centrales de los que, los principales son dos: el de Cochabamba, que engloba los de Sacaba, Cliza, Quillacollo, Vinto y Suticollo, de 2.500 m. de altura media, clima suave y que se halla encerrado por las elevaciones del Tunari, San Benito, Vacas, el Kuri, Anzaldo y Huañacota; y después el valle de Mizque, de 2.000 m. de altura y clima ardiente, rodeado por las alturas de Kuri, Pocona, Lamparillo, Aguada, Tintin y Vilavila.
 - 3º Los valles tropicales del norte, llamados yungas, con una altura de 1.000 m., entre los que se pueden citar los siguientes: En Ayopaya, los yungas de Santa Rosa, Cocapata y Altamachi. En el Chapare, los yungas de la Victoria, Corani, Espíritu Santo y Palmar. En Arani, los yungas de Vandiola e Ibirizu, y en Carrasco, los yungas del Arepucho, Machuyunga, pojo y San Mateo.
 - 4º Los llanos del norte, que forman parte de la gran planicie Amazónica y que tienen carácter selvoso a causa de la humedad de los vientos alisios.

ESQUEMA DE LA HIDROGRAFIA. Todas las aguas corrientes del departamento van a la hoya del Amazonas, mediante dos ríos:

- 1º El río Beni. En las alturas de Leque nace el río Quetoto o Cotacajes, llamado también río de Ayopaya, que después de recibir las aguas de los ríos Santa Rosa y Cocapata, corre hasta el punto de Santa Elena, que en el lugar del mismo nombre, se reúne con el Ayopaya para formar el río que unos llaman Cochabamba, y otros Alto Beni. Este río ingresa en el departamento de La Paz donde se junta con el río Bopi, formando el río Beni propiamente dicho.
- 2º El río Mamaré, que según unos nace en las alturas del Tuti formando luego el río Rocha que pasa por la ciudad de Cochabamba y según otros, siendo esto lo más probable, en las alturas de Vacas, para formar los ríos Sulti y de la Tamborada. Juntos los ríos Rocha y de la Tamborada, reciben luego las aguas de los ríos de Vinto, Viloma, Tapacarí y Arque, constituyendo el río Caine hasta su unión con el río de Chayanta, punto en el cual recibe el nombre de Grande o Guapay. Este río se interna en Santa Cruz, donde forma un gran arco y pasa, por último, al departamento del Beni, con el nombre de Mamaré. En Cacha bamba, le afluyen los siguientes ríos: 1º. El Novillero, 2º. El Grande de Mizque, que por el norte recibe las aguas de los ríos Julpe, Totorá y Pojo, y por el sud, el río de Aiquile. 3º. El Ichilo, cuyos principales afluentes son el Sacta y el Chimoré. 4º. El río Chapare, formado por los ríos Espíritu Santo y Juntas de San Mateo y cuyo tributario es el río Coni. 5º. El río Sécore, que en sus nacientes recibe el nombre de Nutusama y que luego engrosa sus aguas con las de sus afluentes el Tayota y el Isiboro, este último que a su vez tiene como tributarios a los ríos Ichoa y Chipiriri.

En las partes elevadas de las Cordilleras del Tunari, San Benito y Paja se encuentran muchos lagos pequeños de carácter glacial, pluvial y fluvial, cuyo caudal se aprovecha para proporcionar agua potable a la ciudad de Cochabamba e irrigar las tierras de los valles, pero que, en su mayor parte, permanecen todavía sin utilizar, por falta de iniciativa en los poderes públicos y las empresas particulares. En las alturas de Tiquipaya se encuentran Lagunmayu y Chapisirca, y más al este, en las partes elevadas de Tupuraya, Huarahuara. Al norte de Sacaba, la laguna de Larati con un área tributaria de 37 Km². En la cordillera de San Benito está la laguna Robada que sirve para la irrigación del valle de Punata. Las lagunas de mayor importancia son las de Vacas, a 3.440 m. de altura, 12 kilómetros de distancia de Arani y una cuenca de 350 kilómetros cuadrados. Consta de las lagunas de Parcococha, Azirucocha, Collpacocha, Totoracocha y Juntutuyo, todas con aguas de buena calidad, menos la de Collpacocha que son saladas. Finalmente, se tiene la represa Méjico, lago artificial formado por las aguas del río Sulti en la región de la Angostura y que, embalsando 100.000 m³. de agua, debe regar 10.000 hectáreas de tierra en los valles de Cochabamba y Quillacollo. (Guillermo Rodrigo).

Wolfram, en Ayopaya. Antimonio, en Tapacarí. Magnesita, Crocidolita o Asbesto, en el Chapare. Hierro en las proximidades de Cochabamba y en la zona de Changolla. Niquel, en Tapacarí. Yeso y Cal en Arque y Mizque.

BOTANICA. La vegetación medra tenazmente, con vitalidad inextinguible y progresiva, hasta más allá de los 4.800 metros de altura. Vamos a mencionar en las tres zonas climáticas ya conocidas las plantas que por su abundancia, utilidad y calidad pueden calificarse de principales. **Zona fría:** Plantas alimenticias: papa, oca, quinua, cañawi, cebada. Plantas industriales: tola, paja brava, queuña, ya reta y totora. Plantas medicinales: liquen común, chicoria y altea. **Zona templada:** Plantas alimenticias: duraznero, damasco, ciruelo, manzano, peral, membrillero, níspero, granado, pacay, nogal, higüero, limonero, lima, chirimoyo, olivo, vid, tuna; maíz, trigo, avena, haba, arveja, millmi, tomate, lo coto, ají, calabaza, granadilla, sandía, col, lechuga, camote, cebolla, achojcha, remolacha, zanahoria, rábano. Plantas industriales: algarrobo, molle, eucalipto, sauce, algodón, girasol, linaza, alfalfa, álamo. Plantas medicinales: toronjil, manzanilla, borraja, altamisa, payko, cardosanto, chinchircoma, cola de caballo, retama, llantén. **Zona tropical:** Plantas alimenticias: naranjo, mandarina, lima, pomelo, plátano, chirimoyo, mango, yuca, café, caña de azúcar, piña. Plantas industriales: tabaco, coca, goma; tintoreras: azafrán, cúrcuma, yene, caucarse, itira, palillo y achiote; árboles de madera incorruptible: tajibo negro, almendrillo, quinaquina roja, urupí, tarumá, cuta; maderas de construcción: palomaría, guayabochi, coloradillo, verdolaga amarilla, negrillo, guaracachi, pino blanco, pino rojo, blanquillo, arrayán, saguindo; maderas de ebanistería: mara, tajiyequí, gavetillo, canelón, bi, trompillo colorado, laurel matico; maderas de uso común: tocó, ochoo, huevo de perro, piraquina negra, mechero, yesquero, suelamora, verdolaga blanca, coquino, trompillo blanco, urucusillo, lechoso, sangre de toro, sauco negro, copaybo, jorori, cola de mono, isotovubo. Plantas medicinales: quina, boldo, maravilla, leche-leche, coca, escobilla, tocotoco, sombrerillo, cascarilla, palosanto, estorque, copaiba, copal, azafrán.

ZOOLOGIA. La zoología terrestre, fluvial y lacustre del distrito es abundante y variada. Comprende todos los órdenes. Sólo vamos a indicar especies representativas de la fauna regional en sus respectivas zonas. **Zona fría:** cóndores, águilas, llamas, alpacas, tarucas, viscachas, ovejas, cabras, cerdos, vacunos, mulas, caballos, asnos, perros, zorros, patos, gallinas, conejos; entre los peces se crían truchas. **Zona templada:** palomas, golondrinas, gorriones, horneros, perdices, tarajchis, chiwacos, buhos, lechuzas, colibríes, mukusúas, testigos, gaviotas, cernícalos, patos, gallinas, pavos, gansos; vacas, ovejas, cabras, cerdos, mulas, caballos, asnos, perros, conejos; entre los peces se crían pejerreyes. **Zona tropical:** loros, tucanes, torcasas, tórtolas, ruiseñores, carpinteros, picaflores, multitud de pájaros selváticos que orquestan las sinfonías del bosque; monos, ardillas, pumas, panteras, jaguares, gatos monteses, pecaríes, perezosos; mariposas que flotan velos multicolores en el paisaje sofocado de vapores; reptiles; entre los peces especialmente el sábalo, el dorado y el suche.

Este es el panorama geográfico del departamento de Cochabamba a líneas de bosquejo y diseño que sin embargo dan una imagen integral de su territorio estático en su solidez estructural, dinámico y animado en sus formas vivientes y evolutivas.

LA CIUDAD

EL VALLE DE COCHABAMBA. Así se nombra el que comienza en las rinconadas de Sipesipe y Suticollo y siguiendo la dirección O-E se extiende por las comarcas de Vinto, Quillacollo, Anocaire, El Paso, Tiquipaya, Colcapirwa hasta llegar a la ciudad que le da su nombre teniendo por límite orográfico en el confín occidental la serranía de San Pedro. Esta dimensión longitudinal no tiene menos de 21 kilómetros por unos. 10 kilómetros de extensión media en la dirección de Norte a Sud con lo que el valle de Cochabamba representa un área urbano-rural de más o menos 210 kilómetros cuadrados. Las zonas de influencia de la ciudad se proyectan sin embargo no sólo en el valle de Cochabamba sino también sobre los próximos valles de Sacaba y Cliza a los que se comunica por sistemas modernos de interacción económica y social. Siendo más bajo que los valles de Cliza y Sacaba, recibe sus aguas junto con las que bajan por las quebradas de la cordillera y las serranías que interrumpen su expansión horizontal. Historiadores y geógrafos consideran que los valles de Cochabamba y Cliza formaban en remotísima antigüedad un solo lago cenagoso, llamado Qqotapancara por los collas. En obra lenta de siglos se fue desecando y rellenando por la acumulación de sedimentos aluviales hasta una altitud cuya inclinación varía actualmente de 2.560 a 2.760 metros sobre el nivel del mar.

CORDILLERA Y SERRANIAS. Por el Norte la ciudad tiene el panorama vigoroso y pintoresco de la cordillera del Tunari cuyo pico principal de dos puntas aguzadas retiene en su grieta central un bloque de hielo que relumbra al sol cuando la nubosidad se despeja. El más alto pico del Tunari no es solitario. Un poco antes, viniendo del occidente, está el San Jacinto, y luego más próximos a la ciudad, los picos de San Miguel e Incachaca. Se trata de un grupo eminente, de una encumbrada familia de airosas cimas entre las cuales el Tunari descuella apenas por contados metros de ventaja. Sin embargo aún se evidencian posteriores dos y tres jorobas rebeldes y huidizas que hacen la impresión de que el cuerpo colosal de la montaña andina se aleja corcoveando hacia el nacimiento tropical. La topografía de la cordillera en el flanco surque da sobre la ciudad y el valle agrícola, arbolado y sembrado de caseríos y pueblos, es de masas curvilíneas. Los bloques se suceden tumultuosamente salvando numerosas quebradas que concurren a la hidrografía valluna con sus aguas y sedimentos. Entre estas quebradas resalta un corte profundo que logra dislocar el sistema momentáneamente por lo menos en la cadena del primer plano oro gráfico. Es el corte de Liriuni que se profundiza hacia Morochata y Cocapata. La cordillera no llega al valle bruscamente por un corte vertical de rotunda interrupción. Desciende lenta y perezosamente por suaves declives vegetados que ponen un marco de campiñas a la ciudad. Cabeceras de valle que bajan a los planos de Mayorazgo, Calacala, Queruqueru, Recoleta y Tupuraya. Pasando el río Rocha que baja del valle de Sacaba, está la serranía de San Pedro que uniéndose a las serranías de San Miguel, Cerroverde, Wayraqasa y San Sebastián rodean la ciudad por el Este y el Sud, mientras por el Oeste se abre el campo a la expansión urbana. De todos modos las colinas de San Sebastián han quedado ya prisioneras de la ciudad.

SITUACION. La ciudad de Cochabamba está situada a los 17° 23' 48" de latitud Sur y 66° 09' 35" de longitud Oeste del meridiano de Greenwich.

ALTURA. 2.570 metros sobre el nivel del mar.

TEMPERATURA. La temperatura media en primavera es de 18.8° C.; en verano de 21°; en otoño de 15.6° y en invierno de 14.30°.

HUMEDAD. La humedad media anual es de 52.6.

PRESION BAROMETRICA. Promedio anual 556 milímetros.

TOPOGRAFIA. Cochabamba siempre fue una ciudad horizontal, uniformemente plana mientras no rebasara con la formación de sus manzanas el límite pedregoso y turbulento que le trazaba el río Rocha por el Norte y el Oeste. Con la transformación de sus campiñas septentrionales en zonas urbanas, la ciudad tiene ahora una topografía ligeramente inclinada de Norte a Sud, existiendo tendencia a subir hacia las abullonadas faldas de la cordillera por los empinados barrios de El Temporal, Queruqueru y Tupuraya. Por el Sudeste en pocos años los cerros de San Miguel, Cerroverde y Wayraqasa debido a la expansión instintiva de las clases populares de esa zona, se han transformado en barrios inorgánicos como salpicaduras de la propia ciudad afligida por los déficits de viviendas. Vista a vuelo de pájaro, tiene un gran espejo de agua y una montaña interior capturada por los avances urbanos. Nos referimos a la laguna de Alalay de 420 hectáreas y a las colinas de San Sebastián. Podemos concluir entonces en que la topografía de Cochabamba no es uniforme sino variada por accidentes naturales que se han incorporado a su estructura artificial incrementando su expresividad panorámica.



EXTENSION. La extensión superficial de Cochabamba dentro el radio urbano del Plano Regulador vigente desde 1961, es de 4.235 hectáreas. Este dato teórico está sin embargo superado en la realidad, pues existen algunas zonas rebasadas por la expansión de la urbe dinámica y progresista.

LIMITES. Al Norte la ciudad limita con las zonas reservadas para el Parque Nacional Tunari sobre Mayorazgo, Calacala, Queruqueru y Tupuraya. Al Sud con la serranía del Ticti, el plano de Lajma y el río de la Tamborada. Al Este con la serranía de San Pedro y al Oeste con la Quebrada de Tirani y la Avenida de Circunvalación que baja cortando las comarcas de Sarco, Hipódromo, Chimba y La Maica.

POBLACION. Censo de 1967: 137.000 habitantes. Clasificación demográfica en otra sección de esta obra. En 1971 la población se aproxima a los 150.000 habitantes.

ZONAS URBANAS. El eje oficial es la plaza 14 de Septiembre de donde se desprenden en total 17 zonas urbanas: Las zonas del casco viejo son cuatro: Zona Nor Este con 64 manzanas. Zona Nor Oeste con 74 manzanas. Zona Sud Este con 60 manzanas. Zona Sud Oeste con 83 manzanas. Las trece zonas restantes, desde luego más extensas, son las de Tupuraya con 40 manzanas; Queruqueru con 88 manzanas; Calacala con 140 manzanas; Mayorazgo con 47 manzanas; Sarco con 120 manzanas; Hipódromo con 154 manzanas; La Chimba con 182 manzanas; La Maica con 86 manzanas; Jaywaycu con 130 manzanas; Las Villas con 152 manzanas; Alalay, zona en proyecto; Las Cuadras con 70 manzanas; Muyurina con 72 manzanas. Total 1.562 manzanas con más de 27.500 viviendas.

ZONAS DE EXPANSION. La ciudad en un todo no tiene estructura compacta. Siempre está haciéndose y rehaciéndose. Es un organismo complejo, vivo y evolutivo. De ahí que las zonas de expansión están lo mismo dentro que fuera de los límites municipales del Plano Regulador. Las extensas zonas que rodean el casco viejo o núcleo primitivo de la ciudad, son todavía en sus solares áreas internas de expansión civil en buena parte. El dintomo geográfico de la ciudad es promisorio y extenso. Hacia el Norte por las faldas de la Cordillera; hacia el Sud por las comarcas de Alalay, propicias para la formación de un Parque Nacional de recreación y turismo, y las comarcas del Ticti, Ushpa-Ushpa y Angostura que dan acceso al valle mayor de Cliza; hacia el Este por Tupuraya y Muyurina a ambas orillas del Rocha para ingresar al valle de Sacaba; hacia el Oeste la expansión está en marcha teniendo por eje la avenida interurbana Blanco Galindo que comunica la ciudad con Quillacollo como población satélite. Las zonas industriales han sido fijadas de preferencia al Sud y al Oeste.

PARQUES. Espacios verdes, son los pulmones de la ciudad. Existen no menos de 66 parques. Vamos a nombrarlos en sus zonas de ubicación: En Mayorazgo se sitúan el espacioso Parque Franklin Delano Roosevelt y otro muy menor que lleva el nombre de Jefferson. En Sarco: Parque de las Ñustas, Parque Ima Sumaj, una parte del Lincoln y otros tres parques sin nominación. En Calacala: el Parque Abraham Lincoln, uno de los más grandes de la ciudad; Parque Franz Tamayo y otros cuatro parques innominados. En Queruqueru: Parque de Queruqueru, Parque Antofagasta y cuatro parques innominados. En Tupuraya: Siete parques en proyecto. En el Hipódromo: además del Gran Parque Hípico existen los llamados de Francisco de Orellana, San Felipe de Austria, Riosinho y dos todavía innominados. En la Chimba: Parque Mariscal Santa Cruz, Parque del Soldado Desconocido y cuatro parques sin nombres. En la Maica, debido a los grandes espacios despejados que ocupan los aeropuertos, son pocos los parques públicos. Uno es el de Sebastián Pagador y otros dos en la urbanización occidental. En Jaywaycu: Parque Juana Azurduy de Padilla, Parque Canata, Parque de Las Villas, Parque de los Próceres y dos más sin nombre. En Las Villas, el Gran Parque del Progreso, el Parque Miguel de Cervantes. En Alalay: se proyecta un gran parque de recreación y turismo con formaciones diversas en torno a la laguna. En Las Cuadras: Parque La Torre, Parque del Maestro, Parque Carmela de Paz Estenssoro, Parque General Román, Parque Universitario sin contar los parques interiores de la Universidad de San Simón. En Muyurina: Parque La Torre, Parque de la Autonomía Universitaria. En la Zona Noreste: el parque de la Avenida Ballivián o El Prado. En la Zona Noroeste: el Parque Abaroa. En la zona Sudoeste: el parque de los Incas y otro sin nombre. En la Zona Sudeste: Parque Francisco del Rivero.

PLAZAS. Hay en la ciudad hasta 32 plazas siendo su distribución por zonas la siguiente: Mayorazgo y Sarco: Ninguna. Calacala: Plazas de Sebastián Irigoyen, Luís Felipe Guzmán, Natalio Irigoyen. Queruqueru: Plaza 4 de Noviembre (antes General de Gaulle, y más antes Plaza de La Paz); Plaza Anze, Plaza Córdova. Tupuraya: Ninguna. Hipódromo: Plaza Francisco de Toledo. La Chimba: Ninguna. La Maica: Plaza 14 de Noviembre. Jaywaycu: Plaza Libertad. Las Villas y Alalay: Ninguna. Las Cuadras: Plaza Gran Mariscal de Ayacucho, Plaza del Periodista. Muyurina: Plazas Manuel Ascencio Villarroel, Rigoberto Mendoza, Pío XII, Zona Noreste: Plazas Quintanilla, Constitución, Colón, Busch. Zona Noroeste: Plaza 14 de Septiembre, oficialmente la plaza principal de la ciudad, Plaza Carlos Montenegro (antes Simón I. Patiño), Plaza Almirante Grau, Plaza Barba de Padilla, Plaza Cobija, Plaza Obispo del Granado, Plaza Guzmán Quitón. Zona Sudeste: Plazas Alejo Calatayud, Fidel Aranibar. Zona Sudoeste: Plaza Esteban Arze (antes San Sebastián), Plaza Jerónimo Osario, Plaza de la Reforma Agraria, Plaza de las Heroínas o de la Coronilla, Plaza del Cementerio. Las plazas como los parques y avenidas de la ciudad no corresponden a un solo estilo o modelo. Son variadas de tamaño y forma como variadas en sus jardines y árboles ornamentales. Resaltan por su fragancia en plazas, parques y avenidas los paraísos y las magnolias; y por la vibración cromática de sus copas floridas, los ceibos rojos y los tarucus violeta.

AVENIDAS. Existen en la ciudad de acuerdo al Plano Regulador de 1961, setenta y cinco avenidas siendo las principales: Ballivián, Libertador, San Martín, Aniceto Arce, Aroma, Oquendo, Villazón, Siles, Perú, Salamanca, 14 de Enero, Blanco Galindo, Ejército Nacional, Barrientos Ortuño, América. El ancho de las avenidas de doce o más metros de calzada, sin las aceras, suele tener dos vías con jardines o parques al centro. La Avenida José Ballivián, conocida también como El Prado, es la más notable hasta ahora. Y está llamada a constituirse en el centro rectangular de la ciudad.

CALLES. Hasta 1961 las calles de la ciudad abiertas al servicio público sumaban 384. Actualmente deben llegar y pasar de las 400. Las principales son por cierto las del casco viejo donde se encuentran los edificios públicos de administración y se concentran las actividades del comercio. Bajo este aspecto y como las más próximas a la Plaza 14 de Septiembre podemos reputar como calles importantes primeramente las que salen de dicha plaza: Sucre, Bolívar, España, Baptista, Achá, Santivañez, Aguirre, Esteban Arze. Luego las transversales: Perú, 25 de Mayo, Jordán y Ayacucho. Sólo un 20% de las calles está pavimentado.

VILLAS. Se llaman así ciertas subzonas o vecindarios. Figuran en el Plano las Villas: Santa Mónica, Busch, Ingavi, Juan de la Rosa, Montenegro, Felicidad, Santa Cruz, Wayraqqasa, Alalay, Paz Estenssoro.

FLORICULTURA. Como afición doméstica y como industria la floricultura cochabambina ha alcanzado notorio desarrollo en cantidad y variedad de especies propias de la altura. Son varios por ejemplo los coleccionistas de rosas que han logrado con su dedicación bellísimos y raros ejemplares. El comercio más extendido de las flores es popular y el negocio corresponde a las mismas labradoras o floricultoras de los predios de la ciudad y sus campiñas. Un índice completo de la flora urbana en general y de la floricultura en particular, es obra ambiciosa y de aliento que aún no ha sido llenada ni siquiera por estudiosos especializados. Sin embargo, justo es reconocer que algunos estudios han creado copiosa fuente de información. De ella y de la realidad objetiva a nuestro natural alcance, nos servimos para dar en esta reseña una lista con los nombres comunes del mercado local que son los que importan para el conocimiento directo de la floricultura urbana. En los jardines o viveros públicos y privados de Cochabamba podemos encontrar siempre flores en cualquier estación del año, pues las hay aún en el invierno desnudo e inclemente: rosas, claveles, gladiolos, gladiolines, juncos, fresias, violetas, jazmines, crisantemos, dalias, pensamientos, heliotropos, fuccias, alelís, flores de ilusión, begonias, nardos, madreselvas, rayos de oriente, cucardas, laureles, coquetas, petunias, retamas, miosotas, daturas, geranios, buganvillas, lirios, hiedras, lafayes, amapolas, emperatrices, amarilises, tacones, espuelas de caballero, copos de nieve, hortensias, tarwis, penachos, saticias, bocaysapos, kantutas, zinias, achiras, cartuchos, etc. Hay especies que dan de dos a cinco variedades. Y las rosas más de trescientas. En la Granja San Germán de Eduardo López V. se ha logrado una plantación seleccionada de rosas que comprende más de 343 variedades aclimatadas en la zona de la Tamborada muy cerca de la ciudad. Todas las variedades proceden de plantas premiadas en exposiciones nacionales o internacionales del mundo. Se trata de una colección viva y fascinante cuyo florecimiento continuo dura de mayo a octubre. Desde luego que esta plantación como emporio de rosas es la más importante de Bolivia desde

1960, existiendo en Cochabamba varias otras de menor importancia, si bien en todo caso muy interesantes. La granja San Germán en su sección de lechería produce 1.000 litros diarios con 230 vacas de raza. Tiene también una gran plantación de viñedos y ejemplares escogidos de árboles frutales.

HORTICULTURA. Mencionamos simplemente plantas comestibles y medicinales de consumo doméstico o de comercio al por menor. Comestibles: lechugas, repollos, tomates, locotos, cebollas, achojchas, maíz, haba, arvejas, zanahorias, betarragas, perejil, apio, quilquiña, culandro, orégano, hierbabuena, lacayote, escariote, zapallo. Medicinales: borraja, payko, toronjil, manzanilla, llantén.

ARBORICULTURA ORNAMENTAL. Esta arboricultura se expresa mejor que en propiedades privadas en parques, paseos, plazas, avenidas y calles de dominio público. La autoridad edilicia ha fijado en la distribución un criterio de variedad para cada lugar en vez de plantaciones homogéneas que antes se practicaban. Los árboles que adornan a Cochabamba son originarios como el molle, el tarcu, el ceibo rojo frecuente y el blanco muy raro; el pacay, la tipa, la jarca, la tara, el aliso, etc. Prevalen sin embargo los aclimatados: cedro español y malayo, terebinto, paraíso, ligustro, brachiche braquiquito, araucaria brasileña o excelsa de la que apenas hay ahora unos seis ejemplares desarrollados; álamo blanco y carolino, acacia blanca y salvaje, palmera común, datilera enana, cusi; arce, toboroche, magnolia blanca y rosada, roble de ramas plegadas y dispersas, pino criptomera y de Monterrey; ciprés, casuarina, alcornoque, fresno, grevilla, plátano oriental, catulva, quillay, pan de San Juan, saucellorón y sauce de Castilla; eucalipto, pesuña de vaca, prunus floral, etc.

FRUTICULTURA. En los huertos locales se cosechan duraznos, manzanas, ciruelas, damascos, peras, chirimoyas, higos, nisperos, naranjas, limones, limas, pacaes, mandarinas, frutillas, uvas, bergamotas, guindas, granadas, membrillos, lujmas, paltas, nueces, guayabos, etc. La fruticultura en los valles y la ciudad es todavía de orden muy limitado. Una producción casera, doméstica, domiciliaria en gran parte, con raras excepciones de proyección industrial. El castigo de las plagas es intenso y extenso pese a los recursos de sanidad vegetal que son empleados parcialmente. La fruticultura en gran escala se prepara más bien en las tierras planas y ardientes del Chapare.

VIVEROS MUNICIPALES. Además de algunos viveros particulares existen tres viveros botánicos municipales en la ciudad. El vivero del Hospital Viedma es floral con preferencia. Tiene como ejemplares curiosos un ceibo blanco y un terebinto centenario. En la Chimba están los otros dos viveros: uno frutal y otro forestal.

JARDIN BOTANICO. Por iniciativa e impulso de la Asociación de Amigos y Propulsores del Jardín Botánico de Cochabamba, bajo la dirección del eminente botánico cochabambino doctor Martín Cárdenas, se adelanta en la formación de este centro de recreación popular y experimentación científica sobre unas cuatro hectáreas en la zona de la Muyurina. El proyecto comprende las siguientes secciones: Portada Principal, Pabellón de Exposiciones, Dirección y Biblioteca; Museo Herbario y Laboratorio; Áreas de Pasto, Invernadero; Plataformas para filas de plantas; Estanques para plantas acuáticas, Parque de recreo; Depósito de agua; Arboretum, Estacionamiento de vehículos; Cactario y Área Bromeliácea. El célebre naturalista Tadeo Haenke fundó el primer jardín botánico de América en Cochabamba, a fines del siglo XVIII.

PARQUE ZOOLOGICO. Se trata de un establecimiento reducido, en la zona Noroeste a orillas del Rocha, para el divertimento infantil. En sus pocas secciones mantenidas por el municipio se exhiben el jaguar, la pantera, gato montés, el zorro, el oso hormiguero, el tejón, monos, cóndor, águila, ñandú, cebú, muchas tortugas pequeñas y grandes; loros, tordos, palomas, canarios, cardenales, gorriones, horneros y muchos otros pájaros; llama, alpaca, vicuña.

ANIMALES DOMESTICOS. De la ciudad van desapareciendo los animales de carga y tracción como los caballos, jumentos, mulos. Perros de diversas razas, gatos, conejos, corderos, vacas, cerdos, cabras, gallinas y pollos, patos, pavos, gansos, palomas, tordos, loros, canarios, jilgueros, cotorras viven junto al hombre de la ciudad, en el seno del hogar, como compañía placentera o como carne de sacrificio y sustento.

IMPRESION GENERAL. De tres elevaciones distintas puede ser vista la ciudad en perspectiva panorámica. Del cerro de San Pedro, que por su altura y falta de acceso vial a la cumbre, raramente puede servir de observatorio. De la terraza de Taquiña y de la Coronilla de San Sebastián, ambos sitios usuales de observación. Cacha bamba es una ciudad horizontal, lánguidamente tendida en el valle aluvial que comienza a los pies de la cordillera del Tunari. El tablero urbano es regular y nítido, especialmente en la gran zona del centro donde la vegetación alta se conserva apenas en plazas y parques públicos limitados por los trazos firmes e inmóviles de la arquitectura civil cuasi uniforme de muros claros y techos rojizos. Sobresalen las torres de las iglesias, señoreando al centro la esbelta cúpula renegrida de la torre catedralicia que apunta hasta un poco más de los treinta metros como la estructura más alta de la ciudad. Las antiguas campiñas incorporadas al radio urbano por un reciente proceso de integración todavía tienen espacios verdes de cultivo y espesas manchas de arboledas compactas. Pero las barriadas de casas unifamiliares se juntan, se enfilan y se dispersan en todas direcciones. Al Norte bosques de eucaliptos de un verde sombrío parecen limitar y sofocar el avance ágil y persistente de los caseríos suburbanos. Al Sud, donde la vegetación es baja y raleada, se prolonga expansivo y terminante un barrio compacto que desde el llano salpica de casuchas los cerros vecinos mientras marcha hacia los confines del Ticti y la Angostura. Los pocos edificios altos subrayan de cuando en cuando la plácida chatura de las manzanas descubriendo pretensiones modernizantes, intentos definidos de figuración arquitectónica. Por el Sudeste relumbra al sol un gran espejo de agua que la ciudad atascada por ese lado parece ignorarlo tontamente. Esta es la estampa diurna de Cochabamba, en pocos rasgos. De noche, bajo un manto de estrellas en que Sirio escintila como un pequeño y distante corazón de luz, vista de la Coronilla la cordillera reposa en la noche como una bestia de lomo descomunal. En la sombra confusa de la ciudad adormecida se divisan juegos cambiantes de luces multicolores en las vías comerciales del centro: avisos luminosos de propaganda. Luego hay hileras regulares o caprichosas de puntos rojoamarillentos formadas por las bombillas del alumbrado público. Y de modo más que simplemente notorio, deslumbrante, se distinguen los rasgos continuos o fragmentados de las luces a gas de neon y mercurio en calles principales, avenidas, plazas y paseos. Estas luces redimen a la ciudad de las tinieblas formando franjas resplandecientes sobre la movilidad circulante de los faroles de automóviles y motocicletas. Esta es la estampa de Cochabamba en una rápida visión de su semblante nocturno.

Cochabamba, 1970.

ANTOLOGÍA GEOGRÁFICA

Valles de Misque y Pocona. Los árboles y sus maderas, por Antonio Vázquez de Espinoza.
Ciudad de Oropesa, por Francisco de Viedma.
El arbusto de alcanfor, por Tadeo Haenke.
Cochabamba en 1830, por Alcides D'Orbigni.
Cochabamba, por Federico Blanco.
La cordillera de Cocapata, por Theodoro Herzog.
Reserva de agua en Cochabamba, por León Mousnier.
Kocha-Pampa, por Carlos Montenegro.
El suelo cochabambino, por Guillermo Urquidí.

ANTOLOGÍA GEOGRÁFICA

Valles de Misque y Pocona. Los árboles y sus maderas por Antonio Vázquez de Espinoza.
Ciudad de Oropesa, por Francisco de Viedma.
El arbusto de alcanfor, por Tadeo Haenke.
Cochabamba, por Alcides D'Orbigni.
Cochabamba, por Federico Blanco.
La cordillera de Cocapata, por Teodoro Herzog.
Reserva de agua en Cochabamba, por León Mousnier.
Kocha-Pampa, por Carlos Montenegro.
El suelo cochabambino, por Guillermo Urquidí.

VALLES DE MISQUE Y POCONA

Antonio Vázquez de Espinoza



La villa de Misque y río de Pisuerga, por otro nombre de las Salinas está fundada en su famoso valle de donde toma el nombre, la cual fundóla Don Francisco de Alfaró el año de 603 a 19 de septiembre en tiempo del virrey Don Luís de Velasco, marqués de Salinas; tiene por arrabal el pueblo de San Sebastián de Misque. La iglesia mayor se titula Santa Ana, hay conventos de Santo Domingo, San Francisco y San Agustín, un hospital de Juan de Dios con título de Santa Bárbara... Tiene más de 200 vecinos españoles y más de 500 indios sin otros muchos que hay desparramados por el valle... Hay en él fertilísimas viñas de donde se cogen más de 100.000 botijas de vino con grande cantidad de trigo, maíz y otras semillas que se sacan para la imperial villa de Potosí, tiene grandes crías de ganado mayor y menor... Nueve leguas del valle y villa de Misque está el de Pocona por donde confina con el de Clisa... Tiene este valle de Pocona en sus pueblos y distrito más de 1.000 indios y muchos españoles; hay en él muy buenas viñas donde se coge mucho vino y cantidad de trigo, maíz, así y otras semillas. Hacia los Yungas que es tierra caliente donde se cría y coge la preciosa coca de los indios, hay riquísimas minas de plata y oro porque toda aquella serranía está lastrada de estos metales y ricas vetas de ellos.

LOS ÁRBOLES Y SUS MADERAS

De los cedros hacen tablas y alfarjías para los edificios de las casas, puertas, ventanas, mesas, cajas y otras cosas; de los árboles tipas, quinaquina, sotos y yayanta, tarco y algarrobo, vigas, tirantes y tijeras para los edificios y para los ingenios de los metales de Potosí; de los nogales hacen tablas lo mismo que de los cedros, de los molles hacen rodesnos para los molinos de trigo, de los sauces aros para cedazos y cajetas para conserva y carbón para hacer pólvora y otros muchos aprovechamientos. Del árbol de quinaquina se saca una resina de color de hígado muy odorífera y saludable, con su zahumerio se consumen frialdades y reumas de cabeza, con esta resina mezclada con aceite se curan heridas y llagas y el mismo efecto tiene el aceite que se saca de sus pepitas... el color de su madera blanco y leonado a vetas. El molle da también una resina blanca, sirve de purga dada en píldoras, hácese de sus hojas cocimientos para lavatorios contra frialdades e hinchazones de piernas, su corteza es excelente para confortar la dentadura y limpiarla. El árbol tipa da una resina colorada con que aprietan y confortan la dentadura. El árbol tarco es muy medicinal de su flor que es morada y muy vistosa de hechura de azucena que se da en racimos, hacen de ella una conserva muy saludable y eficaz para humores de bubas y su hoja seca hecha polvo es gran remedio para curar todo género de llagas por envejecidas que sean y el agua cocida con estos polvos es buena para curar almorranas lavándolas con ella.

Del "Compendio y Descripción de las Indias Occidentales" escrito en 1628.

CIUDAD DE OROPESA

Francisco de Viedma.



Su situación es casi en un extremo del valle de Cochapampa (llamado vulgarmente Cochabamba) , que en idioma quichua significa "campos inundados, o con lagunas". Está en los 17 grados, 22 minutos, 33 segundos de latitud sur, y 53 grados, 3 minutos de longitud, al occidente del Pico de Tenerife, y media legua por el sur de la cordillera, en un terreno llano, que lo hace cenagoso en tiempo de agua.

El temperamento es sumamente benigno: pues, aunque por su situación en la zona tórrida debiera ser muy ardiente, la elevación del terreno, la inmediación a la cordillera que siempre mantiene nieve, le proporciona en todas las estaciones una suave primavera; de modo que muy poca variedad se halla del invierno a lo riguroso del estío, sin necesidad de mudar vestido. Bien es verdad que en el invierno suelen caer algunas heladas, pero luego que sale el sol, se desatan y vuelven en rocío.

Las lluvias principian por el mes de octubre o noviembre, que es cuando se hacen las sementeras: por lo regular son muy abundantes. Duran hasta el mes de abril; y templan de tal modo lo rígido de pasar el sol por cima para el trópico de Capricornio, y retroceder a su zenit por los meses de noviembre y enero, que muchos días se necesita aún más abrigo que en el invierno.

Los vientos más conocidos, y que con alguna intermisión reinan desde principios de mayo hasta fines de octubre, son el S. N. y O. El primero es más continuo y recio: causa algunas veces tan fuertes nublados de polvo por la sequedad del tiempo, que oscurece el horizonte, pero duran muy poco. Los del N. y O. son muy sutiles y nocivos, por lo destemplado de la cordillera, de cuya parte vienen.

Las enfermedades más comunes son la hinchazón o hidropesía, por el uso de las aguas gruesas, el morbo gálico, en tiempo de verano muchos fiebres malignas y ardientes en lo general y fluxiones reumáticas; y en el principio del invierno, efectos catarrales y dolores pleuríticos.

En su inmediación, por la parte del N. y O. baja el río de Cochabamba o Rocha, el que tuvo su antigua madre por el centro de ella, y está expuesta a inundarse en tiempo de avenidas: que ya se hubiera verificado, a no haberse ocurrido oportunamente por este gobierno a contenerle con reparos; los que, como provisionales, no son suficientes al peligro que amenaza, si no se ejecuta la obra que se representó a esa Superioridad con fecha 6 de enero del año pasado de 1786 y 4 de marzo de 1788.

Sus calles están a cordel: son de ancho de nueve varas; se empedraron en el centro de la ciudad el año 1785. Tiene dos plazas; la principal y la otra llamada de San Sebastián, que se halla en uno de sus cantos. En la primera hay una fuente en medio, de regular y abundante agua, costada por la magnificencia del Señor D. Carlos III para lo que le hizo gracia a este Cabildo de diez mil pesos de sus reales cajas, por real orden de 29 de marzo de 1786; y aunque no fue suficiente a su conclusión, se consiguió ésta, porque el Muy Reverendo e Ilustrísimo San Alberto, usó de la liberalidad de contribuir con mil pesos y otros mil que se sacaron del sobrante de propios, en virtud de la facultad que al efecto dio la Real Audiencia de la Plata.

Las casas en el medio del pueblo son de dos altos; bastante grandes, cómodas y sólidas, aunque hechas de adobe crudo, que es el único material de que se fabrican, a excepción de algunas portadas de piedra: todas tienen balcones de madera y están cubiertas de teja. Las demás son de un solo alto, y entre ellas hay pocas grandes, como que muchas en los extramuros son pequeños ranchos del mismo material y cubiertas de paja.

Del informe de 1793 al Virrey de Buenos Aires.

EL ARBUSTO DE ALCANFOR

Tadeo Haenke



Hállase este arbusto con abundancia en las quebradas angostas y profundas que descienden de los altos de la cordillera a los partidos de Ayopaya y por parte al de Arque, pertenecientes a la provincia de Cochabamba. Requiere un temperamento algo benigno y moderadamente cálido y terrenos arriscados, escabrosos y secos, como lo son las faldas empinadas de estas serranías descendientes de los altos de la cordillera.

Su olor fuerte y penetrante de alcanfor se manifiesta a gran distancia de la planta: su altura es por lo común de tres a cuatro pies cuando más; sus tallos derechos, imperfectamente cuadrángulos, ramosos, cubiertos a la base de una corteza delgada, rajada y de un color ceniciento. Las ramas son delgadas, derechas y por lo común algo rayadas; sus hojas opuestas, sentadas, blancas de dos labios y de limbo desigual; el labio superior es cortísimo y dividido en dos lacinias; el inferior en tres lacinias con el segmento intermedio algo más ancho que los laterales y redondo. El tubo de la corola comprimido igual al cáliz y liso. Las antenas superiores están en la misma boca de la corola y casi sin filamentos; el germen ovalado, comprimido y dividido por una línea longitudinal. El estilo es más corto que el tubo de la corola, y capilar; el estigma puntiagudo, cónico y derecho.

Todas las partes de este nuevo arbusto y especialmente las hojas y flores están penetradas de un olor sumamente fuerte y picante de alcanfor, que se manifiesta todavía mucho más comprimiendo y moliendo algunas horas entre los dedos o en la mano. En la destilación con el espíritu de vino dan todas estas partes un espíritu oloroso, fuerte y picante que se asemeja al espíritu de vino alcanforado, y que posee sus virtudes y su eficacia en los males externos donde conviene aquel remedio. El polvo de las hojas es antiséptico; interior como exteriormente es calmante y antiespasmódico en los accidentes histéricos y varias preparaciones de él son sumamente diaforéticas.

Estas virtudes me constan de mi propia experiencia y de la práctica a que con precisión tuve que dedicarme y me dedico actualmente por intervalos para averiguar las virtudes y eficacia de muchísimas plantas medicinales nuevas. Merece este arbusto la atención de la Química y de la Medicina y particularmente un prolijo análisis de sus principios para saber si se pudieran emplear para el beneficio del alcanfor que nos viene a exorbitantes precios del Japón, de la China y Sumatra, donde se prepara por destilación de "Laurus Camphora".

De la obra "Introducción a la Historia Natural de la provincia de Cochabamba" 1799.

COCHABAMBA EN 1830

Alcides D'Orbigny



Los primeros pasos al descender los Andes me condujeron a la provincia de Quillacollo desde la cual se extiende la hermosa llanura de Cochabamba. Como andaba por penoso sendero estaba poco dispuesto a observar lo que me rodeaba. Descendí con los ojos puestos en el valle, cuyas riquezas parecían crecer a medida que me acercaba. Después de dos meses en las montañas, experimentaba tanto más placer en contemplar la llanura cuanto que veía en ella mucha semejanza con las hermosas regiones agrícolas de Francia. La vista de la cúpula de las iglesias, de los campanarios de los conventos, me dio la esperanza de gustar esa existencia intelectual de que había estado privado largo tiempo antes de hundirme, tal vez por años, en el centro del continente americano. Después de tres horas de marcha abandoné la quebrada rocosa y desemboqué en una llanura. Era tardé y tuve que detenerme no lejos de allí junto a una humilde cabaña de indígenas, donde fui recibido con toda la bondad imaginable, consiguiéndome víveres consistentes en carne salada y maíz.

Mientras descendía, vi a los indios prendiendo fuego en muchos lugares de las colinas; esos torbellinos de llamas y humo se elevaban en el aire y me ofrecían también un espectáculo imponente a causa de la mala costumbre que tienen los americanos de quemar todos los años el campo, con el objeto de renovar la yerba.

El 24 de septiembre atravesé inmensos campos de trigo y maíz en una campiña sembrada en todas partes, al lado de numerosas huertas de durazneros, olivos, higueras y sauces, presentando en conjunto el aspecto de nuestra Provenza. Llegué así por una pendiente muy suave hasta el gran burgo de Quillacollo, cabeza de provincia y el más poblado del valle. Es muy extenso y cada casa está rodeada de jardines y cercos; en vano se buscaría allí esa regularidad habitual en las ciudades españolas de América. De Quillacollo hasta Cochabamba la llanura está más libre y hay menos árboles; pero ni una sola parcela sin cultivar. Los campos están cubiertos de pequeñas cabañas que ocupan los indios; cabañas idénticas a las que los primeros aventureros encontraron en esta parte del Nuevo Mundo, y cuya forma redonda en cúpula y la abertura única, dan a la campaña un sello muy especial, que recuerda al europeo que no está en su ambiente. Después de haber pasado el villorrio de Colcapirhua llegué pronto a los arrabales de Cochabamba, que comparados a los que había visto en algunos meses, me anunciaron una gran ciudad y me hicieron experimentar un gran placer. Atravesé una parte de la ciudad hasta la casa de un comerciante que me habían recomendado y que encargado de conseguirme alojamiento, se ocupó de hacerlo, eligiéndome una casa cómoda pero sin muebles, donde me instalé de inmediato.

La ciudad de Cochabamba, con sus arrabales, ocupa una vasta superficie. El gran número de sus jardines y cursos de agua, la multitud de casas de un solo piso, la hacen aparecer más poblada de lo que es en realidad. Está perfectamente trazada, dividida en bloques iguales o cuadras, por medio de hermosas calles de nueve metros de ancho. Hay dos grandes plazas: la principal, alrededor de la cual hay cuatro iglesias, la casa de gobierno o cabildo y en medio un surtidor de agua. Está adornada con sauces recientemente plantados y sin duda es la más hermosa plaza que puede verse en cualquier ciudad de la república. La segunda plaza es la de San Sebastián, situada casi en los suburbios. Reina la mayor limpieza, gracias a la vigilancia de la policía. Sin embargo, por falta de local apropiado, esas plazas, lo mismo que en La Paz, sirven también de mercado y están ocupados ciertos días de toda suerte de productos transportados por los indios.

Los principales monumentos son las iglesias. Se destaca sobre todo la Matriz, construida de piedra, y la iglesia del antiguo colegio de los Jesuitas, la más hermosa de todas; después vienen las iglesias de Santo Domingo, de San Francisco, de San Agustín, de la Merced, de San Juan de Dios, de la Recoleta, pertenecientes a otros tantos conventos de hombres; las de Santa Clara y las Carmelitas donde viven hermanas de esas órdenes. Además, está el Cabildo, gran construcción de una arquitectura muy sencilla. En el centro de la ciudad hay muchas casas de un piso, construidas con ladrillos crudos, todas provistas con balcones de madera; pero esas casas disminuyen de apariencia a medida que se alejan de la plaza principal. Son al principio bastante grandes, compuestas sólo de planta baja y cubiertas de tejas, después terminan por no ser más que pequeñas cabañas construidas de tierra y cubiertas de cañas. Los establecimientos públicos son: un colegio de Ciencias y Artes fundado por el general Sucre; un colegio de jóvenes huérfanas, una escuela de enseñanza mutua y un hospicio para pobres.

Cerca de la Pampa Grande (Plaza de San Sebastián) hay una pequeña colina. Encontré todavía paseantes que tomaban el fresco. En la cima elevada de cien a ciento cincuenta metros sobre la llanura hay un panorama magnífico. Dominaba toda la ciudad y descubría el conjunto de sus alrededores. A la derecha las colinas de San Pedro tristes y áridas, sin ningún rastro de vegetación; detrás de la ciudad el bonito caserío de Cala Cala, con sus árboles verdes, lugar de cita de los paseantes; la huerta del valle, cuyas suculentas fresas (frutillas) son famosas en el país. A la izquierda los grandes burgos de Tiquipaya, el Paso y Quillacollo. Admiré largo rato, sin cansarme de recorrerla, esa hermosa campiña, semejante a los campos de Francia.

En Cochabamba no hay hoteles, ni albergues, ni siquiera cafés; sin embargo pueden tomarse helados en algunas casas. Se ve en toda época ir a buscar hielo en la cima de los picos vecinos, en la medida de las necesidades, sin pensar en construir heladeras, ya que la naturaleza provee de todo.

Una tarde vi pasar a una rruchedumbre de mujeres y niños, corriendo detrás de una mujer que tenía en la mano una bandera blanca que agitaba a manera de saludo. Pregunté de qué se trataba. Me dijeron que era un ángel que se iba al cielo y que llevaban a la iglesia. Recordé a los velorios de Corrientes y era la misma costumbre. Los padres que pierden un niño de corta edad, lo colocan sobre un altar. Invitan a los amigos y conocidos; cantan, bailan, beben chicha sin que los padres demuestren tristeza, persuadidos de que es un ángel que vuelve a la morada celestial.

El idioma general de Cochabamba es el quichua. Los indios no conocen otro. Los mestizos sólo saben unas palabras de pésimo español. La lengua quichua está tan extendida que en la intimidad es la única que se habla. Las mujeres de la sociedad burguesa poseen una idea muy incompleta del castellano que no les gusta hablarlo. Por eso el extranjero que no puede aprender de la noche a la mañana el idioma de los Incas se halla en verdaderos aprietos. Ahora que las escuelas se multiplican y la educación se extiende entre las mujeres, ellas serán tan sensatas en la conversación como lo son los hombres cultos del país.

Nada iguala la pasión del pueblo por la chicha; es un verdadero furor. Los indios y los mestizos no se contentan con consumirla continuamente en las comidas o para refrescarse; buscan también todas las ocasiones posibles para reunirse y beber día y noche durante varios días.

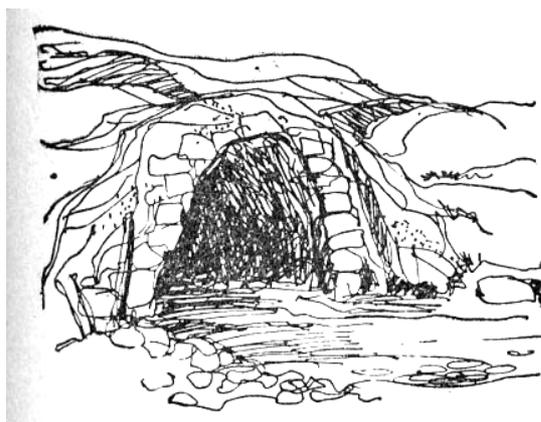
Pero el habitante de Cochabamba, siempre tan dispuesto a divertirse es en los viajes el hombre más sobrio y económico. Tiene por encima de todo un espíritu emprendedor y viajero. Así como se encuentran en todas partes paraguayos, se ven igualmente en toda América

cochabambinos. Comerciantes por excelencia, a quienes nada les importa las fatigas, ambulan por todos los caminos con sus mercaderías.

De "Viaje a la América Meridional" 1847.

COCHABAMBA

Federico Blanco



El clima por lo general es templado, benigno y saludable, aunque en las punas es frío y rígido. A espaldas de la cordillera y en algunos lugares de las provincias de Mizque, Chapare, Totorá, Ayopaya y aún de la de Arque, el temperamento es sumamente ardiente y mal sano por las tercianas o fiebres intermitentes que reinan en dichos lugares.

El terreno que se extiende entre Mizque, Aiquile y Cliza, está constituido casi en su totalidad de terrenos de formación que pertenecen a la época secundaria ya al período permiano. Cerca de Mizque, especialmente en la abra del Jaboncillo la masa del terreno se compone de mantos de quistos calcáreos y margas. En Capinota el lías jurásico está caracterizado por algunas capas fosilíferas de conchas de moluscos que han desaparecido. Especialmente en los cerros de Apillapampa, a más de 12.000 pies sobre el nivel del mar, existen en abundancia dichas fosilificaciones y no lejos de los expresados cerros, encontramos un precioso ejemplar de trilobita que abunda en los terrenos de transición del período siluriano.

El terreno del Departamento es sumamente fértil, y produce cuanto el hombre puede necesitar para vivir regalada y cómodamente, sin embargo de no estar cultivado como sería de desear, siendo la causa de ello la falta de buenos caminos para la comunicación aún de las provincias entre sí, que dificulta el transporte de los productos a otros departamentos de la República.

En Ayopaya existen muchas minas de plata, tales como las de Begoña, Calapalani, Conchi, etc., así como las hay también de oro, habiendo entre estas últimas, adquirido gran celebridad los veneros de oro de Choquecamata, que dieron más de 42.000.000 de pesos. Los cerros de Santa Catalina, San Vicente, etc., son notables por sus vetas de oro. En la provincia de Tapacari las hay igualmente de plata, especialmente en el cerro de Sayari, cuyas vertientes meridionales corresponden a la provincia de Arque. En el cerro de Sayari, por donde actualmente se trabaja el camino carretero a Oruro, se encuentran numerosas boca-minas y desmontes que demuestran la existencia de labores mineras en otro tiempo. En la provincia de Arque han gozado de merecida celebridad las minas de Berenguela, Santiago, Molino, Negro Pabellón, Huaila-cochi, etc.

Hay, además en el Departamento, multitud de vetas de cuarzo aurífero, de amianto, de carbonato de cal, de sulfato de cal, de dolomita, de plomo, de estaño, de hierro, de azufre, de lápiz-lázuli, de mármol, de turba, etc. Sumamente difícil sería presentar un cuadro completo de las riquezas minerales tan variadas como abundantes que encierra la parte de la cordillera que atraviesa el Departamento.

El río Rocha que pasa por el N. y O. de la ciudad de Cochabamba, está formado por el de Sacaba, que recibe en su curso los ríos Laquina, Mailanco, Labalaba, Lagunillas, Caluyo, Larati, Arocahua y Loromayu.

El Sulti que viene del valle de Cliza y que antes de llegar a las inmediaciones de la ciudad de Cochabamba, toma el nombre de río de la Tamborada, habiendo tomado antes el de la Angostura, se une al Rocha en Esquilán. Engrosado después con los ríos que descienden de Taquiña, Tiquipaya, Montecato y el Paso, lleva su curso majestuoso hasta reunirse a los ríos de Vinto, Viloma y Pancuruma. Desde su confluencia con estos ríos, toma el nombre de Amiraya, y más abajo los de Caquena, Vilavila y Putina. Este se une en Parotani al río de Tapacarí. El río de Tapacarí antes de su confluencia con el Putina, recibe los ríos Retamani, Chillca, Tirata, Antacahua, Turuni, Caluyo, Achocchi, Callirí y Pirque, y después de haber recibido los ríos de Londo, Ucuchi, Capinota, Arque y Tualaca, toma el nombre de Caine hasta la provincia de Chayanta donde confluye en el Río Grande de esta provincia, el cual recibe el de Guapay desde su confluencia con el de Mizque.

El río de Arque nace en la quebrada de Pongo, y recibe las aguas del Quirquiavi, Berenguela, Asanaque, Agua-caliente y Molle-pampa.

El río de Mizque tiene su origen en la quebrada de la Cañada y sus afluentes son numerosos, siendo los principales los ríos de Totorá, Aiquile, Omereque, Chalhuani, Pojo y Facha que recibe los ríos Rumicorral, Chimboata, Pilancho y Pocona.

Uno de los ríos más importantes que nacen en el Departamento de Cochabamba, es el Chapare, navegable en una extensión considerable de su curso. En algunas partes presenta hasta 33 pies de profundidad, siendo de seis por lo menos donde las aguas son más bajas, lo que hace sea navegable en todo tiempo en balsas. Nace en el vice-cantón de Corani, hacia los 19° de latitud y es conocido con el nombre de Aliso. Este con los ríos Ronco, San Miguel, San Roque, San Jacinto, Paracti, Cullcutambo, Espíritu-Santo, San Mateo e Ibiriso, forman el Chapare.

Del "Diccionario Geográfico de la República de Bolivia. Departamento de Cochabamba" 1901

LA CORDILLERA DE COCAPATA

Theodoro Herzog



La cordillera alta de Cocapata se compone de tres sistemas de cerros abovedados, casi paralelos, cuya dirección es consecuencia de las cadenas principales. En la cordillera occidental y central cada una de estas cadenas sigue su curso casi sin interrupción por toda la longitud de la serranía, mientras que en la cordillera oriental, las pequeñas cadenas se hallan frecuentemente separadas por anchos espacios.

La cordillera occidental posee la cadena más alta; y como ésta termina al S. E. del Tunari (5.200 metros de altura), la llamo "la cadena del Tunari". En ella se expresa con más fuerza el carácter de alta montaña. El único corte importante en esta cadena se halla al N. O. del Tunari, desde donde corre sin interrupción hasta Coca-pata, presentando los picos más elevados de esta cordillera como son: Incachaca (5.023 m.) cresta escarpada de roca gris; Puca Khakha (5.180 m.), Wariliwina y Calcatiri, tres picos de roca muy bizarramente formados de piedra rojiza; Abuelajiwata, Cala cruz (5.000 m.) y algunos picos empinados de roca se destacan en forma de cuerno y que aún no tienen nombre, entre los cuales se distingue principalmente la imponente figura de una torre negra en el cerro de Calacruz.

La escarpada pendiente del lado occidental de esta cordillera pertenece, con excepción del Tunari mismo, cuyas aguas son tributarias del río Rocha, a la región del río Cotacajes llamado también Quetoto. Del declive oriental una parte de los arroyos desemboca en el Altamachi. A la cordillera central pertenecen las dos cadenas de Peñas y Punta de San Miguel y más al N. la cadena de Wuayllatani y Viscachalani de 4.750 m. Esta última forma la divisoria de aguas entre Cotacajes y el río de Cocapata por un lado y Altamachi y el río de Totorani por el otro. Los picos más elevados Peñas y Wuayllatani deben alcanzar a unos 5.100 m. de altura. En la tercera o sea la cordillera oriental, la parte occidental está mejor conservada. En ella se levantan las cortas cadenas de Khara-pacheta y Matarani; más al E. se extiende la serranía en capas horizontales, casi exactamente paralelas al curso de las cadenas del E. El descenso tiene su base casi inmediata en las vegas de un mil metros de profundidad.

De la revista geográfica alemana "El Globo" 1913.

RESERVA DE AGUA EN COCHABAMBA

León Mousnier



Cochabamba puede tener una reserva de agua mucho más importante que la de Potosí, si supiera reunir los capitales necesarios a la obra magna del almacenaje de todas las aguas de lagunas, ríos y torrentes esparcidos en las altas cumbres que la dominan, en gigantescos depósitos, que proporcionarían a toda la región un riego permanente y copioso, así como a las numerosas industrias un generador de fuerza que pudiera tener fama en el mundo, no sólo por el volumen colosal del agua, sino por la altura de la caída que no bajaría de 1.500 metros. Cochabamba ocupa un rango superior en orden a fuerza hidráulica. Lo que falta a Bolivia y Cochabamba son los capitales y los hombres que sepan conocer, estudiar y utilizar estas fuerzas desconocidas de las altas cumbres.

De "A través de Bolivia", Buenos Aires 1915.

KOCHA-PAMPA

Carlos Montenegro



La historia de Cochabamba comienza en los días en que el mar austral baña los flancos del Tunari.

No existe aún el valle cochabambino. El plano de este se halla todavía en posición vertical, pegado con argamasa de roca a los acantilados de la costa. Nuestra tierra sufre, de esta suerte, la flagelación del oleaje marino durante largas edades.

Desde entonces han transcurrido cuando menos dos mil millones de años, hablando en números redondos. Tal es de todos modos, la antigüedad atribuida a las montañas más viejas del mundo. Entre estas figuras la Cordillera que cruza diagonalmente el suelo de Cochabamba.

Las primeras montañas nacen después del inicial enfriamiento que sobrecoge al planeta. Es decir, a poco de que éste, lanzado por el sol como un globo de fuego al éter, extingue la llama de su esfera y queda a obscuras en el espacio.

Esta repentina helazón del mundo provoca súbitos coagulamientos en la cobertura terrestre. La epidermis tersa del mineral fundido se eriza por primera vez, como la piel humana transida por el frío. El vapor que expira el astro acalorado rompe el aire que lo contiene, y cae a la tierra convertido en diluvio.

No se trata por cierto, del gran chaparrón que desata Jehová para ahogar a los hombres, sino de un hecho anterior, ajeno a todo plan homicida.

Es cuando aparecen los océanos, que en el primer momento inundan la tierra. Como "el cuerpo rocoso del globo ya es viejo al nacer el mar", el orbe queda envuelto en tres mantos concéntricos: el de las rocas, el del agua y el del aire.

Después irrumpen los monstruos geológicos abortados por el vientre del planeta. Es un flujo de minerales derretidos, que segrega la entraña inflamada en el centro de la Tierra y supura a chorros por las heridas volcánicas. Cuando su desbordamiento aflora en la superficie del Globo, las masas de fuego líquido son paralizadas por el blanco mar del frío, que momifica las rocas.

La geología da el nombre de Moles a estas primeras formaciones orográficas. A su aparecer alude Moisés en el Génesis, cuando, en el día segundo de la Creación, habla de un "apartamiento entre aguas y aguas".

La toponimia india es asombrosamente objetiva. Cada voz en ella despierta una memoria viviente en la tierra. El aborigen bautiza los rincones de sus dominios con arte exquisito de captación y síntesis, como copiando oralmente la Naturaleza.

Cuando un sitio carece de imagen expresiva, el indio le da un nombre simbólico en que refleja las equivalencias ideales del suelo. Siempre las intuye con instinto buido y certero, cual si vislumbrara una otra imagen invisible de la tierra. Su conexión emocional con ésta le hace percibir los planos incógnitos de la Naturaleza. Ve dentro de ellos, como el felino en la oscuridad, lo que otros seres no pueden ver.

La biografía del Tunari está escrita sobre la pizarra de sus actuales peñas. Ella recuerda por cierto, el depósito lacustre de la edad primera.

La ciudad y el valle de Cochabamba existen ahora sobre la periferia que aquellas aguas ocuparon. Alzando los ojos hacia las montañas que circuyen el paisaje por el norte, todavía se siente la impresión fría y oscura de estar metido en el fondo seco de una gran poza.

Desde las cumbres de la Cordillera se identifica también la línea circunferente de las sierras que embalsaron el viejo lago.

En el Tunari se enzoquetan los dos extremos del anillo cuyo circuito fue el brocal de la gran cisterna. La serranía conserva aún el dispositivo de ese anillo cuyo dibujo burdo recorre un trayecto que cerca el área del valle. La posición y la nomenclatura de estas cumbres, no sólo evocan la existencia del lago. También arrojan indicios sobre el modo en que éste puso fin a sus días.

Ese panorama de Cochabamba es idéntico al del planeta en el tercer día de la Creación, cuando sólo el agua y las rocas llenan el mundo.

Detrás de la Cordillera están los abismos. Cortados verticalmente, los farellones exteriores del Tunari descienden a pique hasta las brumosas profundidades en que los lodos apelmazan la selva yuracaré.

Todo está desorbitado todavía en aquel mundo que sale del caos. Más que a la tierra la violencia destroza el cielo.

Los cambios de temperatura causan estragos. El calor llamea en los espacios y rarifica la atmósfera haciendo en ella vacíos que no tienen fondo. Los vientos polares acuden aullantes del frío para abrigarse en las caldeadas cuevas del aire. Se precipitan con girar de astros a los vértices del oquedal celeste, y azotan el ámbito con sus colas de cometas opacas. Las montañas agazapadas en el suelo aguantan temblando las tremendas borrascas.

El lago quebranta sus lomos bajo los puñetazos de los huracanes. Su galopar sin patas recorre los confines, tanteando huir del foso en que está cautivo.

Cuando las tempestades provocan mayores desórdenes, el agua se cuelga del viento y salta contra los muros de su prisión, arañándola fieramente. Los desgarrones dejan enormes cicatrices en las moles de piedra.

El oleaje trepa a las cimas menos altas, y a veces puede escurrirse afuera, maltrecho y disperso, hecho cendales de espuma.

Las aguas marinas jamás olvidan su enconado resentimiento con las rocas. Entonces en las horas de calma sus ondas lamen blandamente las orillas. La Cordillera se abandona a estas caricias devoradoras de sus cimientos. El lago amontona en los fondos de su cueva todas las piltrafas minerales robadas a los cerros.

De estos contactos del rencor nace la baja e informe criatura de barro entre las tinieblas acuáticas.

Escrito en 1944.

EL SUELO COCHABAMBINO

Guillermo Urquidi



Cualquiera que sea el origen de la formación geológica de esta parte de América, a cuyo respecto existen varias teorías, que ya se han expuesto fragmentariamente en los capítulos precedentes, en cuanto a la estructura del suelo cochabambino todos los autores están conformes en considerar que un magnífico aluvión compuesto de margas, arena fina y arcilla con muy pocos guijarros, o sea el **loess**, constituye el suelo de la planicie de los valles de Cochabamba, Sacaba, Cliza, Punata, parte de Arani y Tarata, tal vez Mizque, Caraza y Capinota, conteniendo muy poca caliza, bastantes fosfatos, nitratos, sales de hierro y alúmina; lo que explica la fertilidad del terreno en grado comparable con el **tchernoizam** de la Rusia o sean tierras superficiales de labor considerablemente fértiles y que en ciertas regiones conocidas con el nombre de "maicas", en locuciones o modismos locales, son de extraordinaria feracidad.

El suelo de los yungas o sea de las vegas y valles, abrigados por peñascos elevados y montañosos, que se encuentran situados entre los contrafuertes de la región oriental de la Cordillera Real, y que comprenden también los bosques vírgenes desde los 1.700 metros sobre el nivel del mar para abajo, se compone de cuatro capas de tierras constituídas por el humus o mantillo, el suelo propiamente dicho o verdadera tierra vegetal, el subsuelo y el suelo inerte que es generalmente rocalloso y sirve de base y sostén a las primeras.

La fecundidad productiva del suelo cochabambino es efecto no solamente de la riqueza natural de los agentes químicos de que se componen sus diversas clases de tierras superficiales y profundas, sino también de la variedad de climas y temperaturas correspondientes a la gradual diferencia de alturas sobre el nivel del mar y a la latitud en que se hallan situadas las distintas localidades de su territorio, que como el de la mayor parte de la República está situado en la zona tórrida. El descenso de temperatura está en proporción de la altura de los lugares y varía con la latitud, pudiendo afirmarse que en cada 181 metros de altura se observa un grado menos de temperatura, la que por influencia de la altura sufre cambios notables y repentinos entre el día y la noche, sin que sea raro ver que en el curso de pocas horas recorra el termómetro diariamente una escala de 13° a 17° en los valles; y de 8° a 15° en los yungas próximos a las cordilleras.

De "Monografía del Departamento de Cochabamba" 1954.



PROCESO HISTORICO DE COCHABAMBA

TRADICION AUTOCTONA: *Primeros habitantes. Culturas antiguas. Los kollas. Toponimia aymara. Los incas. Toponimia quichua. Tupaj Yupangui y Wayna Qhapaj en Qhochapampa. Toponimia y población de Canata.* OCUPACION ESPAÑOLA: *Primeros españoles. Garci Ruiz de Orellana dueño de Canata. Canata hasta el gobierno de Toledo. La fundación de Cochabamba: Toledo. Osorio y Barba de Padilla.* LOS SIGLOS DEL COLONIAJE: *Cochabamba en el siglo XVI. Cochabamba en el siglo XVII. Cochabamba en el siglo XVIII.* GESTA VALLUNA: *Cochabamba en el siglo XIX. Últimos años coloniales. Guerra de la Independencia. Primera Revolución. Aroma. Goyeneche. Segunda revolución. Quewiñal y Coronilla. Hasta el día de los libres. Ciudad republicana. Capitalidad frustrada. Paso a paso en la paz de los valles. Cultura. Presidentes de Bolivia. Cochabamba en el siglo XX. Superación del Ochocientos. Pueblo nuevo en camino. Hacia el IV Centenario.*

TRADICION AUTOCTONA

PRIMEROS HABITANTES. No existiendo una conclusión científica sobre los primeros habitantes de Bolivia en general, tampoco puede haberla sobre los primitivos habitantes del Valle de Cochabamba en particular. Continúan tejiéndose conjeturas más o menos ingeniosas y lógicas. Acerca del origen de las civilizaciones indígenas de América, por lo menos hay dos escuelas: La norteamericana que propugna la teoría de que el hombre americano apareció en el propio continente iniciando su evolución a partir del tiempo en que logró domesticar y cultivar el maíz; y la europea-argentina que sostiene la tesis migratoria del viejo mundo por vías del Océano Pacífico. Si la huella de los primeros habitantes es todavía misteriosa, no ocurre lo mismo con la de las antiguas: culturas.

CULTURAS ANTIGUAS. De acuerdo a los estudios del notable arqueólogo Ibarra Grasso, fundador y director del Museo Arqueológico de Cochabamba, la sucesión de las culturas antiguas en Cochabamba sería la siguiente: 1) **Viscachanense**. Su antigüedad se remonta hasta 30.000 años antes de Cristo. El foco principal, conteniendo millares de piezas líticas, fue descubierto en 1954 en



la zona de Viscachani, provincia de Sicasica del departamento de La Paz. Vestigios de la primera época del viscachanense con tuscos instrumentos de piedra, hachas y raspadores, que preceden a las puntas de lanza en forma de hoja han sido hallados en la provincia de Mizque. 2) **Ayampitinense**. Desde 12.000 a 8.000 años antes de Cristo un pueblo con cultura más desarrollada sustituyó al primer período paleolítico anterior. Esta cultura se nomina Ayampitinense por el lugar argentino Ayam Pitén en que fue originalmente descubierta. Se caracteriza por las puntas de jabalina o lanza arrojada, labradas en forma de hoja de sauce y laurel. En Vilavila y Cliza se han encontrado ejemplares sueltos que denuncian la existencia de yacimientos arqueológicos en el Departamento. 3) **Megalítica surandina**. Con una antigüedad de 500 años antes de Cristo esta cultura megalítica se encuentra notablemente difundida en el distrito habiéndose encontrado

yacimientos de objetos en la misma ciudad de Cochabamba (Tupuraya y la Coronilla) y luego en Colcapirwa, Vinto, Chullpapampa, Cayacayani, Quillacollo, Cliza, Arani, Aiquile, Mizque. Los restos arquitectónicos consisten en túneles formados por viviendas cuadrangulares. Cerámica sin pintura, pocas veces con detalles incisos, en tamaños que varían desde la miniatura o juguetería hasta grandes urnas funerarias; ollas, platos hondos con asas horizontales, cántaros, vasos dobles, pipas tubulares, vasijas cuadrangulares, etc. Los objetos de piedra son variados y cuidadosamente pulidos: fuentes circulares y cuadrangulares, hachas, idolillos curiosos antropo y zoomorfos. Estatuillas ingeniosas como la Diosa de la Fecundidad, con un pecho maternal por tocado;



esculturas de un cuerpo humano con dos o tres cabezas. Ibarra Grasso considera que en Cochabamba se hicieron los primeros intentos de fundición de hierro natural, hematita. Esta cultura conoció el cobre y lo usó en adornos y prendedores. Conoció también el oro como lo demuestran las joyas precolombinas halladas en la Coronilla de San Sebastián y que son ahora propiedad del Museo Arqueológico de la Universidad de San Simón. Los objetos metálicos son de los siglos II y III de nuestra Era. 4) **Sauces**. Esta cultura lleva el nombre de una hacienda de Mizque. Se la considera la más antigua con cerámica pintada, entre los siglos II y IV. Sus formas expansivas fuera de Mizque se han encontrado en Cliza, Sacaba, Tapacarí, Tarata. La pintura de esta cerámica pulida es roja para el fondo con dibujos geométricos en negro rebordeado de blanco. Entre los objetos figuran platos, trípodes, jarritos de cuatro patas; caras humanas toscamente modeladas con ojos "grano de café"; pebeteros con cabeza y cola de felino. 5) **Tupuraya**. Lleva el nombre de la zona exterior Noreste de la ciudad de Cochabamba. Su elemento representativo es la cerámica rojiza de espesor medio en objetos generalmente pequeños y con decoración en dos colores sobre fondo blanquecino engobado de color ceniciento o amarillo. Los motivos geométricos en dos colores se contraponen. Las líneas dentadas se consideran características de esta cultura coetánea de la anterior y de la siguiente. Su difusión se muestra lo mismo en las provincias de Tapacarí y Jordán que en las de Campero y Mizque habiéndose expandido también fuera del Departamento. Las formas más conocidas de esta cerámica comprenden platos trípodes, vasos altos semicónicos, cantarillos dobles con tubo de unión y puente superior llevando el uno boca y pico el otro; vasijas de cuerpo repartido con boca ancha. 6) **Mojocoya**. Entre los siglos IV y VIII aparece esta cultura originada en ese lugar del Departamento de Chuquisaca. Piezas de cerámica muy delgada en tamaños chicos y medianos: platos, jarras, cántaros, trípodes hemisféricos con patas cilíndricas que imitan al final dedos de animales, ollas globulares de cuello corto, pequeñas urnas funerarias. La decoración es bicolor en dibujos sobre fondo claro. Los tintes preferidos son el rojo, el negro en diversos tonos. Mizque, Aiquile, Arani, Pasorapa se han revelado como estaciones de esta cultura en Cochabamba.

LOS COLLAS. La civilización de los armaras cuya cultura es la de Tiwanacu en sus tres períodos históricos señalados por Bennet: antiguo, clásico y decadente o expansivo, se introdujo al departamento de Cochabamba durante el último período a través de sus formas tardías, decadentes y de expansión, entre los siglos VIII y XII de nuestra Era, para continuar aún con la cultura colla hasta el siglo XV. Está averiguado que el Reino Colla conservó su unidad política en un extenso territorio poblado por armaras sujetos a monarcas teocráticos que dependían de un centro capitalino: Tiwanacu primero y más tarde Jatuncolla, en las cercanías de Puno.

Cochabamba era una provincia de ese vasto reino que los incas incorporaron más tarde a su imperio con el nombre de Collasuyu. El rastro de los collas, presente desde luego en las toponimias, se confirma en chullpas, pucaras, cementerios y objetos de cerámica. Las chullpas son torres funerarias de adobe. Su forma es cuadrangular y su elevación apenas aproximada a los dos metros. En el fondo excavado se encuentran enterrados restos humanos secos, momificados en cucullas

dentro de cestos tejidos de paja gruesa. Estas momias son llamadas también "chullpas" por los indígenas. Igualmente suelen encontrarse objetos de cerámica junto a las momias. Aclaremos que la voz "chullpas" designaba originalmente a los más antiguos pobladores de Sud América, predecesores de los mismos collas. Las pucararas eran fortalezas o ciudadelas de piedra donde se protegían los habitantes de una región para defenderse de sus atacantes. Sin duda que existieron, aunque las exploraciones arqueológicas no las han hallado en el Departamento. Los cementerios



son enterratorios con pequeñas cámaras de piedra en forma de hornito rústico, sobre la fosa del cadáver. En estas cámaras se encuentran generalmente, objetos de los que usaba o conocía el difunto. Estos cementerios han sido hallados en varios lugares: Tupuraya, Arani, Cliza, Mizque, Omereque, Morochata. Finalmente podemos pasar a la descripción de la cerámica del Tiwanacu expansivo cuyas formas y decoraciones decadentes sustituyen desdichadamente la lujosa y relumbrante cerámica del período clásico. La que nos ocupa es rojiza y pulida con dibujos geométricos sencillos, en color negro. Llamas diminutas estilizadas con pocos rasgos esenciales, líneas onduladas o quebradas, peines, estrellas de siete u ocho puntas, círculos con cuadrículado interior, triángulos con rasgos oblícuos adentro, puntos y óvalos. De la sociedad colla tenemos más noticias. Estaba sujeta a un orden social de tipo colectivista cuyo núcleo germinal y expansivo era el ayllu o grupo familiar. Sus pueblos y ciudades estaban regidos por autoridades con jerarquía ascendente según la importancia de los centros de vida. La propiedad de la tierra era colectiva y su distribución por familia. Sobre el derecho positivo de los collaymaras en los notables estudios de Joel Camacho: **Orígenes de Bolivia**, encontramos una síntesis muy ilustrativa. Ese pueblo tenía un decálogo moral y jurídico cuyos mandamientos correspondían a los diez dedos de la mano del hombre. Los cinco mandamientos de la mano derecha; traducidos del aymara, son: 1º. Muera ajusticiado el rebelde. 2º. Muera ajusticiado el holgazán. 3º. Muera ajusticiado el mentiroso. 4º. Muera ajusticiado el ladrón. 5º. Muera ajusticiado el estuprador. Los de la mano izquierda prescriben: 1º. Sustenta siempre tu vida en las buenas obras. 2º. Consagra tu vida a la sabiduría. 3º. Condúctete toda tu vida por la bondad. 4º. Guíate toda tu vida por los buenos consejos. 5º. Expláyate toda tu vida en la verdad y la justicia. Aún había otro decálogo de normas para magistrados y administradores. Los incas, como sucesores de la cultura colla, asimilaron varias de estas normas junto con sus formas de vida, es decir que al conquistar fueron a su vez conquistados. A semejanza de otros autores Joel Camacho sostiene: "En substancia, la civilización colla-quichua es con toda verdad la restauración y continuación de la civilización collaymara". Existía también un régimen de trabajo con formas variadas. La mita como trabajo obligatorio en las minas y obras públicas, fue ley de collas antes que de incas y españolas. Los incas sorprendieron a los collas en guerras internas de Qharis y Sapallas que debilitaron y dividieron el reino haciendo más fácil su conquista y sojuzgamiento posterior.

TOPONIMIA AYMARA. El rastro de la penetración aymarocolla en tierras de Qhochapampa, supervive hasta el presente en las designaciones o nominaciones regionales y lugareñas. Los nombres más antiguos provienen del aymara y marcan la variedad y extensión del dominio colla que en muchos casos fue borrado por la onomástica geográfica incaica y española. Del **Diccionario Geográfico del Departamento de Cochabamba**, de Federico Blanco (La Paz, 1901) extractamos una copiosa lista toponímica aymara, en serie alfabética, que corresponde a todo género de lugares, regiones, sitios, comarcas, haciendas y circunscripciones. La ubicación y significado de cada nombre rezan en dicho Diccionario. Algunas de estas voces están anotadas en su forma corrupta por contacto con el quichua y el castellano; pero asimismo en esos casos son muy discernibles las palabras primitivas deformadas por alguna inflexión prosódica que se ha impuesto en la ortografía para reflejar la pronunciación vigente. Los casos de corrupción están registrados en el Diccionario, tanto de los nombres aymaros como de los quichuas: Achacota, Achacachi, Achacamani, Achachiwata, Achamoco, Achuma, Amachi-uma, Amaya, Amayani, Anco-aque, Ancocala,

Andamarca, Anocaire, Anocaya, Apillapampa, Arpita, Asiruqhocha, Asirumarca, Ayoma, Ayopaya, Aymuru, Calacala, Calacawa, Calacawani, Calacaja, Calachaco, Calachullpa, Calacoto, Calacruz, Calawani. Calera, Caluyo, Callapani, Cantumarca, Cañawi, Cañicota, Caracota, Caralawa, Caralawani, Caramarca, Carwani, Caricarini, Cocamarca, Cocapayani, Cocayapu, Colca, Colcapirwa, Collapaya, Collpa-uma, Conchi, Condoriquiña, Condormaira, Coñacoña, Cota, Cotapachi, Cotacotani, Cotalaca, Cotaña, Cullumarca, Cumi, Cupi, Cupicupi, Curusani, Challa, Challachalla, Challani, Challavilque, Challayapu, Challoma, Changolla, Chañachañani, Chapisirca, Chapini, Charamoco, Charapaya, Charichari, Chiaraque, Chilimarca, Chilipapa, Chillajpampa, Choquecamata, Choquechua, Choquellusta, Chullpas, Chulpani, Chusequeri, Huacullani, Hualcanipara, Huayllas, Huancara, Huancarani, Huallcu-uma, Huancupata, Huancupayata, Huañacota, Huañauma, Huaycayapu, Huma-marca, Iru, Irupana, Lajrahuaculla, *Lawacollo*, Laycacota, Larimarca, Luquiapu, Llallawa, Lliquipucuni, Machacamamarca, Murmuntani, Muruta, Pajsi, Payacollo, Qhespirrancho, Quillacollo, Tujsapata, Tujsapujyu, Tujsa-uma, Umani, Umapirwa, Vllaqhocha, Vllachaca, Vilavila, Viloma.

Una selección como esta que comprende 132 nombres geográficos de distintos lugares del departamento, sin duda es una evidencia de que la civilización colla dominó estas tierras por varios siglos.

LOS INCAS. Mientras los collas quedaron apenas en la toponimia y las estaciones subterráneas de la Arqueología, los incas permanecen aún por estas tierras en la sangre, en el idioma y en las costumbres mezclándose cada vez más activamente con el influjo moderno de las culturas occidentales. Aunque existen varias versiones sobre la conquista del Colla suyo por los incas, ha quedado abandonada la relación de Garcilaso de la Vega que atribuye esa conquista a Mayta Qhápaj y su hijo Qhapaj Yupanki, de la dinastía cuzqueña en el siglo XIII. Han sido más bien aceptadas modernamente las versiones de Cieza de León y Sarmiento de Gamboa que sitúan ese suceso en el siglo XV bajo el reinado de Pachacutaj. Según los cómputos recientes de Rowe, Pachacutaj empezó a reinar en 1438. La conquista del Collasuyo se habría producido entonces en la década del 40 en lo que respecta a la zona norcentral del territorio, pues la expedición al Sur, por Tupaj Yupanki, sólo pudo realizarse después de 1471 según el mismo historiador norteamericano Rowe citado por Ibarra Grasso. Ateniéndose a estas cronologías modernas tenemos que admitir que la dominación incaica en el Collasuyo fue muy breve. Apenas sí cubre un siglo, tiempo en el cual las modalidades sociales y culturales de la sociedad colla prevalecen netamente en todas las provincias de habla aymara que rodean al lago Titicaca. Sobre estas tierras el incario no pasó de ejercer un dominio político de tributación. Qhochapampa en cambio como Potosí y Charcas, fueron objeto de una rápida quichuización e incanización por el sistema expeditivo de las migraciones y asentamientos obligados de los "miti-maes". De aquí salieron grupos y grupos de collas aymaroparlantes, abandonando sus chozas y sus cultivos, para ser sustituidos por inmigrantes llegados de otros puntos del Tawantinsuyu. Qhochapampa fue dominio incásico de los siguientes soberanos del Cuzco: Pachacutaj, Tupaj Yupanki, Wayna Khápaj, Wáscar y Atawallpa.

La economía qhochapampina siguió siendo agraria y colectivista. Descansaba sobre el cultivo de la tierra siendo los productos principales el maíz, la papa, la quinua y .el tarwi que luego de los tributos religiosos y políticos formaban la despensa familiar en trojes especiales o en un rincón de la rústica vivienda. La ganadería criaba llamas y alpacas aprovechables en carne y cuero. La llama también era animal de carga.

En esta sociedad la mujer además de cocinera, hilandera, tejedora, pastora es igualmente agricultora junto al hombre. Los ancianos desde los sesenta años estaban exentos de todo servicio personal, haciendo más bien oficio de consejeros. Los incas desarrollaron las obras de vialidad de acuerdo a un sistema centralista y funcional. Los caminos se descolgaban de las punas a los valles, yungas y llanuras. Existe aún el trazo incaico al Machuyunga en la provincia Carrasco, hecho para el cultivo de la coca que se despachaba a la Corte incaica para el consumo de la nobleza. En nuestro distrito no se conocen minas que hubiesen explotado los incaicos y la cerámica de este período, con ser fina, ingeniosa y artística, es muy escasa.

Uno de los órdenes culturales en que por lo menos hay una muestra significativa es el de la arquitectura. Tenemos las ruinas de Incallajta a cuatro leguas del pueblo de Pocona, en las nacientes del río Machajmarca. Se trata de una ciudadela o fortaleza de piedra cuyo edificio principal apoyado a una de las montañas de las dos que se enfrentan majestuosamente, es un templo o

palacio. El recinto militarmente protegido es una terraza superior de otras que le dan acceso entre dos riachuelos. Fue descubierta y descrita en detalle en 1914 por Erland Nordenskiöld, científico y explorador sueco. Más tarde Incallajta fue objeto de varios estudios. Actualmente se considera su restauración técnica para convertirlo en lugar de turismo y de interés histórico. El aspecto original de la monumental estructura consiste para nosotros en la maestría técnica de su emplazamiento y adaptación al bloque oro gráfico en que se apoya hasta el punto de lograr que ambas montañas vigilantes, separadas por un claro riachuelo, funcionen como partes complementarias de un sistema de protección invulnerable. Los arquitectos de Tupaj Yupanki y Wayna Qhapaj se adelantaron en este caso con varios siglos: a las experiencias de la arquitectura moderna, orgánica y funcional.

En las alturas de Sipesipe a 3.170 metros sobre el nivel del mar existen aún las ruinas de una fortaleza incaica conocida con el nombre de Incarrakay (Ruinas del Inca). Se presume que esta construcción es muy anterior a la de Incallajta. Según la descripción de Jesús Lara que visitó el sitio en 1958 y 1960 con el profesor Trinborn, el recinto contiene restos de 17 edificaciones de piedra, en peligro de una desintegración definitiva a manos de los labradores de esa zona.

TOPONIMIA QUICHUA. De la misma fuente original de Federico Blanco, seleccionamos las voces quechuas aplicadas a lugares geográficos en el distrito: Aguilawa-chana, Arcopuncu, Atojkaka, Atojwachana, Ayapampa, Ayasamana, Caillacruz, Caimani, Camicamin, Carullajta, Caspichaca, Catari-rancho, Collpa, Collpaqhawa, Collpa-qhochi, Collpamayu, Collpapampa, Coriuma, Coricancha, Coriloma, Corimayu, Cullcu, Curumayu, Curuhuerta, Chacamayu, Chajramayu, Challwani, Challwamayu, Chapapa, Chaqhocha, Chaquimayu, Chaquiloma, Chaquipampa, Chaupiloma, Chilijchi, Chiquipampa, Chura, Irpairpa, Incachaca, Incawasi, Incacollo, Jatuncorral, Jatunmayu, Jatunpampa, Jatunrrumi, Jatunsacha, Qqara-apacheta, Llamacancha, Lloquemayu, Llusta, Miskki, Millu, Millu-mayu, Oscollumayu, Pajcha, Pocona, Pojo, Pucapuca, Pucamayú, Pucawasi, Pucaloma, Pucapampa, Queruqueru, Qhochapampa, Rosamayú, Rumicancha, Samayloma, Sayari, Sipesipe, Siqqimira, Sirippita, Sunchupampa, Suticollo, Suttuna, Thagoloma, Thagopaya, Taquina, Tincumayu, Tiumayu, Urapampa, Uturunku, Yanamayú, Yanakaka, Yayaqhocha, Yurajloma, Yutupampa. Son 96 nombres igualmente suficientes para acreditar las zonas del dominio incaico o quéchúa, que desde luego durante su corta duración respetó las onomásticas colla y primitiva.

TUPAJ YUPANKI Y WAYNA QHAPAJ EN QHOCHAPAMPA. El primer conquistador del Collasuyo, Pachacutaj, visitó personalmente sus dominios en gran parte después que ordenara la aplicación del régimen de "mitimaes". No se sabe si llegó a las tierras interiores de Cochabamba en esa su visita. Es más probable que no lo hiciera. Su hijo Tupaj Yupanki y su nieto Wayna Qhápaj no sólo que llegaron hasta el valle nuestro, sino que en su empresa de atajar las incursiones vandálicas de los chiriguano, se alejaron hasta Pocona: el uno para edificar la ciudadela de Incallajta y el otro para reconstruirla. Sarmiento de Gamboa, autor de la **Historia General Indica**, encargada por el Virrey Toledo, da un testimonio claro de la segunda inspección: "Guayna Capac tomó a su cargo de visitar lo de Collasuyo... Fue al valle de Cochabamba e hizo allí cabecera de provincia de mitimaes de todas partes porque los naturales eran pocos y había aparejo para todo, en que la tierra es fértil. Y de allí fue a Pocona, a dar orden en aquella frontera contra los chiriguano y a reedificar una fortaleza que había hecho su padre".

Multitud de tribus, familias o ayllus con marcada influencia aymara, tales cotas, urus, chuis, soras, charcas, calchaquies, chiles, andamarcas, sipisipis y otros poblaron Qhochapampa en sus numerosas comarcas sometidas en aquel entonces a los quéchuas en ambas bandas del río de Sacaba. Se sostenían todos con labranza y pastoreo, cada quién en su lugarejo, junto a los aguazales cubiertos de traidora grama, o erizados de tuturas, o disimulados por tupidos bosques de molles, taras, jarcas, tarcus y achaparrados algarrobos cuya espinosa ramazón se perdía en la masa tremulenta de los herbazales hirvientes de insectos zumbadores, enemigos de la piel humana. Gentes y plantas crecían con primitiva pujanza en esa humedad germinatriz, caldeada por el sol y oreada por vientos frescos, en constante alternativa. Clima benigno, uniforme, atemperado, sin rigores de frío ni calor en todo tiempo.

TOPONIMIA Y POBLACION DE CANATA. A la época del gobierno de Wayna Qhapaj (1483-1525) tendríamos que atribuir el establecimiento de los canas en el valle de Qhochapampa, si llegamos a admitir que Canata, viejo nombre del paraje donde se fundó la ciudad, deriva de haber sido poblado ese lugar por los canas, originarios de la provincia Cana, sujeta mucho antes al imperio del Cuzco.

Esta interpretación de Canata por causa de los indios canas es moderna. Pero no se funda en documentos demostrativos y concluyentes que permitan sustituir la desvanecida conjetura etimológica de que Canata deriva del verbo quichua **canay**, que significa quemar. Se dijo que los primitivos pobladores quemaban algarrobos y otros árboles en esta región para escampar el suelo de malezas, con fines de agricultura. Canata habría sido el lugar de las quemazones. En lengua cuzqueña el sufijo **ta** complementa al sustantivo. En este caso la palabra primitiva **canay** es verbo y su complemento regular sería **na** para formar Canana, lugar donde se quema, y no Canata que nada significa.

Se indica también que Canata deriva del verbo quichua **caynay**, que se traduce por hacer alto o descansar en punto determinado sobre la ruta de un viaje. Canata habría sido el lugar de costumbre para descansar en los viajes del Altiplano al Valle o viceversa. Sobre esta palabra tenemos la misma objeción. Es también un verbo cuya derivación lógica tiene que ser **caynana**. En quichua la terminación **na** indica lugar donde sucede la acción del verbo. La partícula **ta** denota lugar donde abunda la cosa a que se refiere el nombre o sustantivo original y hace también oficio de artículo.

La lengua aymara tiene los vocablos **qhana** y **qhanapa** que significan claro y claridad respectivamente. Esta procedencia es sugestiva y tentadora. Hubo aymaras en el lugar y el nombre pudo aplicarse al mismo por su escasa vegetación y el color claro, blanquecino, de sus tierras salitrosas. La partícula **ta** en aymara tiene el mismo régimen que en quichua.

Volviendo a Canata de canas, los habitantes de la provincia Cana, en quichua, no serían **canas**, sino **canacuna**. No tenemos hasta ahora prueba concluyente del establecimiento de canas en masa dentro del valle de Qhochapampa. Ya sabemos que el régimen de mitimaes aparece en estas tierras solamente a fines del siglo XV bajo el reinado de Wayna Qhápaj. Si en ese entonces hubo algunos canas entre chuis, qotas, soras, calchakíes, chilis, urus, andamarcas, aymaras y quéchuas, eso mismo no probaría nada, sino hay documento atendible que certifique la motivación expresiva de este vocablo singular. Por otra parte la palabra Cana, históricamente, es nombre de una causa de una provincia o nación. Lugar, nación, grupo étnico, pueblo o distrito de los canas debía llamarse Cana como se llamó y no Canata que es derivación ajena al uso. Así pasa con otros nombres como Omasuyu, Larecaja, Sicasica que vienen de los nombres de esos pueblos, coetaneos de los canas, sin el complemento **ta**. Los etimologistas o etimólogos encuentran una y otra vez su explicación personal distinta de las demás. La confusión no se disipa. Todas las interpretaciones son probables en el terreno filológico. Más ninguna tiene confirmación histórica que aclare con nitidez el nublado origen de Canata. Y por eso preferimos recogerlos discretamente con la duda.

Canata habrá sido, en ayer remoto, palabra original y nombre sustantivo, aunque represente nada más que sonoro misterio sin validez semántica en los idiomas de Cochabamba. Vocablo de significación perdida en la posteridad, como si el tiempo le hubiese roído su contenido inteligible, ha quedado empero intacta en su resonante estructura breve, sencilla y fácil como de silabario: CA NA TA. Recojamos el nombre vital sin penetrar su sentido cegado por los años pues que se reivindica y triunfa sobre el tiempo y el olvido, por la sola fuerza de su rotundidad evocativa.

Respecto a la población de este valle, dejó de ser nativa por la constante afluencia mitimaes a quienes se empleaba cada vez con mayor provecho en el cultivo del maíz, que esta tierra daba con generosa abundancia, para mantener a los orejones del Cuzco a las necesidades generales del imperio, desde los trojes de Tapacará y Paria donde se concentraban las cosechas de los inmensos terrenos destinados al Sol y a los aristócratas. Cochabamba fue pues el granero del Perú desde los tiempos incaicos, mucho antes que como tal la reconocieran los virreyes Armendáriz y Manso de Velasco. Tierra de mitimaes. Tierra de forasteros donde llegaban todos con deseo residencial, hasta formar un pueblo apegado al suelo por el trabajo y el amor al medio físico, pero al mismo tiempo con la reminiscencia atávica de otros lugares. Hombres y mujeres tranquilos siembran y recogen, crecen y se multiplican junto a las verdes charcas de raíces siempre húmedas. No importa que los comisarios del Cuzco los obliguen a juntar y trasladar las cosechas de las tierras grandes hasta los depósitos de recolección. El ancho valle en su prolífica blandura maternal los mantiene bien nutridos a ellos y a sus animales de crianza, entre los cuales la llama les da su carne comestible, su fuerza de transporte, su rico vellón lujoso para la cama y los vestidos, su excremento para el abono y

combustible. Al finalizar el siglo XV la ranhería de Canata se había formado con las cabañas de los labriegos, algunas casas de piedra sostenidas con barro y otras en forma, de horno como las hacían los urus, junto a la serranía de Jaya Uma, nombre primitivo de la Coronilla, cuyas faldas inclinadas a la parte septentrional ofrecían un paraje seco y estable, libre de las inundaciones de Qhochapampa, Este fue prácticamente el núcleo primitivo de la ciudad. El río de Sacaba estrechaba el poblado con sus aguas que corrían entonces con acentuada inclinación al sudeste apareciendo por la curva de la Muyurina. El pueblo de Canata en lo que duró la claudicante dinastía de los incas, recibió sucesivos aportes de las migraciones de mitimaes y por estos mismos sobrevivió a todas las mudanzas, cual si esperase, arrimada a la minúscula serranía, la llegada de otros hombres todavía más diferentes y portadores de una nueva vitalidad para realizarse en la historia. Después del reinado de Wayna Qhápaj no quedaron más que los siete, infortunados años de mal gobierno y discordia entre los hermanos Wáscar y Atawallpa. En 1532 ocurre el drama de Cajamarca. Un puñado de hombres blancos destruye y saquea el imperio comenzando por su capital. Se inicia la nueva era. Canata todavía vive tranquila e ignorada de los invasores mientras la conquista avanza de la costa: al centro siguiendo las rutas de los propios incas en su expansión sobre el Collasuyu. Con la desorganización administrativa que se produjo en el imperio desde la guerra civil entre Wáscar y Atawallpa, y más aún con la muerte de ambos, los comisarios o caciques quedaron a cargo de sus respectivas jurisdicciones sin conexión con la capital. Así en Qhochapampa las tierras de Canata, que antiguamente estuvieron sujetas al gobierno de los señores incásicos Kunturi, Qhéspí, Liru y Andacawa, residentes en Tapacarí, eran por entonces posesiones de los caciques Achata y Consawana. Su dominio fue respetado aún después de la llegada de españoles con títulos de encomenderos. Cuando los hombres blancos invaden a su vez el Collasuyu, termina históricamente la época de la sociedad incaica, para ponerse en contacto con el espíritu occidental bajo la mano dura de los españoles. Canata, pequeña y humilde población campesina, ingenua flor de los pantanos, perdida entre maizales y frondas de algarrobo, es un reducto de labradores y pastores como otros muchos del valle. Ignorante de su destino, apenas si presiente las señales del tiempo nuevo.

OCUPACION ESPAÑOLA

PRIMEROS ESPAÑOLES. De los recién llegados unos buscaban minas, otras tierras. Y si habían de tener minas y tierras con esclavos tanto mejor para ellos. La búsqueda fue ansiosa, persistente y perspicaz. Si fulano olfateaba el rastro del indio hacia las bocaminas del incario, mengano exploraba territorios de porvenir agrícola. Desde la fundación de La Plata o Chuquisaca hasta el descubrimiento español del cerro de Potosí (1538-1545), los repartimientos de tierras con encomienda de indios en favor de hijodalgos y segundones o de simples busca-vidas agotaron casi la totalidad de las tierras disponibles cultivadas por los nativos bajo el imperio de los incas. No en vano las tropas de Gonzalo Pizarro en su entrada a Charcas, recogieron noticia de los valles de Mizque, Cliza, Qhochapampa, Sacaba.

Oficialmente pueden ser considerados como primeros visitantes y ocupantes peninsulares del valle de Qhochapampa, los ocho españoles que bajo el comando del capitán Jerónimo Aliaga, entraron a dicho valle en 1540, por comisión del fundador de La Plata capitán Pedro de Anzúrez. Ellos son: Gonzalo Franco, Diego de Alvarado, Garci Ruiz de Orellana, Sebastián Barba de Padilla, Bartolomé de Ocaña, Andrés de Estrada, Cristóbal García y Rodrigo Manzo. (Alberto Montaña Lanza, "Los Tiempos" Cochabamba 10-XII-1969).

Hacia 1542 los caciques de estos valles perdieron la mayor parte de sus posesiones por la adjudicación de tierras a los encomenderos de prosapia peninsular. Así el pueblo indígena de Canata entró en los dominios de la encomienda de Sipesipe asignada al español Hernando Silva, vecino de La Plata o Chuquisaca. En el paraje Qhochapampino el tupido malezal que cubre los aguazales puede ser fácilmente escampado por los braceros nativos. Ni plata ni oro. Los conquistadores quieren casa y huerto y labranza. Garci Ruíz de Orellana, Gonzalo Rodríguez, Gaspar de Ocampo, Rodrigo de Orellana, Francisco Pizarro, Polo de Ondegardo, Francisco de Orellana fundan los primeros establecimientos y ocupan enormes haciendas aniquilando por absorción el derecho de propiedad de los caciques colindantes. Tras ellos llegan paulatinamente muchos otros españoles que se diseminan a lo largo y a lo ancho de Qhochapampa y Cliza. El descubrimiento de la plata de Potosí motiva la fundación de la Villa Imperial al pie del cerro portentoso en 1546. Dos años más tarde, en 1548, se funda la ciudad de Nuestra Señora de La Paz. Por tal manera hay en el Collasuyu al mediar el siglo XVI, tres fundaciones españolas importantes:

Chuquisaca, Potosí, La Paz. La cuarta fundación debe ser y ha de ser en Qhochapampa. Pero hasta entonces y mucho después los pobladores de Canata y otros puntos permanecen tranquilos, indiferentes a la idea de hacer poblado, villa o ciudad, ensimismados en el paulatino progreso de sus granjas o quintas donde la monoproducción maicera es gradualmente complementada por diversidad de cultivos. En doce años de ocupación española (1540-1552) aparecen el trigo y algunas legumbres de ultramar. Se hace la plantación de los primeros frutales: almendros y manzanos. El áspero pan de maíz es cambiado por el sabroso pan de trigo que fabrican en los hornos de las haciendas. La ganadería de llamas disminuye con los nuevos criaderos de diversas especies importadas: yeguas, potros, mulos y jumentos; corderos, ovejas, cabras; toros, vacas, bueyes en contados ejemplares consumen el inculco forraje de los campos donde crecen asimismo, con jugoso y perenne verdor, alfalfares bien cuidados en cuadros que bordean saucellorones de luciente y pluvial follaje. Los granjeros tienen también piaras de cerdos y aves de corral; gallinas, patos, pavos. Surcan el espacio azul con pausado revolar las primeras palomas europeas con amplias alas, tornasolado cuello y pecho curvo. Era en Canata la vida nueva. Las primeras casas de hacienda revolucionan la arquitectura rural de la comarca. Construcciones sencillas y amplias, con paredes de adobe y techos de paja o de teja rojiza. Los indios las imitan luego desatando sus chozas para reemplazarlas con habitaciones cuadradas de una sola puerta de cuero, techo en mojinete con torta de barro y paja. Era la transformación de Canata.

Según Garcilaso de la Vega "En la provincia de Qhochapampa, por ser tan buena y fértil, poblaron los españoles un pueblo, año de mil quinientos sesenta y cinco; llamárase San Pedro de Cerdeña, porque el fundador fue un caballero natural de Burgos llamado el capitán Luís Osorio". A ser cierta esta fundación a las faldas occidentales del Tatakirikiri habrá que suponerse que el rústico poblado careció de protección oficial y se ahogó en su insignificancia sin modificar en forma alguna el régimen campesino de la vida qhochapampina. El presunto fundador Luís Osorio, figura entre los antiguos pobladores de nuestro valle; actúa como testigo en una diligencia emergente de la fundación de 1574. La única consecuencia de esta primitiva fundación habrá sido el cambio del nombre del cerro de Tatakirikiri por el de San Pedro que comprende tanto al cerro como a sus zonas aledañas.

El indumento de los españoles tardó mucho en imponerse y puede considerarse el vestido como la distinción más permanente de la clase foránea, residenciada y sojuzgadora. En boca de españoles, "Qhochapampa" como designación regional de todo el valle, se transforma en "Cochabamba", cual figura en las más antiguas transacciones sobre tierras. Y esto por de pronto sin sustituir ni borrar ni transformar el nombre de Canata que con su fonética y su sencilla estructura ortográfica, pasa a los documentos españoles desde 1552 como designación del pueblo de indios donde más tarde impuso los cuarteles de su escudo la familia Oropesa, por voluntad del virrey Toledo.

GARCI RUIZ DE ORELLANA DUEÑO DE CANATA. "Soy yo, el primer poblador que entró en este valle. Soy el origen y la causa de la fundación y población de esta Villa". En efecto Garci Ruiz de Orellana entró en Cochabamba en 1540 con los primeros pobladores y anduvo de ce años entre esta región y La Plata y Potosí sin descuidar su pequeña estancia. En este período convulsivo participó activamente en la guerra civil de los conquistadores contra Gonzalo Pizarro, sublevado con los descontentos que se oponían a la ejecución de las Ordenanzas de Barcelona dictadas por Carlos V para suprimir el servicio personal gratuito de los indios y los trabajos forzados. Concurrió a las batallas de Warina y Sajsawama bajo el estandarte real y volvió en espera de nuevas ocasiones a su estancia valluna. Fines de 1547. Su dominio es pequeño y no prospera. Pasan los días monótonos en la placidez de aquel retiro sonriente. Necesita más tierras y las descubre en Canata, la ondulante llanura que se extiende al Sur del río Sacaba. Estas tierras pertenecen a Achata y Consawana del repartimiento de Sipesipe, encomienda de Hernando Silva, vecino de La Plata. Las tales tierras que rodean al pueblo de Canata yacen abandonadas de sus dueños entregados al cultivo de otras zonas de mayor rendimiento. Después de reiteradas y laboriosas gestiones el español, más o menos familiarizado con los lugareños, quiebra la resistencia pasiva de los desconfiados poseedores. Puesto que las tierras esas no les sirven podrían emplear el dinero de la venta en mejorar el rendimiento de otras con ganado y bueyes de arar como usan los patrones viracochas. Los induce pues a viajar con él y otros acompañantes hasta Potosí, 104 leguas de Cochabamba. Allí comparecen los vendedores y mientras se aturden con la actividad de colmena que reina en la Villa, ya famosa por las minas de plata, su curador ad-liten Francisco Talavera, allana los cansadores procedimientos. La venta se efectúa en remate por escritura de 10 de octubre de

1552, previa justificación de la necesidad: de venta, por la suma de 130 pesos de plata corriente. Garcí Ruiz respira y se dispone a nueva vida. Regresa con su mujer y sus hijos a posesionarse de la compra. "Yo tuve y poseí unas tierras y chacara llamadas Canata que hube y compré de los caciques de Sipesipe por autoridad de justicia, labrándolas y cultivándolas, sembrándolas y cogiéndolas, teniendo en ellas mis casas y rancherías pobladas con mi mujer y mis hijos". Consolidada la posesión se diría que el vecino de Canata olvida sus andanzas entre las facciones para medrar tranquilo sobre la tierra prometida y conseguida. Gonzalo Pizarro ha muerto. Pero renacen las discordias entre castellanos. Sebastián de Castilla encabeza una subversión en Chuquisaca, marzo 1553. A pocas semanas que disfruta de seguridad y descanso Garcí Ruiz, vasallo leal, compromete su persona y bienes, contra el alzamiento. Abandonando su hogar marcha con una partida de refuerzo a Chuquisaca, donde no logra nada porque el movimiento de Castilla degenera en anarquía y el propio Castilla sucumbe a manos de Vasco de Godines. Al año siguiente se alista en las fuerzas de Alvarado para sofocar la rebelión de Hernández Girón en el Cuzco. Concorre a la batalla de Chuquisaca y torna a sus pagos derrotado y derrengado de fatigas mientras en Pucara se apaga la última trepidación de las guerras civiles, octubre 1554. "Honrado soy e hice algo notorio de muy antiguo en servicio de Su Majestad con mi persona y haciendas, todas las ocasiones en que se me ha ofrecido y principalmente en los alzamientos de Gonzalo Pizarro, Sebastián de Castilla y Francisco Hernández Girón".

La anexión de Canata convierte a su nuevo poseedor, de simple huertista o dueño de huerta como cualquiera, en terrateniente calificado. A su regreso de la campaña de Alvarado se dedica con entusiasmo a la transformación de su propiedad. Comienza por ampliar la casa para dar pronta comodidad a su familia. Edificio cuadrangular de rojo techo con amplio empedrado como cuerpo principal. Luego la huerta de legumbres y frutales. A un costado, el corral de caballos con establo de corredor. Más allá el criadero de cerdos y gallinero y palomar. Todavía quedan "Los corrales grandes, antiguos del tiempo del inca", mencionados en la escritura de Canata, como la primera propiedad de Garcí Ruíz. Ovejas y vacas al cuidado de los pastores sobre los verdes y húmedos echaderos. En gran parte de la región adquirida existen ciénagas de acerados reflejos, charcos de aguas muertas con los gérmenes del chujchu o malaria. Los oriundos de Canata temen estos parajes y los consideran poseídos de los maleficios del demonio o supay. No los tocan siquiera para labranza. En el proceso de necesidad de venta, los caciques Achata y Consawana acreditaron que estas tierras eran ruines, de riesgo mortal. El español hizo desecar los pantanos con zanjones de escurridura hasta habilitar algunas hectáreas donde pudieron entrar las yuntas de bueyes y remover el terreno para las siembras. Mucho más había por hacer. Conducir las aguas para la irrigación regular. Desherbar el campo compacto de sunchus y de algarrobos enanos. Labor de años que cumplen los colonizadores cada quien en lo suyo. Algunos hacendados como Francisco de Hinojosa, futuro Corregidor, y Francisco de Orellana, se dedican en grande a crianza de cerdos, al punto que llegan a poseer juntos más de un mil cabezas sólo en la zona de Canata.

Entre el español y el indio aparecen mestizos amorenados bilingües de parla entreverada que combina el quíchua regional con el castellano peninsular. Hay ya una generación chola de adolescentes que forman el núcleo potente y germinal de la futura mestización llamada a cumplir destinos históricos. Son de facciones dulces, suaves las mujeres; y de gallarda apariencia los hombres semejantes a los criollos. El recio español de los primeros tiempos de Canata es ya un hombre maduro de cabellos y barba grises. Los años han pasado en decurso inevitable bajo el sol que caldea y evapora la humedad de los surcos mientras el viento sopla incansable y oreante como aliento entonador del clima. El invierno seco nunca llega a borrar la nota verde de los molles y de otros árboles tutelares de follaje perenne. Las lluvias se precipitan en el verano en ducha pertinaz y rumorosa hinchando el caudal del río Sacaba y de las torrenteras serranas. Todo es actividad, trabajo, lucha por la subsistencia del hombre en la naturaleza desmañada y pujante obsecada a su vez en mantener su estructura primitiva y excluyente. Pero en general la vida es buena en este valle escondido, blando regazo de los Andes duros donde hasta las montañas pierden esa ríspida, erizada y fiera angulosidad de dientes de sierra, para cobrar volumen repogado de majestad y gracia mórbida en la combinación de sus líneas que contornan geoespacios de apariencia muscular, feminoide y maternal.

CANATA HASTA EL GOBIERNO DE TOLEDO: 1569. Canata, la hacienda de Garcí Ruíz de Orellana, recibía por el Norte y el Oeste las aguas del río de Sacaba, conocido también según los parajes de su recorrido con los nombres de Condorillo y río de Canata; al Este incluyendo el

Algarrobal limitaba con la serranía del Tatakirikiri o San Pedro, y al Sur con la laguna de Alalay y las colinas de Jaywaycu. El Condorillo de curso caprichoso fue desviado hacia 1565, con la inclinación actual al poniente, por el hacendado español Martín de la Rocha dueño de los terrenos de la Chimba y la Maica. La desviación impuso el nombre de Rocha al Condorillo o río de Canata, porque Rocha era además persona principal entre los pobladores, futuro miembro del Cabildo de 1571. Las cuarenta o cincuenta familias españolas vivían diseminadas en sus quintas con la cooperación de los braceros indígenas a quienes libraban de la espantable obligación de las mitas aunque por fuerza cada región estaba sujeta a contribuir obligadamente al trabajo de las minas con número determinado de hombres. Se visitaban unos a otros montados en sus caballerías de airoso movimiento. Organizaban frecuentes reuniones de esparcimiento social con suntuosas comidas al aire libre, bajo el follaje de los árboles. Bailaban al son de las vihuelas que florecían coplas y bebían, en grandes vasos y copas de cristalería, añejos vinos de sabor español o con mayor frecuencia, que iba para costumbre, la chicha de maíz convertida en la bebida regional imprescindible. Los indios comenzaron a gustar por hábito, aparecido entre los trabajadores mineros de Potosí, la hoja estimulante de la coca que producían las vegas de Machuyunga y Arepucho. Como trasunto minúsculo de la guitarra acompañó al indio campesino el charango en sus melancolías sentimentales y sus celebraciones de júbilo y aun en sus largas caminatas detrás de la recua de burros. Se instalaron pequeñas tiendas de mercaderes que facilitaban el comercio en todo el valle, siendo las más surtidas y acreditadas las de Pedro de Pineda y Pedro López de Sosa. La vida era buena en Canata o Cochabamba. Tierras sobrantes de la adjudicación a Ruíz de Orellana, en Canata, poseyeron también los ya citados Rodríguez, acampo, Orellana, Pizarro, Ondegardo y Pedro de Estrada. Por cierto que Francisco Pizarro es simplemente un homónimo del conquistador. Entre ellos hacia 1565 fija residencia en Cochabamba un capitán madrileño de nombre Gerónimo Osorio.

Los terratenientes del valle de Qhochapampa anhelan ciertamente la fundación de una villa en que se junten y organicen los pobladores para dar comienzo a la vida civil española y mestiza en vez de la vida meramente campesina. Pero los virreyes de Lima se suceden unos a otros desde la fundación del Virreynato en 1542, sin que se produzca orden alguna para la formación de dicha villa. Pasan sin novedad los gobiernos de los virreyes Blasco Núñez de Vela, Antonio de Mendoza, Andrés Hurtado de Mendoza, Diego López de Velasco Zúñiga y Diego García de Castro hasta que en noviembre de 1569 Francisco de Toledo, de la familia de los Condes de Oropesa, asume el mando virreynal demostrando, desde sus primeros actos, condiciones de gran estadista. Los españoles de Qhochapampa no vacilan más en sus gestiones sobre la fundación de una villa. Pero Lima es tan distante...

LA FUNDACIÓN DE COCHABAMBA: TOLEDO, OSORIO Y BARBA DE PADILLA. Es probable que las gestiones de los españoles para fundar una villa en el valle de Cochabamba se hubieran activado a principios de 1571, cuando el Virrey Toledo permaneció en el Cuzco por más de un año. Como resultado práctico de tales gestiones ¿cuándo y con qué tenor se libró la comisión virreynal en favor del capitán Gerónimo Osorio encomendándole hacer la población de la Villa de Oropesa en el valle de Cochabamba? La historiografía de la fundación no conoce hasta el presente dicho documento. Pero se sabe de su existencia por el texto de una provisión complementaria que el virrey Toledo despachó del Cuzco con fecha 2 de agosto de 1571. En ella expresa el virrey: "Por cuanto yo he cometido al capitán Gerónimo Osorio que haga la población de la villa de Oropesa en el valle de Cochabamba, y para ello se le han dado las provisiones, comisiones e instrucciones y demás recaudos necesarios y en ellos no se le ha dado comisión para que tome y señale para sí solares y chacaras... acordé de dar la presente por la cual doy comisión y facultad a dicho capitán Gerónimo Osorio para que en la dicha población y señalamiento de casas, huertas y chacaras pueda tomar para sí, para casa media cuadra que son dos solares y para huertas dos cuerdas y veinte fanegadas de tierra..." (José Macedonio Urquidí: "Compendio de la Historia de Bolivia", Buenos Aires 1944. pp. 57-58. "El origen de la noble Villa de Oropesa" Cochabamba 1950 pág. 87). Según Roberto Levillier el virrey Toledo permaneció en el Cuzco de visita oficial desde febrero de 1571 hasta fines de septiembre de 1572, ocupándose entre otros muchos asuntos de promover fundaciones de poblados y villas. Esto sugiere que la provisión original despachada a Osorio para fundar la Villa de Oropesa fue de ese mismo año de 1571.

A pesar de las aludidas "provisiones, comisiones, instrucciones y demás recaudos" Osorio no logró fundar la Villa de Oropesa. Debieron ser muchas las dificultades que se le opusieron ya que no comunicó oficialmente al virrey Toledo la fundación de dicha Villa, deteniéndose simplemente en la organización del Cabildo de la Villa de Oropesa en cuyo cuerpo figura como Corregidor y Justicia Mayor desde agosto de 1571. No se conoce documento que acredite lugar y fecha de la fundación del Cabildo, ni el personal de alcaldes y regidores que lo formaron en conjunto. Sin embargo, en los registros de documentos públicos que se conservan en el Archivo Histórico Municipal de Cochabamba, figura el Libro de 1571 -que se supone sea el primero- con la siguiente nota de apertura, publicada por el historiador Urquidi en la página 54 de la segunda de sus obras citadas líneas arriba: "Registro de escrituras públicas que han pasado y se han otorgado ante mi Pedro de Galves, Escribano Público y del Cabildo de la Villa de Oropesa y ante Alonso Tarifeño, que comienza desde diez y ocho días del mes de agosto de 1571 años". Los numerosos documentos que Urquidi transcribe de este libro al suyo de 1950, llevan invariablemente como expresión de lugar la frase: "Asiento de Canata del Valle de Cochabamba, jurisdicción de la Villa de Oropesa". El sitio de Canata, pequeño poblado indígena, fue convertido administrativamente en Asiento dentro de la jurisdicción de la Villa de Oropesa. Canata es un Asiento de la Villa pero no es la Villa misma ni sede oficial de su gobierno. La VILLA DE OROPESA hasta aquí, sólo existe como expresión jurisdiccional para uso de escribanías públicas. Por eso mismo los documentos no rezan "Canata, Villa de Oropesa" sino simplemente "Canata, jurisdicción, de la Villa de Oropesa" cuidando de que no se identifique al Asiento con la Villa. El Libro de Galves revelado por Urquidi no contiene acta capitular alguna sino puramente cartas de obligación, poderes y contratos. Es en verdad el Libro de Escrituras Públicas y no el Libro de Actas Capitulares de la Villa de Oropesa, libro este que tal vez no existió en ese tiempo por no haberse oficializado materialmente la ubicación de la Villa. El Cabildo del cual sabemos que tenía por cabeza principal a Osorio en 1571, 1572 y 1573 y por escribano a Galves, ¿funcionaba en Canata? Probablemente. No se conocen actas capitulares. Lo que sí está fuera de duda es que Canata era el asiento oficial de la Escribanía u Oficina de Pedro de Galves. A fines de 1573, según indica acta conocida de esos tiempos, el Cabildo se reunió en Canata para recibir a Barba de Padilla, nuevo comisionado para la fundación de la Villa de Oropesa. Había pues Cabildo antes de la fundación de la Villa. Aunque no se conozcan los documentos relativos, Osorio habrá fundado tal Cabildo en 1571, siendo probable sede de sus funciones el Asiento de Canata. La jurisdicción territorial de la Villa de Oropesa era sin duda la misma que la del Corregimiento porque Osorio no logró transformar Canata en Villa de Oropesa. Si eso hubiese hecho, como lo hizo más tarde Barba de Padilla, el nombre de CANATA habría desaparecido de los registros notariales como desapareció en efecto después de la fundación de 1574.

Sobre la existencia del Cabildo antes de 1574, en algunos documentos de los publicados en el libro del historiador Urquidi, aparecen miembros del Cabildo actuando de testigos con mención de sus títulos. Ello nos autoriza a sostener que en el Cabildo de 1571, junto a Osorio Corregidor y Justicia Mayor, ejercía de Alcalde Ordinario Martín de la Rocha, de Regidor Pedro Vélez de Guevara y de Alguacil Mayor Juan Becerra Cedeño. En el Cabildo de 1572, siempre junto a Osorio Corregidor y Justicia, actúan de Alcaldes Ordinarios Juan Durán, Diego Mejía de Obando, Andrés Rivera; Regidores Pedro de Estrada y Diego de Varas; y de Alguacil Mayor el ex-Escribano del Cabildo Francisco Gallegos. En 1575 Mejía de Obando sustituyó en el cargo a Osorio, actuando de Regidores los vecinos Andrés de Ribera, Rodrigo Manzozo y Juan de San Román.

Mientras Osorio embarazado por los pobladores del valle no acertaba a fijar el lugar en que debían iniciarse las construcciones edilicias y privadas del vecindario, por resistencias y reclamaciones judiciales de los dueños afectados con sus providencias, una diligencia de obediencia vino a privarle obligadamente de sus atribuciones de fundador. El 31 de enero de 1572 apenas cinco meses después de la provisión complementaria de 2 de agosto de 1571, se presentó a Osorio el Mayordomo del Licenciado Polo de Ondegardo y le hizo notificar por el propio Escribano Pedro de Galves, residente en Canata, con la cédula por la cual el virrey Toledo le mandaba que "no repartiase tierras"; a lo que el requerido Corregidor y Justicia Mayor de la Villa de Oropesa capitán Gerónimo Osorio, declaró "que guardó y cumplió la cédula de dicho señor virrey acerca de lo que se le mandó en que no repartiase tierras y en su cumplimiento cesó en el de dar dichas tierras". (J. M. Urquidi: obras citadas pp. 58 y 87).

Como se ve, la prohibición de repartir tierras era todavía anterior a la notificación recordatoria gestionada por Polo de Ondegardo. Y Osorio declaraba que "guardó y cumplió ese

mandato" desde antes. Está pues todavía más claro que la comisión del virrey a Osorio para fundar la Villa fue continuamente estorbada por los encomenderos del valle de Cochabamba y no se cumplió sino en su "forma de Cabildo" de que Toledo tenía noticia según expresa en documento a que nos referimos más adelante. La Villa de Oropesa del capitán Osorio existió sólo de nombre, como fórmula jurisdiccional en papeles de escribanía, hasta la fundación oficial de 1574. El historiador Miguel Mercado Moreira ha publicado un breve informe de Osario al Virrey Toledo en el que expresa que no pudo fundar la Villa de Oropesa por la resistencia de los propietarios que le suscitaron pleitos en los que perdió él y ganaron ellos.



Hombre de gobierno y legislador insigne el virrey Francisco de Toledo continuó desde Lima y Cuzco sus visitas por la Audiencia de Charcas habiendo llegado a Potosí según Valentín Abecia, en noviembre de 1572 para permanecer en los Charcas cerca de tres años. Son notables las Ordenanzas de Toledo dictadas por ese tiempo en la ciudad de La Plata o Charcas, de septiembre de 1573 a diciembre de 1574. Previa las informaciones del caso, allí se enteró el virrey de que la Villa de Oropesa no estaba legalmente fundada: **"aunque el dicho Gerónimo Osorio y los demás vecinos que allí se habían de poblar ficiesen su forma de Cabildo y eligiesen alcaldes y regidores, no se ha fundado dicha Villa, ni fiso casas las personas que habían de poblar en ella, ni señalado el sitio en que la dicha Villa se había de fundar..."**. Constancia oficial y documental de que hasta fines de 1573, solamente hubo Cabildo de Una Villa de Oropesa puramente nominal. La pieza cuya evaluación literal no deja dudas es la Provisión Virreynal de 7 de diciembre de 1573, dictada por Toledo en la ciudad de La Plata. Ese documento clave, debe ser reivindicado en su explícito tenor. Fue descubierto en la Notaría de Manuel Álvarez de esta ciudad el año de 1874, siendo publicado en 1882, con más el Acta de Fundación de 1574, por Eufronio Viscarra en sus "Apuntes para la Historia de Cochabamba". Estos documentos fueron comentados más tarde, en 1884, por José Benito Guzmán en su "Crónica de la Villa de Oropesa". La obra de Viscarra se la ha reeditado en 1967.

Puede decirse que solamente por esos años del último cuarto de siglo se supo cuándo y dónde se fundó Cochabamba. Viedma por ejemplo nunca supo a ciencia cierta ni el año ni el día de la fundación de Cochabamba. Cuando afirma en su informe de 1793 que la ciudad se fundó en 1577 lo hace con el solo antecedente de que según Calancha el convento de San Agustín se fundó en 1578. Le bastó con suponer que la fundación de Oropesa hubo de ocurrir un año antes. Los cronistas Antonio Vásquez de Espinoza y Diego de Mendoza, al afirmar que la Villa de Oropesa se fundó en 1571 tuvieron en cuenta sin duda la comisión de Toledo a Osorio firmada en ese año y que los cronistas la habrán conocido en el Cuzco, ignorando las frustraciones de ese expediente. Por lo demás tanto errores como aciertos se difunden por copia de unos a otros autores. Lo que importa es pues el documento. En un memorial de 29 de diciembre de 1575 dirigido al Rey de España y publicado por Adolfo Morales en enero de 1969, siete personas notables de Oropesa afirman de paso que el Virrey Toledo "mandó fundar y poblar" dicha Villa "hará cuatro años", es decir en 1571. Entre los firmantes figuran ex-miembros de los Cabildos de 1571 y 1572 como Martín de la Rocha y Francisco Gallegos, respectivamente. ¿Para afirmar lo que afirman, ignoraban realmente o

simulaban ignorar, por dar más fuerza a su petitorio, la fundación oficial de 1574, única reconocida por el Virrey Toledo? Hubo sin duda .por entonces vecinos que dieron por fundada la Villa de Oropesa con la formación del Cabildo en Canata. Pero el Virrey desconoció conscientemente ese hecho y proveyó la única fundación oficial de 1574. Por otra parte, literalmente es cierto que Toledo **mandó fundar y poblar la Villa de Oropesa en 1571**. Pero el mandato no se cumplió, sino en la formación de un Cabildo, con jurisdicción regional, y no simplemente local o urbana.



Desde luego no hubo más planta de fundación que Canata, hoy centro de la urbe valluna. Toledo, con la idea de proteger mediante poblaciones organizadas el territorio de la Audiencia amagado por atrevidos avances de los chiriguano, tenía interés en la fundación de una Villa en el valle de Cochabamba. No expide una orden lacónica cualquiera. Su provisión de 7 de diciembre, como testimonio histórica alude principalmente a la comisión otorgada a Osorio señalando su incumplimiento en lo específico de la fundación, aún admitida la organización del Cabildo; luego relata que la preparación del nuevo poder a Barba de Padilla se hizo mediante consulta previa a los vecinos sobre el lugar apropiado para la fundación que resulta ser Canata; luego se extiende la provisión en recomendaciones prudentes y efectivas para garantizar la fundación pronta, segura y definitiva; otrosí dicta la forma de elegir alcaldes y regidores de la nueva población en presencia de los que funcionan como tales. Se admite con esto nuevamente la existencia de Cabildo de una Villa simplemente nominal. Finalmente la provisión fija una multa de 500 pesos oro para quienes impidan la anhelada fundación.

Según los cuidados que pone para servir su preocupación civilizadora el verdadero fundador de Cochabamba es el Visorrey Don Francisco de Toledo. Una observación psicológica, tal vez de desprendimiento. En la provisión de 2 de agosto de 1571 Toledo afirma haber instruido a Osorio "que haga la población de la Villa de Oropesa". En la de 7 de diciembre de 1573, que surtió el efecto de la fundación, no menciona el nombre de Oropesa, su casa nobiliaria. A pesar de esa omisión la tradición de la Escribanía de Canata se impuso discretamente en el Acta de fundación que se levanta en 1º de enero de 1574 luego de su conocimiento y acatamiento por el Cabildo en la reunión de 28 de diciembre de 1573. En ese Cabildo no figura ya Osorio. No hubo pues **doble fundación** sino solamente doble comisión para una sola fundación, que es la de 1574 por Sebastián Barba de Padilla. Sin embargo, entre las diligencias frustradas de Osorio, que sólo dieron un Cabildo en 1571, y la fundación de 1574, hay un decurso evolutivo de gestación y logro, cuyos comienzos por cierto son todavía más remotos. En ese lapso 71-74, se cumple un proceso histórico cuyo corolario objetivo, expresivo, neto e innegable, es el Acta de Fundación de 1º de enero de 1574, documento único que en testimonio manuscrito descansa en el Archivo Histórico Municipal. Como publicación oficial de la comuna figura también, precedida por la provisión de 7 de diciembre de 1573, en las primeras páginas del Digesto Municipal de 1895.

LOS SIGLOS DEL COLONIAJE

COCHABAMBA EN EL SIGLO XVI. La historia de Cochabamba en el siglo XVI, con el nombre de Villa de Oropesa, comienza con el Acta de fundación que dice: "El primer día del mes de enero, año del Señor de 1574, el muy magnánimo señor Sebastián Barba de Padilla, poblador y fundador de la Villa de Oropesa, en cumplimiento de la comisión y cédula del Excelentísimo señor don Francisco de Toledo, mayordomo de Su Majestad, su virrey, gobernador y capitán general de los reinos del Perú; en nombre de Dios todopoderoso y de Su Majestad y del dicho señor virrey, fundó la dicha villa y señaló el sitio que ha de tener en la dicha chacara de Garci Ruíz de Orellana, en lo que de ella mejor le pareció conforme a la dicha comisión y cédula de su Excelentísima y en

ella puso y mandó poner y se alzó un madero; la cual villa dijo que se ponga y se puso debajo de la corona real de Castilla y de León y así tomó posesión en ella, arremetiendo su caballo en que estaba al presente, en el dicho nombre y de como lo hacía quieta y pacíficamente y pidió por testimonio a mí Pedro de Galves escribano público y del Cabildo de la dicha villa de que yo al presente escribano doy fe, siendo testigos los señores justicia y regimiento de la dicha villa que son Diego Mejía de Obando, Andrés de Rivera y los señores Rodrigo Manzozo y Juan de San Román regidores y Garci Ruíz de Orellana y Juan Ochoa y otros y el dicho señor Sebastián Barba quien lo firmó de su nombre. Sebastián Barba de Padilla. Ante mí, Pedro de Galves Escribano Público y del Cabildo".



Consumada la fundación Barba de Padilla manda se notifique sin demora, con mandamiento a los caciques del Paso, Tiquipaya, Sipesipe, Tapacarí, Paria, Sacaba y Pocona para que repartan 200 indios a diez días de su notificación destinados a edificar la villa. El 7 de ese mismo mes el visitador Francisco Lazarte y Molina, encargado de ejecutar el mandato expresa con suave ironía: "que estaba presto a cumplir lo que su Excelentísima manda en todo y por todo... y en lo de los indios están muy ocupados en sus reducciones que aún para desherbar sus chacaras no tienen lugar". Barba de Padilla señaló como lugar de la plaza principal el actual de la Plaza 14 de Septiembre, pues cuatro años más tarde, en 1578, según la referencia del padre Calancha, el convento de San Agustín se fundó en la plaza principal o sea en el mismo sitio donde está todavía por ahora la iglesia del convento transformada en el Teatro Achá. En 1574 sucede el primer caso de filantropía social cuando el vecino Martín Hernández de Zamora, escritura la donación de 649 pesos para la obra del Hospital en proyecto, nombrando por patrón al Cabildo de Oropesa. Igualmente cede por testamento la totalidad de sus bienes muebles y raíces para que una vez terminada la obra se alimente a los enfermos.

En 1578 el Corregidor y Justicia Mayor capitán Francisco de Hinojosa reivindicó con el Cabildo los terrenos usurpados a la Villa de Oropesa por particulares en la zona de la Tamborada. Dichos terrenos habían sido adjudicados para ejidos de los pobladores de la villa a pedido de Barba de Padilla, por el virrey Toledo mediante cédula despachada de La Paz en 20 de mayo de 1575. Una vez más se impone el espíritu de dispersión y autonomía individual de huertistas, hacendados y caciques. En 1579 los pobladores de Cochabamba todavía están solicitando al Corregimiento que los labradores de Sacaba suelten más agua ya que anteriormente sólo "se dio aquella agua para dos o tres hombres", por esta causa los demás que son muchos "no pueden hacer adobes ni edificar" y que por la vista de ojos consta a la misma autoridad que "la población y aumento de esta villa está suspensa el día de hoy". Así conocemos de paso que la falta de agua en Cochabamba fue una de las primeras faltas que retardaron su progreso. Ese mismo año el Corregidor Francisco de Hinojosa prescribe judicialmente el repartimiento de las aguas que bajan del Tuti, lagunas y manantiales de Sipesipe, Chacacollo y Arocagua entre los propietarios directamente interesados según su necesidad de esos caudales para el riego de sus tierras y chacras. El mismo año se hizo la repartición en turno de las aguas de Queruqueru hecha por el teniente de corregidor Pedro Vélez de Guevara.

En 1581 a solamente Una cuadra al. Este del convento de San Agustín se fundó el convento de San Francisco. En 1598 nueva repartición de las aguas del río de Sacaba por cédula real que ejecuta Miguel Dávila, restableciendo la antigua costumbre. En 1599 el vecino Juan Durán ex-Alcalde Ordinario del Cabildo de 1572, funda en el Hospital de San Salvador una capellanía de misas perpetuas asignando en su testamento, al capellán que nombrase el Cabildo, 600 pesos anuales.

Algo extraño, deliberado y melancólico ocurre con el nombre de CANATA. En los documentos posteriores a la fundación de 1574 se suprime este nombre tradicional, Imprescindible hasta entonces. El Asiento cede a la Villa. Y nunca más Canata figura en los registros notariales. Si alguna vez se desliza su nombre por acaso, es que se lo mienta sin categoría en un sentido retrospectivo, como mito perdido en la niebla del pasado. El propio Galves, escribano público, que tanto la mencionara en sus cláusulas formales por dos veces en cada pieza, suprime de golpe este vocablo y lo sepulta en el olvido. Canata pasa a la historia y a la leyenda, poco a poco, sin que nadie hubiese averiguado con certidumbre su propio significado. Así queda palabra rezagada en el tiempo a la tardía y penosa curiosidad de historiógrafos y filólogos que hallarán este nombre en todos los idiomas menos en el de la verdad probada y concluyente.

En lo restante del siglo XVI, Canata, la humilde y desdeñada población de indios, camina paso a paso con donaire campesino. En sus calles estrechas de manzanas irregulares, con mojonos y albardillas, a veces discurre un hilo de agua que se disputan los propietarios sobre los bordes encrespados de pasto y salpicados de florecillas silvestres. Limpia y espaciosa, como lugar de recreo y de celebraciones colectivas, se abre la Plaza delante del templo de San Agustín. Pueblo de españoles y de indios conserva su pastoril semblante de aldea desgredada, prendida con adhesión perenne a la suave ondulación de la falda orlada de algarrobos y cactus. En permanecer así, achatada junto a la pizarrosa montaña que la abraza dulcemente por el Sur, con su espinosa vegetación de algarrobos y cactus, está acaso el secreto de su futuro.

COCHABAMBA EN EL SIGLO XVII. Las ciudades de La Plata, Potosí, La Paz, Cochabamba, Tarija, Santa Cruz de la Sierra, Mizque y Oruro fisonomizan con su influencia activa la sociedad colonial de la Audiencia de Charcas en el siglo XVII. España no trae masas de trabajadores sino señores, casi todos de origen proletario. Todo el peso de la explotación minera se recarga sobre los indios que nunca fueron otra cosa que pastores y labriegos. Agricultores. Caso típico de la disminución de hombres es el de Tiquipaya, cuyo censo en 1617 acusa la existencia de 15 indios entre 330 indias viudas y viejas. Si los españoles hubieran sido modelos de continencia la colonización española habría culminado en despoblamiento. Ante el temor de la mita, sistema de muerte organizado para los indios, estos huyen abandonando sus hogares y trabajos. Esta es causa apreciable del estancamiento de una ciudad agrícola como Cochabamba que debía cubrir anualmente cupo de mitayos "con sus mujeres, comida, hatos y carneros para que vengan a esta villa (Potosí) a cumplir la dicha mita como tienen obligación".

Con certera inspiración institucional el Cabildo de este siglo regularmente renovado en su personal de 12 a 15 cabildantes, asume el manejo de los negocios públicos procurando organizar la población dentro sus limitados recursos, con sentido de jerarquía social; Desgraciadamente no se conoce un cuerpo más o menos completo de las actas capitulares del tiempo colonial. Viedma anota en su informe que el primer libro de Cabildo, que se custodia en su archivo, dio principio en 20 de junio de 1579. Indicio es éste que hace suponer la inexistencia de actas capitulares hasta cuatro años y medio después de la fundación de la Villa de Oropesa. El Digesto compilado por Enrique Soruco publica algunas actas de los años 1617, 1618, 1620, 1621, 1622, 1719, 1749, 1752, 1753, 1784, 1806, 1817, 1818. Esta es de todos modos la publicación más importante en su género hasta el presente.

Las fundaciones religiosas continúan en este siglo aumentando el poder de la Iglesia. Las órdenes se instalan anteriormente en Chuquisaca, Potosí, La Paz y sólo más tarde en Cochabamba. A las fundaciones del siglo XVI, San Agustín (1578) y San Francisco (1581), se añadieron las de la Merced cuyo solar fue adquirido según Viedma en 1600 por el comendador del convento Fray Francisco Guerrero. De comenzar inmediatamente las obras, el templo se habrá terminado a lo sumo hasta 1605.

No existen datos concretos de la fundación de Santo Domingo. En julio de 1617, en carta dirigida al virrey de Lima, el Cabildo abona la religiosidad y buenas costumbres de Fray Ignacio Arnal, poblador y fundador del convento de Santo Domingo donde según el acta capitular residió "más de cuatro años aumentándolo y poniéndole en el estado que hoy tiene". La fundación sería entonces de 1612 o poco antes. El templo de San Juan de Dios junto al hospital de San Salvador, se construyó en 1618 luego de las capitulaciones de administración firmadas con el Cabildo en noviembre de 1617 por el hermano mayor de la Compañía de San Juan de Dios, Fray Juan de

Ahumada. La construcción de la Iglesia Mayor o Catedral fue contratada por el Cabildo con Domingo del Mazo en 2 de abril de 1619 para su terminación en el plazo de cuatro años continuos, o sea hasta 1623. Originalmente su planta era en forma de crucero con una nave central y dos capillas laterales. Ahora es de tres naves. Sobre la Compañía de Jesús el Diccionario de Blanco da como año de fundación el 1575 que nos parece equivocado, pues el Cabildo en su reunión de 23 de agosto de 1621, resolvió comunicar al recién llegado provincial de la Compañía Padre Juan de Frías Hernán que "este Cabildo y Villa han tenido y mostrado voluntad de que se funde en ella la dicha Compañía", La fundación ha tenido que ser posterior, y no la primera de todas en Cochabamba. El antiguo monasterio de Santa Clara cuyo templo ocupaba el sitio del actual Palacio de Cultura, se fundó el 25 de mayo de 1648. Las iglesias no sólo se alzan en la villa, sino en todo el valle y más allá, como España misma desparramada en las comarcas de la provincia. En 1610 los ejidos de la Tamborada reivindicados al dominio del Cabildo, fueron demarcados y amojonados en deslinde con laS' propiedades de Juan Mariscal de Ocampo, bajo la dirección del juez comisionado Damián de la Bandera.

Algunas medidas de ordenamiento y progreso pueden ser anotadas anualmente: Construcción de dos cajas de calicanto para la buena distribución de las aguas del río de Sacaba conforme a las reparticiones antiguas. Construcción de dos puentes sobre el río, otro en Esquilán y otro en Colcha sobre el río Arque. Reparación de las casas del Cabildo y de la Cárcel ubicados en un solo edificio, esquina N. O. de la Plaza principal. Construcción de un matadero para el derribo de reses. Reglamentación del repartimiento de aguas para riegos. En 1617 el Cabildo jura y proclama el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima y en 1619 prescribe que se celebre, recocije y festeje la limpia Concepción de la Madre de Dios con luminarias, fuegos, alcancías, toros, cañas, procesiones, arcos y altares. La proclamación de patrona de la ciudad a la Virgen de la Asunción debió ser posterior pero no como dice Viedma "por haberse fundado ere día" la ciudad que sabemos se fundó en Año Nuevo. Los primeros patrones de la Villa según acta de 15 de enero de 1621 fueron los mártires San Sebastián y San Fabián. Siguen las medidas administrativas: Repartimiento de trigo entre las panaderías. Licitación del abasto de carne de vaca y cordero. Reparación de los caminos de entrada y salida de la Villa. Reducción de precios del aceite, de la miel, del vinagre y del vino. Arreglo de la acequia que saliendo de San Agustín corría por la plaza para el consumo de la población. Reglamento de la inspección de pulperías y del uso de pesas y medidas con multa a los infractores. Reglamento del ejercicio de la abogacía autorizando solamente a profesionales con título de alguna Audiencia. El tinterillaje hacía de las suyas. Construcción de dos alcantarillas para recoger las aguas del río Sacaba o Rocha, en servicio público.

En noviembre de 1621, con ocho meses de retraso, llega la noticia de la muerte del rey Felipe III. El Cabildo ordena para su compra .el embargo de toda la cera, paño y bayeta negra que hay en las tiendas de la villa a fin de celebrar las honras fúnebres. En enero del siguiente año, cuando la Audiencia de Charcas confirma la fatal noticia, se notifica a los capitulares que no salgan de la ciudad mientras se hagan las honras por el rey difunto, pena de cien pesos. Se manda pregonar que todos los estantes y habitantes de la villa y sus comarcas deben asistir a los funerales vestidos de luto y que lo han de nevar por todo el tiempo que señale la ordenanza. Pasados los funerales en la Iglesia Mayor, pasan también los cortos días de recogimiento y tristeza municipal para ingresar al programa de festejos por la coronación del rey Felipe IV. En suntuoso tablado prevenido al efecto en la plaza, ante numeroso concurso de españoles, criollos, mestizos e indios, se pone en escena con personajes disfrazados la ceremonia de la coronación. La fiesta sigue cuatro días con lidia de toros en la misma plaza y juego de cañas entre corregidor, capitulares y vecinos principales de la villa donde las fiestas menudean de acuerdo al nutrido calendario cívico y religioso. Los indios participan en casi todas las celebraciones religiosas con sus comparsas de bailarines disfrazados y músicos de flauta, zampoñas y cajas de pellejo. A los toros suelen llegar lo mismo de Tapacarí que de Pocoata, Vacas o Sacaba, exhibiendo trajes nuevos de finas bayetas obradas en sus telares propios. La celebración del Corpus y su Octava, adquiere solemnidad por el concurso del pueblo y autoridades.

En noviembre de 1622 el Corregidor y Justicia Mayor general Barrasa y Cárdenas, hizo entrega al Cabildo, para su aplicación y cumplimiento, de un libro encuadernado de 194 hojas conteniendo las Ordenanzas de Buen Gobierno del Virrey Toledo, que el Corregidor las había mandado traer de La Plata. Estas Ordenanzas recogió el Cabildo para la aplicación de sus normas como un código de legislación. Gobernaba a la sazón el virreynato Don Diego Fernández de Córdova, Marqués de Guadalcazar. Una disposición capitular del propio año de 1622 nos da idea del

número de fiestas solemnes con asistencia obligatoria de las corporaciones en la Iglesia Mayor y conventos: Pascua de Navidad, Pascua de Resurrección, Día de la Trinidad, Pentecostés, Corpus Cristi, Octava, Reyes, Día de la Candelaria, Día de Nuestra Señora de Agosto o Asunción, San Salvador, la Limpia Concepción de Nuestra Señora, San Fabián, San Sebastián, Santa Bárbara, San Juan Bautista, San Pedro, con más sus vísperas y sin contar la fiesta particular de San Isidro "tanto por ser labrador como por ser oriundo de nuestra España". Es sugestivo el hecho de que en esta ordenanza no se incluyeran los días de la Semana Santa que posteriormente se celebraron con verdadera pompa.

En el elemento español de la sociedad predominan los castellanos, mientras a los indios se los considera genéricamente quéchuas por el quíchua, idioma general de los autóctonos y mestizos. Desde el tiempo de los incas los aymaras o se quichuizaron por idioma y costumbre o fueron desarraigados, erradicados inexorablemente para volver al altiplano. En la toponimia queda su recuerdo perdurable. Los propios colonizadores hablan un castellano mestizo, de cholada, en que se entreveran los vocablos quichuas con los españoles. Así el idioma representa la forma viva de la convivencia de dos razas que se influyen recíprocamente. Del mismo modo, los trajes regionales de los campesinos españoles, adoptan los mestizos de Cochabamba y los mantienen inalterables al través de la evolución de la moda. El poncho de aquí es liviano como conviene al clima. En ninguna parte del Alto Perú como en Cochabamba el español convive con el nativo. La eglógica y oxigenada soledad del campo valluno induce al peninsular a aproximarse al indio, a intimar con él por semejanza humana, a participar de sus viandas y de su chicha, a contagiarse de sus costumbres y a dominar su lengua, bien que desde un plano privilegiado para crear una sociedad mestiza que teniendo en sus venas fundida la sangre de ambas razas, se expresa en los dos idiomas desde principios del coloniaje hasta nuestros días.

A lo largo del siglo XVII los mestizos nacidos en el siglo anterior pueblan la villa en generaciones sucesivas que convierten en clase minoritaria a los españoles y criollos representando en la balanza demográfica del valle un contrapeso a la población indígena. Adelanta pausadamente la villa. Su influencia por medio de españoles, criollos y mestizos, se proyecta sobre valles, punas y vegas. Los minúsculos ranchos indios diseminados por todas partes, toman cuerpo como otros tantos núcleos sociales encargados de estimular la producción agropecuaria. Multitud de pueblos pequeños concentran el esfuerzo de las generaciones resueltas a formar una patria común pese al bajo nivel cultural y a las deficiencias técnicas de la época. Los albañiles capacitados bajo la férula de los maestros peninsulares, transforman las cabañas en casas y las rancherías en villas de marcado aire español que remozan el taciturno y estático carácter de la arquitectura rural primitiva. En realidad hay apenas contadas mansiones señoriales. Edificios de planta baja aunque de apariencia atractiva en su acabada sencillez. Crecen con extraordinaria rapidez los pueblos de Tarata, Cliza, Toco, Punata, El Paso, Tiquipaya, Sipesipe, Sacaba, Wayllani, Tapacarí, Sicaya, Pocona, Arani, Carasa, Totorá, Pojo, Alquile. En los valles de Cochabamba, Cliza y Sacaba, la riqueza agropecuaria se acrecienta con sorprendente celeridad. Las herramientas metálicas de labranza, las semillas importadas y la nueva técnica de los cultivos diversifican y aumentan la producción de legumbres, tubérculos y cereales que se envían regularmente a las minas de Oruro y Potosí en crecidas cantidades. Los "carneros de la tierra" o llamas ceden en número y calidad como animales de carne a las ovejas, vacas y cabras que además dan leche superior. Y como animales de carga ceden igualmente a los jumentos y mulos que cuadruplican su capacidad de transporte. Ya no se trata de los contados ejemplares para crianza doméstica. No son decenas ni centenas. Son millares de vacunos, caballares, mulares, porcinos, caprinos y lanares. Lo mismo en aves de corral, palomas y conejos de cría.

El siglo XVII señalado por Picón Salas como el de la decadencia española en la historia indiana, para Cochabamba no lo es tanto, sin duda porque se trata de una población muy internada en el continente, donde el ímpetu vital y vibrante del siglo XVI, iniciado con la conquista, llegó retardado. Para nosotros es más bien el siglo colonial del auge español y de la formación del mestizaje, pese a las formas retardatarias de la explotación minera que repercuten en la vida del agro con sus exigencias de braceros mitayos.

Como se tiene dicho, España monárquica se acomoda al favor de las encomiendas en los últimos rincones del distrito, seguida de cerca por las fundaciones religiosas de idéntico espíritu feudal. Es evidente sin embargo que hay una voluntad organizadora y constructiva que echa los cimientos de una sociedad nueva no exenta de inquietud evolutiva.

COCHABAMBA EN EL SIGLO XVIII. Desde que entraron al valle de Cochabamba los incas han pasado más de dos siglos. Y uno y medio, desde que llegaron los primeros españoles. Oropesa, villa de pueblo español, es mucho más poblada y rica que la mayoría de las villas de España. Pero en realidad no es pueblo de españoles solamente, sino también de mestizos y de indios. Ha desaparecido, hace mucho, la generación de los primeros residentes o vecinos. Apenas si perduran todavía unos cuantos apellidos de los que blasonaron en la villa prestigio de estirpe. La ciudad se ha ido haciendo lentamente con pocas plazas y calles estrechas donde la yerba crece en malezal cerrado dejando escasamente, para el paso de los viandantes, un angosto sendero de tierra apisonada. Por todas partes las lluvias forman pequeños charcos donde flotan livianos y blancos copos de espuma, señal de los batracios. En las noches estivales bajo el zumbido pertinaz de los mosquitos, las ranas y los sapos arman un ruido infernal que estremece la sombra acibillada por las minúsculas linternas de las luciérnagas. Un aroma tibio, enervante y complejo, se desprende del vegetado suelo para disiparse con el viento que recorre como escalofrío sacudiendo los árboles y agitando los matorrales sensibles al menor soplo.

Desde los tiempos de Canata la fisonomía del pueblo y el paisaje circundante han cambiado notoriamente. Las iglesias y conventos, desde luego, como edificios monumentales se destacan con arrogante prestancia sobre las casas que forman rebaño entreperdido en las arboledas de los huertos. Son pocas las casas de dos pisos pero las hay de muy buen aspecto. La mayoría de los edificios es de una sola planta con techos de teja y de paja en los suburbios. Las manzanas están defendidas con paredes y cercos de palizada en los sectores donde hay construcciones seguidas. En realidad la población no ha sido regularmente cuadrículada conforme a los reglamentos de las fundaciones sino en la parte céntrica.

La flora, nativa en los árboles familiares de Canata, ha sido aumentada con algunos ejemplares de España que sombrean los contornos de la Villa formando bosques homogéneos. Cedros, magüeyes, que con el tiempo ceden su lugar al eucalipto, son preferidos para construcciones y muebles. Junto a la agachadiza copa del saucellorón se alza con alentada prestancia el fresco follaje del sauce de Castilla.

El siglo XVIII es feudal y retardatario. Los españoles cada vez mejor poseionados de sus privilegios, en alianza estrecha con las autoridades civiles, eclesiásticas, militares y judiciales, pierden la generosa dinámica aventurera y emprendedora de los primeros tiempos para estancarse en una vida sedentaria blandamente acomodada sobre las sumisas espaldas del indio y los escurridizos lomos del mestizo. El propio Cabildo que hasta mediados del siglo XVII vino cumpliendo una función activa de núcleo impulsor con espíritu y composición democráticos, se convierte, con la proscripción legal de los mestizos e indios y la subasta de los cargos, en escenario de la vanidosa exhibición funcionaria con poderes y rangos obtenidos a puja abierta. Raramente el Cabildo se compone de hombres de bien como para sacudir el letargo tradicional, la vida soñolienta del campanario, con iniciativas de progreso. Por lo demás la explotación del indio y el menosprecio de los mestizos son frutos del absolutismo real que tiene sus representantes en América. La América renace en el corazón criollo como una flor lozana pintada con los colores del hogar propio. Y por esto mismo se establece una diferencia categórica entre los peninsulares metropolitanos y los españoles de las tierras nuevas. La sociología boliviana define como criollos a los hijos de cepa española nacidos en América. A los hijos de españoles en indias los califica como mestizos americanos. En las parroquias la fórmula bautismal de "Españoles" fue parejo para todos los blancos y blancoides hijos de blancos en indias o cholos. Todo esto no quebranta el régimen de privilegios que no se ajusta a la concepción teórica de una sociedad solidaria en la correlación de derechos y deberes. Podría decirse por el contrario que los derechos pertenecen a los unos y las obligaciones a los otros, por ley de señorío natural, haciendo fermentar en el resentimiento de clases, el espíritu de revancha y de rebelión que tarde o temprano habrá de manifestarse con encendido designio reformador.

El soñoliento decurso de los días coloniales en Oropesa, quedó interrumpido de pronto por un suceso ocasional que desbordó el descontento popular en manifestaciones de asonada y alzamiento contra las autoridades reales y el régimen opresivo del coloniaje. El fenómeno de la insurgencia política unido a motivaciones de carácter económico estalló en 1730 durante el gobierno del virrey Armendaris y tuvo por protagonista principal a un artesano platero de oficio, nombrado Alejo Calatayud.

A la noticia de haberse nombrado un visitador de la provincia de Cochabamba, Manuel Benero de Balero, con la obligación de exigir a los mestizos el pago de contribuciones que se imponía a los indígenas, se sublevaron todos los pueblos y campos precisamente como una defensa de los mestizos que alborotaron en la agitación también a los indios. Así nació la subversión como una reacción natural de las clases oprimidas sin necesidad de laboriosas conjuraciones. Ella fue regional, en toda la provincia de Cochabamba. Alzamiento en campos y villas, es decir de indios y mestizos, desde Pocona, Arani, Punata, Cliza y Tarata hasta Queruqueru, Calacala, Sipesipe y Tiquipaya. Desde Sacaba, Quillacollo y Vinto hasta Carasa, Capinota, Arque y Tapacarí. Faltaron sin duda plan de organización y elementos capaces de hacer marchar positivamente en el terreno de los hechos las intenciones de esta rebelión que surge en toda su magnitud como un gesto de amenaza provocado por la simple noticia de la revisita. Históricamente el gesto tuvo expresión épica en la villa de Oropesa sin una conjuración madura, sino más bien por repentina inspiración en un estado general de descontento y resistencia.

Luego de varios días de agitación con tumultos que atacaban domicilios de españoles, victoriosos los alzados en el combate a las faldas de la colina de San Sebastián, Calatayud, como jefe del pronunciamiento, dictó al Cabildo reunido el 1º de diciembre, las capitulaciones que firmaron los cabildantes: y asumió el mando militar de la ciudad. Según el tenor de las capitulaciones don Juan José Mariscal Guerrero quedó de justicia mayor a la cabeza del Cabildo con descartamiento del corregidor titular don Pedro de Rivera. Las siguientes cláusulas del acta se referían a la regularización de la percepción de impuestos para evitar los abusos de cobranza; suspensión del cometido de Benero de Balero; reconocimiento de las exenciones de tributo en favor de los hijos de españoles nacidos en América; prohibición de las reparticiones de ropa y acémilas a los jueces; declaración de que los alcaldes ordinarios elegidos cada año sean naturales de la Villa; que los insurrectos permitían el regreso de todas las personas escapadas por temor a la sublevación; que el gobernador haga la patrulla de la ciudad desde el Ave María hasta las nueve y desde esa hora adelante los alcaldes ordinarios para pacificar la villa; que se conceda indultos a los insurgentes por haber obrado en defensa de sus derechos y libertades.

Aprobadas las capitulaciones, con publicación de los indultos desde los balcones del Cabildo, fueron elegidos los nuevos cabildantes y de entre ellos asumió el alto cargo de Corregidor, don Francisco Rodríguez Carrasco, amigo íntimo de Calatayud y disimulado enemigo del alzamiento. En 13 de diciembre de ese mismo año de 1730, la Real Audiencia de Charcas, da por bien hechas las capitulaciones, notifica a Benero de Balero que se mantenga seguro en su refugio de Paria y despacha sin dilación los célebres actuados a conocimiento del virrey de Lima. Armendaris. Tenemos que suponer que el plan reaccionario de Rodríguez Carrasco para anular los fines de la revolución, sacrificando a su querido compadre Calatayud, tuvo nacimiento en las esferas realistas de la villa y estímulo reservado de los odores de Charcas. Rodríguez Carrasco, artista del engaño y la perfidia, cayó fulminante sobre el héroe de las masas plebeyas el 31 de enero de 1731, cuando lo hizo apresar bajo acusación de que "pensaba tumultuarse para el jueves de carnestolendas" y luego de una información rápida mandó darle garrote el mismo día del apresamiento. El estupor de la Villa subió de punto con la exhibición del cadáver de Alejo Calatayud en la colina de San Sebastián pendiente de una horca y con su bastón de mando sujeto a la mano en señal de irrisión póstuma. Por la tarde el cadáver fue reducido a cuartos y colocados los despojos en sitios de acceso a la colina. La varonil cabeza del caudillo, conforme a la macabra usanza de la justicia española, se despacha a la Audiencia de Charcas, en muestra irrecusable de expiación y escarmiento.



■

Adictos de Calatayud que intentaron reaccionar contra Rodríguez Carrasco desde el cuartel de San Sebastián y la Ermita de la misma colina, fueron batidos y dispersados habiéndose incendiado ambos recintos en señal de liquidación total del alzamiento. Remitida la cabeza de Calatayud a la Audiencia de Charcas, Rodríguez Carrasco organizó un batallón de 500 hombres para aniquilar todo intento de reacción por parte de los amigos del infortunado platero. Mandó perseguir y dar muerte hasta 22 personas sospechosas de tramar contra el nuevo orden sin contar las que fueron despachadas a trabajos forzados en las minas de Potosí y Wancavélica. De estas víctimas la historia ha recogido solamente los nombres de tres: Tomás Gamboa, Diego Hamburgo y José de la Fuente.

La calma ha vuelto sobre el valle. De nuevo la vida colonial recobra su aire plácido y soñoliento. Se deslizan los días en el ancho regazo amorosamente tendido a las faldas de la cordillera que cruza hacia Mojos y Santa Cruz con la tierna ondulación de sus flancos azulosos coronados por la recortada línea de las cumbres. Apacibles y lentas, gruesas nubes que semejan grandes majadas en pastoreo cordillerano, impulsadas por el viento se apelotonan en los cerrados cañadones o se esparcen en las agrietadas tierras de la puna hasta volatilizarse en delgadas gasas que ascienden al azul profundo esmaltado por el sol. La adormilada Villa de Oropesa adelanta a pasos cortos y lentos, pese a la abundancia de dones naturales dispersados en sus 17 doctrinas donde la población aumenta penosamente a causa del flagelo de la mita y de las numerosas enfermedades que la azotan periódicamente ocasionando bajas como si los pueblos estuvieran en guerra con poderosos enemigos y sin armas de defensa. Especialmente los indios disminuyen a medida que suben los índices de españoles y mestizos al punto que los aborígenes representan menos que las razas nuevas en conjunto. El campo es vencido paulatinamente por ciudades y aldeas sin eximirse de la obligación de sostenerlas. Desde mediados del siglo XVIII la ciudad de Mizque, emplazada en un pintoresco valle henchido de riquezas, decae con celeridad aterradora a causa de la terciaria. En todas partes las epidemias de viruela diezman la población infantil atajando el progreso demográfico.

El descubrimiento de minas de oro en Chuquicamata de Ayopaya, año de 1740, hace concebir halagüeñas esperanzas al atraer a su asiento una población de veinte mil almas atrapadas por la fiebre de riquezas. En Oropesa por algunos años circula el oro libremente como valor canjeable con géneros y otras mercancías, especialmente con las finas bayetas y los resistentes tocuyos que salen de los obrajes de Ullincate de Sacaba y los que fomenta en Quillacollo don Pedro Cerro regidor de la villa. En Tarata funcionan numerosos telares y fábricas de jabón y de pólvora. De Carasa llegan sin interrupción enormes cantidades de combustible doméstico: carbón y leña. Sin embargo, el esplendor fascinante de Chuquicamata, se desvanece luego y la doctrina queda desamparada en la recóndita soledad de las sierras inaccesibles.

Los huertistas y hacendados del distrito producen con poco esfuerzo infinidad de frutas, legumbres, yerbas medicinales, cereales y plantas de industria en los diversos climas: ciruelas, duraznos, ulincates, uvillas, almendras, abrimelos, uvas, manzanas, higos, peras, bergamotas, albarillos, cidras, limas, limones, naranjas, granadas, granadillas, nísperos, frutillas, guayabas, paltas, chirimoyas, plátanos, piñas, pacaes, sandías, tunas, lechugas, repollos, cebollas, ajíes, locotos, tomates, culandrillo, doradilla, orozús, salvia, ruda, pimpinela, toronjil, payco, cardosanto, borraja, papas, ocas, camotes, yucas; coca, café, anís, linaza, aceitunas, algodón, blanco y de color canela; diversidad de maíces, trigo, cebada, habas, arvejas, altramuces, frijoles, pallares, sapallos, lacayotes, etc. Sin tocar los densos bosques fiel Chapare, Totorá y Ayopaya, la villa de Oropesa emplea para sus necesidades la madera de los árboles lugareños como el molle, el sauce, el aliso y el álamo. Mejores maderas surte el astillero de Sacaba donde preparan vigas para construcciones y obras de carpintería. En el orden animal abundan, acrecentados por la baratura de los mantenimientos: vacunos, ovinos, caprinos, cerdos, burros, caballos, mulos, conejos de Castilla, y naturales; gallinas, patos, pavos, palomas, etc. La villa no puede pasar hambre aunque ciertos períodos de sequía la asusten e incomoden.

Como es natural en medio tan propicio templos y conventos mantienen y aumentan sus fundaciones dentro y fuera de la ciudad. Los mismos curatos crecen en número aunque disminuyen en tamaño, ajustando gradualmente su poder sobre la numerosa feligresía. A fines del siglo Cochabamba tiene, fuera de la Iglesia Matriz, ocho conventos: San Agustín, San Francisco, La Merced, Santo Domingo, San Juan de Dios, Santa Clara, Carmelitas y Recoletos Franciscanos. La

Compañía de Jesús quedó extinguida en 1767, en cumplimiento de la orden de expulsión decretada por Carlos m, destinándose su iglesia a viceparroquia de la Catedral.

Desde 1776 Cochabamba, integrante del Alto Perú, pasó a formar parte del virreynato de La Plata. En 1782 se formó la Intendencia de la Provincia de Santa Cruz, con los corregimientos de Cochabamba, Mizque y la Capitanía General de Santa Cruz de la Sierra, con Mojos y Chiquitos, fijándose la residencia del Intendente en Oropesa o Cochabamba como capital. En 1784 asume la gobernación e intendencia del dilatado e importante distrito el ex-capitán de fragata Don Francisco de Viedma. Como ningún otro anterior ni posterior permanece en su puesto por espacio de 25 años tratando de organizar económicamente la enorme y rica provincia confiada a su mando. Al tiempo de su llegada el Alto Perú ingresaba a un nuevo período de tranquilidad después del histórico alzamiento de Tupaj Catari en 1781. Cochabamba que había participado en la campaña de pacificación con gruesos contingentes destinados a romper el cerco de La Paz, recibió de Carlos III, en 1786, el título de "leal y valerosa ciudad" tomando desde entonces definitivamente el nombre de ciudad de Cochabamba con paulatino desuso de la designación de la "Ciudad de Oropesa" con que todavía se la nombra en documentos oficiales hasta 1810. Eso sí, el título de **Ciudad** concedido por Don Carlos III, acabó de golpe con la categoría de "Villa", después de 215 años de tradición.

Bajo el gobierno de Viedma la ciudad descuidada regulariza su trazado con calles uniformes de nueve varas de ancho y la rasante de edificios tirada a cordel. El centro urbano tiene por lo menos 25 manzanas de compacta edificación fuera de los apiñados caseríos suburbanos y los raleados ranchos campesinos que forman granjas. El empedre de calles rebajando los vericuetos de la zona central de la ciudad comenzó en 1785. La alimentación del pueblo en general es buena dada la cantidad y variedad de los productos. Sin embargo en Cochabamba se hace una vida vegetativa, casi insular. Bien comidos y regularmente vestidos caminan en progreso a pasos lentos. Los mismos templos a pesar de sus rentas se deterioran al paso de los años sin concluirse algunos del todo. Los españoles hacen comidas abundantes y condimentadas de especias que rocían con vinos del país, españoles o importados del Bajo Perú. Siguen también por cierto la costumbre general en el consumo de la chicha cuya fabricación emplea el mayor porcentaje de cada cosecha. Los mestizos defienden asimismo su vitalidad con alimentación nutritiva aunque en menor grado que los españoles. Los indios no consiguen alimentarse ni siquiera regularmente. Son ya subalimentados crónicos y tradicionales.

El río Rocha no obstante de estar contenido empíricamente por reparos en la vuelta de la Muyurina, fue siempre objeto del cuidado comunal en previsión de sus desbordes. En 1787, a raíz de los perjuicios ocasionados por la inundación del año anterior, el Cabildo organizó una comisión especial encargada de empadronar a los hacendados y arrenderos ribereños, para exigirles que acudan puntualmente con material y brazos a la construcción de los defensivos técnicamente proyectados para el caso por el maestro de matemáticas don Joseph Subillac. Aunque los peligros del río eran evidentes y regulares por su constancia en la estación lluviosa, a juzgar por los reiterados requerimientos del Cabildo, hubo en todas las ocasiones más negligencia que celo defensivo de parte de los propietarios y arrenderos de ambas bandas. Ni la población ni las campañas estuvieron nunca a cubierto de los impetuosos desbordes del Rocha.

Las industrias populares se mantienen estacionarias sin perfeccionar sus métodos, al punto que decae por períodos sin abastecer siquiera las necesidades más próximas del consumo. Viven para consumir lo que producen. Se autoabastecen a la manera de las familias incaicas, sin anhelos de progreso ni espíritu de empresa. Como dice Viedma: "Si reflexionamos las proporciones de sus pingües terrenos, ricas vetas, abundantes ríos, y lo muy poblada que se halla, no puede menos que notarse que la desidia de sus habitantes es la causa de la miseria que sufre... Se contentan con el maíz, la papa, el ají y las muchas frutas que produce el país, pasando una vida descansada y licenciosa". Sin duda el severo juicio de Viedma pasa por alto que este estado tiene por causa el propio sistema colonial, avaro de estímulos y carente de una política directriz encaminada al racional aprovechamiento de las riquezas con beneficio justo para los productores. La prueba, que la explotación de los metales en tres siglos de dominación no dejó provecho alguno para las colonias su medida en la miseria sobre un suelo de tantos dones naturales. Y es que América feudal, imagen y hechura de España feudal, no podía ser otra cosa, aunque por entonces se hubiese iniciado ya en Europa el período de la producción industrial. España retrasada en el movimiento económico de la civilización occidental, retrasó también a sus colonias manteniéndolas en la pequeña producción agraria y la limitada manufactura de los artesanos con taller. La vida en Cochabamba seguía siendo patriarcal.

La casa del Cabildo ubicada en un ángulo de la plaza principal (hoy 14 de Septiembre) descuidada como todos los intereses del gobierno local a causa de los exiguos caudales asignados a su administración, que no llegaban a 4.000 pesos, tenía en los bajos la Cárcel que fue construida por Viedma en 1792 con la contribución del vecindario y tondos comunales. Un estanco de tabacos concentraba en la ciudad la producción de Vallegrande para su distribución a la Plata, Potosí, La Paz, Puno y consumo local. En diversos locales, a la manera tradicional de los incas, mandó establecer la Intendencia enormes depósitos de granos que regulaban el comercio de exportación a los distritos de la Audiencia. La sal, el pescado seco, el azúcar, los vinos y aguardientes llegan de fuera. El azúcar del Cuzco de mejor calidad que el que viene de Santa Cruz es solamente de consumo de las familias acomodadas por su alto precio. El pan y la carne, los dos alimentos básicos de la batalla diaria con el hambre, no escasean en modo alguno, al estado de no precisar reglamentación de precio y peso "cada uno vende donde quiere y como puede". El primer artículo de consumo es la chicha de libre venta que escandaliza y causa pesadumbre al Intendente: "La mucha pasión o vicio por la chicha es de tal manera que aseguran que se consume en solo el distrito del antiguo corregimiento de esta ciudad, más de 200.000 fanegas de maíz anualmente en este asqueroso brebaje". Viedma históricamente es el primer funcionario que aconseja la necesidad de gravar este producto en Cochabamba para acrecentar los caudales públicos. Con la imposición de un real solamente sobre fanega de harina, calcula una recaudación segura de 20.000 pesos anuales.



Son interesantes los datos del censo de 1793 publicados en el informe de Viedma: La ciudad y su distrito (Cercado) tiene 22.305 habitantes clasificados en 6.368 españoles, 12.980 mestizos, 1.182 indios, 1.600 mulatos y 175 negros. El porcentaje de aborígenes alcanza apenas al 5%. Los corregimientos de Cochabamba y Mizque reunidos, formaron en la República el actual departamento de Cochabamba y por esto es de utilidad documental reproducir las conclusiones numéricas del censo en los seis partidos de Cliza, Tapacarí, Arque, Mizque, Sacaba y Ayopaya en el orden de su importancia demográfica.

El partido de Cliza con sus parroquias de Tarata, Paredón, Punata y Arani tiene 37.564 habitantes; el partido de Tapacarí con sus parroquias de Tapacarí, Calliri, Sipesipe, Quillacollo, El Paso y Tiquipaya tiene 27.216 habitantes; el partido de Arque con sus parroquias de Arque, Colcha, Capinota y Caras a tiene 20.774 habitantes; el partido de Mizque con sus parroquias de Mizque, Pocona, Totorá, Tintín, Aiquile y Pasorapa tiene 17.468 habitantes; el partido de Sacaba con sus parroquias de Sacaba y Chuquicamata tiene 7.614 habitantes; el partido de Ayopaya con sus parroquias de Yayani, Palca, Charapaya y Machacamarca tiene 7.362 habitantes.

El total de distritos que hoy forma Cochabamba, con su capital, tiene entonces 140.303 habitantes clasificados en 22.455 españoles, 48.374 mestizos, 61.010 indios, 8.213 mulatos, 251 negros en un espacio geográfico de 1.216 leguas cuadradas. No está incluida en la estadística la población salvaje. Los antiguos moradores de la tierra, los indios, a dos siglos y medio de la llegada de los primeros españoles no alcanzan tan siquiera al 45% de la población total del distrito. ¿Hubo discriminación o marginalidad estadística?

GESTA VALLUNA

COCHABAMBA EN EL SIGLO XIX. TRES PERIODOS. La historia de Cochabamba durante el siglo XIX tiene por lo menos **tres períodos** característicos, cronológicamente desiguales. El primer período es una prolongación del siglo XVIII cuyas modalidades se extienden buenamente hasta 1810 cuando se interrumpe el proceso colonial con las campañas de la emancipación. Entre el 14 de septiembre de 1810 en que se inicia la lucha y el 6 de agosto de 1825, fecha de la proclamación de la independencia altoperuwana, se cierra el segundo período histórico vibrante, fecundo y heroico. El tercer período es el de los años lentos, apacibles, que transcurren desde la fundación de la República hasta 1900.

ULTIMOS AÑOS COLONIALES. (1800-1810). "En esta Leal y Valerosa ciudad de Oropesa del valle de Cochabamba", como rezan todas las actuaciones de la Escribanía Pública, los últimos años coloniales transcurren apacibles como siempre, en amable y gris monotonía polvorienta.

Hay que aclarar en este punto que los escribanos al consignar "ciudad de Oropesa", faltan a la cédula real de Carlos III de 26 de mayo de 1786 que al otorgar el título de "Ical y valerosa" lo hace la Villa de Cochabamba, nombrándola asimismo Ciudad sin mencionar para nada la designación toledana de "Oropesa" que fue conservada más bien por las autoridades del Cabildo y la Gobernación e Intendencia. Aquí no hay como en Charcas, Audiencia, Arzobispado ni Universidad, los tres poderes que centralizan la vida oficial del Alto Perú anexado al virreynato de Buenos Aires desde 1776. Las noticias de la corte de Madrid y de los virreynatos de Buenos Aires y Lima, llegan primero a Chuquisaca y solamente después a las otras ciudades entre ellas, la internada Cochabamba, como ciudad de labradores y terratenientes encomenderos, se entera de todo por derivación resonancia sin alterar mayormente su habitual conformismo.

Como sucesos importantes podemos señalar algunos que afectaron directa o indirectamente a la sociedad oropesina en los años precedentes a las campañas de la libertad. En marzo de 1804 el vecindario se enteró consternado de la muerte del Arzobispo San Alberto, el mismo que estando en Oropesa el 18 de diciembre de 1790, había visto desde su alojamiento cercano hundirse el techo de la iglesia del convento de las Carmelitas Descalzas, hasta el altar mayor, con gran estrépito. El suceso que felizmente no costó desgracia personal alguna movió su ánimo generoso a la reconstrucción del templo a su costa, que vino a subir, con más los adornos, hasta la suma de pesos 50.000. Esa iglesia de Santa Teresa, hecha de cal y piedra con bóveda de medio cañón y una bella cúpula sobre el crucero, estuvo acabada en 1792. El hecho de que el siniestro no causase desgracia personal alguna, cuando apenas habían pasado dos meses que diera fin el novenario de Santa Teresa a que concurrían el Arzobispo, el Cabildo con su Gobernador y numerosa feligresía de ambos sexos, se reputó providencial. Viajeros de Charcas que habían presenciado las exequias del Arzobispo ponderaban la oración fúnebre pronunciada en la Catedral por el canónigo cochabambino Matías Terrazas.

Pero el suceso más notable y sensible de ese año de 1804, vino a ser el hambre que padeció la ciudad por la escasez de víveres a causa de la falta de lluvias. Es fama que el gobernador Francisco de Viedma dio ejemplo de espíritu público y humanidad manteniendo a su costa doscientos menesterosos con alimentos y ropa durante los meses críticos. Otros le imitaron en menor grado, evitando la aniquilación civil.

La invasión inglesa al virreynato del Río de La Plata en 1806; su fracaso imprevisto, y su reiteración igualmente pasajera en 1807, así como el gran recibimiento en Charcas del nuevo Arzobispo de La Plata, Benito María Moxó, ese mismo año, no pasaron de temas fugaces de comentario para los círculos ilustrados de la capital ciertamente reducidos. Pero en 1808 el clero, uno de los sectores más influyentes y dominadores de la ciudad por su sicología de lucro y mundanidad antievangélica, entró en alborotado revuelo en sotanas, al haberse establecido en la ciudad, por orden de la jerarquía metropolitana, una junta examinadora y calificadora del saber y de la conducta de todos los sacerdotes de Cochabamba con miras a su más completa regeneración. El pretexto para admitir en funciones al tribunal inquisidor fue el de realizar prácticamente un escrutinio de los méritos y deméritos del clero cochabambino, para la creación de mitra episcopal en Oropesa. Tal idea estaba apoyada por las autoridades y la población entera, si bien la erección sólo pudo

ocurrir en la república 12 años más tarde. Hasta la caída de Moxó y su destierro en 1815, no logró apaciguarse el enconado resentimiento del clero sometido a la expurgación humillante.

En octubre de 1808 ya se supo aquí la increíble noticia de la invasión napoleónica a España y el destronamiento del monarca que fue sustituido por José Bonaparte, ¿Qué hacer en Oropesa? Esta gobernación, brazo agricultor de la Real Audiencia, sólo podía obrar bajo la dirección de Charcas, dividida por las facciones. De pronto vino a saberse la gran noticia del alzamiento de Chuquisaca ocurrido el 25 de mayo de 1809. Depuesto en Charcas el presidente Pizarro, Viedma en su lecho de enfermo no corría más peligro que el de la muerte que, en efecto, segó su noble existencia el 28 de junio del mismo año. Oropesa aún no terminaba de llorar el deceso de su insigne protector y guía, cuando llegaron las noticias de la revolución paceña del 16 de Julio.

Cochabamba en contacto con emisarios de los núcleos alzados en Charcas y en La Paz, se acerca también a su hora de decisión y sacrificio si bien no encuentra de pronto la oportunidad propicia hasta septiembre del año siguiente. Puede pues concluirse que al iniciarse la guerra por la Patria en 1809, el período español ha terminado. Es tiempo nuevo.

HEROISMO DE COCHABAMBA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. 1810-1825.- El año 10 entró al Alto Perú por enero con pasos de espanto hasta el patíbulo de la Plaza Mayor de La Paz, donde fueron ejecutados en la horca nueve patriotas cuyos nombres ha recogido la historia con el apelativo genérico de Protomártires de la Independencia. Esa fue una de las primeras hazañas de Goyeneche en las viejas tierras del Collasuyu, sin contar prisiones, trabajos forzados y destierros. Ese fue un pretendido escarmiento a la revolución de julio de 1809. Sin embargo, el 25 de mayo de 1810, un año justo del alzamiento de Charcas, Buenos Aires, la capital del virreynato, se pronunciaba por la soberanía independiente, creando una nueva política para la Audiencia de Charcas pacificada por Goyeneche. Desde luego el presidente Nieto que dependía de Buenos Aires, tuvo que someterse a Lima sellando con el Virrey Abascal pacto de alianza contra la Junta de Buenos Aires.

PRIMERA REVOLUCION. En Cochabamba trabajaban sigilosos conspiradores que habían mantenido relación estricta con los sucesos del año anterior y con el que felizmente culminó en Buenos Aires. A fines de julio de 1810 el Gobernador Intendente González Prada recibió orden del Presidente Nieto para enviar un destacamento de las fuerzas de su guarnición a la Villa de Oruro, con objeto de protegerla y resguardarla de la sublevación de indios provocada por el caudillo Titichoca, que amagaba a la sazón el partido de Paria. El Cabildo de Oruro por su parte reclamaba auxilio en despachos urgentes. El 7 de agosto salió de la ciudad un piquete de 300 soldados bajo el comando del teniente coronel Francisco del Rivero, del teniente Esteban Arze y del Alférez Melchor Guzmán Quitón. Oruro los recibió con jubilosa solicitud proporcionándoles adecuado alojamiento. No hubo en verdad ocasión de que esta fuerza actuara contra Titichoca cuyo peligro pareció alejarse sin desvanecer la alarma del Cabildo preocupado en asegurar los caudales de las Cajas Reales donde había más de 700.000 pesos.

La Junta de Buenos Aires resuelta a defender el Alto Perú del sometimiento a que la sujetó el Virrey Abascal, envió en 1810 un ejército auxiliar que marchaba hacia el norte. Los pueblos del Alto Perú tenían que decidirse a actuar sin demora. El presidente Nieto, agente de Lima, resuelto a impedir la intromisión de Buenos Aires impartió órdenes de concentración de fuerzas para enfrentar al ejército auxiliar de los argentinos. En esta inteligencia dispuso que una compañía de las fuerzas de Cochabamba, con equipo completo, marchase a Potosí para engrosar el ejército realista.

Rivero, Arze y Guzmán Quitón en conocimiento de la orden sopesaron sus alcances. Aunque hijos de Españoles, habían dejado de ser españoles de corazón. Como criollos anhelaban la patria. Pasaron el Rubincón decidiéndose por la causa de los patriotas en apoyo de la Junta de Buenos Aires. Allí nació la revolución cochabambina. La orden de Nieto no había de ser cumplida. Por el contrario las fuerzas que reclamaba servirían por lo menos para estorbar las operaciones del ejército realista.

El 6 de septiembre de la noche a la mañana el escuadrón cochabambino desertó en masa abandonando el cuartel sin dejar un solo oficial ni soldado. El comandante Rivero alojado en local distinto del cuartel se limitó a dar parte al Cabildo. Una comisión investigadora constató la fuga colectiva por un forado abierto en uno de los muros del cuartel.

Conducidos los fugitivos por Arze, natural de Tarata, llegaron en etapas seguidas hasta dicha población a seis leguas de la capital. Desde allí se comunicaron fácilmente con numerosos agentes de la causa patriota residentes en Cochabamba, tales Carrasco, Oropesa, Montecinos, Oquendo, Arauco, Ferrufino, Guzmán y, otros.

Francisco del Rivero impaciente de juntarse a los suyos comunicó al Cabildo orureño que el 10 de septiembre a las 12 de la noche recibió orden urgente de constituirse en Cochabamba para asuntos del servicio real. El Cabildo le concedió permiso sin objeción alguna. Rivero partió la noche del 11 de septiembre con el tiempo preciso para ponerse a la cabeza de la revolución cochabambina.

La mañana del 14 de septiembre de 1810, seis años después que la capital y su provincia habían soportado el hambre y las enfermedades de una sequía sin precedentes, los hombres alistados bajo las banderas de la revolución y conducidos por sus tres capitanes invadieron la ciudad, se juntaron con sus hermanos alzados del mismo modo y en acción fulminante tomaron el cuartel y derribaron el gobierno de Gonzáles Prada. Todo fue como un solo sacudimiento, Melchor Guzmán Quitón, Bartolomé Guzmán, Justo Guzmán y Manuel Guzmán atropellaron la guardia al galope violento de sus cabalgaduras y se introdujeron al cuartel proclamando la revolución con las lucientes espadas en alto. Francisco del Rivero ingresó luego y a los sorprendidos soldados que se juntaron en el patio: "Hijos míos -les dijo con enérgica dulzura- os quieren mandar a combatir contra la Patria. No saldréis de aquí sino conmigo y para defenderla con vuestras armas. ¡Viva la Patria!" Y en el local invadido de soldados y pueblo, todos contestaron ¡Viva la Patria!. La revolución estaba hecha.

El 19 se reunió el Cabildo abierto con una muchedumbre que rebasaba los ámbitos de la plaza. Asumió el mando político y militar como principal promotor del alzamiento Don Francisco del Rivero, animoso e ilustre criollo, hijo del general de su propio nombre que ejerció antiguamente el cargo de Corregidor de la Villa de Oropesa. Seguidamente se organizó la Junta de Guerra presidida por Rivero e integrada por Esteban Arze, Isidro Marzana, Melchor Guzmán Quitón, Bartolomé Guzmán, Antonio Allende, Manuel de la Vía, Faustino Irigoyen, José Manuel Balderrama, Agustín Antezana, Francisco Carrillo y Ramón Laredo. El Cabildo Municipal lo formaron José Manuel Tames, Francisco Canales, Rafael Montero, José Antonio Arriaga, Pedro Antonio Assúa. En el Cabildo Eclesiástico continuaron el Dean Matías Terrazas, el Juez Eclesiástico Jerónimo de Cardona, El Cura de la Matriz Melchor Jordán, el Capellán Juan Bautista Oquendo y otros.

La Junta de Guerra proclamó la defensa de los derechos del Alto Perú comprendiendo con esto, en forma realista, que el movimiento no habría de ser local sino regional en todos los límites de la Audiencia de Charcas. La campaña estaba decretada. Rivero y Arze fueron exaltados al comando de la revolución. El 23 de septiembre en acto solemne y nueva concentración popular, las autoridades patriotas juraron y reconocieron a la Junta Gubernativa de Buenos Aires.

AROMA. La adhesión y lealtad de Cochabamba a Buenos Aires que por su parte enviaba el primer ejército auxiliar al Alto Perú, bajo el mando de Castelli y Balcarce, tenía que traducirse en una acción rápida sobre Oruro, La Paz y Chuquisaca con el objeto de interceptar la concentración y marcha de las tropas del Virreynato de Lima contra la Argentina. En esta inteligencia el 17 de octubre se resolvió la marcha de un destacamento de 1.000 hombres bajo el mando del capitán Esteban Arze, sobre la Villa de Oruro a 40 leguas, con el designio de prestarle defensa e impedir que los caudales de las Reales Cajas de aquella Villa fueran a engrosar los recursos del ejército que Goyeneche juntaba en las cercanías del Desaguadero para enfrentar a Castelli. Otro destacamento fue despachado a Chuquisaca bajo el comando de Manuel Antonio Collado Foronda.

Esteban Arze marcha más o menos confiado sobre la buena disposición de Oruro para recibirle ya que por esos días Tomás Barrón a la cabeza de un tumulto patriota había obligado al Cabildo a reconocer la Junta de Buenos Aires. El Contador de la Real Caja, Sánchez Chávez, en desconocimiento del nuevo orden no quiso entregar los caudales concluyendo por fugarse llevándose una gran parte de ellos. El pueblo salido en su persecución logró tomarlo y rescatar los caudales. Sánchez Chávez fue remitido preso a Cochabamba: señal de buen entendimiento con Rivero, aunque el Contador no tardó en fugar de allí a Lima.

El pequeño ejército expedicionario de Arze llega a Oruro a los tres días de su salida, el 22 de octubre, siendo recibido con entusiasmo. La tropa valluna fraterniza con el pueblo altiplánico que también habla quichua en gran parte. Arze puede contar con un apreciable refuerzo de por lo menos 500 excelentes soldados que forman la infantería orureña para proseguir la marcha hacia el norte en busca del enemigo que avanza sobre la ciudad repartido en dos columnas.

Arze cumple su misión específica en Oruro encargando la custodia de la Caja Real a Manuel Contreras. Luego organiza su ejército tratando de completar en lo posible el equipo y armamento que le faltan. Un capitán cochabambino de apellido Unzueta logra habilitar dos carronadas inútiles, arrinconadas en el parque, reforzando con esas piezas la sección de artillería a cuyo comando se pone don Cosme de Castillo.

El 26 de octubre Arze dicta la orden de encuartelamiento general para sus efectivos. Por su parte el jefe del ejército realista, Ramírez, acantonado en Viacha, destaca una avanzada de 800 hombres al mando del coronel Piérola hacia la población de Sicasica. El 12 de noviembre el ejército patriota emprende la marcha camino de La Paz. El 14 del mismo mes se produce el encuentro en los campos de Aroma, donde las fuerzas de Arze alcanzan una victoria completa.

Los soldados de Cochabamba y Oruro en la embriaguez del triunfo creen haber acabado en Aroma con el poderío español. Impacientes de recoger en su tierra las fruiciones de la victoria, no quieren someterse más a la rígida disciplina del ejército que habían formado como voluntarios. Pierden el espíritu de cuerpo y regresan a sus hogares en grupos diseminados. Junto con la noticia de Aroma llega a Cochabamba la del triunfo del ejército auxiliar en Suipacha. Rivero dicta el 21 del mismo mes una ordenanza de regocijo público en celebración de los dos acontecimientos. Buenos Aires igualmente celebró exultante las dos victorias. **La Gaceta** en su editorial del 20 de noviembre dijo con acento profético: "El Alto Perú será libre porque Cochabamba lo quiere".

Aroma es nuestro bautismo de fuego y de sangre bajo los estandartes de la independencia. El golpe del 14 de septiembre había sido sorpresivo y seco, sin resistencia alguna.

Aroma es Rivero y Arze y los Guzmán: Melchor el Quitón y Bartolomé. Es Cabrera y Castillo y Unzueta. Americanos hijos de España, padres de la patria. Aroma es el pueblo agricultor de Cochabamba con abarcas, vestido con las bayetas de los obrajes coloniales de Tarata, Quillacollo y Sacaba. Lleva dos morrales a los costados. Uno de mote y otro de tostado, recogidos en el cuenco de la mano de la exigua despensa familiar o de las reservas del hacendado, paladín revolucionario.

Aroma es el caballejo de hirsuto pelo y magra encarnadura que calza por primera vez herrajes para lanzarse briosamente por los pedriscales y los recovecos de la cordillera del Tunari, hacia la aventura más romántica del Collasuyu, la aventura de los quince años cortejando a la muerte con las flores de fuego de la valentía arrancadas del corazón idealista. En Aroma estuvimos de brazo con Oruro como hermanos de contienda. Aroma es nuestra única victoria grande y resonante. Estrella solitaria sobre la noche sangrienta de cien derrotas hasta que las dianas triunfales de Junín y Ayacucho confirman nuestra americana vocación de libertad; hasta que las sombras gloriosas de nuestros guerrilleros y mártires, en hombros de la multitud altoperuana, saludan a Bolívar y Sucre, libertadores y fundadores, santos de nuestra devoción patriótica, héroes de nuestra mitología collavina, quijóticos jinetes de nuestra inmortal Caballería de la Independencia.

GOYENECHÉ. Este Goyeneche ya no es el que fuera llamado "brigadier de cartón" en la Audiencia de Charcas cuando sus intrigas carlotistas. Ahora es un brigadier de hierro templado al rojo en el amor realista. Se constituye en el enemigo implacable de la revolución altoperuana sobre la cual ejerce oficio de celador severo, afortunado y en ocasiones cruel como pudo verse en el epílogo de la revolución paceña. Su nombre, su personalidad maldecida por los pueblos a los cuales sometió a fuerza de irsele encima para desbaratar sus planes de consolidación libertaria, define los caracteres de los años 1810 a 1812 cuando se aleja definitivamente a Madrid, próspero y feliz, a los 38 años, para sucumbir tras una vida regalona a los 71 años de edad.

Mientras el pueblo se entrega a la algazara de las celebraciones por causa de la victoria de Aroma, la cabeza más visible de la revolución cochabambina, el Gobernador Rivero, presa de

inquietud por el futuro próximo se dedica a la elaboración de un plan adecuado a mantener las ventajas obtenidas para la libertad en esos meses.

Siendo Cochabamba en esa hora el foco principal de la revolución, Rivero asume la responsabilidad de enviar nuevamente tropas sobre La Paz y Chuquisaca pese a que la provincia no puede armarlas ni equiparlas en número suficiente. Se despachan casi simultáneamente a las capitales indicadas dos columnas de caballería de 800 plazas cada una antes que pasen 40 días del desbande de Aroma. El escuadrón expedicionario sobre La Paz se pone bajo el comando del Secretario de la Gobernación Bartolomé Guzmán que llega a La Paz el 28 de diciembre y



es recibido en medio de las aclamaciones del pueblo mientras caballeros y damas de la sociedad paceña, arrojan entre flores al paso de los legionarios de Cochabamba, monedas de oro y plata. "Luego me puse en aquella ciudad -dice Guzmán en su informe- sucumbí una división de enemigos que la oprimía, desahogué a sus habitantes y contuve al enemigo en el Desaguadero extendiendo mis marchas hasta el puerto de Guaqui, mientras el ejército auxiliar de Buenos Aires arribó a Potosí mandado por el señor Castelli".

Las fuerzas de caballería destinadas a Chuquisaca salen bajo el mando del patriota Manuel de la Vía y llegan al terminar diciembre sin estorbo alguno una vez que Charcas ya está con la causa de Buenos Aires. Castelli antes de avanzar al Norte visita Cochabamba del 4 al 27 de marzo de 1811 siendo recibido por Rivero y su pueblo con grandes demostraciones de adhesión. El Cabildo lo distingue con el nombramiento honorario de Alcalde Ordinario de Primer Voto. Los efectivos de Guzmán y Vía se incorporan al ejército de Castelli y forman una sola división que no baja de 2.000 hombres al mando de Francisco del Rivero. Cochabamba demuestra con los sucesivos alistamientos una capacidad inagotable de sacrificios. El valle de los tranquilos labradores se convierte en el cuartel general del Alto Perú.

La división de caballería al mando de Rivero presionando sobre las fuerzas de Goyeneche, que acecha en el Desaguadero, desbarata el 16 de mayo una columna del enemigo en Jesús de Machaca y derrota al siguiente día otra fuerza enemiga de 300 soldados, en las cercanías del pueblo de Pisacoma. Entretanto Castelli y Goyeneche pactaron una tregua de 40 días la misma que fue violada por Goyeneche cuyas fuerzas, protegidas por la niebla del 20 de junio, cayeron sobre las de Castelli en Guaqui con gran despliegue de artillería, poniéndolas en fuga. La división de Rivero que llegaba a Puente Nuevo esa madrugada, lo más que pudo fue desviar a los persecutores de las fuerzas porteñas hacia las cumbres de Chiquiraya, sin remediar empero la victoria de Goyeneche que por esta acción recibió el título de Conde Guaqui.

Mientras Goyeneche se reconcentra en Guaqui para proseguir su campaña después de unos días de descanso, las fuerzas patriotas sensiblemente reducidas logran reunirse en Viacha. Allí acuerdan dirigirse por distintas vías a Cochabamba donde esperan reponerse para continuar la campaña contra Goyeneche. Castelli, Balcarce, Díaz Vélez, Viamont, Tristán, Rivero: la plana mayor está completa y hay en ella hasta un realista encubierto.

Para Castelli el golpe de Goyeneche en Guaqui es de efectos desastrosos. Su marcha triunfal desde Suipacha hacia el Norte, escalonada de fusilamientos como los del Presidente Nieto, el Intendente Paula Sanz y el General Córdova, el derrotado de Suipacha, encuentra un epílogo desolador a orillas del Lago Titicaca donde se esfuman sus febriles sueños de grandeza. Buenos

Aires urge su regreso para procesarlo por sus errores mientras se descompagina la unidad de las fuerzas expedicionarias hasta su final disgregación precedida de una serie condenable de abusos y saqueos a las poblaciones altoperuanas.

Goyeneche informado de los movimientos del enemigo marcha del Desaguadero a La Paz y ocupa esa plaza que le entrega Domingo Tristán el fingido amigo de Castelli. Pasa luego a Oruro y allí se detiene para estudiar de cerca su objetivo principal: Cochabamba.

Al comenzar agosto el ejército patriota es una improvisada tropa de algunos miles de plazas al mando de Francisco del Rivero, Esteban Arze, Guzmán Quitón y Díaz Vélez. De acuerdo al plan de operaciones marcharon todos a las profundas quebradas de Tapacarí y Arque para rechazar al enemigo que debía tomar esas rutas. Goyeneche salió de Oruro el 4 de agosto. Adelantó su vanguardia por Paria y Tapacarí al mando de Ramírez, mientras él, con el grueso de las tropas tomaba el abra de Tres Cruces para descolgarse a las llanuras. Conociendo los patriotas este cambio tuvieron que contramarchar hasta los campos de Amiraya, entre Sipe Sipe y Vinto, a cuatro leguas de la ciudad de Cochabamba. Goyeneche al cambiar la ruta usual de acceso a los valles, impuso a las fuerzas patriotas condiciones imprevistas eliminando la ventaja que significaba para ellas recibir a los realistas en las gargantas de Arque y Tapacarí. Librada la batalla en suelo llano de campos descubiertos se impusieron la disciplina, mayor número y superioridad de armamento del ejército pacificador. A poco de haber ganado en Guaqui, ganó también Goyeneche en Amiraya la tarde del 13 de agosto de 1811. Sabido es que en la ocupación de Cochabamba se mostró benigno por mediaciones de Rivero. Al desocupar la ciudad sometida dejó en la gobernación a Antonio Allende y no a Rivero, como se escribe muchas veces, y en la comandancia de armas a Miguel Santiesteban.

Satisfecho, ufano, engreído emprende la marcha a Potosí siguiendo los pasos de Díaz Vélez que se retira. Noticiado el Presidente de la Audiencia coronel Pueyrredón de la aproximación del Conde de Guaqui a la Villa Imperial, hizo cargar en 90 mulas, en vez de las 400 que dijo necesitar, los caudales de la Casa de la Moneda y emprendió a media noche del 26 de agosto, su retirada a la Argentina no sin antes librar una escaramuza con los vecinos de la Villa que salieron a impedirle su propósito. Aunque militarmente pudiera explicarse esta acción, no por eso deja de constituir un despojo de riquezas al pueblo que las produjo.

Goyeneche llega a Potosí y establece su cuartel general en la ciudad. Nombra como Presidente de la Audiencia de Charcas al general Ramírez y se entrega a la tarea de organizar la campaña contra las provincias del Río de La Plata, objetivo principal de sus afanes de guerra. Pero Cochabamba no tarda sino dos meses de la capitulación de Amiraya para alzarse de nuevo, esta vez bajo la dirección del vencedor de Aroma.

SEGUNDA REVOLUCION. Descartados de la escena Castelli y Rivero, por los fracasos de Guaqui y Amiraya, respectivamente, Esteban Arze se transforma a momentos en guerrillero. Desde su refugio en su hacienda del Caine se presenta en Paredón o Anzaldo y organiza un pequeño regimiento de voluntarios mal armados con los que se introduce al valle de Cliza. Allí consigue aumentar sus fuerzas y el 29 de octubre de 1811 irrumpe en Cochabamba a la cabeza de sus montoneros. El gobernador Allende y el jefe militar Santiesteban capitulan sin mayor resistencia. La ciudad sin escarmiento organiza una Junta de Gobierno bajo la presidencia de Mariano Antezana que también recibe el título de Prefecto de la Provincia, quedando a cargo de Esteban Arze el comando de las fuerzas.

Esta segunda revolución de Cochabamba en momentos en que los distritos altoperuanos parecen nuevamente sojuzgados al poder de Lima, por el fracaso del primer ejército auxiliar argentino, no tiene más respaldo que su fervor patriótico o sea su voluntad de ser independiente. Pudiera decirse que Cochabamba reedita con Arze en 1811 la revolución que hizo con Rivero en 1810. En ambas oportunidades Lima señoreaba en el Alto Perú. Goyeneche con Guaqui y Amiraya restablece las cosas al estado del 13 de septiembre de 1810. Si Rivero no tenía en lontananza más que el avance de Castelli, Arze no tiene más que vagas noticias sobre Pueyrredón ascendido a general en jefe del mismo primer ejército auxiliar deshecho. Belgrano no aparece todavía en la escena. De todos modos Cochabamba, fiel aliada de Buenos Aires, se empeña en la pelea con sus propios recursos, resuelta una y otra vez a descomponer los planes de la invasión realista a las provincias libres del Plata.

Por esto mismo en medio de la desmoralización de las fuerzas argentinas que se debaten por reorganizarse para defender la causa del 25 de Mayo, la noticia de la nueva revolución de Cochabamba, velozmente transmitida por correo expreso de Pueyrredón desde Tucumán a Buenos Aires, reverdece las esperanzas porteñas y define el nombramiento de Manuel Belgrano como jefe del segundo ejército auxiliar. Al propio tiempo la Junta no puede menos que hacer llegar a Esteban Arze el título de teniente Coronel. Buenos Aires confrontaba entonces el asedio simultáneo de Goyeneche desde el Alto Perú y de Ello desde Montevideo. La sublevación de Cochabamba no pudo ser más oportuna.

El Presidente de la Junta Mariano Antezana encarando la financiación de la nueva campaña insurreccional expidió un decreto de arbitrios con que se establecieron fábricas de armas en la ciudad y el partido de Cliza. Con todo esto había que salir. Revolución que se confina se extingue en su propio fuego. Otra vez expedición a Oruro. Transcurren los días de noviembre cuando Arze parte hacia la indicada ciudad a la cabeza de 3.000 soldados, recogiendo en el trayecto, de los partidos de Arque y Tapacarí, considerables refuerzos de indígenas dados a caminar en estas aventuras desde que Castelli los llamara reconociéndoles el derecho de elegir representantes propios al congreso, mediante el voto universal selectivo explicado en su decreto del 13 de febrero. Arze resolvió adelantar de Paria dos parlamentarios al comandante de las fuerzas de Oruro Coronel González de Socasa. Eligió a este efecto al vicario castrense Muriel y al oficial de grupo Albán. Socasa parapetado en la fortaleza de la ciudad redujo a prisión al vicario e hizo ahorcar en el acto al oficial. Indignado Arze por semejante conducta, ordenó el ataque a la ciudad y su fortaleza. Arremetieron sus fuerzas con desordenado ímpetu mientras se debilitaba la resistencia de Socasa. Se aproximaba rotunda la victoria de Arze cuando una astucia la malogró enhoramala. Se había hecho circular en la población que las fuerzas de Cochabamba tenían instrucciones de saquear la Villa y pasar a degüello a toda persona mayor de siete años. Las campanas de la ciudad echaron a volar repiques de algazara mientras grupos vociferantes anunciaban la aproximación de refuerzos realistas al mando de Lombera. La noticia circuló en las tropas de Arze con eléctrica rapidez dispersándolas en fuga cuando ya alcanzaban la victoria. Lombera aún no había salido de La Paz. Arze se replegó desalentado a Paria para volver a Cochabamba y Tarata en procura de hombres y armas que parecían no faltar jamás en aquellos lares.

A fines de 1811 Arze expedicionó a Quirquiavi, entre Arque y Sacaca, con el objeto de observar los movimientos de las tropas realistas de Oruro. Conociendo que Pablo Astete había partido con un destacamento de 600 hombres sobre Chayanta resolvió seguir sus pasos para estorbarle la ocupación de ese distrito patriota. Lo que logró después de varios combates en la capitulación de Agua de Castilla. Volvió a Cochabamba en febrero de 1812 para pedir al valle desde su cuartel general de Tarata, nuevos hombres, nuevas armas, nuevos recursos y sacrificios.

QUEWIÑAL Y CORONILLA. Goyeneche contrariado en Potosí con las noticias de Cochabamba, comprende perfectamente que la segunda revolución de ese pueblo, dado a extender sus movimientos hacia otros distritos, compromete en forma total sus planes de invasión a la Argentina. No puede marchar contra Belgrano dejando a sus espaldas un foco de rebelión. Se arrepiente de no haber castigado ejemplarmente a los pueblos vallunos después de Amiraya y considera una ingratitud el nuevo alzamiento cochabambino después de sus indulgentes demostraciones de agosto del año anterior. Parte con la guarnición de Potosí el 5 de mayo a Chuquisaca donde completa sus efectivos al número de 4.000 soldados bien armados y equipados. Recoge la plata labrada de las iglesias y declara oficialmente a sus tropas que Cochabamba queda a merced de ellas sin restricciones de saqueo. Hace más. Ordena una concentración general de fuerzas de la Real Audiencia sobre Cochabamba mientras él mismo avanza en demanda del botín de guerra por el camino de Mizque. Ese trayecto resulta el Vía Crucis de los patriotas por la frecuencia de los fusilamientos.

Cochabamba perturbada por las noticias de la concentración que la amenaza por todos los caminos de acceso, no atina a ejecutar un plan militar en regla. Se dividen las opiniones de agitación civil en una competencia de considerarse cada cual como la más conveniente. Arze para huir del desbarajuste determina salir al encuentro del enemigo por Vilavila y marcha con este motivo a Sacabamba. Pero luego se detiene perplejo. Goyeneche entra por Pocona y no por Vilavila. El 23 de mayo con su ejército disminuido por las fatigas, dubitaciones y esperas se desplaza hasta Paredones. El día 24 temprano parte de Paredones hacia Pocona con el propósito de colocarse en

las alturas sobre el camino. Su estratégico intento no se cumple porque la vanguardia de Goyeneche comandada por más, aparece de improviso en el enmarañado campo de Quewiñal, y se produce un contacto inicial de artillería en que los cañones realistas barren los cuadros de combate de los patriotas consiguiendo una victoria fulminante.

Goyeneche después del Quewiñal sigue su marcha sin contratiempo. El 26 llega a Tarata donde recibe a la sombra de un añoso algarrobo la delegación de las corporaciones de Cochabamba ofreciendo la capitulación de la ciudad. Contesta satisfecho que acepta el singular ofrecimiento. El 27 de mayo cubre su última jornada. Pero al acercarse las avanzadas realistas a la ciudad por los callados campos de la Tamborada, la insólita aglomeración en las cumbres de San Sebastián las recibe con descargas de artillería mientras por las faldas de la serranía se despliega la caballería en aprestos belicosos. Goyeneche dispone el asalto por tres columnas bajo la protección de la artillería avanzando él mismo de frente por el centro. El fuego se mantiene activo durante dos horas. El sacrificio de hombres y mujeres en la Coronilla ha sido temerario e inútil. Goyeneche ha vencido de nuevo. Las calles de la ciudad iluminada todavía por los destellos de la tarde, se inundan de pueblo enloquecido de espanto que se agolpa contra las macisas puertas de los templos en busca de seguridad y asilo. La ciudad humana y sensible comienza a gemir por sus mil bocas anónimas a los golpes brutales de la soldadesca. En los días sucesivos, no obstante un fementido bando de indulto, son tomados, sumariamente juzgados y ejecutados sin piedad los patriotas Mariano Antezana, Lozano, Ferrufino, Ascui, Gandarillas, Zapata, Padilla, Quiroga, Pizarro y Luján. Esto y mucho más fue el precio pagado en sangre por la segunda revolución de Cochabamba.

HASTA EL DIA DE LOS LIBRES. El calendario heroico de Cochabamba durante el corto lapso de la guerra de los 15 años, registra 71 batallas en que tomaron parte exclusiva o principal las fuerzas organizadas en la ciudad, valles y partidos montañosos de la circunscripción administrativa. Cochabamba en ese tiempo fue la capital y el cuartel general de las fuerzas altoperuanas empeñadas en una guerra a muerte por conquistar un mundo nuevo, apellidado libre. No conoció el desaliento, ni la fatiga, ni el agotamiento en la provisión constante de hombres y recursos, sin que ello quiera decir que los otros distritos no respondieran al colosal esfuerzo con el generoso tributo de sus efectivos. Cochabamba hizo la guerra de fondo y también las guerrillas de inmortal renombre.

Vencido Arze en Quewiñal pero indomable en su obcecado oficio de conductor revolucionario, se retiró al partido de Mizque donde aprovechó la división del heroico Taboada para marchar juntos sobre Chuquisaca con 600 hombres y 4 cañones de estaño. El general Ramírez presidente de la Audiencia, les salió al encuentro, y los derrotó el 6 de junio de 1812 a pocos kilómetros de la ciudad, en el lugar de Molles. Los comandantes huyeron con los pocos hombres que pudieron seguirlos, marginados del desbande. Taboada perseguido con acuciosa tenacidad fue capturado en Tinkipaya, conducido a Potosí y ejecutado en la horca el 20 de julio, juntamente con Silva, los hermanos Nogales, Millares y Matos. La cabeza del valiente desprendida de su recia traza de guerrillero, fue remitida a Mizque y clavada en una pica en los arrabales de dicha ciudad. Su brazo derecho, cuya mano potente empuñara tantas veces la espada vengadora del rebelde, apareció por los mismos días en los suburbios de Chuquisaca en cumplimiento de la sentencia. Arze como siempre afortunado, burlo a sus persecutores y tomó el largo camino hacia las provincias del Río de La Plata, por Chayanta. Se presentó en Jujuy en octubre del mismo año.

En septiembre del año 12 tomó posesión del cargo de Gobernador Intendente de Cochabamba, por orden de la Junta Central de España, don Francisco José Recabarren, espíritu hidalgo naturalmente inclinado a los sentimientos de humanidad. Lombrera continuaba como jefe de la guarnición. En los seis meses que estuvo Recabarren como gobernador realista no pudo olvidar las truculentas escenas de la ocupación "Mi corazón se ha despedazado crudelísimamente a presencia de las sangrientas escenas, que he visto representarse", escribe él mismo en un documento. Virtualmente privado de autoridad sobre las tropas de Lombrera para establecer un régimen de pacificación que suprimiese los continuados abusos de la milicia sobre los pobladores, aguardaba simplemente el momento de proclamar la causa de la independencia bajo la protección del ejército de Belgrano. Con este reservado intento pudo evitar que Melchor Guzmán Quitón, impaciente de consumir un nuevo alzamiento con reclutados del partido de Sacaba, practicara la peligrosa novedad. El 11 de marzo de 1813 Lombrera abandona la plaza. Recabarren lo deja irse tranquilamente y el 22 del mismo marzo entrega el gobierno de la provincia al arbitrio del general Belgrano mediante un extenso y notable oficio de esa fecha. De tal suerte, sin alboroto ni aspaviento alguno, con una simple exposición de motivos despachada por correo, Recabarren se convierte en el

autor intelectual de la tercera revolución de Cochabamba. Inefable, silenciosa, incruenta y original revolución entre gallos y media noche. El gobernador continúa en su puesto, a la espera de que Belgrano "con la posible anticipación provea de quien se encargue del gobierno de esta provincia, comunicando las órdenes e instrucciones que conduzcan a su felicidad y bienestar" -términos literales de su nota- mientras el caudillo Guzmán Quitón viaja siguiendo el camino de Arze para presentarse a Belgrano tan inactivo y retardado en la Argentina como esperado en estas tierras. Al cabo en mayo la avanzada del ejército de Belgrano entra en Potosí provocando de nuevo la exaltación cívica de las provincias altas. Quinientos hombres de esta vanguardia son enviados al camino de Oruro para observar los movimientos de las fracciones realistas. Goyeneche después de la derrota de Salta no cuenta más en la historia de estos pueblos que le tuvieron por su pesadilla. Está ya en la corte de Madrid. Joven de 38 años, glorioso y afortunado, dispuesto a disfrutar de honores y comodidades y placeres de que en efecto disfrutaba ensimismado en la misma capital, hasta 1846 cuando muere a los 71 años de una vida venturosa que ni aún sus propias maldades lograron eclipsar.

Como desde marzo hasta junio no llegaba a Cochabamba el gobernador que debía nombrar Belgrano, Recabarren presionado por los patriotas del Cabildo, dio paso al pronunciamiento popular del 18 de junio de 1813, abandonando repentinamente sus funciones y la ciudad en forma de no saberse por lo menos oficialmente, el rumbo que tomara al esfumarse. Recabarren, siempre original en sus intervenciones históricas, había dejado "un oficio rotulado al Cabildo noticiando su pronta ausencia y previniendo que el mando quedaba a su cargo". En la citada fecha, reunido el Cabildo abierto con la congregación de alcaldes ordinarios, regidores, curas, rectores, prebendados de convento, corporaciones y vecinos principales, elige por gobernador interino de la provincia al doctor Miguel Cabrera quien asume el cargo y da cuenta de todo al general Belgrano. Aun antes de la llegada de éste a Potosí, la vanguardia de su ejército en conocimiento del nuevo orden político establecido en Cochabamba, destaca 100 hombres con destino a: la guarnición de esta ciudad.

Pezuela reemplaza a Goyeneche en el comando de las tropas realistas. Belgrano desde Potosí envía en septiembre, como gobernador interino de Cochabamba, al general Juan Antonio Álvarez de Arenales. Enterado de los movimientos de Pezuela, inicia personalmente la campaña. Arenales dispone una división de caballería al mando del coronel Cornelio Zelada para reforzar las operaciones. Sensiblemente este jefe argentino no llega a tiempo para participar en la acción de Vilcapugio -1º de octubre de 1813- donde las fuerzas de Belgrano sufrieron un contraste en el momento mismo en que Alcanzaban la victoria, cuando la fracción realista, comandada por Castro, intervino sorpresivamente descomponiendo el flanco derecho del ejército patriota. En la derrota de Ayohuma -14 de noviembre de 1813- más severa que la anterior, cupo a la división cochabambina de Zelada una intervención gallarda, heroica y gloriosa en cuanto salvó con su denodado esfuerzo, a la infantería patriota metida en un barranco y sin municiones para defenderse de la división enemiga comandada por Castro que se le habla ido encima con el propósito de aniquilarla totalmente. Zelada atacó en tal instante crítico con fulminante brío logrando contener a los copadores hasta la evacuación total de las fuerzas atrapadas que pudieron replegarse bajo su obstinada protección, rayana en temeridad, pues cumplido su objetivo se empeñó en mantener inútilmente su posición desafiando a Castro con sus fuerzas y aun personalmente aun duelo de comandantes, que no llegó a verificarse por la interposición de los oficiales.

Todo fue sin embargo inútil. Con la derrota de Ayohuma acabó la actuación del ejército de Belgrano. Arenales por su causa se vio obligado a replegarse hacia Santa Cruz, con un pequeño ejército que pudo organizar rápidamente. En 1814 a la cabeza de las fuerzas de Cochabamba libra los combates de San Pedrillo (febrero) y de la Angostura (abril) sin decidir la suerte de los pueblos orientales. El 25 de mayo del mismo año, colaborado por el valiente guerrillero Warnes libra la famosa batalla de la Florida en acción decisiva contra las fuerzas del coronel Blanco, su empecinado contendor. Arenales entró en combate comandando la caballería cochabambina. Warnes conducía su regimiento montado de cruceños mientras el coronel de la Riva quedaba a manejar la infantería. Los artilleros se disimularon invisibles, detrás de los infantes. Arenales era un estratega de rápidas y certeras concepciones. Su plan operativo rindió el fruto de la victoria con la trágica culminación de la muerte de Blanco. El propio Arenales víctima de su intrepidez y entusiasmo bélico, luchó hasta caer sobre el campo con el cuerpo sangrante por las 14 heridas a las que sobrevivió milagrosamente para continuar esta campaña de 18 meses hasta volver a Cochabamba en junio de 1815 e incorporarse en agosto al tercer ejército auxiliar argentino.

Esteban Arze, repatriado de la Argentina, volvió a sus pagos de Tarata a principios de 1814. La historia no conoce el detalle de las diferencias surgidas entre este benemérito caudillo y el general Arenales. Lo cierto es que en el curso de dicho año el coronel Esteban Arze y el capitán Manuel Blanco fueron procesados bajo la sindicación de haberse puesto de acuerdo para tomar el gobierno de Cochabamba y resultando culpables se los confinó al interior de la provincia de Santa Cruz, tierras de Mojos. Se ha dicho que Arze permaneció por corto tiempo en San Pedro Viejo y que de allí fue trasladado a su última residencia de Santa Ana.

Cuando un hombre de acción del temple de Arze, veterano de conspiraciones y levantamientos, agitador civil y conductor militar de fuerzas en perpetuo movimiento, es reducido a la quietud obligatoria, su existencia no tiene objeto ni dirección para continuar. Así en la vida de Arze a los 50 años se cumple este sino crepuscular de grandeza y abatimiento. Separado del ejército el gran I valluno, símbolo de un pueblo que se había prodigado fanático e irreductible, en mil hazañas lo mismo en sus propios lares que en lejanas latitudes, tiene que morir de nostalgia, de tristeza irremediable. Francisco del Rivero, el olvidado compañero de las primeras glorias, ha muerto 18 meses antes silenciosamente hundido en la penumbra de su misantropía. El amazónico paisaje de Santa Ana con su inmensa calma soñolienta y meditativa le aplasta el corazón anegado de congojas. Todo es la paz en torno. Apacible quietud en la naturaleza. La guerra está lejos y la libertad también. La vida no tiene ningún objeto. Entonces, la muerte, a pasos medidos y tranquilos, sin dudar, sin esperar, obediente al llamado silencioso del proscrito, como si siempre hubiese sido lógica y consecuente, la muerte cierra los ojos visionarios de Arze el 24 de febrero de 1815. Sus despojos entran al osario y se disgregan allí hasta convertirse en polvo de polvo, en el definitivo reposo. Al cabo de 132 años, en 1947 una comisión de piadoso civismo, creyendo trasladar sus restos recoge una pequeña porción de tierra de Santa Ana, del sitio donde estuvo el viejo y desaparecido templo jesuítico, y la traslada a Cochabamba. Simbólicamente, única reparación posible del tiempo perdido. Esteban Arze liviano, sutil, entra de nuevo en la gallarda ciudad de sus amores y valentías. Allí la gloria.

Juan Bautista Oquendo reaparece en la escena de Cochabamba en junio de 1814, cuando por abnegación sacerdotal se presta a asistir al arzobispo de La Plata monseñor Moxó, enemigo declarado de la independencia, en su destierro a Tucumán. Sale de esta ciudad con el prelado el 19 de dicho mes. Al paso, en Potosí, lo protege con viril entereza de las hostilidades de un sector del pueblo aleccionado por el clero desafecto al arzobispo en desgracia. Y sigue adelante con su cristiana compañía, ahorrándole molestias hasta el mismo lugar de su destino. A poco tiempo de esto Oquendo muere en Salta y Moxó muere también en Tucumán en 1816. Melchor Guzmán Quitón, hacia 1818 se refugia en la finca de Tuyruni, antigua capellanía de su relacionado familiar don Diego de Guzmán, en las cercanías de Totorá. Entre este pueblo y Pocona actúan por entonces incansables contra los realistas, con fama de patriotas y bandoleros, el comandante Sandoval (alias el Cebo Gordo) y Manuel Rojas (alias Curitu). Un día cualquiera Guzmán Quitón, que visita Totorá frecuentemente, es solicitado para apadrinar un matrimonio. Celebrado éste en la iglesia, la fiesta tiene lugar en casa de las hermanas Hurtado, las Panchotas de apodo, donde concurren también Sandoval y Rojas. Avisado el coronel Ramírez en Pocona, sobre el paradero de los tres caudillos, cae sobre ellos de noche, en el cansancio de la fiesta, los reduce a prisión y al día siguiente manda ejecutarlos en la plaza de Totorá. Así la muerte desgrana sucesivamente las figuras sobresalientes del año 10 en que comenzara la jornada épica, la gesta valluna que habría de dar al cabo, a ley de persistencia y sacrificio, la ansiada independencia.

El tercer ejército auxiliar argentino, conducido por el general Rondeau, al que se incorporó Arenales con efectivos de Cochabamba y Santa Cruz, fue destrozado en los campos de Sipesipe el 29 de noviembre de 1815. Con este nuevo fracaso la idea de los autonomistas o separatistas que proclamaban la necesidad de crear un estado soberano con las provincias altoperuanas, alcanzó mayor aceptación entre los dirigentes de los pueblos de la Audiencia de Charcas y aún entre algunas figuras políticas del Plata. En cuanto al pueblo mismo del Alto Perú, luchaba con intuición segura por alcanzar su independencia propia, sin sujeción a Lima ni Buenos Aires. El mantenimiento de la unidad o integridad de este último virreynato se hizo difícil a causa de los repetidos fracasos militares, desde Castelli hasta Rondeau. En la circunscripción de Cochabamba, apostado en las montañas del partido de Ayopaya, continúa luchando solitario y denodado con legendario valor, el grupo guerrillero de don José Miguel Lanza a cargo de Eusebio Lira, Santiago Fajardo y José Manuel Chinchilla hasta 1821 que es cuando regresa Lanza de la Argentina para asumir de nuevo el

mando de esa célebre republiquetá, respecto de la cual Gunnar Mendoza publicó en 1952 el "Diario" del Tambor mayor Vargas.

El 9 de julio de 1816 reunido el Congreso de Tucumán declara la independencia de las provincias argentinas. Varios personajes altoperuanos concurren a esa memorable reunión, entre ellos como diputados por Cochabamba y Mizque Pedro Carrasco y Pedro Ignacio Rivera, respectivamente. La proclamación tucumana en lo tocante a las provincias del Alto Perú resulta ciertamente convencional ya que no está de acuerdo con la realidad militar, más adversa que nunca en ese instante. Tales provincias libradas a su suerte tienen todavía por delante nueve años de lucha para identificarse con la proclamación autonomista. La Argentina parece resignarse a la idea de constituirse sólo con las provincias del río de La Plata, renunciando implícitamente a la incorporación de la Audiencia de Charcas. En agosto de ese año de 1816 el propio San Martín declara que "los intereses de estas provincias (del Plata) Con las de arriba (Alto Perú) no tienen la menor relación".

En los años sucesivos hasta 1825 la suerte del Alto Perú queda librada a los resultados de las campañas de Bolívar y San Martín. Las victorias de Junín y Ayacucho y de Tumusla donde perdió la vida el general Olañeta, último jefe realista de la historia colonial en estas provincias, abren el camino a la esperanza de tantas luchas y sacrificios. Cochabamba para rematar su gloriosa trayectoria se anticipa al desenlace de Tumusla (abril 1825) y al Decreto de Convocatoria de 9 de febrero del Mariscal Sucre, con el pronunciamiento augural del 14 de enero de 1825 en que se proclama abiertamente la Independencia del Alto Perú. Bartolomé Guzmán, Mariano Guzmán, y el coronel Antonio Saturnino Sánchez defecionaron la guarnición de la ciudad uniéndola al pueblo en un tumulto de rebelión. Depusieron al gobernador Pedro Antonio de Assúa quedando en su reemplazo Mariano Guzmán hasta febrero, y luego el coronel Sánchez. Este último pronunciamiento de Cochabamba, tan semejante al primero de 1810, en que actuó el mismo Bartolomé Guzmán con otros familiares suyos, fue igualmente una conmoción cívica incruenta que irradió del mismo modo su inquietud generalizadora con el envío de tropas sobre Chayanta y otros puntos de la República naciente. Hecho singular, largo tiempo olvidado en Cochabamba y en todo el país, mereció un acto de consagración patente con el histórico Decreto de 9 de febrero de 1825, dictado por el Mariscal Antonio José de Sucre, el mismo día de la famosa convocatoria a la Asamblea Constituyente. En tal decreto, que recoge el hecho notable a menos de 30 días de haberse realizado, se establece la primera condecoración militar del país para "todos los jefes y oficiales que se pusieron en Cochabamba a la cabeza de las tropas para proclamar la Independencia el 14 de enero" consistente en una medalla de oro pendiente de una cinta verde "con esta inscripción: La Patria a los fieles de Cochabamba: 14 de enero de 1825 y al reverso el nombre del agraciado". El decreto continúa: "Los individuos de tropa que protegieron la empresa llevarán la misma medalla de plata. El resto de oficiales y tropas que protegieron la empresa llevarán un escudo verde al brazo izquierdo con la misma inscripción en letras de oro". Otra disposición del decreto hace exclusiva la distinción. "A ningún otro que a los de la división libertadora de Cochabamba, se dará esta gracia".

Con estas líneas rubricadas por la mano augusta que hizo resplandecer en la América la espada victoriosa de Ayacucho, para fundar a poco la República, cierra el propio Sucre gloriosamente las luchas de Cochabamba por la independencia del Alto Perú-Bolivia.

CIUDAD REPUBLICANA. Apagados los fuegos de la guerra santa. Arriadas las banderas. Aquietados los corceles. Silenciados los tambores y trompetas que animaron al mestizaje valluno en la heroica gesta de la independencia, Cochabamba se recoge sobre sí misma para entrar en el nuevo orden bajo el comando supremo de los grandes capitanes de Colombia.

La histórica asamblea constituyente reunida en Chuquisaca el 10 de julio de 1825, proclama la independencia de Bolivia. Concurren Como diputados por Cochabamba los doctores Miguel José Cabrera, Francisco Vidal, José Manuel Pérez, Pedro Terrazas, Melchor Paz y los señores Nicolás Cabrera, Manuel Mariano Centeno, Dionisio de la Borda, José Manuel Tames, Miguel Vargas, Marcos Escudero, Mariano Méndez y Manuel Cabello. Del 8 al 21 de dicho mes de julio, Sucre permanece en Cochabamba y de aquí sale a La Paz para dar encuentro al Libertador que se interna por la ruta de Puno y Copacabana, impaciente de conocer el nuevo estado que ha de immortalizar su nombre con rango de soberanía nacional. Bolívar permanece en La Paz desde el 8 de agosto hasta el 20 de septiembre, fecha en que continúa su marcha triunfal hacia Oruro, Potosí y Chuquisaca. Visita Cochabamba al regreso de esta última ciudad en enero de 1826 cuando el verano enciende su

dulce llama y los innumerables huertos de la ciudad y sus campiñas, extienden la seductora pompa de sus galas.

Transitorio y fugaz. Esplendente, como astro de humana encarnación, cruza la tierra fértil y florida desde los edénicos parajes de Mizque y Pocona, las alturas de Vacas y el inmenso valle de Cliza que entra en el de Cochabamba, hasta las campiñas de Calacala, Kerukeru, Recoleta, Tupuraya y Aranjuez recostadas .entre huertos, jardines y labrantíos a los pies de la cordillera del Tunari. Iluminado caminante, al posar los ojos absorbentes de luz y de belleza sobre las diferentes comarcas, aprecia también como estadista la aptitud natural de este distrito para constituirse en el centro nuclear del estado nacional que acaba de nacer.

La ciudad exultante tributa al Libertador fervoroso recibimiento. Los edificios lucen por primera vez la flamante bandera nacional del combinado de franjas punzó al centro y verde a los costados. De los alegres balcones adornados con gasas blancas y coronas florales, asoman las bellas mujeres del vecindario y se inclinan al carro del Libertador derramando desde sus manos lluvia fragante de pétalos y desde sus labios coqueta lluvia de sonrisas. Bolívar el gran amador de la gloria y de las mujeres, con un aire de dignidad que se dulcifica en la simpatía de su gesto afable, a ratos entusiasta, es el espectáculo inolvidable del día. Al paso de los años, hombres y mujeres que entonces son jóvenes, de viejos han de repetir con orgullosa jactancia: "Yo ví a Bolívar, por aquí entró Bolívar". Sucre modesto, se recata. Celoso consigo mismo del brillo estelar de su gran amigo y jefe, no ha querido ocupar el carro alegórico donde el Libertador vestido de casaca roja, ricamente bordada con palmas de oro, emerge encendido del conjunto de las cinco jóvenes cochabambinas que figuran los departamentos fundadores de la República: Chuquisaca, Potosí, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Hay profusión de arcos triunfales. Uno en cada esquina del gran trayecto. Detrás del carro sigue un verdadero regimiento de civiles montados y la muchedumbre compacta por delante, a los costados y retaguardia. El desigualado suelo de las calles queda alfombrado de flores y mistura hasta el alojamiento de la calle de San Francisco hoy 25 de Mayo, casa de los sucesores del General Blanco Galindo.

Atinada cortesía esta del otro alojamiento rural de los próceres en una quinta de El Rosal, situada entre Calacala y Kerukeru, las dos comarcas rivales en primores y donosuras. Las quintas de la región están colmadas por familias distinguidas de la ciudad que han cruzado el Rocha para pasar el verano entre árboles y con baños. Bolívar se retira allí por largas horas en los dos o tres días que permanece en Cochabamba. Los rosales impregnan su cálido y evanescente aroma en la sedante atmósfera. Al fondo del huerto, con gracia ostensible alzan sus ramas cuajadas de frutos



durazneros, perales y albarillos enfilados delante los tapiales cubiertos por una compacta vegetación de enredaderas silvestres. Arriba, calmada, serena y majestuosa la hiperbólica elevación de las montañas que confinan el horizonte. Es como un mundo de ensoñación paradisiaca que afloja los nervios y convida al sosiego rimado por la suave canción de los arroyos que viborean furtivos entre la hierba, como apresuradas culebras de cristal. Es la vida en una encantada mansión: poner los ojos sobre la tierra promisoría y alzarlos agradecidos a la bóveda azul del firmamento hasta anegar las pupilas con el color del infinito que borra los colores terrestres de la humana embriaguez. Es en fin la vida que el héroe no puede gozar jamás sino en dosificados instantes como éste. Arrulladora tentación de la paz y de la calma para su agitado corazón de guerrero. La fascinadora sugestión valluna, ejercitada sobre su ánimo desde que ingresara al distrito, de tal modo parece haberlo ganado con el llamamiento Intimo de sus potencias aprehensivas, que el Libertador concibe allí mismo la idea posesoria de Una hacienda particular, donde tal vez un día pudiera volver con designio radicatorio. Una hacienda para el abonanzado retiro de los años maduros. Una hacienda

donde tener jardín y huerta y caballos de bizarra prestancia. La granja del soldado que ahora sólo cuenta 42 años y piensa pasar los días de los 50 a 60 ocupado en las sencillas labores del campo.

Tal es la confidencia al Mariscal de Ayacucho, sobre la finca de las monjas de Santa Clara en el partido de Cliza. Sucre, como siempre fiel ejecutor de los anhelos de Bolívar, meses más tarde se interesa por satisfacerlos. Hechas las gestiones le escribe de Chuquisaca a Lima el 12 de febrero de 1826: "Entiendo que las monjas de Cochabamba han de oponer dificultades para vender su hacienda de Cliza, según los informes, pero sé que a una legua escasa de Cochabamba hay cuatro haciendas juntas de que puede hacerse Una muy hermosa de valor de 100 ó 150.000 pesos, y que siendo ellas de diversos herederos, quieren éstos venderlas. Si es que usted quiere que se las compre, y aun que se las haga componer y arreglar y aún construirle una bella casa de campo, avisemelo usted resueltamente". Mas el héroe está arrebatado a su destino sin reposo. Lejos de pensar en Cochabamba tiene que volver a la Gran Colombia, la obra de su creación que amenaza hundirse en la anarquía. Así renuncia al lote de tranquila seguridad con que su corazón viajero soñara por un momento.

El general José María de Córdova, rutilante héroe de la batalla de Ayacucho, joven y bello, al iniciarse la vida republicana en Bolivia visitó también Cochabamba y permaneció aproximadamente por un año como jefe de las fuerzas de Colombia. Existe un monumento suyo, sencillo, en la pintoresca plaza que lleva el mismo nombre de Córdova.

El Presidente Sucre enfrentado con la tarea colosal de consolidar la nación creando las instituciones adecuadas inicia la ejecución de los decretos de Bolívar sobre educación pública, con la implantación de los primeros establecimientos en Cochabamba el año 1826: Colegio de Artes y Ciencias en la ciudad con siete cátedras a saber: una de lengua castellana y latina; otra de retórica, elocuencia y oratoria; una de matemáticas puras y arquitectura; otra de medicina; una de botánica y agricultura, otra de filosofía moderna y otra de moral, derecho natural, civil y de gentes con particular estudio de la constitución y de las leyes de la República. La fundación comprende el establecimiento complementario de escuelas de pintura, dibujo, idiomas extranjeros "y demás que hacen adorno a la juventud". Años de estudio, siete. Becas de estudio y mantenimiento en el colegio a cargo del estado 32. Edad de los alumnos para el ingreso, 12 a 20 años. Deben saber leer y escribir. A este colegio llamado a poco Colegio Sucre, se le adjudica como edificio propio la antigua casa de Huérfanos instalada en el convento de Santo Domingo. Más tarde con el nombre de Colegio Nacional Sucre, ocupa la casa de Vicente Ramón de Espinoza y Arrázola construida a fines del siglo XVIII.

Colegio de Huérfanos en la ciudad para todos los del departamento. Enseñanza de primeras letras y oficios mecánicos. Colegio de Huérfanas en la ciudad con enseñanza de primeras letras, principios de religión "y oficios que correspondan a una madre de familia pobre". Escuelas primarias en todos los cantones o parroquias del departamento con enseñanza de lectura, escritura, aritmética y religión. Hospicio de Pobres en la ciudad en que serán recogidos todos los mendigos del departamento. Ocupación de éstos en agricultura, hilados y tejidos. Supresión de la mendicidad.

Por decreto de 29 de marzo de 1826 se reducen los conventos de la ciudad a solamente dos: San Francisco y San Agustín. Son extinguidos los de mercedarios, dominicos y recoletos en beneficio público. Nuevo decreto de 12 de noviembre del mismo año reduce también el de los agustinos por no tener ni la tercera parte del número necesario de religiosos para formar comunidad.

El propio año de 1826 Sucre manda levantar el censo masculino en la ciudad de Cochabamba con el fin de establecer el número de contribuyentes. El resultado es pobre. Sólo hay un total de 3.512 varones. La desproporción con el censo de 1793 es tan enorme que causa estupor, aun teniendo en cuenta que este censo no incluye como el otro a los habitantes del Cercado. ¿Hubo desbande de contribuyentes que rehuyeron el censo? ¿Pudo influir en esto tan acentuadamente la guerra de la independencia? Los cálculos de la población total de entonces llegan a 8.194 habitantes admitiendo la proporción demográfica de 4 mujeres por 3 hombres.

El tablero de la ciudad al comenzar la república, era casi el mismo de las ochenta manzanas que figuraban en el plano que Goyeneche mandó levantar en 1812 para ilustrar su informe de la batalla de San Sebastián. Partiendo de la Plaza Mayor o Principal (14 de septiembre) la ciudad se dividía en ocho cuarteles, comprendiendo cada cuartel diez y más manzanas. El Primer Cuartel comprendía la zona entre las calles de las Carmelitas o Santa Teresa (Baptista) y la Compañía

(Achá); segundo Cuartel entre las calles de la Compañía y Santo Domingo (Santivañez); Tercer Cuartel entre las calles Santo Domingo y Comercio (Aguirre); Cuarto Cuartel entre las calles Comercio y San Juan de Dios (Arze); Quinto Cuartel entre las calles San Juan de Dios y la Merced o el Olivo (Sucre); Sexto Cuartel entre las calles la Merced y San Francisco (Bolívar), Séptimo Cuartel entre las calles San Francisco y San Agustín (del Teatro, y España); Octavo Cuartel entre las calles San Agustín y las Carmelitas.

CAPITALIDAD FRUSTRADA. La misma ley del 11 de agosto de 1825 que impuso el nombre del Libertador al nuevo Estado, dispuso que la ciudad capital de la República se denominara en lo sucesivo Sucre, sin señalar concretamente ninguna de las capitales de departamento. El congreso de 1826 abordó el asunto sin lograr uniformar sus votos después de una acalorada discusión que duró una semana. Las opiniones se mostraron irreconciliables y tuvo que optarse por someter "a la discreción del Libertador la elección del lugar en que se construya la ciudad de Sucre", permaneciendo la capital en Chuquisaca, mientras se construyan los edificios del gobierno y del legislativo. La consulta se despachó en junio por el ministro de relaciones exteriores y el Libertador contestó por intermedio de su secretario general, en nota fechada en Lima el 4 de agosto de 1826, señalando concretamente como capital a la ciudad de Cochabamba. "A las veces la felicidad de una nación -dice la nota- emana de las relaciones de su capital con sus vecinos y con sus propias provincias. La cercanía al mar unida a la proporción de las distancias entre los extremos, a más de los medios de subsistencia y comodidades, son las primeras miras que se deben consultar en semejante caso. El Libertador conceptúa que todas estas ventajas se reúnen en la ciudad de Cochabamba, pues dista relativamente poco del mar y se halla situada en el centro del país, con un clima salúfero y agradable, gozando de todas las dulzuras de un país feraz y abundante. S. E. ha visto bajo este aspecto lisonjero la comarca de Cochabamba y no tiene noticias de que otra de Bolivia se le iguale". El presidente Sucre, que participaba del mismo parecer del Libertador, se apresuró en la ejecución de las medidas conducentes a convertir en realidad la elección de Cochabamba para capital, aún antes de la respuesta de Bolívar pues en su carta al mismo, el 28 de junio de 1826, anotaba: "Como yo sé que Ud. ha designado un lugar muy cerca de Cochabamba para la ciudad de Sucre, mandaré muy luego cortar maderas y preparar todos los materiales, para con la respuesta de Ud. construir todos los edificios el año que viene, pues tengo un empeño formal en reunir el primer congreso constitucional el año 28, en la capital de la República". La elección del Libertador señaló la ciudad y no las cercanías de Cochabamba. El presidente Sucre emprendió sin tardanza la construcción de los edificios en la misma ciudad y de ello dá cuenta en su memorable Mensaje de 1828: "El Congreso Constituyente sometió al Libertador la elección de la Capital de la República, y por su contestación que se someterá al congreso, él prefiere a Cochabamba, como el punto señalado hasta por la naturaleza misma. En consecuencia el gobierno mandó construir allí dos edificios para el cuerpo legislativo y sin las ocurrencias de esta guerra (primera invasión de Gamarra) estarían concluidos. Sin embargo, como poco les falta, considerada Cochabamba como la capital de la República, se reunirá allí el congreso constitucional".

Las competencias lugareñas de La Paz y Chuquisaca se sobrepusieron a las sabias previsiones de Bolívar y Sucre dilatando el señalamiento de la capital del Estado hasta 1839, en que se escogió a Chuquisaca bautizándola con el nombre de Sucre, en memoria del Mariscal de Ayacucho asesinado en Berruecos nueve años atrás. La historia ha demostrado que tal elección, fundada simplemente en los antecedentes históricos de la ilustre ciudad de Charcas, fue un error político de graves consecuencias para el país. El ejecutivo y los congresos hasta 1900 se establecieron alternativamente en Chuquisaca y La Paz y contadas ocasiones en Oruro y Cochabamba. La capital legal no mantuvo una tradición continua de su ejercicio hasta que la llamada revolución federal le arrebató prácticamente la capitalidad, trasladando el gobierno a la ciudad de La Paz, cuya rápida prosperidad en los 74 años transcurridos desde entonces, se debe en gran parte a ese hecho singular que le ha permitido concentrar en su sede todas las influencias político-económicas del país. Bastaría señalar el hecho de que en la distribución de divisas extranjeras el departamento de La Paz absorbe por lo menos el 82.37% de tales recursos, quedando el estrecho saldo para los ocho departamentos restantes.

El error de 1839 en la elección de la capital de Bolivia debe atribuirse a que en los políticos y congresales de la época, primó un sentimiento pasivo de consecuencia con la tradición colonial. Asunto de tal magnitud nacional no interesaba particularmente a chuquisaqueños, paceños o cochabambinos sino al pueblo de Bolivia, el mismo que, libre de los influjos demagógicos del provincialismo burocrático tenía derecho y obligación de escoger por centro de sus principales

actividades el lugar más conveniente para todo el país. Cochabamba por su situación central y su capacidad económica, hubiera regulado con evidente aptitud funcional el desarrollo político, económico, social y cultural de Bolivia, esparciendo las influencias de estímulo del centro a la periferia, por natural irradiación. En suelo llano, abundantemente socorrido por los dones de la naturaleza, en clima de proverbial benignidad que hace grata la vida de sus habitantes en todas las estaciones del año, se habría levantado rápidamente una ciudad rica, potente, generosa y atractiva para propios y extraños permitiendo la estabilidad de los regímenes administrativos sobre un plano de equidad nacional, con beneficio para todos los distritos del norte, sud, occidente y oriente. Como centro rico por sí mismo habría conjugado las fuerzas nacionales en servicio del desarrollo armónico de la nación. Capital emplazada en el centro habría categorizado a Bolivia en su justa expresión geográfica, digamos geopolítica, pregonando nuestro valor integral y no simplemente parcial como ocurre hoy día que el mundo nos considera República del Altiplano, cuando las dos terceras partes de nuestro territorio son valles y llanuras prodigiosamente vegetadas.

El tiempo, inexorable como la propia historia, imagen de la vida, dirá con irrecusable énfasis si Bolívar tuvo razón y acierto en decidirse por Cochabamba en la memorable consulta de 1826.

PASO A PASO EN LA PAZ DE LOS VALLES (1825-1900). Desde la fundación de la República hasta fin del siglo XIX, año de 1900, se consuma un periodo histórico de lenta, penosa y casi imperceptible evolución urbana, estilo de vida que no obstante el advenimiento de la era liberal, se prolonga hasta la terminación de la guerra del Chaco en 1935. Esto prueba que el liberalismo sí cambió algo en cierta profundidad con relación al periodo conservador, lo hizo en La Paz y Oruro pero no en Cochabamba. Sigamos el proceso por órdenes diferenciados.

En el calendario de las revueltas intestinas que han impedido el desarrollo institucional de Bolivia, Cochabamba figura como el lugar del primer motín promovido, sin participación alguna del pueblo, por el escuadrón de Granaderos de Colombia en noviembre de 1826. Fue una insurrección desencueta de las tropas, bajo la dirección del teniente Domingo Matute que las sedujo para hacerlas desertar de su deber conduciéndolas con rumbo a la Argentina. La descabellada maniobra no pudo ser evitada por el comandante del escuadrón coronel Felipe Braun que persiguió a los insurrectos con fuerzas de infantería sin lograr alcanzarlos. Los desertores mezclados en las luchas internas de Argentina fueron al cabo dispersados y su comandante Matute fusilado en Salta, a los diez meses de su salida de Cochabamba. Desde entonces hasta 1970 el pueblo boliviano ha sido actor o testigo silencioso, pero en todo caso víctima de hechos políticos irregulares que han interrumpido por las armas el régimen de vida normal. Innumerables revoluciones, motines, tumultos, huelgas, golpes de estado. La guerra civil permanente con estrechos periodos de tregua. La contribución de Cochabamba en la tabla de las agitaciones democráticas es de 26. Por otro lado 71 batallas por la creación de Bolivia en 15 años de abnegación incansable.

Durante el gobierno del Presidente Santa Cruz se resolvió en 1830 la apertura de un camino nuevo de Cochabamba a Mojos por la ruta de Colomi hasta San Ignacio y la conducción de las aguas de la laguna de Larati y el río de Llachoymayu a la ciudad, por medio de un canal seguro; En 1831 fue creada la Corte Superior del Distrito con cinco ministros y un fiscal y jurisdicción territorial en los departamentos de Cochabamba y Santa Cruz. Por ley de 5 de noviembre de 1832 se estableció la Academia Bolívar de practicantes juristas y la Universidad de Cochabamba con el título de San Simón, debiendo funcionar ambas instituciones en los salones de la ex- iglesia de San Agustín y hasta que éstos fueran habilitados, en el Colegio de Sucre. El estatuto universitario de La Paz debía regir también en Cochabamba. Como corolario de la primera campaña victoriosa por la Confederación Perú-Boliviana, del 15 al 22 de junio de 1836 se reunió el congreso extraordinario en Tapacará, el mismo que aprobó los actos de Santa Cruz y le autorizó establecer la Confederación con la única reserva de que la organización política del nuevo estado nacional se someta al congreso del año siguiente. En 1838, del 24 de mayo al 6 de junio, se reunió un otro congreso extraordinario en Cochabamba que ratificó el rechazo del pacto confederal de Tacna declarando "que no se le considerará por ahora".

Cochabamba ciudad de vida apacible reclusa entre montañas cruzadas por caminos imperfectos y temporales que la comunican con los otros centros, ingresa al período republicano de los pausados lustros que informaron también su vida colonial. Progresó lentamente en medio de la abundancia de sus mantenimientos naturales. Es y será por mucho tiempo una ciudad rural donde la calma provinciana convida al vivir vegetativo y sedentario. El municipio, sucedáneo del antiguo

cabildo, desarrolla parsimoniosamente la ejecución de sus planes de progreso concebidos al alcance de los exiguos recursos comunales. Las calles mal empedradas con piedras redondas, recogidas del empobrecido cauce del río Rocha, se encajonan en algunos sectores de la población, a manera de acueductos, para dar paso a las aguas pluviales. Las casas modernas de uno y dos pisos con alares anchos protegen las aceras de lozas movedizas por cuyas juntas escapa el agua en chisquetazos turbios al paso de los viandantes en el verano llovedizo. El río Rocha, sin agua suficiente para llenar un cántaro en la mayor parte del año, se desborda con las lluvias anegando la ciudad con sus incontenibles crecidas. Es normal la costumbre veraniega de que los pobladores pudientes se desplacen a las campiñas de Calacala, Kerukeru, Quillacollo y Vinto para disfrutar su temporada de baños y vacaciones campestres. Como hay negligencia en el aseo urbano, una ordenanza de 1840 prescribe la limpieza de calles y veredas por los respectivos propietarios los días miércoles y sábados de cada semana y todas las noches servicio de alumbrado público en cada casa.

En el censo general de la república de 1845 Cochabamba ocupa el segundo lugar después de La Paz, con 1.919 casas y 30.396 habitantes. Su población escolar la clasifica en primer término con 2.337 alumnos. La producción departamental ocupa primer lugar en maíz, segundo lugar después de Potosí en trigo, tercer lugar después de Potosí y La Paz en papas. Por su extensión territorial ocupa el octavo o penúltimo lugar antes de Oruro entre los departamentos de la República. Debe tenerse en cuenta este hecho para medir su capacidad productiva. En el censo ganadero Cochabamba ocupa segundo lugar después de Santa Cruz en bovinos; quinto lugar después de La Paz, Potosí Chuquisaca y Oruro en ovinos; tercer lugar después de La Paz y Potosí en cerdos; cuarto lugar después de Chuquisaca, Potosí y Tarija en cabras; cuarto lugar después de Potosí, La Paz y Oruro en llamas; cuarto lugar después de La Paz, Chuquisaca y Potosí en conejos y segundo lugar después de Chuquisaca en aves de cría. El referido censo de 1845, publicado por José María Dalence; contiene además algunos datos interesantes sobre las actividades fabriles. Por lo menos en 9 conceptos de un total de 17 registrados en el censo industrial de la república, Cochabamba ocupa el primer lugar con 552 talleres de algodón y lana, 32 locerías, 93 polvorerías, 243 panaderías, 114 carpinterías, 270 zapaterías, 43 Sombrererías, 280 sastrerías, 58 talabarterías. El número de 1.128 chicherías es inferior a las que tiene por entonces Chuquisaca.

En el transcurso del Ochocientos la población del departamento sufre fluctuaciones ondulatorias sumamente sensibles que se registran en los cinco censos practicados: año 1831 -226.000 habitantes; 1835 - 162.000; 1845 - 279.000; 1854 - 322.000 y 1882 -176.760. Horrible disminución en 28 años. Despoblamiento. ¿Estadística o realidad? Dalence descompone los datos demográficos del departamento de Cochabamba, censo 1845, asignando a los blancos la cifra 231.188 y a los aborígenes 43.747. Es decir habitan el distrito 5 blancos por un nativo o indígena puro. Se entiende que entre los blancos incluye a los mestizos. Los indígenas en 1831 y 1845 representan en la población de Cochabamba el 17%. En 1900 representan hasta el 23%: Cálculos de la Dirección de Estadística en 1947 hacen subir la proporción al 36%. Del censo nacional de 1950 no se han hecho conocer hasta ahora las conclusiones a este respecto. En todo caso la clase indígena es mayoría solamente en los distritos altiplánicos de La Paz, Oruro y Potosí.

En la composición demográfica cochabambina que comprende blancos, mestizos o blancoides e indígenas debe considerarse necesariamente un tipo social intermedio -entre el mestizo urbano y el indio rural de las sierras- conocido con el nombre de "valluno". Es en efecto el agricultor de los valles que no queda en agricultor, sino que además es comerciante y artesano con uno o varios oficios: vaquero, carpintero, albañil, cohetero, ollero, tejedor, canastero, sombrerero, pellonero, pollero, ojotero. Ama el rincón que cultiva como dueño. Hace viajes constantes de negocio como arriero. Vive entre el campo y la ciudad o pueblos, habla castellano y quichua, general mente lee y escribe. Viste pantalón de campo con chaleco y saco de ciudad, sombrero de fieltro y abarcas. La "valluna" es igualmente agricultora, comerciante, arriera, cohetera, alfarera, cigarrera, carnicera o chichera. En su vestido es más chola que india. Usa jubón adornado con encajes o cintillos, manta de fleco en vez de rebozo y el típico sombrero blanco de copa alta y ala tiesa. Los vallunos son los mestizos del campo.

Innumerables factores contribuyen a retrasar el proceso del crecimiento y desarrollo de la población pese a que este distrito se califica en todas las épocas como el más densamente poblado del país. En 1878 Cochabamba cuenta en la ciudad y provincias con 110 escuelas que imparten instrucción en condiciones regulares a 6.892 alumnos mientras permanece analfabeta la masa rural indígena en su totalidad y gran parte de los mestizos.

En ese mismo año de 1878 el detalle de las escuelas de la capital es el siguiente: Varones: Asilo Infantil, Central Sucre, Central Bolívar, Aguirre, Urquidi, La Tapia, Torrico, Arze, total 8. Niñas: San Alberto, Azurduy de Padilla, Aroma, Achá, total 4. La estadística escolar de provincias del mismo año es la siguiente: Cercado 6 escuelas de varones y 2 de niñas; Chapare 6 y 2 respectivamente; Tarata 10 y 6; Punata 9 y 4; Mizque 4 y 3; Totorá 7 y 2; Arque 13 y 3; Tapacará 14 y 7; Ayopaya 6 de varones y 1 de niñas. En 1897 funcionaron en la ciudad 19 escuelas municipales: 12 de varones y 7 de niñas. El mayor esfuerzo de la educación popular del Departamento es de los municipios.

En ese mismo año y el siguiente sucede la espantable aparición de las epidemias de la fiebre intermitente y la fiebre tifoidea causadas por la sequía cuyo aliento de fuego abrasa los campos. A ella viene a sumarse la guerra del Pacífico provocada por la invasión chilena. El hambre y las enfermedades elevan los índices de mortalidad a cifras que no tienen precedentes. Escenas de horror indescriptible suceden en la ciudad invadida por caravanas de menesterosos y famélicos que llegan a morir por inanición en las calles rebasando las salas del hospital y de los sanatorios improvisados. Las pobres gentes de la ciudad y las villas provinciales abandonan las poblaciones para buscar sustento en los campos. Pero éstos, desolados y reseco, no ofrecen siquiera el color de la esperanza, por lo que todos entran de golpe en la ciudad flagelada para agravar los problemas de salubridad y abastecimiento. Y entonces la Muerte, como única dueña de casa, les da también la única hospitalidad posible. En el invierno de 1878, meses de mayo, junio y julio solamente, fallecen 1.237 personas. En enero de 1879, verano, mueren en la ciudad 504 personas de las cuales 115 sucumben en las calles sin auxilio. En los dos años trágicos la ciudad pierde 5.444 vidas. En 1880 se siente el alivio con una mortalidad que baja a 779 defunciones.

El río Rocha como hasta el presente continuó siendo un peligro contra la integridad de Cochabamba: Una ordenanza municipal de octubre de 1877 declara que "Todos los hombres del vecindario de la capital y sus alrededores están en el deber de prestar servicio personal para contribuir a la limpia del cauce del río". Esta prestación de brazos se hacía en la plaza de armas a las 9 de la mañana los domingos. La multitud encabezada por el municipio se desplazaba luego a los puestos de trabajo por secciones organizadas hasta terminar la relimpia del cauce.

En la guerra del Pacífico Cochabamba aportó sucesivos contingentes que engrosaron las diversas unidades destinadas al sacrificio. Junto al renombrado regimiento Colorados de Bolivia, que se cubrió de gloria en el Campo de la Alianza, actuó con señalado heroísmo el regimiento Aroma formado por cochabambinos. Y de éstos es el soldado Cartagena que al perder un brazo por una herida de guerra, pudo exclamar en el hospital de sangre de Tacna: "Me han cortado un brazo, pero todavía tengo el otro para defender mi patria".

Los trabajos del nuevo hospital Viedma se inician en 1879 y terminan en 1885 en el lugar que actualmente ocupa esa institución. Por ese mismo año los propietarios de las casas sobre la Plaza Mayor comienzan a construir tras larga resistencia, las galerías de arcos prescritas por la ordenanza de 1863 que rige hasta la fecha. El plano de 1871 levantado por Manuel Calancha contiene 142 manzanas en el radio urbano de Cochabamba. Por cierto que muchas de ellas tienen pocas edificaciones y otras son simplemente huertas protegidas por paredes.

Según el plano de la ciudad "obsequiado por el vecindario de Cochabamba al general José Manuel Pando" en 1899, la ciudad cuenta por entonces 142 manzanas organizadas en un proporcionado tablero de 10 x 12 con ligeras demasías a los cuatro costados. Con excepción del Prado (hoy Avenida Ballivián) bordeado por espacios verdes sin edificaciones, no hay ninguna avenida. Las plazas se reducen a las siguientes: 14 de Septiembre; Colón; San Sebastián (Esteban Arze); San Antonio (Francisco del Rivero); Gonzáles Velez (coliseo de toros, demolido); Santa Teresa (Obispo del Granado); Antiguo Matadero (Guzmán Quitón); Osorio. El número total de casas apenas llega a 1.956, población: 21.886 habitantes: Las calles de Sur a Norte comenzando por el extremo Este son: Riverola, Arze, Antezana, Lanza, San Martín, del Prado, San Juan de Dios y del Teatro, del Comercio y Santa Teresa, Ayacucho, Junín, Aroma, Hamiraya. Las calles de Oeste a Este comenzando por el Sud son: de Carreras, Uruguay, Paraguay, Calama, Argentina, Santo Domingo y Sucre, la Compañía y Bolívar, Perú Colombia, Méjico, Guatemala, Unión. Todavía funciona el Matadero Municipal viejo aunque ya existe el nuevo en la zona S. O. fuera de la ciudad. Lo mismo ocurre con el Hospital antiguo junto a la iglesia de San Juan de Dios y el nuevo donde

ahora está el de Viedma. La manzana de la Prefectura por entonces era toda de dominio público menos un pequeño sector en la esquina N. E. Que esta manzana hubiese sido transferida a particulares en casi una tercera parte abre para los municipios liberales de principios de siglo la responsabilidad de no haber previsto el progreso futuro de la ciudad. Esto muestra que se respiraba una atmósfera pesada de rústico estancamiento, prolongación de la insensibilidad de los hacendados primitivos que sólo venían al pueblo para oír misa y mercar los productos de sus fundos. Hay pilas públicas, una en cada lugar: Plaza San Sebastián, Plaza San Antonio, Plaza Osorio, Plazuela Santa Teresa, Plaza sin nombre S. E. de la ciudad, Plaza Colón, final Norte calle Santa Teresa, esquina Bolívar-Lanza, Portada del Prado, final Oeste calle Santo Domingo. Ya no eran los 21 surtidores del año 1897. Sólo existían dos Bancos emisores: el Nacional de Bolivia y el Argandoña. El Rocha está muy retirado de la población. Su cauce forma dos islas grandes. Una al N.O. y otra al O. de la ciudad. Al Oeste de la Plaza San Sebastián, zona deprimida, existía un charco de más de una hectárea. Comparando este plano de 1899 con el de Manuel Calancha levantado en 1873 no hay diferencias de progreso. Es una ciudad estática que duerme un sueño eglógico y patriarcal dentro sus propios límites.

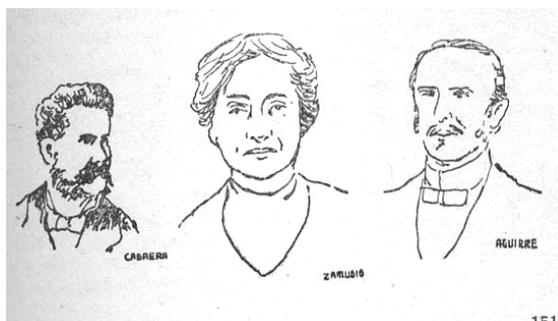
Por gestiones demoradas desde los tiempos coloniales en 1848 se creó el Obispado de Cochabamba, siendo su primer Obispo el Dr. José María Yañez de Montenegro.

A las fundaciones religiosas y templos del tiempo colonial se añaden en esta época los edificios del Monasterio de Capuchinas en 1859, del Hospicio de Franciscanos obra del arquitecto José Rosseti en 1875 y de San Antonio. La ex iglesia de San Agustín se transforma en el Teatro de la Unión Americana, llamada más tarde Teatro Achá. Se cuenta que en la inauguración del edificio, mandado arreglar por el presidente Achá, este mandatario tuvo que ingresar al recinto a la cabeza de varios batallones de infantería que ocuparon los cuatro pisos interiores, en grupos compactos, al son de una banda militar que entonaba aires marciales en ese acto demostrativo destinado a desvanecer la desconfianza general del público sobre la resistencia del maderamen y de las esbeltas columnas de madera que sostenían, como siguen sosteniendo hasta ahora, los palcos y la galería y que felizmente no crujieron ni cedieron en ocasión alguna ; mucho menos en la inaugural de positiva prueba.

", En enero de 1888 las crecidas del río Rocha pusieron nuevamente en peligro la ciudad, ya que su cauce tomaba un nivel más alto. El ímpetu de la corriente, hinchada por las torrenceras, destruyó en esos días los malecones o murallones de piedra trabajados en la zona norte de la población. El municipio consciente del peligro decretó por ordenanza la movilización: "Todos los hombres, naturales o extranjeros habitantes de la capital y sus alrededores, de la edad de 10 a 60 años, están obligados a concurrir a los trabajos del río Rocha los días 15, 16, 17 y 18 de los corrientes, de horas 10 y media a.m. a 6 p.m.". Multa para los omisos y pago de jornales para los impedidos de concurrir personalmente. Diez años más tarde en 1899, el Consejo Departamental ordenó la construcción del malecón defensivo en la parte noreste de la ciudad, zona de la Muyurina, de acuerdo al plan presentado por el munícipe José Quintín Mendoza. Pero la historia del Rocha sigue sin solución de fondo hasta nuestros días pese a que su cauce ya no pasa por los cantos sino por en medio de la Ciudad.

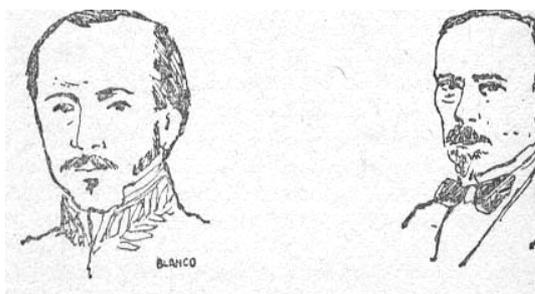
La actividad periodística se inicia el año 1836 con la publicación del periódico La Hormiga. Es enorme la lista de hojas impresas y pequeñas revistas que aparecen y desaparecen sin sentido alguno de permanencia. Son periódicos de lance y evento que sirven intereses transitorios. Detrás de La Hormiga se lanzan como publicaciones más o menos formales, de corta duración, entre una multitud de otras puramente eventuales: El Correo del Interior, La Voz del Pueblo, El Demócrata, El Reformador, El Meteoro, El Cóndor, La Transmisión Legal, La Reforma, El Crepúsculo, El Elector, Revista Eclesiástica, El Artesano, La Esperanza, La Bandera Blanca, El Correo Político, La Patria, El Heraldito que aparece en 1879. Luego aparecen órganos de opinión como El 14 de Septiembre, El Progreso, El Independiente, El Ciudadano, El Siglo XX. La primera publicación boliviana en su género fue la **Revista de Cochabamba** aparecida en 1852.

CULTURA. Este primer período republicano hasta fines de siglo, cuenta con hombres ilustres que descuellan en dimensión nacional y con otros modestos cuya labor es también meritoria. En la política, en la literatura, en el periodismo, en la cátedra, el foro, el sacerdocio, la diplomacia y el arte aparece su contribución como aporte de un pueblo a la cultura del país.



Una rápida enumeración onomástica de los valores más representativos llena nuestro deber en este punto, y por esta sola vez, habida cuenta que el proceso cultural de Cochabamba se estudia metódica y detalladamente en otra trabajo nuestro: Lucas Mendoza de la Tapia, político y orador; José María Santivañez, político, estadista y publicista; Mariano Ricardo Terrazas, periodista y escritor; Juan Crisóstomo Carrillo, profesor, periodista y diplomático; Manuel Macedonio Salinas, internacionalista; Néstor Galindo, poeta; Ladislao Cabrera, abogado, hombre de gobierno y héroe nacional; Juan Muñoz Cabrera; historiador y periodista; Andrés María Torrico, jurista; Mariano Baptista, político, parlamentario, orador, periodista; Nataniel Aguirre, político y escritor; Francisco María del Granado, poeta y orador religioso; Benjamín Blanco padre e hijo, poetas; Adela Zamudio, poetisa; Luís Quintín Vila, preceptista; Melchor Terrazas, civilista; Temístocles Revollo, penalista; Julio Méndez, internacionalista y parlamentario; Manuel Ugalde, José García Mesa, Elisa Rocha, pintores.

PRESIDENTES DE BOLIVIA. Varios cochabambinos ejercieron la Presidencia de la República en el siglo XIX. General Pedro Blanco, elegido por la Convención de 1828, murió victimado por razones políticas a los siete días de haber asumido el gobierno, en Chuquisaca. General José María de Achá, elegido por la Asamblea de 1862, gobernó 2 años, 4 meses y 14 días, al cabo de los cuales lo derrotó el General Mariano Melgarejo que se proclamó con las armas de la guarnición de Cochabamba en diciembre de 1864 y se sostuvo en el gobierno contra la dramática e



incansable resistencia nacional, por 8 años, 8 meses y 18 días hasta ser vencido en una de las muchas revoluciones que afrontó con desafiante fortaleza y buena estrella militar. Doctor Mariano Baptista, elegido por el pueblo gobernó durante el período constitucional de 1892 a 1896.



COCHABAMBA EN EL SIGLO XX. TRES PERIODOS. Un estudio metódico de la realidad cochabambina en este siglo tendría que reconocer tres períodos históricos cuya separación está señalada por acontecimientos que constituyen cada vez nuevos puntos de partida para el desarrollo de la ciudad en todos los órdenes. ¿Cuáles pueden ser esos tres jalones históricos de la vida civil de Cochabamba? El primero de 1900 a 1938, o. sea desde comienzos de siglo hasta cuando la ciudad comienza a remozar su adusto semblante aldeano con la pavimentación de calles y modernización de las construcciones edilicias y privadas. El segundo período cubre apenas 14 años desde 1938 hasta la reforma agraria de 1953 que al liquidar el feudalismo agrario imprimió al destino de la ciudad un nuevo rumbo, concentrando desde luego dentro de ella las energías provinciales licenciadas por el desorden campesino. El tercer período es el que transcurre desde 1953 hasta nuestros días cuando la ciudad va a celebrar su IV Centenario desde la fundación española.

HACIA LA SUPERACION DEL OCHOCENTISMO (1900-1938). Política liberal en Bolivia. El centro agrícola y el Oriente ganadero, a pesar de sus riquezas permanentes y reproductivas, son pospuestos al interés que despiertan los centros occidentales merced a la industria minera que aumenta sus progresos con creciente actividad, Oruro, Potosí, La Paz, comienzan a poblarse más que la propia capital burocrática cuya decadencia está señalada por la concentración de las energías económicas y sociales, sobre la ciudad más importante del altiplano: La Paz. El resistido ferrocarril "de penetración" que Aniceto Arce construyó para vincular Oruro y La Paz con Antofagasta sobre el Pacífico, contribuye mayormente a dar significación a la hegemonía occidental.

Los trabajadores cochabambinos plétóricos de salud abandonan en grandes masas migratorias la ciudad, las villas y los campos para enrolarse en las nutridas columnas de reenganchados que marchan a perderse como hormigas en los agujeros de las bocaminas y más allá, en las desoladas pampas del litoral arrebatado a Bolivia; en los campamentos de explotación del salitre, objeto de la codicia chilena. Muchos de estos trabajadores que se destierran por la seducción de los buenos salarios regresan al humilde hogar valluno, después de pocos años, aniquilados, deshechos por la tuberculosis o el mal de mina, silicosis, para acabar sin esperanza de curación en condiciones miserables. Otros sucumben en las minas como en tiempo de los mitayos, sin responsabilidad alguna para las empresas. Cuando a raíz de la revolución del 98 el gobierno nacional se traslada a La Paz, no sólo los obreros manuales y artesanos de Cochabamba salen a probar fortuna en los centros activos de la puna, sino también gentes de clase media, entre ellos estudiantes y profesionales egresados de la facultad de derecho en busca de empleos públicos, cargos menores en el comercio y las industrias u otras ocupaciones independientes. El centro preferido es por cierto La Paz, donde numerosos cochabambinos, renegados de la atajada existencia en sus pueblos, se radican definitivamente en aquella ciudad pujante y optimista contribuyendo a su progreso y crecimiento en condiciones generalmente ventajosas.

Con relación al éxito de estos cochabambinos que saliendo del suelo natal se engrandecen en otros medios más propicios al desarrollo de sus facultades, hay numerosos ejemplos anteriores y actuales. Pero ningún ejemplo tan espectacular y culminante como el que ofrece la vida del archimillonario Simón I. Patiño nacido en Carasa, El argumento de su carrera de industrial minero, guiado en los mil pasos difíciles por una secreta intuición que puede calificarse de genial, tiene la fuerza desnuda y elemental de un episodio heroico, labrado por la voluntad y el ingenio personajes, sin el auspicio vanidoso de títulos de ninguna clase. Patiño afronta la conquista de un imperio económico en las condiciones más modestas, comenzando por el principio, con la barreta del minero en las manos. Y consigue tal imperio. Y lo mantiene no sólo intacto en sus términos mundiales, sino prodigiosamente acrecentando con su influencia personal que ni falta ni declina durante medio siglo hasta su muerte. Patiño es la ambición y la audacia humanas. Una voluntad de fuego y torrente, insatisfecha y abarcadora, que no encuentra un límite de quietud y de equilibrio en su camino de escalonados triunfos. No se contenta con ser rico, como tantos que se estancan en sus propios éxitos. El humilde hijo del vallezuelo de Carasa, sueña con un imperio mundial y no cesa hasta empuñar el cetro con dominadora decisión en que sin embargo no se extingue, ni siquiera entonces, el espíritu de afirmación y de progreso. A pesar de su gran aventura que le arrebató la irrenunciable esperanza de vivir en su tierra, ama entrañablemente la apacible dulzura de estos valles. Construye en Cochabamba tres suntuosos palacios, dos de ellos en la ciudad y el otro en la hacienda de Payrumani. Por antelada disposición del nostálgico magnate, sus restos traídos de Buenos Aires inmediatamente después de su muerte, descansan desde 1947, en el lujoso mausoleo prevenido por él mismo, el Payrumani, encantadora región embellecida con obras de arte y categorizada con

modernas y costosas instalaciones de granja que rindieron por 30 años, notoria utilidad pública en el suministro de leche y ejemplares finos para la crianza de animales. Pairumani fue una institución como el Banco Mercantil de la calle Aguirre o la Fundación Universitaria Simón I. Patiño. "La personalidad del gran industrial boliviano -dice Demetrio Canelas- se destaca en proyecciones acrecentadas, a medida que transcurre el tiempo y se evaporan los velos de prejuicios y animadversión que suscita en su vida todo hombre creador y luchador que sobrepasa las proporciones vulgares... Ningún hombre boliviano en ningún tiempo, ha jugado un rol más extenso que Patiño en la geografía económica de ambos mundos".



Aislada en el centro del país la ciudad de los valles prolíficos, se esfuerza .gradualmente por organizar su economía propia para irradiar sus energías a los otros distritos que requieren sus productos básicos de alimentación. En 1908 Rafael Urquidi funda la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica con capital suscrito por los vecinos de la ciudad. Desde entonces ésta cuenta con alumbrado eléctrico y suministro de energía, en escala muy limitada, hasta 1967 en que se cubrió el déficit con las obras de Corani.

El anhelo de una comunicación estable con transportes de mayor capacidad para tonificar el comercio y la economía, después de laboriosas gestiones se cumple con la implantación del servicio de trenes a Vinto y al Valle hasta Arani. Este factor posibilita ciertamente la canalización de un intenso comercio de productos naturales servido por arrias hasta las minas. La prolongación del ferrocarril de Oruro en 1917 acentúa todavía más este comercio y abre las perspectivas de la explotación forestal creando el lucrativo negocio de los callapos. El servicio de diligencias para pasajeros y carga disminuye poco a poco, hasta tonificarse en actitud de competencia con la ferrovía, cuando hacia 1925 aparecen en Cochabamba automóviles y camiones modernos. Los primeros automóviles fueron introducidos a Cochabamba desde Estados Unidos por Jesús Aguayo en 1905, por lo menos tres años antes que la primera locomotora. Aguayo estableció servicio de diligencias y expresos motorizados a Tarata, Cliza, Punata, Arani, Sacaba, Quillacollo, Parotani, Capinota y dentro la ciudad y sus campiñas, en modelos Tuxedo, Lenoux y Adams de 14 y 6 asientos con los mismos precios por pasaje que los carruajes a tracción animal. Su empresa, la primera de este género en Sud América, hizo luego el servicio entre Oruro y La Paz. Con este antecedente desaparecen poco a poco los coches con dos y cuatro ruedas tirados por uno o dos caballos que forcejean penosamente bajo el látigo del auriga empeñado en salvar los seguidos baches de las calles. También se van las carretas de enormes ruedas protegidas con cintas de fierro. La Empresa de Luz y Fuerza realiza nuevos progresos con la implantación del servicio de tranvías urbanos y otro a la campiña de Calacala. En 1925 se funda el Lloyd Aéreo Boliviano con la efectiva cooperación de la colectividad alemana. Esta empresa es también la más antigua de Sud América en su género.

Con todo, Cochabamba no sale de su condición de ciudad rural sujeta a un ritmo casi imperceptible de progreso. Las edificaciones son escasas y en ciertos años, con una moneda de alto valor cambiario, la economía distrital no conoce de inversiones. Sin número de propietarios deben a los bancos y se muestran morosos en el pago de sus obligaciones hipotecarias. La monoproducción maicera rige en todo el departamento, proporcionando al estado rendimiento apreciable con el impuesto al muku, materia prima de la chicha. Hacia 1925 se inician los trabajos de alcantarillado. Las sucesivas captaciones de agua potable son insuficientes para el consumo y servicio sanitario porque paulatinamente se cierran las piletas de servicio público en las esquinas y se tiende la red de cañerías a los domicilios. Agua potable, electricidad, alcantarillado y pavimentación continúan hasta el presente como los cuatro capítulos importantes del progreso urbano. Los defensivos del río Rocha se construyen periódicamente sin financiación adecuada, con muros de contención o reparos de piedra en mallas de alambre que desaparecen barridos en cada estación de lluvias señalando la

necesidad de encarar el problema con un criterio técnico más serio y responsable, aunque por ahora se ha logrado la canalización definitiva de un sector importante y una zanja guía central en el ancho cauce todavía libre.

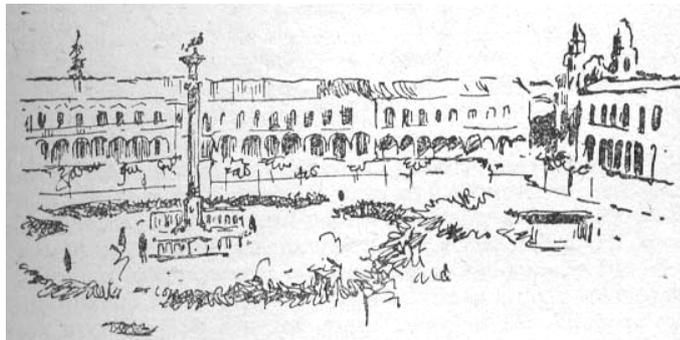
Los censos de 1882 y 1900 asignan al departamento una población de 176.760 y 328.163 habitantes respectivamente. Lo que demuestra, si nuestras estadísticas demuestran algo, que la población casi alcanza a duplicarse en un lapso de 18 años. El censo de 1900 registra en la ciudad y su pequeño distrito del Cercado, 36.222 habitantes.

La autonomía universitaria conseguida en 1931 inicia un nuevo periodo de estímulos desconocidos hasta entonces para la casa de estudios superiores. Con rentas propias y saneadas la Universidad encamina sus pasos optimistas sobre la base de las primeras edificaciones levantadas por el gobierno de Hernando Siles que se preocupó por los intereses de este distrito atendiendo especialmente las necesidades del ramo de instrucción.

La necesidad de la vinculación ferroviaria con Santa Cruz para dar estructura orgánica verdaderamente nacional a este país dividido por la geografía y por otros factores inherentes a ella, no puede ser atendida por los gobiernos de entonces. Influyen la pobreza fiscal y la falta de crédito internacional condicionadas por el desbarajuste administrativo y por la fuga de las utilidades mineras que salen ostentosamente del país en flagrante proceso de ausentismo dejando a sus espaldas un ejército de trabajadores escuálidos y fantasmales. Como productores directos de la riqueza éstos no cuentan ni siquiera con los derechos sociales hasta el gobierno de Bautista Saavedra que en 1924 dictó la primera ley de protección social.

Mientras los antiguos templos de la época de la fundación se envejecen y se arruinan sin que se les acuda, terminan al cabo los trabajos de fachada de la Catedral sobre la plaza y se arregla el interior con un severo decorado de estilo español, a blanco y oro, muy hermosos y que hace poco ha sido modificado en las paredes y molduras verticales con una imitación al mármol, alternando celeste con sepia oscuro hasta lograr un efecto de mal gusto, sin tomar en cuenta el recargo de las figuras congregadas en la cúpula. Son construidos igualmente la nueva iglesia de Santa Clara, Sagrados Corazones, Hospital Viedma, Hijas de Maria y el Evangélico de los protestantes en la calle Calama.

A las tres antiguas plazas de San Sebastián, 14 de Septiembre y Colón, se añaden otras varias: Osorio, Calatayud, Granado, Guzmán Quitón, Barba de Padilla, San Antonio, todas ellas sujetas a constantes transformaciones. La Plaza Colón sombreada por un bosque de álamos y El Prado o Avenida Ballivián, constituyen después de la Plaza 14 de Septiembre, los objetos preferidos de la atención edilicia como lugares de paseo. Al comienzo de la avenida, bajo la presidencia del general Ballivián, se construyó una portada de piedra que más tarde se reformó ajustando al zócalo una verja de hierro. Los álamos de largo tallo y alegre hojarasca, con fresco follaje estremecido por la brisa, son el primer encanto del paseante. De allí por el norte se enfilan los sauces y los rosales a lo largo de la avenida, bordeando las cuatro calles paralelas hasta cerca del Rocha. El municipio está siempre ensayando nuevos planes de forestación y así pronto se resuelve la eliminación del bosque de álamos y de la verja dando una perspectiva más despejada al paseo donde crecen pinos y plátanos orientales.



La Columna de los Héroes en la plaza 14 de Septiembre, fue erigida sobre el mismo sitio donde Carlos m mandó construir una pileta ornamental en 1786. Bajo el gobierno de Baptista se levantó la artística pileta monumental que aun ahora se exhibe en una de las secciones de la misma plaza.

El escudo departamental adoptado a principios de siglo tiene tres cuarteles, dos arriba y uno más grande, abajo. En el primer cuartel un haz de trigo con tres espigas maduras en campo rojo figurando la producción agrícola. En el segundo cuartel, el caduceo de Mercurio, símbolo de la paz y del comercio, en campo dorado. En el cuartel inferior de campo azul la balanza de Temis, diosa de la Justicia, que como signo del zodiaco, Libra, corresponde al mes de septiembre, histórico para Cochabamba. Este escudo está basado en el municipal del siglo XIX respecto del cual las variaciones consisten en la simplificación de la nutrida gavilla o haz de mieses, la colocación de alas en la parte superior del caduceo y el cambio de la montaña del Tunari con la balanza de Temis, en sus propios cuarteles.



En las tres primeras décadas del siglo las obras municipales: mercados, cementerio, hospital, teatros, matadero, escuelas y otras reciben impulso halagador. Empero los propietarios continúan en resistencia pasiva y los índices anuales de construcción corresponden más propiamente a una capital de provincia que de distrito departamental. Es todavía, hasta después de la guerra del Chaco, una ciudad soñolienta, descansada y placenteramente ociosa. La burguesía de hacendistas o afincados vive sin mayores inquietudes acumulando ahorros para permitirse a lo sumo un viaje por Europa. Las clases media y popular como no disponen sino del diario pasar, se deslizan blandamente entre los picantes y la chicha. No hay en Cochabamba gente que invierta capital alguno en industrias de porvenir. Los dueños no gastan siquiera para procurarse comodidades caseras. Pero las fiestas sociales destinadas a señalar el prestigio de la ciudad, no carecen de boato.

El periodismo de este primer período siguió siendo insegura empresa romántica de aficionados y de buenos escritores en contacto con la opinión pública. Aparecieron y desaparecieron El Día 1906, La Patria 1907, La Prensa 1909, El Comercio .1913. La Tarde 1913. Más tarde El Orden, El Ferrocarril, El Tunari, El Liberal, La Opinión, El Republicano, El Criterio, El Imparcial. La revista Arte y Trabajo, fundada por Cesáreo Capriles, se edita con regularidad, semanalmente, en la década de 1920.

Durante la desgraciada campaña del Chaco, 1932- 1935, Cochabamba como siempre cumplió su deber cubriendo los sucesivos llamamientos con el aporte generoso de su juventud y pueblo en general. Millares de hombres que abandonaron su hogar para alistarse en las unidades expedicionarias, sucumbieron en las arenosas llanuras del extenso territorio disputado con el Paraguay. Ustariz, Arévalo, Jordán, Rocha, Méndez Arcos y otros brillantes oficiales representan en la memoria del pueblo el gesto heroico de esas legiones lanzadas a la muerte en defensa de la soberanía nacional.

PRESIDENTES. Ejercieron la Presidencia de la República en este período de 1900 a 1938, los preclaros ciudadanos cochabambinos Eliodoro Villazón y Daniel Salamanca, políticos civiles elegidos por voto directo del pueblo. Transitoriamente José Quintín Mendoza, en ausencia del presidente Saavedra, por pocos días. El general Carlos Blanco Galindo asumió en 1930 la presidencia de la junta militar de gobierno y convocó a las elecciones en que triunfó Salamanca.



PUEBLO NUEVO EN CAMINO (1938-1953).- Los años de la post-guerra, desde el 38, marcan el resurgimiento seguro que es necesario sostener con energía varonil, sin desmayos ni claudicaciones, si el pueblo de Cochabamba tiene conciencia del destino de esta región señalada por la propia naturaleza como centro vital del conglomerado geográfico que forma Bolivia.

La guerra del Chaco trajo consigo la baja de la moneda por inflación progresiva inaugurando el régimen de las divisas imperante hasta la fecha. Tal guerra de tres años no fue para nosotros victoriosa. Perdimos hombres, territorio, riqueza y estabilidad monetaria. Y sin embargo reaccionamos sacudidos por el látigo de la adversidad. El impuesto a la chicha financia holgadamente las obras de pavimentación que se inician en 1938 y transforman el aspecto de la ciudad en 1940, con el arreglo de las primeras cien cuadras. El circulante aumenta y tonifica la economía local en tales condiciones que los propietarios endeudados a los bancos se libran bonitamente de sus hipotecas con billetes desvalorizados y además deseosos de ponerse a tono con las obras urbanas, arreglan y modernizan sus casas sustituyendo los pisos de ladrillo y yeso con madera, cemento y mosaico. Desde la fundación de la ciudad, los años de 1938 a 1952 constituyen una breve edad de oro en que despierta la adormecida ciudad y echa a caminar con impulsos primaverales. Los avaros y manirroto, los prudentes y los audaces, todos temerosos del descenso monetario, invierten sus disponibilidades en lo que pueden, sin sospechar siquiera la futura velocidad inflacionaria. Así el índice de las construcciones particulares y el movimiento comercial de los inmuebles adquieren también volumen e intensidad crecientes. Desde 1945 el promedio anual de construcciones nuevas en la ciudad es de 345 casas por año. El Municipio, La Universidad, La Prefectura, El Ejército, La Iglesia, ésta última en muy menor grado, trabajan con los estímulos del gobierno nacional que afronta decididamente la ejecución de obras importantes como la carretera a Santa Cruz, el embalse del río Sulti en la Angostura, la refinería del petróleo. El comercio aldeano de la ciudad se transforma en comercio organizado, decoroso, con tiendas aseadas y tentadores escaparates, principalmente por el concurso de la colectividad judía que ingresa a Cochabamba en 1939. Varias casas importadoras de La Paz establecen sucursales. Hay en la ciudad más de 1.600 casas comerciales. Numerosas pequeñas industrias surgen en el estrecho margen que ofrece el suministro regular de energía eléctrica: textiles, calzado, metalurgia, carpintería, alcoholes, curtiembres, molineras, conservas, aceites, cerveza, hielo, jabones, artículos de cuero, ropa, licores, refrescos, fideos, imprenta, cerámica moderna, motores, etc. La industria cochabambina, tiene algo más de 300 establecimientos fabriles. Se editan los: diarios El País, con 16 años de duración que transfirió su imprenta al gobierno revolucionario que edita El Pueblo; y Los Tiempos, fundado por Demetrio Canelas en 1943. Funcionan con regularidad las radioemisoras Popular, Rural, Cochabamba y Radio Nacional LAB.

El camino a Santa Cruz, todavía incompleto, cumple limitada función económica con la explotación de maderas y productos orientales. La ciudad se inunda materialmente de vehículos motorizados que aceleran los transportes. En 1952 hay en Cochabamba 950 automóviles, 564 camionetas, 1.561 camiones, 285 colectivos, 95 motocicletas, 12.500 bicicletas. La empresa nacional del Lloyd Aéreo Boliviano consolida sus instalaciones e intensifica gradualmente un servicio eficiente a los diversos puntos de la República y el Exterior, en condiciones francamente plausibles. En ese entonces el LAB cubre un record de 9.000 horas de vuelo. El Hotel Cochabamba, fundado por Julio Arauco Prado, inicia con éxito notable la solución del problema del buen alojamiento para turistas. Teléfonos Automáticos sustituye con una red más amplia y eficiente la antigua instalación de principios de siglo.

Entre los edificios modernos que adornan la ciudad, sin contar las numerosas casas residenciales que han transformado con variada prestancia arquitectónica los diferentes barrios de la capital, pueden contarse por principales las edificaciones siguientes: Palacio de Portales sede del Centro Pedagógico y Cultural desde 1968, Banco Mercantil, Banco Central de Bolivia, Banco Hipotecario Nacional, Banco Nacional de Bolivia, Cámara Departamental de Comercio, Colegio La Salle, Instituto Americano, Alcaldía Municipal, Palacio de la Cultura, Escuela de Estado Mayor, Escuela de Clases, Facultad de Ciencias Médicas, Facultad de Agronomía, Facultad de Derecho, Escuela Politécnica, Maternidad, Estadio Departamental, Teatro Bustillo, Cine Roxy, Cine Víctor, Hotel Cochabamba, Hotel Boston, Hotel Bolívar, Hotel Colón, Balnearios El Cortijo, Berbeley, Chorrillos, Copacabana; Aeropuerto del LAB, Estación Ferrocarril Cochabamba Santa Cruz, Club de Tennis, Edificio Paz Torrico, Edificio Bacovic, Edificio Venturini, Cine Hotel Capitol. Fuera del Radio Urbano: las instalaciones de la Refinería Villarroel, la Cabaña del Club Social, La Pascana, Cervecería Taquiña, Palacio y Granja Pairumani, Fábrica Manaco, Hogar de Niños Tacata, Balneario La Cabaña, Liriuni y Caya-cayani.



El monumento más notable de la ciudad es sin duda el de las heroínas de la Coronilla. Los demás son pocos: Columna de los Héroes, Estatua del Maestro, Cobija, Bolívar, M. A. Villarroel, Nataniel Aguirre, un busto del General Córdova y otro de Rafael Urquidi.

La historia de la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica, promisoría en los comienzos, es una historia de estancamiento y disminución frente a los relativos progresos de la ciudad artesanal que por eso mismo mal puede esperar desarrollo industrial de alguna importancia. La potencia disponible en 1952 es apenas de 2.960 Kw. de los cuales solamente 1.560 Kw. están generados por las plantas hidroeléctricas de Incachaca y Chocaya. Se proyecta aprovechar el caudal del embalse de la Angostura en una Instalación hidroeléctrica. Pero los proyectos de desarrollo en este orden se refieren más bien a las aguas del río de Corani y a las que se precipitan .espectacularmente de la Pajcha de Montepuncu a 20 kilómetros del kilómetro 117 de la carretera a Santa Cruz. Ambos proyectos en su realización, según cálculos podrían rendir por lo menos 80.000 Kw. Los años pasan. No hay celeridad ni seguridad en la consecución de estos proyectos que a momentos el pesimismo cochabambino califica de utópicos por las dificultades de financiación.

La agricultura mecanizada en parte y mayormente estimulada con los créditos del Banco Agrícola, realiza notable esfuerzo con el acicate de los precios altos y la creciente demanda de productos. Ella necesita sin embargo ordenarse en una producción planificada que acredite realmente la capacidad del distrito en este punto. No hay por ejemplo producción de frutas en escala comercial. El Chapare y las ricas vegas de Ayopaya y Totorá continúan esperando los ansiados caminos que pueden acrecentar la producción agrícola en cantidad y variedad impresionante. La tierra fértil sumida en el sopor del abandono, aguarda que la voluntad boliviana la señoree en beneficio del pueblo. El embalse de la Angostura para riego de 9.000 hectáreas es un ejemplo práctico del rendimiento de una obra bien concebida y ejecutada. Extensas superficies de secano, improductivas y de aspecto detestable en la expresión panorámica del valle de Cochabamba, están por ahora cubiertas de vegetación gracias a los canales artificiales que suplen la avaricia de las lluvias. Esas zonas han ganado en belleza y producción. Hay otras regiones agrícolas con espacios estériles que necesitan de este remedio.

Los viejos parques polvorientos y descuidados aparecen de pronto primorosamente decorados por obras de jardinería que reaniman con toques juveniles el semblante de la ciudad. Busch, Sucre, Quintanilla, Constitución, Rivero, Coronilla, Aranibar, Cementerio, Cobija, Arze,

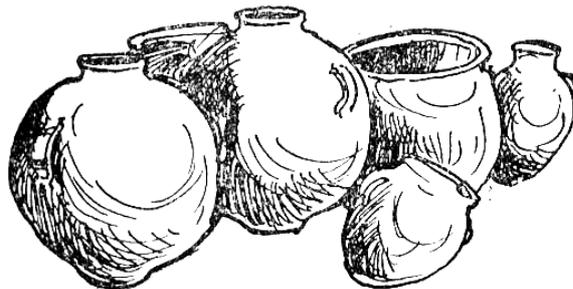
Kerukeru, Grau, Montenegro., Jaywayku, Villarroel, Calacala son plazas nuevas. Arquitectos libres o asociados en empresas constructoras renuevan el estilo de las edificaciones con criterio técnico, mientras la Dirección Municipal de Urbanismo encara resueltamente la organización de la ciudad sobre bases realistas con sentido previsor.

El radio urbano de la ciudad desde 1939 abarca aproximadamente la circunscripción territorial de la provincia del Cercado al incorporar a la jurisdicción de la capital las zonas de Chimba, Hipódromo, Sarco, Mayorazgo, Calacala, Kerukeru, Tupuraya, Muyurina, Las Cuadras, Alalay, Jaywayku, La Maica con lo que el perímetro de la ciudad abraza una superficie de por lo menos 5.000 hectáreas. No hay zonas muertas. Hay progreso, actividad expansiva. El número de casas en 1952 es de 6.500 y el de lotes urbanos sin edificar es de 23.600.

El censo de la ciudad en 1945 arroja un total de 71.542 habitantes. Por ese mismo año solamente en la ciudad de La Paz hay 12.881 cochabambinos residentes. Por entonces viven por lo menos 30.000 cochabambinos fuera de su distrito natal. De aquí salieron gestores y conductores de los partidos de raigambre popular comenzando por el Republicano cuyo jefe máximo fue Salamanca y después de la guerra del Chaco, los partidos de inspiración socialista como el Partido de la Izquierda Revolucionaria con Arze, Anaya y Mendizábal a la cabeza. El Movimiento Nacionalista Revolucionario: con Montenegro, Céspedes, Guevara y Cuadros en su comando. Falange Socialista Boliviana jefaturado por Oscar Unzaga de la Vega.

El censo general de la república de 1950, asigna a la ciudad una población de 80.000 habitantes y al departamento 493.431 habitantes con una densidad de 9 h. por kilómetro cuadrado como el distrito más poblado del país. La población selvícola de Cochabamba apenas si llega a 1.000 naturales. El censo municipal de abastecimientos de la capital levantando por manzanas en 1953 dio un total de 97.500 habitantes distribuidos en 19.800 familias. Según las estadísticas oficiales publicadas 1947, el departamento de Cochabamba ocupa el primer lugar en la producción de maíz, trigo, patatas y lugar importante en la ganadería no obstante su reducido territorio. La estadística rural es sugestiva. En 1941 Cochabamba tiene 47.298 propiedades entre 86.632 de toda la república. En 1949 de un total de 109.433 propiedades de Bolivia, corresponden a Cochabamba 66.917. Solamente Cochabamba, en un territorio que representa la 17 ava parte del suelo nacional, figura con más propiedades que el resto de la nación. En 1953, antes de la reforma agraria, sobre una superficie geográfica de 59.647 kilómetros cuadrados, con extensas zonas montañosas y subtropicales todavía despobladas, cuenta con 73.730 propiedades. La economía agraria de Cochabamba en cuanto a la parcelación de tierras ha seguido un proceso lógico. No hay concentración de la propiedad rural en pocas manos y allá donde la tierra es más productiva, la subdivisión es también mayor. Los latifundios corresponden a zonas improductivas, poco productivas o inaccesibles por la falta de caminos.

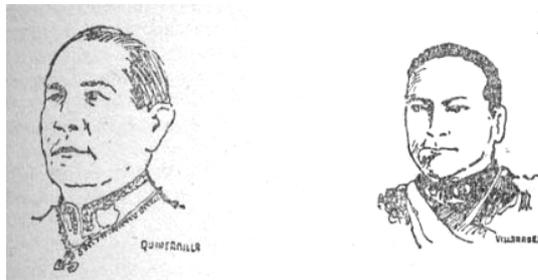
Los cochabambinos, hijos de una tierra de cereales, legumbres, y patatas, amén de conejos y gallináceas que sazonan platos especiales: del folklore gastronómico, tienen fama de bien alimentados. La nutrición del pueblo en efecto es regular en la ciudad, capitales de provincia y villas. Sin embargo una estadística de alimentación por persona, calculada en calorías por día, coloca a los habitantes de la ciudad en tercer lugar entre las capitales de Bolivia con 2.240 calorías después de Santa Cruz y Tarija. En cambio la alimentación de los indígenas en el campo es pobre. Se reduce al consumo parsimonioso del maíz y trigo, algo de patatas y ocas, pocas legumbres, rara vez carne y pan, casi nunca leche y huevos. No siempre comen de esta suerte porque no tienen, sino también porque no quieren consumir de lo suyo. En mesa ajena son insaciables. "Nada iguala la pasión del pueblo por la chicha, es un verdadero furor", escribe D'Orbigny al visitar Cochabamba en 1830. El consumo de la chicha en 1953 es de 9 millones de botellas en la ciudad y 38 millones en las provincias. El total de 47 millones de botellas para una población de 493.000 no es en verdad exagerado.



”

Modernos legisladores y hombres de gobierno cochabambinos, han dado y siguen dando en la flor de cambiar la onomástica geográfica del departamento. Con leyes arrancadas al congreso en la festinación eufórica de las celebraciones del aniversario cívico distrital, continúan en fa tarea de sustituir los viejos nombres precoloniales, que los propios españoles no se atrevieron a cambiar, con novísimas designaciones que recuerdan a personajes de figuración nacional. De este modo entre las 14 provincias solamente conservan sus nombres tradicionales: Arque, Ayopaya, Capinota, Cercado, Chapare, Mizque, Punata, Quillacollo y Tapacarí. En otros distritos de la república se ha hecho cosa igualo peor. La sensatez aconseja no innovar este punto. Los nombres nuevos deben ser para las poblaciones nuevas. Quitar a un pueblo su nombre propio e inmemorial, con el que se ha realizado al través de los siglos, para imponerle otro flamante sobre seguro, a mansalva y sin consulta plebiscitaria, es descalificarlo históricamente. No es hidalgo. No hay derecho, honorables representantes nacionales. Una ley general de la nación debiera devolver a los pueblos y distritos desbautizados sus nombres primitivos. Para los nombres ilustres: instituciones o calles o plazas. Para nuestros héroes lo mismo o mejor estatuas y monumentos. Pero dejemos los viejos nombres regionales en su sitio, porque nos vinculan al pasado de donde venimos. Esos nombres de lugares, comarcas o provincias, toponimias sugestivas, guardan en todo lo que no entendemos los quechuas, la clave de la civilización anterior a la llegada de los incas. Estamos destruyendo los hitos nominales del remoto origen de este pueblo, por ignorancia y falta de preocupación valorativa. Conjurados contra la continuidad de nuestra propia historia, tratamos de echar, con mano desaprensiva, las llaves de nuestro pasado remoto en ese mar de tinieblas que es el olvido inconsciente.

PRESIDENTES. En este breve periodo de tres lustras han ejercido la Presidencia de la República dos militares cochabambinos; el general Carlos Quintanilla a la cabeza de la junta de gobierno de 1939, que convocó a elecciones y entregó el mando, y el mayor Gualberto Villarroel presidente de facto por el golpe revolucionario de 1943, elegido luego por la Convención de 1944, para la primera magistratura que ejerció hasta julio de 1946, cuando por otro golpe revolucionario fue depuesto y victimado en la ciudad de La Paz.



HACIA EL IV CENTENARIO (1953-1974). Es en este periodo que la historia de la ciudad cochabambina, casi siempre con pies de plomo, ha dado algunos pasos a fin de no rezagarse en el concierto de la reactivación dinámica de los centros urbanos de la república. La Paz sigue firmemente en la delantera mientras Santa Cruz, dueña de inmensos recursos naturales que comienzan a explotarse, se levanta de su postración secular con un anhelo evidente y promisorio de superación integral. Es posible que en un futuro próximo la acaudalada capital oriental pudiera rebasar a Cochabamba con sus progresos. Sin embargo, en 1970 esta ciudad de los valles todavía sigue siendo la segunda ciudad de Bolivia. El mal que padece es la falta de fuentes de financiamiento para su desarrollo. Se hizo popular el dicho verdadero de que Cochabamba había pavimentado sus calles con el impuesto a la chicha, uno de los más altos en el rendimiento tributario del país. Pero con la reforma agraria, más política que económica, convertido el campesinado en masa electoral de sufragio universal se ha eximido **motu proprio** de la tributación municipal haciendo calificar engañosamente crecidas elaboraciones de chicha, como fabricaciones domésticas no comerciales. Con todo, la ciudad no ha de esperar tan sólo el restablecimiento del auge chichero como fuente de financiamiento. Tiene que buscar y hallar otros recursos propiamente civiles.

Un enfoque práctico de la historia local debe comprender por lo menos tres aspectos formales: 1º. La población, factor central, primario, evolutivo y viviente en la formación ciudadana; 2º. La estructura cambiante y movable en que se reflejan los avances urbanísticos combinando los

elementos de comodidad, higiene, funcionalismo, belleza, etc. 3º. Los servicios que dan buen vivir a la sociedad citadina para preservar su subsistencia e impulsar el desarrollo de su personalidad colectiva.

Comencemos con la evaluación demográfica a sabiendas de que el hombre, la población, es lo primero de toda ciudad después del territorio. Sin entrar en un análisis sociológico daremos aquí simplemente datos estadísticos globales.

Ya dijimos que el censo de 1950 registra 80.795 habitantes de la ciudad. Un censo de consumidores urbanos levantado por el municipio en 1953 para distribución de algunos artículos esenciales como azúcar, aceite, mantecas, arroz, harina, leche en polvo en ese tiempo crítico de la revolución nacional dio un total de 97.500 habitantes, distribuidos en 19.800 familias. El último censo de población y vivienda levantado por la Dirección de Estadística y Censos en 1967, dio el total de 137.000 habitantes distribuidos en 27.399 viviendas de las cuales 12.093 son habitaciones sueltas. La ciudad más interior de un país mediterráneo, sin corrientes inmigratorias, acusa un aumento superior al 70% sobre el censo de 1950. ¿Cuál es entonces el factor incrementicio, sobre el crecimiento vegetativo en 27 años? El despoblamiento de los centros urbanos provinciales y su concentración en la capital. Por lo demás, la ciudad genetriz y generatriz, sigue siendo un núcleo activo de irradiación demográfica. Su genio migratorio se proyecta ahora no sólo sobre La Paz y los asentos mineros, sino también, con sostenido impulso, sobre Santa Cruz.

Desde el punto de vista urbanístico los esquemas del estatismo tradicional, fueron rebasados todavía más intensamente pese a que el primer lustro de la revolución sindicalista de 1952, trajo la inflación monetaria, la congelación de alquileres y la falta de incentivos para la construcción. Damos cifras más adelante.

Uno de los primeros planos conocidos de la ciudad, es el que mandó levantar José Manuel de Goyeneche, en mayo de 1812, para acompañar a su informe de la toma del cerro de San Sebastián; informe en el que no se refiere para nada a la concurrencia de mujeres al combate. En este plano rudimentario no figuran más de ochenta manzanas. En el plano levantado por Manuel Calancha, en 1873, hay algo más de cien manzanas. En el plano catastral y de nivelación de la ciudad levantado por Constantino Morales en 1898, la numeración de manzanas alcanza la cifra de 140. El plano obsequiado al general José Manuel Pando, en 1899, tiene 142 manzanas. En el croquis de Alberto F. Cornejo y Jesús Lozada, año de 1935, figuran más de 150 manzanas. El plano guía municipal de 1945 incorporó a la ciudad, en torno al casco viejo, las zonas Alalay, Las Cuadras, Muyurina, Tupuraya, Queruqueru, Calacala, Mayorazgo, Sarco, Hipódromo, La Maica, Jaywaycu. La urbanización de estas zonas apenas diseñadas aparece por primera vez en el Plano Regulador de 1952 con más de 600 manzanas sin incluir algunas zonas en estudio. Finalmente el Plano Regulador de 1961, vigente en nuestros días, como el documento más completo de la estructura urbana con 1.562 manzanas. Si bien en todas las zonas de expansión la edificación avanza, mientras se moderniza relativamente en el casco viejo, hay todavía centenares de propiedades sin edificar. Para apreciar el ritmo de la edificación urbana en Cochabamba de acuerdo a estadísticas oficiales de 1950 a 1966, 17 años corridos, se establece el promedio anual de 354 edificios con fluctuaciones que van desde 71 casas en 1963 hasta 679 casas en 1960. En algunos años la elevación de cifras está influida por los programas sociales de viviendas obreras y de empleados. Sin embargo el promedio se mantiene seguramente por la ampliación de los créditos para vivienda por parte de los bancos y las cooperativas. El promedio anual de edificaciones de 1967 a 1970 es de 320 edificios.

Al través de restauraciones y arreglos oportunos para procurar su conservación en el servicio del culto religioso, subsisten hasta el presente los templos coloniales de San Francisco, Santo Domingo, San Juan de Dios, la Catedral, Compañía de Jesús, Recoleta y Santa Teresa; los del siglo XIX el Hospicio, las Capuchinas y San Antonio, además de los templos construidos en este siglo: Santa Clara, Sagrados Corazones, Hospital Viedma, Hijas de María, Santa Ana de Calacala, San Pedro, San Carlos Borromeo, del Carmen, Ave María, San Luís, Cristo Rey, San Joaquín, Loreto, los evangélicos de las calles Calama, San Martín, Libertador Bolívar, Uruguay y la Sinagoga Israelita. La remodelación del templo de la Compañía de Jesús se hizo en 1966 y la de Santo Domingo, exteriormente inconclusa, se hizo en 1969.

Unidades representativas de la arquitectura moderna además de las numerosas viviendas familiares construidas con buen gusto en todas las zonas de la ciudad podemos señalar las realizadas desde 1953: Teatro Opera, Teatro Astor, Palacio de la Cultura (terminación); Hotel Ambassador, Hospital de Niños Albina de Patiño, Capilla del Cementerio, Hogar de Niños Gota de Leche, Clínica Copacabana, Colegio Alemán Santa María, Colegio San Agustín, Normal Católica, Seminario Menor San Luís, Edificio Tesla, Banco Cochabamba, Colegio Maryknoll, Colegio Don Bosco, Colegio de las Esclavas del Corazón de Jesús, Edificio Kavlin, Edificio Mitre, Edificio José Asbún, Edificio Cesarini, Aeropuerto Wilsterman. Fuera de la ciudad hacia Quillacollo: Seminario Mayor de San José, Hospital de la Caja de Seguridad Social, Fábrica de Llantas, Fábrica de Hilados, Fábrica de Jabones y Detergentes, Hospital Elizabeth Seton, Escuela de Enfermería, Colegio Adventista, Colegio Juan XXIII.

En este tiempo se hizo la modelación y arreglo de las plazas: 14 de Septiembre, Mariscal Sucre, Cobija, Esteban Arze, Colón, Constitución, Avenida Ballivián, Francisco del Rivero.

La ciudad tiene 32 plazas, 75 avenidas y 400 calles.

Vemos ahora los servicios comenzando por el de aguas potables que tiene importancia prioritaria: En la colonia este servicio fue primitivo, rudimentario y empírico. Las familias se proveyeron de pozos domiciliarios, de pequeñas vertientes a orillas del río Rocha y de acequias públicas que surtían a la población sin preservación higiénica. En 1786 el rey de España Carlos III mandó construir en medio de la Plaza Mayor la primera pileta ornamental de servicio público. En la república se hizo mucho más. Un estado municipal de la distribución de bocas contra incendio, y bocas de irrigación que, también servían para uso doméstico, al año 1897, registra un total de 21 bocas para la toma directa del agua de la cañería bajo presión. El agua venía de las captaciones de Arocagua. El servicio de aguas potables a domicilio comenzó en 1927 al haberse terminado los trabajos del nuevo depósito de San Pedro, en la serranía del mismo nombre. Mientras la ciudad crece lentamente hasta 1953, las pequeñas galerías filtrantes de Arocagua resultan cada día más insuficientes para cubrir el consumo de la ciudad, por lo que se exploran los depósitos naturales de la cordillera del Tunari en su flanco meridional, adoptando el sistema de Chapisirca cuyas aguas turbias descienden 25 kilómetros hasta la planta purificadora de Calacala. La escasez de agua se ha acentuado dramáticamente. Un nuevo estudio técnico de la Boyle, al precio de 127 mil dólares, propone la solución con el aprovechamiento de aguas subterráneas. En 1970 el requerimiento de agua para la ciudad es de 500 litros por segundo y no cuenta más que con 120 litros. Se soporta un déficit cercano al 80%. Hay esperanza y propósito de eliminar ese déficit con el empréstito de cinco millones trescientos mil dólares que se gestiona ante el Banco Internacional de Desarrollo. Por cierto que se insiste en los proyectos de la cordillera referentes al aumento del volumen de los depósitos naturales del sistema Chapisirca y a la formación de grandes depósitos naturales o embalses artificiales como el de la cuenca de Misicuni. En octubre de 1969, el primer pozo abierto en la zona N.E. de la ciudad rindió un chorro de 20 litros por segundo iniciando un seguro alivio del déficit. Datos del Servicio Municipal de Aguas Potables al mes de marzo de 1972, dan cuenta de la perforación de ocho pozos en la ciudad para un rendimiento conjunto de cien litros por segundo. Ello posibilitaría la provisión de 8.640.000 litros cada 24 horas. Se proyecta la interconexión y bombeo al depósito de San Pedro. El gran problema pendiente es el del cambio de la red de distribución actualmente muy deteriorada.

El servicio de alcantarillado desde su establecimiento en el casco viejo, en 1922, ha sido extendido a algunas zonas próximas a dicho casco acusando sin embargo un déficit enorme que aumenta de acuerdo con la extensión de las áreas edificadas. En 1967 solamente un 50% del total de viviendas cuenta con servicio sanitario. Una cuarta parte de este 50% descarga las aguas servidas en pozos sépticos a falta de alcantarillado. Hace poco diversos sectores de la capital han sido favorecidos con la extensión de este servicio cuya red tiene que ser necesariamente renovada con la introducción de colectores más amplios. En 1969 se hizo tanto o más que en los diez años anteriores.

Un problema paralelo a este es el de las aguas pluviales.

La pavimentación que comenzó con las cien primeras cuadras del año 1938, treinta años después tiene todavía un déficit del 80% aún habiéndose pavimentado desde entonces algo más de

120 cuadras. Según el Plan de Prioridades de Servicios Públicos del Ingeniero Chiarella, Asesor del Servicio de Planeamiento Municipal; con una Inversión de 2.083.500 dólares, en cinco años antes del IV Centenario, puede eliminarse el impresionante déficit de este servicio. Actualmente la ciudad no tiene una sola calle bien pavimentada. El deterioro es general.

En este período es que Cochabamba resuelve de pronto la deficiencia de energía eléctrica aumentando su fuerza disponible de los 2.960 Kw. en 1963, a los 5.430 Kw. en 1958; 6.120 Kw. en 1963; 8.698 Kw. en 1967 y 10.530 Kw. en 1969 con las instalaciones hidráulicas de Incachaca, Chocaya y Angostura hasta 1967, y desde entonces con la de Corani más que por si sola tiene capacidad de 27.000 Kw. La planta térmica que instaló en la ciudad la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica con capacidad de 6.000 Kw. al ingresar en servicio la planta de Corani quedó paralizada. El índice de consumo es muy indicativo del aumento de la demanda que por cierto se satisface sin restricciones. El consumo en KWH asciende de 17.274.000 en 1956 a 20.200.000 en 1963; a 37.200.000 en 1967 ya con Corani, y a 45.672.000 KWH en 1969. Justamente en este año de 1969 se ha conseguido la financiación del proyecto de Santa Isabel con capacidad instalada de 36.000 KWH. para seguir atendiendo no sólo las necesidades de la capital y sus provincias sino también de las minas y otros distritos del país. El alumbrado público de la ciudad, tradicionalmente pésimo comenzó a mejorar desde 1960 con la Introducción de los artefactos a gas de mercurio en algunos paseos públicos. Ese proceso lento, compatible con la carencia de energía eléctrica duró hasta 1968, cuando el programa de mejoramiento del servicio cobró impulso ciertamente espectacular en las principales plazas, avenidas y calles. Cochabamba, pese a tener todavía sectores oscuros, es actualmente una de las ciudades mejor alumbradas de la República.

El servicio urbano de teléfonos organizado hacia 1915 dentro las limitaciones técnicas y económicas de ese tiempo fue modernizado y ampliado con el sistema automático Ericsson en 1948 con dos mil líneas de arranque que en 1969 llegan y pasan de 7.000 para servicios domésticos, comercial y público. Es posible que la demanda en el mismo año de 1969 no baje de las 10.000 líneas. La empresa que atiende este servicio es mixta formada por la Municipalidad, el Estado y los particulares. Acciones bastante caras y tarifas altas.

En el servicio urbano y departamental de transportes las cifras de vehículos motorizados que en 1952 totalizaban 4.455 con 1.561 camiones como la cifra más alta de la clasificación, ascienden en 1961 a 6.540 con el siguiente detalle: Camiones 2.360, Automóviles 1.925, Camionetas 1.160, Jeeps 700, Colectivos 296, Motocicletas 99. La estadística de la Dirección de Tránsito en 1970 es la siguiente: Camiones de servicio público 902, de servicio particular 820. Camionetas y Vagonetas de servicio público 476, particulares 1.804. Automóviles de servicio público 1.014, particulares 900. Jeeps particulares 351; Colectivos 454. Vehículos oficiales 760, vehículos del interior reinscritos en Cochabamba 549, Motonetas y Motocicletas 2.910. El número de bicicletas subió de 12.500 en 1952, a 14.170 en 1961 y 25.000 en 1970.

El aumento de los vehículos motorizados está naturalmente en relación directa con el mejoramiento de los caminos al Oriente por el valle, al Chapare por Sacaba, a La Paz por Sayari que siendo asfaltados o por lo menos macadamizados concurren a la mejor conservación y rendimiento del material rodante. Ferrocarriles en servicio para transporte pesado y ferrobuses para pasajeros al año 1969 corren por los rieles de la ciudad a Oruro y La Paz, en conexión con todo el sistema altiplánico y a Aiquile cruzando las poblaciones de Tarata, Cliza, Vilavila y Mizque.

A los bancos ya existentes en Cochabamba se sumaron en estos años los siguientes: Banco Socoinagro, Banco Popular del Perú, Banco Colombo Boliviano, Banco de Cochabamba, First National City Bank.

El 9 de noviembre de 1953 estalló en la ciudad un movimiento subversivo contra el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Avanzadas juveniles de Falange Socialista Boliviana tomaron esa mañana la Prefectura, la Alcaldía Municipal, Teléfonos Automáticos y otras reparticiones públicas. Otro grupo secuestró al Vice-presidente de la República en una piscina y lo tuvo preso por algunas horas en un local religioso. Movimiento pasajeramente exitoso de un plan que no se cumplió en la sede del gobierno, no tardó en fracasar ese mismo día ante la reacción de las fuerzas leales con el resultado de una veintena de muertos y numerosos heridos. Víctimas expiatorias de .este hecho vinieron a resultar como empresa el diario independiente Los Tiempos y como persona su director el periodista doctor Demetrio Canelas apresado injustamente y luego

desterrado. Los talleres del diario y la vivienda de Canelas, en el mismo edificio, fueron objeto de una vandálica destrucción y saqueo por parte de grupos armados de campesinos que actuaron por directa instigación de altos personeros del gobierno. Como es natural el diario Los Tiempos dejó de editarse por todo el tiempo que duró el M.N.R. en el poder, habiendo reanudado su servicio en julio de 1967, con nuevas maquinarias adquiridas bajo el gobierno del general Barrientos, amigo del periodismo libre.



En este período del 53 hacia el 74 el periodismo local edita varios periódicos como "Crítica", "Extra" desaparecidos, prevaleciendo tan sólo "Los Tiempos" y "Prensa Libre" diarios de la mañana. A 1970 las radiodifusoras en funcionamiento son Cultura, Nacional, Litoral, San Rafael, Tunari, Centro, Cochabamba, Cosmos y El Sol. Lo mismo que los diarios desenvuelven servicio de información, propaganda y cultura. Estos órganos ya no se fundaron como instrumentos de experimentación a cargo de aficionados. Están más bien al nivel de empresas.

Un cochabambino ejerció la Presidencia de la República. René Barrientos Ortuño, Presidente de la Junta Militar de Gobierno de noviembre de 1964 a enero de 1966; y Presidente Constitucional de la República, del 6 de agosto de 1966 al 27 de abril de 1969 en que murió víctima de un accidente de vuelo, junto a la población de Arque. Las elecciones presidenciales y legislativas de 1966 constituyeron en la ciudad un vivo ejemplo de ejercicio democrático con plena vigencia de las garantías electorales como pudo observar la comisión delegada por la Organización de Estados Americanos.



En las provincias del Departamento también el plebiscito de entonces pudo abrirse en alguna forma a la penetración de intereses políticos opositores. No prevaleció del todo como antes el sistema absolutista del sufragio dirigido por caciques aleccionados por el oficialismo. Fue, sin duda, inmensa y merecida cual ninguna la popularidad de Barrientos. En octubre de 1970, tras el derrocamiento de Ovando, asumió la Presidencia, el general cochabambino Juan José Torres, derrocado a su vez en agosto de 1971.



En este tiempo visitaron la ciudad de Cochabamba tres jefes de Estado en ejercicio, dos europeos y uno sudamericano. Ellos son el Mariscal Tito, de Yugoslavia, en septiembre de 1963; el General de Gaulle, de Francia, en octubre de 1964 y el General Onganía, de Argentina, en mayo de 1969.

Así cerramos el proceso histórico de Cochabamba a grandes líneas, desde la antigüedad más remota hasta nuestros días. Un anhelo incolmable de grandeza por el esfuerzo y por la paz impulsa los actos del pueblo cochabambino, generoso protagonista de la libertad, del progreso y la justicia.

Cochabamba, 1970.

ANTOLOGIA HISTORICA

Convento de San Agustín, por Fray Antonio de la Calancha.

Villa de Oropesa y convento de San Francisco, por Fray Diego de Mendoza.

La batalla de Aroma, por Eufronio Viscarra.

Incallajta, por Erland Nordenskiöld.

La legislación civil de los collas, por Joel Camacho.

CONVENTO DE SAN AGUSTIN

Fray Antonio de la Calancha

Pidieron los vecinos de la Villa de Cochabamba al Virrey don Francisco de Toledo, que fundasen los frailes agustinos casa por gozar de los frutos que de su vida y predicación publicaban otras ciudades y villas, deseando que la fundación de su villa comenzase con nuestros religiosos, súplica que aplaudió el Virrey por el amor que nos tenía, y por ser fundación suya. Enviaron a ello al gran siervo de Dios Fray Juan del Canto, de quien sabremos después grandes virtudes. Luego que supo Cochabamba que era él quien a la fundación iba, donaron muchos bienes los vecinos y le ofrecieron cuantiosas dádivas los devotos. Fundóse aquel convento día de la Trinidad en el año de 1578 gobernando la Provincia como Vicario Provincial el Padre Maestro Fray Alonso Pacheco, y recibido por Convento de la Orden en el capítulo provincial de cincuenta y nueve de que vamos hablando. Sepamos del cielo y suelo de aquel terruño, y del estado de aquel convento.

En el valle de Cochabamba fundó el Virrey don Francisco de Toledo la Villa de Oropesa, llamada así por devoción del Virrey, que como hermano de los Condes



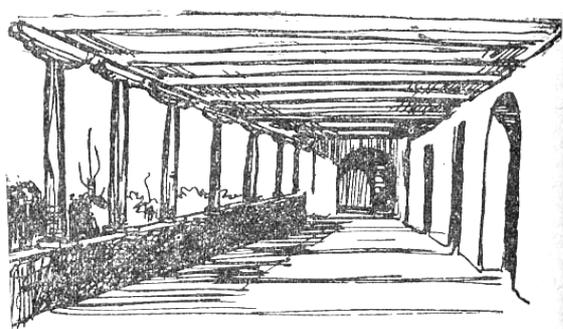
de Oropesa dejó con el nombre hipotecada la memoria de su casa. Está este valle más de cuarenta leguas de Chuquisaca al Sudeste en la altura de diez y ocho grados y veinte minutos; tiene por estrellas verticales la que está en la mitad del cuerpo de la liebre y la que está en medio de las espaldas de Sagitario. Su naturaleza, influencias y dimensiones se verán en el cuaderno donde las pongo todas. Sus planetas y signos son los de Chuquisaca, y su fertilidad y abundancia es mucha en trigo, maíz, ganados, aves, frutas, legumbres, flores y hierbas medicinales; el aire es templado y el temperamento apacible; es más caliente que frío y consérvale la salud con Pocos achaques. Tributa a Potosí y a Oruro con sus cosechas y pagase de sus minas. Toca al Arzobispado de Chuquisaca aunque está adelante de la Villa de Misque, donde asiste el Obispo de Santa Cruz de la Sierra. Es país alegre y regalado, y la villa medianamente poblada. Aquí se fundó nuestro convento en la plaza principal, y es el más bien acabado de la villa; Iglesia, sacristía y otras piezas de lazos de cedro, y goza de agradable y regalada huerta; hay religiosos de treinta años conventuales, sin apetecer mudanza, viven con quietud y tienen lo necesario.

De la "Crónica Moralizada". Barcelona 1638.

VILLA DE OROPESA Y CONVENTO DE SAN FRANCISCO

Fray Diego de Mendoza

La Villa de Oropesa, valle de Cochabamba, fundó don Francisco de Toledo, siendo virrey de estos reinos, año de 1571.⁽¹⁾ Llamóle Villa de Oropesa a devoción del mismo virrey hermano de los condes de Oropesa en España. Está cerca de cincuenta leguas de Chuquisaca en altura de 18 grados y 20 minutos. Su fertilidad y abundancia de trigo y maíz y otros frutos de la tierra, importantes al sustento de la vida humana, es mucha y útil, por lo espacioso de sus valles; en especial el de Clisa que dista seis leguas de la Villa al sudeste. Tiene seis leguas de largo y cinco de ancho, aunque de poca agua a los riegos de los sembrados, más abundamiento de frutos en sus agostos. Es todo el distrito de Cochabamba copiosa en ganados mayores y menores; el valle tendrá cinco leguas de largo y cuatro de ancho; muy fértil de frutas, legumbres, trigo y maíz, todas semillas de Castilla; y la tierra hierbas y flores con aguas suficientes a las sementeras y molinos de que abunda en los arroyos de los valles comarcanos; templado el aire a causa de estar a faldas de una alta cordillera que la abriga, y conserva poca nieve todo el año en sus cumbres; el estío apacible más cálido que fresco, el terreno húmedo y cenagoso, y así se llamó Cochabamba o Pampa, lo mismo que llanada de de agua; si bien se conserva en él la salud con pocos achaques. La espesura de sus arboledas grandes, y no menos la variedad de aves que hacen agradables sus entradas a la vista y al oído. Son las haciendas de pan llevar cuantiosas, y dilatados los pastos a los ganados en valles y punas. A espaldas de las cordilleras y cerros de su contorno, hay tierras más cálidas y espaciosas donde son grandes los frutos por serlo las heredades a propósito para caña dulce de que se da mucha; copiosas las montañas de cedros y otras diversas maderas. Es esta villa sufragánea jurisdicción del Arzobispo de Charcas, Corregimiento sujeto a la Audiencia de Chuquisaca; corta de población por la poca asistencia de sus vecinos en ella que lo mis del año residen en sus haciendas y labores. Tiene Iglesia Mayor Parroquial, dos Curas y Vicario Foráneo, conventos de Nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, de San Agustín, de Nuestra Señora de las Mercedes y un Hospital de San Juan de Dios, un Monasterio de Monjas de Santa Clara a obediencia de nuestra Orden. Y cada día va la Villa creciendo en edificios, por ser apacible el temple, el valle abundante y cómodo a la vida humana.



(¹) Es sabido que la fundación se realizó en 1574.

El convento de nuestro P. S. Francisco de Cochabamba, en la Villa de Oropesa, se fundó el año de 1581; tiene de ordinario 16 sacerdotes y legos. El sitio de este convento es algo estrecho, mas es lo menos húmedo del pueblo; tiene un claustro bajo de columnas de madera muy fuertes, labradas en forma sobre basas, y pretils de piedra, todo él cubierto de cedro, muy capaz de celdas a la piedad de los religiosos. La iglesia es de una nave de cal y canto, con dos capillas colaterales, muy fuerte, cubierta de cedro, con lacería, y el coro de sillería de cedro. Tiene huerta con alguna agua, por ser falta de ella la Villa, mas es fértil de todas las hortalizas y frutas; las demás oficinas aunque antiguas y llanas, capaces al convento.

De la obra "Crónica de la Provincia de San Antonio de los Charcas", Madrid 1665.

LA BATALLA DE AROMA

Eufronio Viscarra

La pampa de Aroma, es semejante a la de Oruro, con la diferencia de que ésta, es árida y desolada, y aquella está cubierta, en su mayor parte, de tala, arbusto macilento y moribundo, pero, que en los lugares húmedos y protegidos del viento, suele llegar a una altura de dos metros.

De Aroma adelante el suelo vuelve a levantarse notablemente hasta Sicasica, dejando ver en el trayecto hombres y animales que van y vienen por el camino. De esta manera se explica cómo las fuerzas cochabambinas, sin gran esfuerzo de su parte, se apercibieron de la aproximación del enemigo. En efecto era el coronel don Fermín piérola, que comandando un cuerpo escogido de las milicias del rey compuesto de cuatrocientos fusileros y cuatrocientos dragones de línea, avanzaba rápidamente hacia Aroma.

El polvo que levantaba el enemigo, el incesante centelleo de las espadas y el rumor lejano de las pisadas de los caballos, que herían la arena del camino con sus cascos herrados, anunciaban claramente a los patriotas que había llegado la hora de la prueba.

Arze mandó tocar al punto llamada de tropa y de oficiales y estando todos reunidos, les habló en lenguaje sencillo y persuasivo, del cumplimiento de sus deberes expresándoles, que nada sería más vergonzosa para ellos que regresar a Cochabamba sin vencer al enemigo. Todos, respondieron, que estaban resueltos a morir por la patria, y ese grito escapado de pechos en que ardía el anhelo de ser libres, resonó hondamente en el campamento.

Aquella extraña y casi religiosa solemnidad, efectuándose en medio del páramo inmenso, con los Andes por testigos y bajo las reverberaciones de un cielo resplandeciente y tranquilo, sacudió fuertemente los espíritus arrastrándolos a la victoria.

En seguida, formóse el ejército en batalla. La infantería, protegida por los cañones que con mucho esfuerzo había conducido hasta allí el patriota Unzueta, desplegó sus fuerzas por delante. Como de costumbre, la caballería comandada por Guzmán Quitón ocupó la retaguardia, para acudir a los puntos más amenazados.

Siendo de muy corto alcance las armas de fuego de los independientes, éstos avanzaron lentamente hacia el enemigo, sin dar un solo disparo. A ese tiempo, las tropas realistas, preparadas de antemano para la batalla, rompieron sus fuegos sobre los cochabambinos, poblando el aire de humo y de intensas detonaciones.

Aprovecharon los patriotas de las mil asperezas del terreno para obrar ventajosamente. Existen en las pampas de Aroma, numerosos conejos semejantes a la liebre, que establecen en el suelo sus madrigueras en forma de largas y profundas encrucijadas, que se hunden bajo las plantas, produciendo agujeros donde caen fácilmente hombres y bestias. Los españoles, no acostumbrados a pisar un suelo tan accidentado, daban tumbos a menudo, deteniéndose por tal motivo y facilitando el avance del enemigo, que evitaba los peligros con su natural agilidad y por el conocimiento que tenía del lugar.



Fue entonces que los patriotas, instintivamente y sin previo acuerdo, adoptaron una táctica harto singular. Aprovechando de las concavidades naturales del terreno, de los pequeños barrancos formados por el río de Aroma en su curso caprichoso, y de las tolas, arbustos que en esos parajes alcanzan proporciones considerables, se alebraban en el suelo, mientras el enemigo hacía sus disparos, y cuando cesaba el fuego se adelantaban rápidamente para acortar la distancia que había entre los contendientes. A las nuevas descargas del enemigo, hacían lo mismo sin retroceder un sólo paso y avanzando siempre, hasta que llegó el momento de lanzarse sobre los realistas, movimiento que lo efectuaron con admirable denuedo.

Entonces principió una lucha que sería difícil describir, por completo, por sus extraños caracteres y por los numerosos episodios a que dio lugar. Los combatientes peleaban cuerpo a cuerpo, resueltos a vencer o morir, y los patriotas arrostrando serenos los fuegos de la fusilería, descargaban terribles golpes de macana sobre realistas y les arrebatában las armas para seguir combatiendo con ellas. Los chuzos y los palos que empuñaban vigorosamente, caían sobre los adversarios haciendo saltar en mil pedazos sus cascos y corazas y convirtiendo en esquirlas sus cráneos.

En los mil encuentros que se sucedían rápidamente, prevalecía, casi siempre, la fuerza muscular de los cochabambinos, que acostumbrados como estaban a las rudas faenas del campo, manejaban sus garrotes con admirable desenvoltura y pujanza. Encontróse en algunos sitios, después del combate, a más de un patriota muerto por la bayoneta de un soldado realista; pero, cubriendo con su cuerpo el del enemigo muerto también, lo que manifiesta que el independiente, al sentir el frío de la espada en las entrañas, se daba modos para aplastar con su macana la cabeza del adversario, pereciendo en consecuencia los dos. Muchos, es verdad, rendían la vida, como hemos dicho, pero eran reemplazados por otros tan animosos como ellos y dispuestos a batallar hasta conseguir la victoria.

Desconcertado el enemigo ante la pujanza descomunal de los cochabambinos, cejó de sus posiciones, y bien pronto se entregó a la fuga para buscar en ella su salvación.

Piérola perdió más de cien hombres en aquella jornada y dejó casi todas sus armas en manos de los independientes; siendo de notar, que cuando los restos de la división realista llegaban a Sicasica, los habitantes de este pueblo, sublevados también contra los españoles, los persiguieron de muerte hasta ocasionar su completa disolución.

De "Biografía del General Esteban Arze" 1910.

INCALLACTA

Erland Nordenskiöld

Incallacta es una ruina incaica muy típica. Con grandes esfuerzos se han elevado terrazas entre dos riachuelos. En una de ellas, fue construido un gran edificio de forma rectangular de 78 metros de largo por 25,50 de ancho. Se trata de un recinto con doce puertas en el frontis. La pared del fondo, que se encuentra todavía intacta, está adornada con 44 nichos. Una de las paredes laterales posee 10 nichos y 4 ventanas. Ningún resto de pilares de piedra se advierte en el edificio. Ello hace suponer que el enorme techo descansaba sobre pilotes de madera. Debió estar cubierto con hierba al igual que otros palacios Incaicos. Los costados ostentaban resaltes circulares de piedra, en los cuales reposaba posiblemente la estructura de la techumbre.

Las paredes del palacio miden más o menos 0,85 metros de espesor. No son de piedra labrada, sino de piedra bruta. Las juntas de las grandes piedras están rellenas con cascajo y arcilla. Todo el edificio, tanto interior como exteriormente, parece que estaba revocado con arcilla y probablemente pintado de color rojo.

La parte superior de la pared, que conformaba las vertientes de la techumbre, debió ser de adobe y no de piedra. Casualmente se han conservado varias paredes de adobe, aunque llueve mucho, en Incallacta. Esta circunstancia induce a creer que el edificio no es tan antiguo. No es probable que tales paredes hubieran alcanzado hasta la altura del mojinete o frontón.

Los buscadores de tesoros han removido todo el interior del recinto, pero sin lograr extraer restos de cultura... El edificio no tenía otro piso que la tierra apisonada.

Delante de este edificio, aparece una plaza amplia. Desde ella se puede llegar, valiéndose de una grada, a la siguiente terraza, por cierto más baja. A mitad de la plaza yace una piedra grande. Los indios que viven en los alrededores afirman que sobre dicha piedra se sacrificaban seres humanos. El palacio o templo es el factible centro de todo Incallacta, en contorno al cual se han agrupado los demás edificios. Tras del palacio hállase un callejón angosto, constituido por la pared posterior del recinto y el muro de la terraza situada a continuación. Sobre esta terraza se distinguen muchas edificaciones, como en la subsiguiente también. Son más reducidas que el palacio y carecen de patio.

Al oeste del palacio se yerguen también casas de idéntica apariencia, ordenadas rodeando un patio. Además, hay casas similares al otro lado del riachuelo. Restos de casas se distinguen por añadidura en el segmento junto al riachuelo, que corre al este de la lengua de tierra, sobre la que se halla erigido el palacio. Las casas citadas, se asemejan bastante a las habitaciones actuales de los indios quechuas del Perú. Todas ellas muestran sus puertas hacia el patio, con muy pocas ventanas afuera. Muchas, exornadas con múltiples nichos, los que todavía se encuentran en las chozas de piedra de los indios quechuas.



En la lengua de tierra, entre dos riachuelos, se advierten varios edificios, uno de los cuales era tal vez de dos pisos. El acceso al segundo piso radicaba probablemente en el lado de afuera.

La plaza, tal como está emplazada en Incallacta, fue elegida por razones estratégicas. Se puede apreciar que la mayoría de los elementos importantes yacen en medio de dos riachos, cuyas orillas son muy pronunciadas. Al norte existe un monte parcialmente de declives pendientes en demasía. La mencionada defensa natural ha sido aprovechada y reforzada con parapetos artificiales. En la cumbre se ha erigido una fortaleza grande. Está trazada de modo anguloso, tiene 4 a 5 metros de altura y un muro de metro y medio de espesor. En el lado de adentro había un descanso para los defensores. En el muro citado se divisan dos puertas. La una de ellas está fortificada por una pequeña torre circular. De la mitad del paredón principal deriva una corta pared transversal que se dirige hasta el abismo, el cual constituye una excelente fortaleza.

La fortaleza de Incallacta se ha conservado íntegramente con excepción de las puertas y la torre-defensiva. Ni el tiempo ha podido atacar estas paredes tan bien logradas.

De la revista "Khana", Nos. 21 a 24. .1957.

LA LEGISLACION CIVIL DE LOS COLLAS

Joel Camacho



Evidentemente, la raza collaymara portaba ya, al arribar a las tierras de Tiahuanaco, elementos de eminente cultura que después constituyeron el más alto índice de arte y sabiduría del continente Sur de aquellas edades remotísimas. Es así, que implantaron desde su llegada y establecimiento en el territorio tiahuanaqueño: una excelente policía, sólidas y maduras instituciones, juiciosas leyes, beneficiosas industrias y las más proficuas artes que venían floreciendo desde hacia evos en la vida social y política de esta extranjera raza. Es esta la razón por la que insistimos: que, todas las instituciones y leyes que acondicionaron la vida del imperio de Tahuantín Suyu, fueron fiel trasunto de las que regularon la del imperio de Tiahuanacu, puesto además que los INCAS fueron ciertamente los sucesores auténticos de las MALLCUS. De tal suerte que, todo lo que se vincula con las actividades de los regnícolas del tiempo de los incas, se confunde con todo lo que se concatena con las actividades del tiempo de los mallcus.

En substancia. LA CIVILIZACION COLLAQUICHUA ES CON TODA VERDAD LA RESTAURACION Y CONTINUACION DE LA CIVILIZACION COLLAYMARA.

Volviendo al grano, conviene apuntar: que de un modo general, la legislación colla era reducida y nada compleja. Casi toda ella era de carácter penal. Tocante a las leyes civiles, ellas eran muy contadas y anduvieron casi siempre interpoladas con las de índole penal, aunque sus transgresiones se sancionaran relativamente con cierta blandura. Ni podía ser de otra manera; pues, breve cantidad de leyes civiles precisaba una nación que tenía comercio poco movido, que no

contaba con pecunia en absoluto para facilitar las transacciones y por fin que no tenía, bienes de propiedad privada importantes que vender o que permutar.

Enunciamos, a continuación, las antedichas leyes civiles: 1ª. **La ley comunal o local**, que preceptuaba acerca de los particulares provechos que cada marca o aldea tenía dentro su jurisdicción territorial. 2ª. **La ley agraria**, por la que se medían y dividían las tierras en porciones llamadas tupu, para su repartición entre los súbditos que las habitaban. 3ª. **La ley comunera**, por la que el pueblo todo debía acudir a la obra de los templos y de las mansiones de los reyes, los sacerdotes y la nobleza, a la labranza de las tierras, a la construcción de caminos, puentes, ventas, trojes y todos los trabajos de carácter público. 4ª. **La ley de cooperación o de hermandad**, por la que los vecinos de un lugar dado se cooperaban entre sí en la edificación de viviendas, en la ejecución de siembras, de riegos, de cosechas, etc., sin más retribución que la mesa. 5ª. **La ley de la equidad y del turno**, por la cual en todos los trabajos ejecutados en común debía haber la misma cuenta, la misma medida y la misma porción de tierra repartida, "para que cada provincia, cada pueblo, cada linaje, cada persona trabajase lo que le pertenecía y no más, y aquel trabajo fuese remudándose a veces, porque fuesen trabajando y descansando". 6ª. **La ley suntuaria**, que prohibía el boato y el dispendio en todo orden de cosas, particularmente en el atavío y en las comidas. Solamente los príncipes y sus hijos podían usar, lícitamente, objetos de oro y de plata, las piedras preciosas, los plumajes vistosos, los tejidos de lana de vicuña, etc. 7ª. **La ley de los banquetes públicos**, por la que dos o tres veces debían congregarse los componentes de cada comunidad de burgo en un sitio público conocido, a fin de que se sirvan sus viandas en presencia de sus jilakatas o régulos, para luego entregarse a emocionantes simulacros de guerra, a cautivantes demostraciones de agilidad, de pericia y de fuerza, a entretenidos e hilarantes juegos en que tomaba parte cualquier individuo resuelto o entusiasta del populacho que asistía. Lo cual, daba lugar a la reconciliación de los desavenidos, a la emulación noble de los contendores y a que cuenten los ganadores y demás trabajadores del campo con oportunidades periódicas para procurar sano y discreto esparcimiento a sus cansados cuerpos y relegar al olvido sus preocupaciones del momento. Estaban obligados a concurrir, a estos sobrios divertidos festines, todos los menesterosos e impedidos para los trabajos ordinarios: viudas, huérfanos, ancianos, tullidos, mujeres e hijos de los hombres empeñados a la sazón en guerra, mutilados, sordomudos, etc., para quienes se aderezaban los manjares con los bastimentos Propios del Estado. Esta era la manera cómo se excitaba, elaboraba una paz interior perdurable, a más de deparar aliento y regocijo a los desheredados de la naturaleza; 8ª. **La ley de hospedaje y de hospitalidad**, por la cual se daba graciosamente alojamiento y asistencia a los forasteros en tránsito, tanto como se prestaba el debido



socorro a las necesidades de boca y de cuerpo: alimento, techo y vestuario, a los peregrinos desvalidos. Todas las ventas o posadas denominadas Kgorpahui, pertenecían al Estado; y, en ellas, comían y bebían de mogollón los huéspedes que se cobijaban. Por ende, era el Estado quien costeara también el consumo y hacía todos los gastos que exigían la estada de los alojados. 9ª. **La ley de la visita domiciliaria**, en virtud de la cual ningún súbdito colla podía permitirse la holganza, fuera de los días señalados para los banquetes públicos. Aún los niños desde los 5 años de edad, los ciegos, los mancos, los cojos, los sordomudos, los ancianos eran enviados a los centros de trabajo, donde se los ocupaba en faenas compatibles con su edad y sus miserias. Debían desayunarse, comer y cenar manteniendo sus casas permanentemente a vista de los ojos de la diligencia y esmero que desplegaban en el brillo de sus hogares, tanto como de la solicitud en la ocupación y obediencia de los hijos. La limpieza, el ornamento y la compostura de los habitáculos; en suma, el bueno y acabado aliño en todo orden de cosas domiciliarias, debía mostrarse tan

aseado y pulcro como una patena recomendándose por sí ante la inspección ocular hebdomadaria de la autoridad. Loas y premios llovían para los matrimonios cumplidos y celosos en la conducción de su hogar, y donde quiera que resaltara la aplicación y la prontitud. Así como caían los castigos sobre los maulas y los follones, con enorme desprestigio para la honra y medro de toda su parentela, puesto que implicaban una ignominia indeleble. Tales castigos, consistían en azotes que se aplicaban en brazos y piernas, en hacer que carguen piedras infamantes sobre las espaldas, etc., todo, en presencia del pueblo congregado en junta.

Por estas y otras trazas, avivábase la buena policía y se combatía sin tregua la pereza y la desobediencia, obteniéndose como resultado eficiente tal plétora de cosas útiles para el sostén de la vida material, que ellas casi se daban de balde.

Lógicamente, en razón de la peculiaridad de las instituciones callas, no se conocieron las penas de extrañamiento, de destierro, de confinamiento, de privación de libertad, de confiscación de bienes, de multas.

De "Orígenes de Bolivia" 1958

3

VIDA INSTITUCIONAL DE COCHABAMBA

Prefectura del Departamento. Municipalidad. Corte Superior del Distrito. Obispado de la Diócesis. Guarnición Militar. Salud Pública. Seguridad Social. Contraloría Departamental. Administración Distrital de la Renta. Subtesoro Nacional. Aduana Nacional. Bancos. Dirección Departamental de Agricultura. Jefatura Departamental del Trabajo. Jefatura de Extranjería. Investigaciones. Jefatura de Tránsito. Vialidad. Ferrocarriles. Comunicaciones. Transportes Aéreos. Cámara de Comercio de Industria. Cámara de Minería. Cámara de Construcción. Asociación de Productores de Leche. Otras instituciones privadas. Corporación de Desarrollo de Cochabamba.

ESTE capítulo está destinado a informar sobre la estructura y funcionamiento de las instituciones que se encargan de servicios públicos, aunque algunas sean estrictamente de orden privado pero con personería jurídica. Se excluyen sin embargo las instituciones de la educación y la cultura por ser materia de otro capítulo en este mismo libro. Comenzamos por las reparticiones administrativas del Estado.

PREFECTURA DEL DEPARTAMENTO. De acuerdo a la Constitución en lo político administrativo el gobierno departamental está a cargo del Prefecto que representa al Poder Ejecutivo, teniendo bajo su dependencia a los Sub-prefectos en las provincias y a los Corregidores en los cantones. El edificio en que funciona la Prefectura de Cochabamba está ubicado en la acera Norte de la Plaza 14 de Septiembre; remodelado varias veces, conserva su estilo neo clásico con galerías sobre la plaza y los 2 patios. Tiene además de los despachos administrativos un salón amplio de recepciones. Fue construido durante el gobierno del general Ballivián a instancias del dinámico Prefecto José de Ugarte, de 1841 a 1846. Fue remodelado últimamente en 1945.

La burocracia prefectural cumple su función administrativa al través de las siguientes reparticiones que se desprenden de la Prefectura: Secretaria General, Departamento de Hacienda, Departamento Administrativo, Departamento de Obras Públicas, Notaría de Hacienda, Sección Legal, Sección de Prensa y Sección de Radiocomunicaciones.

Han ocupado como titulares la Prefectura de Cochabamba desde 1825, dentro de períodos de 25 años, los siguientes ciudadanos civiles y militares: Desde 1825 hasta 1849: General José María Plaza, General Narciso López de Quiroga, Coronel Agustín Geraldino, Don Miguel María de Aguirre, General Diego de la Riva, Don José Ventura Antezana, Don Pío Blanco, Don Rafael de la Borda, Don José M. Calvimonte, General José María Silva, Don Manuel H. Irigoyen, Don José de Ugarte, Don Cleto Marcelino Galdo, Don Juan Zilveti, Don Mariano Diego Paz Soldán, General Gonzalo García de la Lanza, Don Manuel de la Cruz Méndez.

Desde 1850 hasta 1874: Don Pedro Álvarez Condarco, Don Juan Crisóstomo Unzueta, Don Romualdo Villamil, Don Mariano Donato Muñoz, Don Atanacio Hernández, Coronel Manuel Barbieto, Coronel Narciso Irigoyen, Don Manuel Macedonio Salinas, Don Pantaleón Dalence, Don Carlos Z. Tamayo, Don José Lorenzo Maldonado, Don Lucas Mendoza de la Tapia, General León Galindo, Don Manuel José Cortés, Don Fernando Valverde, Don Melchor Urquidi, General Lorenzo Velasco Flor, General Mariano Melgarejo, Don Romualdo Villamil, Don Francisco Soria Galvarro, Don Manuel Saenz, Don Juan de Dios Arrieta, Don José María Santivañez, Don Julián Ríos, General Quintín Quevedo, Don Melchor Terrazas, Don Modesto Moscoso, Don Manuel María Quiroga, General José Manuel Rendón, Don Isaías Carmona, Don Prudencio Carvajal, Don Juan Crisóstomo Carrillo.

Desde 1875 hasta 1899 Don Eleodoro Galdo, Don Plácido Orosco, Don José Manuel del Carpio, Don Agustín Aspiazu, Don Pedro Villarroel, Don Martín Lanza, Don Manuel María Gómez, Don Nataniel Aguirre, Don Juan Crisóstomo Carrillo, Don Federico Jiménez, Don Cleómedes Blanco, Don Mariano Fernández, Don Calixto Valverde, Don Melchor Terrazas, General Belisario Antezana, General Julián María López, Don Jorge Oblitas, Don Rodolfo Soria Galvarro, General Julio La Faye, Don Zenón Salinas, Don Aníbal Capriles.

Desde el año 1900 hasta 1924: Don Federico Jiménez, Don Venancio Jiménez, Don Isaac Aranibar, General Zenón Cossío, Don Rafael Canedo, Don Eufonio Viscarra, General Miguel Ramallo, Don José Santos Quinteros, Don Carlos Salamanca, Don Enrique Salinas Rodríguez, Don Fernando Quiroga Salamanca, Don Roberto Suárez, Don Alejandro So ruco, Don Moisés Ascarrunz, Don Gustavo Ríos Bridoux, Tcnl. José Ayrooa.

Desde 1925 hasta 1949: Don José David Ichazo, Don Macario Dorado, Coronel Federico Román, Don Aniceto Arce, Don Félix A. del Granado, Don Félix Capriles, Coronel Jacinto Reque Terán, Don Rafael Torrico Lemoine, Tcnl. Luciano Galindo, Don Enrique Arze, Don Arturo Galindo, Coronel Walter Méndez, Tcnl. José A. Capriles, Tcnl. Luís A. Pinto, Mayor Max España, General Julio de la Vega. Don Julio Arauco Prado, General Carlos Blanco Galindo, Don Carlos Aranibar Orosco, Coronel Melitón Brito, Don Rafael Gumucio Irigoyen, Cnl. René Pareja, Cnl. Alberto Arauz, Don Gabriel Arze Quiroga, Don Luís Guzmán Araujo, Don Germán Zegarra Caero, Don Juan R. Torres, General Francisco Arias Jiménez.

De 1950 a 1972 Don Eduardo Granado Arze, Don Juan R. Torres, Coronel Julio Fernández B., Don Aníbal Zamorano, Don Germán Vera Tapia, Don Gabriel Arze Quiroga, Don Edgar Nuñez Vela, Don Joaquín de Lemoine Quiroga, Coronel Eduardo Rivas Ugalde, Tcnl. Juan Moreira Mostajo, Cnl. Mario Garrón Ordoñez, General Gualberto Olmos Arrázola, Coronel Jaime Bilbao Zubieta, Don Jorge Gómez Velasco, Coronel Eduardo Ayala Mercado, General Armando Fortún Sanjinés, Don Walter Revuelta Padilla, Coronel Luís A. Reque Terán, Coronel Juan Pérez Tapia, Don Eduardo Soriano Badani, Coronel Guido Humérez Cabrera, Coronel Eduardo Lafuente, Don Roberto Prada Estrada, Mayor Abel Martínez Méndez, Don Gustavo Sánchez Salazar, Don Alberto Guzmán López, Don Fanor Saavedra Ríos, ,Don José Rojas Gutiérrez.

En el salón Prefectural existen algunas obras de arte dignas de mención: El escudo nacional en colores y relieve de estuco; óleos: Bolívar y Sucre, pinturas de Avelino G. Morales; Batalla de Aroma, Batalla de Hamiraya, Batalla de la Coronilla, pinturas murales de Arturo Reque Meruvia. El presupuesto prefectural de 1970 alcanzó a pesos bolivianos 2.565.000.

MUNICIPALIDAD. El clásico poder municipal surgido de la voluntad del pueblo como los viejos cabildos coloniales, para administrar los intereses locales de la ciudad, ha perdido en Bolivia su esencia constitucional a manos de la negligencia del poder ejecutivo que desde 1951 prefirió olvidarse de convocar a elecciones municipales. Gobierna la ciudad con la centralización de las facultades legislativas y ejecutivas en sus manos, un Alcalde Municipal nombrado por el Ministerio de Gobierno sin plazo fijo de mandato. Antes de estas alcaldías municipales las facultades legislativas correspondían al Concejo Municipal en la capital y a las Juntas: Municipales de provincias.

El diagrama vigente de la organización municipal contempla diez servicios con sus respectivos departamentos fuera de otros tres servicios en empresas de economía mixta. Los servicios son: de Planificación, de Auditoría y Fiscalización, Urbanismo, Hacienda, Construcción y

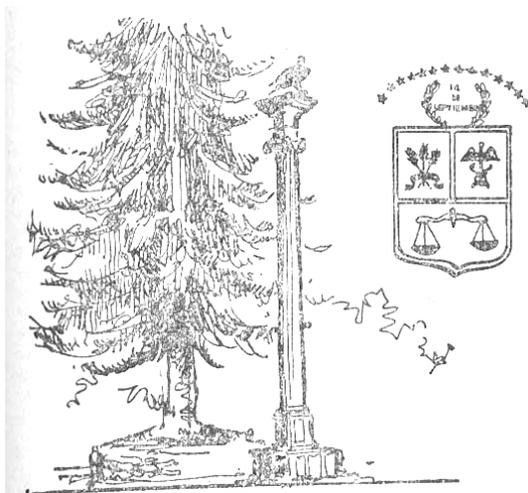
Mantenimiento de Obras Públicas, Administración de Personal, Administración General y Relaciones Públicas, Abastecimiento, Extensión Cultural, Higiene Pública y Policía Urbana. Los servicios de economía mixta con empresas son: Aguas Potables, Alcantarillado y Desagües Pluviales; Teléfonos Automáticos; Luz y Fuerza Eléctrica.

Habiéndose organizado institucionalmente los municipios por Reglamento de 1º de noviembre de 1839 para i luego ser suprimidos en 1841, hasta 1849 en que Belzu convoca a elecciones, el régimen comunal se desenvuelve en forma discontinua y azarosa hasta 1870 cuando logra constituirse en un gobierno estable. Una nómina por períodos, meramente metódicos, de los ciudadanos que han ocupado como titulares los primeros puestos del gobierno comunal como presidentes del Concejo Municipal y desde 1925 como Alcaldes de la ciudad presentamos en seguida.

Desde 1850 a 1874: José Matías Carrasco, Francisco Santivañez, Miguel María de Aguirre, Casimiro Valenzuela, Manuel Virreira, Plácido Orosco, José María Gutiérrez Mariscal, Pablo Vergara.

De 1875 a 1899: Hipólito Udaeta, Cleómedes Blanco, Lucas Vergara, Melchor. Terrazas, José Manuel Torrico, José Pol, Fidel Aranibar, Gumercindo Soria Galvarro, José María Gutiérrez Mariscal, Federico Jiménez, Juan Manuel Sánchez, Julio Rodríguez, Calixto Valverde, Luís Frías, Simón López, José María Artero, Ángel María Borda, Juan Crisóstomo Carrillo, Julio Rodríguez, Lizandro Quiroga, Benjamín Blanco, Venancio Jiménez.

De 1900 a 1924: Luís Felipe Guzmán, Julio Rodríguez, Simón López, Juan Francisco Velarde, Rafael Urquidi, Venancio Jiménez, Antonio Moreno, Natalio Arauco, Jorge Galindo, Ismael Vásquez, Ramón Rivero, José Guzmán Aguirre, Germán Zegarra, Enrique Salinas R., Manuel Salceda, Ricardo Boruca, José Reyes Molina, Roberto Suárez, Alejandro de la Reza, Enrique Arre, Luís Rodríguez.



De 1925 a 1949: Rafael Torrico Lemoine, Ismael Vásquez, N. Aurelio García, Enrique Arze, Damián Z. Rejas, Ricardo Ayala Lozada, Luís Castel Quiroga, Juan José Quezada, Joaquín Soruco Camacho, Luís Felipe Guzmán, Fidel Anze Soria, Luciano Galindo, Alfredo Galindo Quiroga, Ricardo Rivero Torres, Carlos de la Torre.

De 1950 a 1972: Carlos Aranibar Orosco, Dick Oblitas Velarde, Alfredo Galindo Quiroga, Rafael Saavedra Camacho, Armando Montenegro, Cornelio Fernández, Aníbal Zamorano, Eduardo Cámara de Ugarte, Héctor Cossío Salinas, Ramiro Villarroel Claire, Joaquín de Lemoine Quiroga, Eduardo Soriano Badani, Francisco Baldi S., Eufonio Padilla, Jaime Ovando, Germán Lema Araoz, Eduardo Rivas Ugalde. El Presupuesto Municipal alcanzó alrededor de los 32.500.000 pesos bolivianos, en 1970.

CORTE SUPERIOR DEL DISTRITO. Instalado en edificio propio desde 1927, entre las calles Sucre y San Martín se compone del Presidente y cinco Vocales que despachan todos los asuntos civiles y penales con la asistencia del Secretario de Cámara y varios auxiliares.

En la capital existen 4 Juzgados de Partido en lo Civil y 2 en lo Penal; 3 Juzgados de Instrucción en lo Civil y 3 en lo Penal, además de la oficina del Registro de Derechos Reales. En provincias funcionan 10 juzgados de Partido y 18 de Instrucción. El Ministerio Público que colabora con los tribunales sólo tiene un total de cinco funcionarios: 1 Fiscal de Distrito, 2 Fiscales de Partido y 2 Agentes Fiscales. No existen en provincias. Dependiente de la judicatura del trabajo, como tribunal de primera instancia, existe el Juzgado de Trabajo.

He aquí una nómina de los magistrados que ejercieron como titulares la presidencia de la Corte Superior de Cochabamba: de 1875 a 1899: José María Gutiérrez Mariscal, José M. de la Reza, José Benito Guzmán, Eulogio Bayá, Venancio Jiménez.

De 1900 a 1924: Isidoro Caballero, Nicasio Boado y Quiroga, Samuel Zenteno, Manuel María Cossío, Faustino Alberto Quiroga, Abel Almaraz.

De 1925 a 1949: Desiderio Gandarillas, Alfredo Michel, Félix Rubén Cossío, Ricardo Soruco Ipiña, José Siles Canelas.

Desde 1950 a 1972: José G. Almaraz, Cornelio Fernández, Luís A. Rivas Vega, Eduardo Dávalos Peramás, José Decker Morales, Eduardo Granado, Víctor Neri Quiroga, Antonio Salazar Soriano.

UNIVERSIDADES. Los datos sobre la vida institucional de las universidades se exponen en el capítulo de Instrucción Pública.

OBISPADO DE LA DIOCESIS. La erección canónica del Obispado de Cochabamba, tuvo lugar en 1847. Su jurisdicción territorial abarca todas las provincias del Departamento menos



Campero, Carrasco y Mizque que pertenecen a la Prelatura de Aiquile. La estructura administrativa de la diócesis tiene por cabeza jerárquica al Obispo, luego al Obispo Auxiliar, Vicario General, Canciller de la Curia, Juez Eclesiástico, Notario y Tesorero. El Cabildo Eclesiástico en vías de extinción cuenta por ahora solamente con 3 canónigos. El presbiterio como cuerpo consultivo de la

Curia formado por sacerdotes delegados de distintos servicios tiene en cambio 13 miembros. En la ciudad episcopal hay 12 parroquias y en el campo de las provincias 47. Para la formación del clero existen un Seminario Mayor y otro Menor.

La serie episcopal es la siguiente: José María Yañez de Montenegro (1849-1854) Rafael Salinas (1857-1869) Francisco María del Granado (1869-1895) Jacinto Anaya (1898-1915) Fray Francisco Pierini, (1918-1924). Julio Garret (1925-1930). Fray Tomás Aspe (1931-1942). Fray Bertoldo Buehl (1942-1951). Fray Tarcisio Senner (1951-1965). Armando Gutiérrez Granier (1965).

En 1960 todavía existen tres monasterios de vida contemplativa con un total de 62 monjas reclusas. Todas las demás fundaciones religiosas que son 23, tienen por finalidad específica servicios sociales. En 1950 las contemplativas sumaban 65. Actualmente (1972) no pasan de 56 en las tres congregaciones femeninas.

GUARNICION MILITAR. Se encuentra a cargo de la Séptima División de Ejército, desde 1959, con un comando cuya jurisdicción abarca todo el departamento. Las unidades directamente dependientes del comando de la Séptima son: Escuela de Comando y Estado Mayor y Escuela de Aplicación de Armas que como planteles de formación para oficiales, funcionan en la ciudad desde 1938.

Escuela Militar de Clases Con 1.200 soldados; Centro de Instrucción de Tropas Especiales con 1.000 soldados; Regimiento Ustaris 13 de Infantería: con 600 soldados; Centro de Mantenimiento con 130; Compañía Divisionaria 130 y Grupo Hidráulico con 90 soldados.

Desde 1959 han asumido el comando divisionario los generales Luís Ernesto Arteaga Zavala, Carlos Prudencio Medinaceli, Ismael Valdivia Altamirano; coroneles Augusto Ríos Rivera, David La Fuente Soto, José Eguino Claire, Roberto Flores Becerra, Edmundo Valencia Ibáñez; generales Héctor Fuentes Ibáñez, Florentino Mendieta y Ángel Quintanilla.

SALUD PÚBLICA. Los servicios de salud de Cochabamba están centralizados en la unidad Sanitaria cuya dirección atiende las necesidades del Departamento de acuerdo al plan Nacional de Salud 1966-1975. El número de establecimientos oficiales y privados que en la ciudad y provincias atienden la salud es de 61; 26 oficiales y 35 privados con un total de 1.058 camas.

El mayor volumen de los servicios corresponde a la Unidad Sanitaria Departamental, dependiente del Ministerio de Salud Pública. Le siguen los de la Caja de Seguridad Social, Caja de Trabajadores Petroleros y Caja de Ferroviarios. En el sector privado el Hospital de Niños Albina de Patiño, el Hospital Elizabeth Seton, el Policonsultorio de la Colectividad Israelita, los Consultorios organizados por las parroquias y varias clínicas particulares. Los hospitales dependientes de la Unidad Sanitaria son: Hospital Viedma y Hospital Bronco Pulmonar en la ciudad de Cochabamba. En las provincias, los de Aiquile, Arani, Capinota, Mizque, Punata, Sacaba, Tarata, Tiraque, Todosantos, Totora. Puestos médicos; Cochabamba, Arque, Cliza, Quillacollo, Sipesipe, Tapacari, Villa Tunari, Vinto. Una estadística de 1967 cuyas cifras están naturalmente superadas a la fecha indica que en los servicios de salud trabajan oficial o privadamente 186 médicos, 120 odontólogos, 12 laboratoristas, 78 enfermeras con 98 auxiliares de enfermería, 18 técnicos o inspectores de saneamiento, 1 educador sanitario, 21 matronas, 103 farmacéuticos, 15 visitadoras sociales.

SEGURIDAD SOCIAL. Estos servicios de protección a los trabajadores y sus familiares se prestan en los casos de enfermedad, maternidad, riesgos profesionales, invalidez, vejez y muerte, además de las asignaciones familiares que comprenden los subsidios matrimonial, natalidad, lactancia, familiar y subsidio de sepelio. Las instituciones encargadas de la aplicación de las normas de seguridad social en Cochabamba son las agencias de la ciudad y una Unidad Hospitalaria en el kilómetro cinco oeste; la Caja de Trabajadores Petroleros y la Caja de Ferroviarios, Anexos y Transportes Aéreos. Estas últimas instituciones según los casos cubren sus prestaciones a través de organizaciones contratadas.

CONTRALORIA DEPARTAMENTAL. Como entidad fiscalizadora de los gastos públicos fue creada en 1928. Desempeña sus funciones bajo la jefatura del Contralor, y las secciones de Asesoría Legal, Auditoría, Preauditoría, Postauditoría, Interventores, Calificación de años de

servicio y Archivo. Las cuentas provinciales de las alcaldías municipales se centralizan en la capital y son examinadas por un Interventor especial.

ADMINISTRACION DISTRITAL DE LA RENTA. Como entidad recaudadora de los impuestos internos esta organización funciona igualmente desde 1928. Su estructura administrativa comprende al Administrador Distrital con personal en las secciones Legal, Fiscalización, Registro de Contribuyentes, Recaudación, Inspectores y Auxiliares. En provincias cumplen los colectores de impuestos con residencia en su capital. Quillacollo, sin embargo, tiene una Sub-administración. La recaudación de esta oficina en 1969 fue de 45.246.570; y en 1970 de 51.855.141 pesos bolivianos.

SUBTESORO NACIONAL. Funciona desde 1936 como la entidad encargada de pagar a la administración Pública fiscal, obligaciones del Estado y servicio de Defensa. El personal se compone del Subtesorero, Contador, Tenedores de libros, Jefe de Caja, Pagador oficial, Liquidadores y Auxiliares. El monto anual de las planillas de pago que cubre esta repartición ya sobrepasa de los 160.600.000 pesos bolivianos en 1970.

ADUANA NACIONAL. Funciona en la ciudad desde el año 1950. Su estructura administrativa la forman el Administrador y personal de las secciones Legal, Comprobación, Secretaría, Vistas, Caja, Almacenes, Archivo, playa, Control de extracción de mercaderías, Radiocomunicaciones, Control Aeropuerto, y Policía Aduanera. La recaudación de esta Aduana alcanza a 72.500.000 pesos bolivianos en 1969.

BANCOS. Existen actualmente tres bancos estatales (Central de Bolivia, Agrícola y Minero) y seis bancos privados cuyas utilidades netas al 30 de junio de 1970 registramos en pesos bolivianos: Banco Hipotecario Nacional 275.557; Banco Cochabamba 183.757; Banco Popular del Perú 115.388; Banco Mercantil 54.072. El Banco Nacional de Bolivia registra pérdida de \$b. 90.179 y el First National City Bank, de reciente instalación, lleva la pérdida inicial de \$b. 94.983. El total de utilidades alcanza a \$b. 628.774. El cuadro es depresivo con relación a un año antes, ya que al 30 de junio de 1969 las utilidades de los mismos bancos en Cochabamba sumaron \$b. 895.236. Resulta impresionante que el Banco Cochabamba de tradicional firmeza progresiva, hubiese descendido en sus utilidades de \$b. 524.924 a \$b. 183.757 en un solo año de franco deterioro económico para el distrito como para todo el país víctima de un nuevo experimento. "revolucionario", iniciado con el golpe de estado de septiembre de 1969.

DIRECCION DEPARTAMENTAL DE AGRICULTURA. Una trascripción esquemática como la que hacemos en seguida del complejo administrativo de esta repartición estatal es lo suficientemente sugestiva y explicativa de los aspectos que se encaran al través de una bien distribuida diversidad de servicios técnicos cuyo objeto es desarrollar las actividades agropecuarias en el distrito. Son seis los servicios normales de la institución; ellos se descomponen en divisiones departamentales y secciones. Existen además otros servicios adicionales.

- I. Servicio Técnico Agrícola con la División A. de Investigaciones Agropecuarias que se cumplen en las estaciones experimentales de Chipiriri, Toralapa, San Benito y la sección de Investigaciones Trigueras. División B. de Suelos e Ingeniería con el Departamento de Suelos y el Sistema Nacional de Riegos N° 1. División C. de Agricultura con las secciones de Asistencia de Sanidad Vegetal, Entomología Agrícola y Fitopatología.
- II. Servicio Técnico Ganadero con las secciones de Asistencia Veterinaria y de Inseminación Artificial.
- III. Servicio de Extensión Agrícola y Cooperativas, con los departamentos de Extensión Agrícola, de Cooperativas Rurales y de Mejoramiento del Hogar.
- IV. Servicio de Recursos Naturales Renovables con las secciones de Atención Forestal, Viveros, Piscicultura y Parques Nacionales.
- V. Servicio de Economía Agrícola y Comercialización:
- VI. Servicio de Administración con los departamentos de Administración Regional, de Personal, de Contabilidad y de Transporte y Mantenimiento.

Otros servicios comprenden los proyectos verticales de Trigo, Frutales, Avicultura, Leche y el Programa de Producción y Certificación de Semillas.

JEFATURA DEPARTAMENTAL DEL TRABAJO. Dependiente del Ministerio del Trabajo esta repartición como autoridad encargada de vigilar el cumplimiento de las disposiciones de la Ley General del Trabajo se desempeña principalmente por medio de inspecciones y procesamiento preliminar voluntario de las diferencias entre patronos y trabajadores. Se encarga también de la re-ocupación de los trabajadores sin puesto de trabajo.

JEFATURA DE EXTRANJERIA. Depende del Ministerio de Gobierno directamente. Su función específica es administrar el régimen de pasaportes al y del exterior.

GUARDIA NACIONAL. Encargada de los servicios de seguridad personal y real y del mantenimiento del orden público, funciona con un Director Departamental del que dependen el Sub-director, el Inspector y el Director del Centro de Emergencia cuyo personal de tropa alcanza apenas a 280 carabineros. Existen aún las secciones de Personal, Planeamiento y Operaciones, Administrativa y de Informaciones, además de un Centro de Adiestramiento de Canes Policiales y una Estación de Bomberos. El servicio en provincias está a cargo de direcciones provinciales que tienen la misma jurisdicción que las subprefecturas.

INVESTIGACIONES. La Dirección Departamental de Investigación Criminal trabaja con un Jefe, un Sub-jefe, una Secretaria y Sección Legal. Luego existen tres secciones principales a saber: 1) Sección Detectives con personal para delitos contra las personas y la propiedad, investigaciones especiales, menores e interrogatorios. 2) Sección Laboratorio que cuenta con investigadores especiales, fotografía, documentos, balística, moldes y huellas, química y física. 3) Sección Registros que comprenden atención de denuncias e informaciones, arrestos, identificación criminal, matrícula y estadística, identificación personal. La DIC cuenta con jefaturas provinciales para cubrir el servicio departamental.

JEFATURA DE TRANSITO. Comprende luego del Jefe Departamental las secciones de Comisaría, Registro de Vehículos, Brevets, Investigaciones, Servicios Públicos, Técnica y Relaciones Públicas. El servicio de provincias está a cargo de comisarías provinciales. Una idea de las responsabilidades de esta repartición puede darse con la cifra de los vehículos motorizados que figura en sus registros, cifra que pasa de 8.000 en el año 1970 sin contar unas 1.000 motocicletas y motonetas además de 25.000 bicicletas.

VIALIDAD. El Servicio Nacional de Caminos cumple sus fines al través de la Jefatura Distrital cuya organización burocrática cuenta además con las reparticiones de Ayudantía, Asesoría Legal, Secretaría, Sección Personal, Departamento Médico, Departamento Técnico. Departamento Administrativo y Maestranza. La Jefatura de Recaudaciones constituye una repartición especial. Existen en el departamento 4 zonas de servicio a saber: Zona San Rafael que va desde Aguirre pasando por Limbo, Villa Tunari, San Francisco, Todos Santos y San Rafael hasta Chipiriri en el Chapare con 170 kilómetros de atención permanente y 152 de atención temporal. Zona de Suticollo que comprende los tramos de Cochabamba-Aguirre y Cochabamba-Sayari, además de las secciones camineras de Quillacollo, Morochata, Punacachi, Tawa Cruz, Cocapata, Colomi, Tablas, Parotani, Capinota con 295 kilómetros de atención permanente y 166 de atención tempo- ral. Zona de Punata con las secciones de San Benito, Punata, Arani, Santivañez, Tolata, Cliza, Mizque, Villa Rivero, Vacas, Pocona, Totora con 68 kilómetros de atención permanente y 360 de atención temporal. Zona de pojo con las secciones de Cochabamba-Epizana-Comarapa y caminos afluentes con 257 kilómetros de atención permanente y 63 de atención temporal. En resumen el Servicio Nacional de Caminos presta atención permanente en 790 kilómetros y atención temporal en 741 kilómetros dentro el distrito de Cochabamba.

FERROCARRILES. La Empresa Nacional de Ferrocarriles es la entidad encargada del mantenimiento de las vías y administración del transporte .en los tramos de Cochabamba a Oruro y Cochabamba Aiquile.

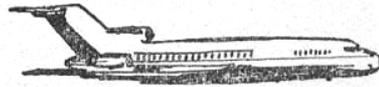
COMUNICACIONES. Este servicio entre nosotros comprende específicamente Teléfonos, Telégrafos, Radio-comunicaciones y Correos.

El servicio urbano de teléfonos e interprovinciales de corta distancia, se halla a cargo de la empresa mixta Teléfonos Automáticos que funciona como servicio municipal, con un total de siete mil líneas a 1970.

El Servicio Regional de Telecomunicaciones del Estado funciona a cargo de un Administrador Regional, Jefe de Explotación y Tráfico, Jefe de Telégrafos, Jefe de Radio. El servicio interdepartamental comunica Cochabamba con todos los departamentos de Bolivia. Para el servicio interprovincial existen 13 oficinas en capitales de provincia y 120 oficinas para secciones municipales, cantones y vicecantones. En Telégrafos del Estado hay instalación de teletipos y en Radiocomunicaciones aparatos automáticos. Existe en trámite proyecto de integrar todos los servicios del ramo en una sola empresa ENTEL o Empresa Nacional de Comunicaciones que ya funciona con oficinas en la ciudad.

El servicio de Correos tiene la oficina principal en la ciudad con un Administrador y un Interventor que dirigen las secciones de Correo Aéreo Exterior e Interior; Certificados, Oficios y Cartas; Encomiendas nacionales e internacionales; Impresos; Pliegos Oficiales; Expendio de estampillas; Reparto General o Poste Restante, Correo última hora, Casillero con 4.000 casillas; existen sucursales en la ciudad: Calacala, Villa Galindo, Jaywaycu. Las Villas y Las Cuadras. En provincias hay 22 oficinas de correo fuera de 11 fusionadas con Telégrafos. Las movilidades propias de la Administración para la ciudad son: 1 camión, 1 vagoneta, 1 motocicleta y 10 bicicletas.

TRANSPORTES AEREOS. La institución central del servicio aéreo nacional reside en Cochabamba desde 1925 cuando se fundó el Lloyd Aéreo Boliviano. Es actualmente una empresa mixta controlada por el Estado. Mantiene normalmente los servicios de Cochabamba a los siguientes puntos del país: La Paz, Oruro, Santa Cruz, Potosí, Tarija, Sucre, Trinidad, Cobija, Camiri, Magdalena, San Ramón, San Joaquín, Santa Ana, San Borja, Rurrenabaque, San Ignacio de Mojos, Riberalta, Guayará, San José de Chiquitos, Roboré, Puerto Suárez, Yacuiba, Apolo, Ascensión, San Javier, Concepción, San Ignacio de Velasco. Actualmente el L.A.B. dispone para cubrir sus itinerarios en traslado de pasajeros y carga de un Jet Boeing 727-100; dos Fairchild F 27 M a turboélice; un Lockheed Electra también a turboélice; 2 DC6B; un DC3 y 5 C47.



El servicio internacional se cumple a Buenos Aires, Salta, Lima, San Pablo y Arica.

Para servicio estrictamente militar Transportes Aéreos Militares mantiene en esta ciudad una base.

CAMARA DE COMERCIO. En base a una antigua institución denominada Círculo Comercial se fundó la Cámara Departamental de Comercio de Cochabamba en 1922, con la concurrencia de 21 firmas comerciales en calidad de fundadoras. Los estatutos reconocen cuatro categorías de socios siendo la primera para los que tengan un capital superior a los cincuenta mil pesos bolivianos y la cuarta para los que tengan hasta dos mil pesos bolivianos de capital. La Cámara tiene una importante sede en el Pasaje Sucre frente a la Alcaldía Municipal. El número de firmas con inscripción vigente a 1969, entre establecimientos individuales y sociedades colectivas, de responsabilidad limitada, en comandita y anónima alcanza a 360. Al margen del Registro Mercantil que lleva la Cámara, existe cada vez más creciente y expansivo el comercio marginal, minorista o mediano, que fomenta el contrabando.

CAMARA DE INDUSTRIA. Esta Cámara Departamental se fundó en 1938. Reconoce solamente dos categorías de industriales asociados. Los de primera deben contar con un capital superior a \$b. 150.000 y los de segunda hasta esa misma cantidad. La nómina de asociados a 1970 comprende 126 firmas de las cuales corresponden a la primera categoría 63 firmas. La distribución numérica de las firmas asociadas por ramas de actividad es la siguiente: Alimenticias 20; Bebidas en general 6; Textiles 12, Confecciones 6; Limpieza y teñido 2; Sombreros 1; Curtiembres y calzados 15; Aserraderos, carpinterías y mueblerías 14; Imprentas y editoriales 6; Productos de caucho 4;

Plásticos 3; Productos químicos 4; Jabón y velas 3; Materiales de Construcción 7; Productos metálicos 9; Artículos eléctricos 3; otros diversos 11. De acuerdo al monto de su capital declarado las cinco firmas más importantes de Cochabamba son: Fábrica de calzado Manaco \$b. 35.000.000; Fábrica de Llantas Zimeri \$b. 18.000.000; Fábrica de Jabones y Detergentes Quimbol \$b. 5.476.500; Cervecería Taquiña \$b. 4.305.684; Hilandería Hirmas \$b. 3.600.000.

Son muchas las firmas industriales medianas y pequeñas, que operan sin inscripción en la Cámara.

CAMARA DE MINERIA. Está constituida exclusivamente por mineros chicos individuales o colectivos. Funciona desde 1945. Actualmente tiene 120 socios de los cuales son productores de plomo, plata, cobre, asbesto, antimonio y estaño 59. Se espera que existan también productores de magnesita en un futuro próximo por haberse localizado en el Alto Chapare importantes yacimientos de este mineral refractario.

CAMARA DE CONSTRUCCION. Esta entidad funciona desde 1967. Las empresas afiliadas no pasan actualmente de 24 y están distribuidas en cinco categorías: 7 en la primera categoría con capital superior a \$b. 250.000 4 en la segunda con capital de \$b. 100.000 a \$b. 250.000, 7 en la tercera con capital de \$b. 25.000 a \$b. 50.000 y 2 en quinta con capital de \$b. 5.000 a 25.000.- Según los estatutos de la Cámara las empresas asociadas deben emplear personal nacional en un mínimo de 75%. La cuota de ingreso es del 2% sobre el capital declarado, fuera de las cuotas mensuales que son de 120, 96, 72, 48, 24 pesos bolivianos de primera a quinta categoría.

ASOCIACION DE PRODUCTORES DE LECHE. Funciona desde 1962 año en que la producción de leche no pasaba de 3.500 litros diarios. Actualmente esta entidad en creciente y disciplinado progreso reúne a 380 productores que con un total de 6.500 vacas, madres lecheras, rinden una producción diaria de 30.000 litros, que son entregados a la Planta Industrializadora de Leche para su purificación y distribución. En el nivel de productores con establecimientos organizados como empresas están por lo menos 70 socios. El aporte específico de los socios para la Asociación es del 2% mensual sobre el monto de su producción entregada a la PIL. Todavía quedan al margen de la entidad muchos productores pequeños especialmente campesinos.

OTRAS INSTITUCIONES PRIVADAS. Existen todavía otras instituciones urbanas que cumplen funciones de vida y desarrollo sociales.

El Club Social fundado en 1890 es el centro principal de las actuaciones de la sociabilidad cochabambina. Cuenta con 1.320 socios activos. La cuota vigente de ingreso es de \$b. 3.000 y la mensual de \$b. 30 incluyendo cuota mortuoria por cuyo concepto al fallecimiento de un socio la entidad paga a los causahabientes un subsidio de \$b. 3.000 sin trámite alguno. Este Club en 1925 contribuyó a la celebración del primer centenario de la República con la erección del monumento a Bolívar en la Avenida Ballivián. En su sede principal se realizan frecuentes actuaciones de cultura intelectual y artística con la participación individual o colectiva de personas o conjuntos prestigiosos. En su nuevo local de la calle Méjico acaba de instalar una piscina reglamentaria para concursos de natación.

El Club de Tenis, fundado en 1925, fomenta dicho deporte. Cuenta con 800 socios. Cuota de ingreso \$b. 5.000 y cuota mensual 30. Posee once canchas de tenis, una piscina y una pista de palitroque. Mantiene actualmente una escuela de Tenis y proyecta ampliar sus instalaciones construyendo una cancha de campeonatos de tenis con tribunas e iluminación artificial. En esta cancha se jugarían las partidas de los Juegos Bolivarianos del IV Centenario de Cochabamba (1974).

Aún hay otras agrupaciones importantes que integran la vida institucional cochabambina desde distintos ángulos del interés social. Son núcleos que llenan desde hace tiempo programas normales de actividad al servicio de los ideales o necesidades de la comunidad. Citemos por ejemplo: Rotary Club, Club de Leones, Cámara Junior, Comité Pro Cochabamba, Sociedad de Escritores y Artistas, Confederación Obrera Departamental, Colegio de Abogados, Federación Universitaria Local, Consejo Departamental del Menor, Centro Boliviano Americano, Sociedad Filarmónica Cochabamba, Centro Pedagógico y Cultural de Portales, Centro Eudianum, Academia de Lengua Quechua, Peña Folklórica Ollantay, Confederación Nacional de Instituciones Femeninas,

Federación Departamental de Trabajadores Campesinos, Instituto de Cultura Hispánica, Instituto Boliviano de Arte Teatral y otras.

CORPORACION DE DESARROLLO DE COCHABAMBA (CORDECO). Después de un período intenso de preparación organizativo y de proyectos de infraestructura, ha quedado constituido como organismo regional de desarrollo, en sustitución del Comité IV Centenario de Cochabamba, la Corporación de Desarrollo de Cochabamba. De acuerdo al D.S. de 6 de noviembre de 1970, esta entidad está formada por un representante de las siguientes instituciones: Prefectura del Departamento, Alcaldía Municipal, Comando de la Séptima División de Ejército, Universidad Mayor de San Simón, Obispado de la Diócesis, Comité Pro Cochabamba, Central Obrera Departamental, Cámara Departamental de Comercio, Federación de Profesionales, Federación de Trabajadores Campesinos, Federación Departamental de Excombatientes de la Guerra del Chaco.

Según el mismo estatuto los fines y objetivos de CORDECO son los de la promoción del desarrollo socio-económico de la región y la realización de obras públicas en los ámbitos urbano y rural. Su régimen financiero, con autonomía de gestión, cuenta con recursos ordinarios y extraordinarios, todavía supuestos en gran parte. De su efectivización progresiva dependerán la eficacia del organismo y la consecución de sus metas progresistas.

Cochabamba, 1971.

4

LA INSTRUCCION PUBLICA EN COCHABAMBA

Proceso y evaluación. Analfabetismo. Educación pre-escolar. Ciclo básico. Ciclo intermedio. Ciclo Medio. Colegios profesionales. Jefatura del Distrito Escolar. Universidad Mayor de San Simón. Consejo Universitario. Rectorado. Cancelarios. Rectores nombrados por el gobierno. Rectores elegidos por el Claustro. Facultad de Derecho Ciencias Sociales y Políticas. Facultad de Ciencias Agronómica. Facultad de Medicina. Facultad de Odontología. Facultad de Bioquímica y Farmacia. Facultad de Ciencias Económicas. Facultad de Arquitectura. Escuela Práctica de Agricultura. Instituto de Ciencias Básicas. Biblioteca y Museo. Universidad Católica Boliviana. Institutos Militares. Escuela de Clases. Escuela de Aplicación Militar. Escuela de Comando y Estado Mayor. Escuela Normal Católica. Educación Rural: Ciclo pre-primario. Ciclo básico. Ciclo laboral. Ciclo profesional.

PROCESO y EVALUACION. Sin embarcarnos en un estudio histórico de las actividades educativas e instructivas, anotaremos en este punto simplemente la reflexión de que el proceso de culturización de las masas, solamente urbanas por mucho tiempo, no tiene rastro notorio ni significativo antes de la República, ya que fue ella la que inició ese proceso con fundaciones responsables de la formación de las generaciones cochabambinas. El proceso abarca 145 años hasta este de 1970, que limita nuestras observaciones. El desarrollo comprende todos los ciclos, desde el preescolar o kindergardierino, hasta el universitario o profesional. Todavía Cochabamba ocupa el primer lugar en las estadísticas de la población escolar boliviana. Los primeros establecimientos de enseñanza prescritos por Bolívar fueron fundados por el presidente Sucre en 1826: Colegio de Artes y Ciencias en la ciudad que existe hasta hoy con el nombre de Colegio Nacional Sucre; Colegio de Huérfanos en la ciudad para todos los del departamento; Colegio de Huérfanas de primeras letras y oficios femeninos. En 1827 se dictó la Ley Orgánica de la Educación Boliviana. De acuerdo a ella se fundaron escuelas de primeras letras en cantones y pueblos con más de 200 habitantes; escuelas primarias en las capitales de provincia; escuelas primarias, secundarias y centrales, colegio de ciencias y artes, sociedad literaria y maestranza de artes y oficios en la ciudad. La orientación práctica, artesanal o utilitaria que trató de imponer el maestro del Libertador, don Simón Rodríguez, derivó muy pronto a una concepción enciclopedista de la cultura que predomina hasta hoy.

En cuanto a la enseñanza universitaria permaneció estancada y reducida hasta 1931 en que al implantarse el régimen de la Autonomía se diversificó rápidamente brindando a las clases estudiantiles mayores Posibilidades de formación profesional.

La educación campesina no existió hasta 1916 en que se fundó, como primer núcleo de una futura expansión, la Escuela Normal Rural de Colomi.

Siendo objeto específico de esta sección presentar el estado de la educación e instrucción cochabambina al nivel del IV Centenario de la fundación de la ciudad -1974- vamos a emprender ese trabajo haciendo la relación por ciclos de enseñanza, luego de una información sobre el analfabetismo.

ANALFABETISMO. Este mal social, progresivo y retardante, arroja a 1970, en la ciudad, más o menos un 35%, mientras en el distrito cubre la impresionante cifra del 69% con 434.000 analfabetos en un total de 625.000 habitantes. En la escala nacional de analfabetismo Cochabamba ocupa un lugar bastante ignominioso, justamente cuando el Programa Nacional de Alfabetización y Educación de Adultos va a ponerse en ejecución. Este es el orden descendente de porcentajes a julio de 1970: Chuquisaca 74%, Potosí 70% Cochabamba 69%, La Paz, 56%, Tarija 56%, Pando 51 %, Oruro 49%, Santa Cruz 39%, Beni 38% de su respectiva población global.

EDUCACION PRE-ESCOLAR. Se Cumple con los kindergarten o jardines de niños; Los kindergarten fiscales de la ciudad son 10: Melchor Urquidi, Manuel A. Villarroel, Petrona Navia, Club de Leones, Villa Busch, Rosa Anze, Felipe Braun, Instituto de Audiología, Obispo Anaya y El Salvador; los particulares son 13: Alemán Santa María, Esclavas del Corazón de Jesús (Irlandés), Anglo Americano, Instituto Americano, Mayor Rocha, Ave María, Johnsilvier, Adela Zamudio, Paulo VI, Santa Dorotea, Sagrada Familia, Israelí, Mormones.

CICLO BASICO. Desde 1969 los cursos primero, segundo, tercero, cuarto y quinto de primaria pasaron a constituir el ciclo básico de la enseñanza. Según la Gula de Escuelas y Colegios de Cochabamba a 1970, existen en la ciudad 62 escuelas fiscales de enseñanza básica de las cuales 27 cuentan con local propio de uso exclusivo, 27 escuelas funcionan en locales fiscales compartidos con alguna otra; finalmente 8 escuelas en locales alquilados. Esta es la nómina alfabética de las escuelas que forman el ciclo básico: Aguirre Nataniel, Anaya Obispo, Antezana Mariano A y B, Aranibar Abel, Aranibar Fidel, Aroma, Baptista Mariano, Bolívar Simón, Busch Germán, Calatayud Alejo, Canedo Rafael, Carrasco José, Carrillo Juan C., 14 de Septiembre, Cerro Verde, Cobija, Club de Leones, Cuadros Melchor, Estados Unidos, Galindo Néstor, Goytia Josefina, Granado Obispo, Gumucio José G., Gumucio Miguel, Gutiérrez Mariscal, Guzmán Quitón, Instituto de Audiología, Instituto Jhonsilvier, Inmaculada Concepción, Lajma, La Paz, López Eduardo, Los Pinos, Mariscal Braun, Mayor Rocha, Mayor Ustariz, Méndez Julio, Montañó Darío, Padilla Juana Azurduy de, Paz Julio, Peña Rosendo, Pío X, República Argentina, República de México, Rodríguez Wilge, Salazar Ángel H., Santivañez F. María, Suárez Faustino, Tborga Manuel, Tamayo Franz, Urquidi Guillermo, Vallejo Walter, Vásquez Ismael A y B, 27 de Mayo, Villa Santa Cruz A y B, Villarroel Gualberto, Viscarra Eufronio.

Escuelas particulares del ciclo básico suman en la ciudad 24: América, Angloamericano, Ave María, Bancaria, Don Bosco, Francia, Hogar la Providencia, Hogar de Varones, Inmaculada Concepción, Instituto Americano, Irlandés, La Salle, Litoral, Mariscal Santa Cruz, Maryknoll, Mayor Rocha, Mendoza Jaime, Nuestra Señora de Fátima, Paulo VI, Sagrada Familia, Santa Ana, Santa Dorotea, Santa María.

Total escuelas ciclo básico 86.

CICLO INTERMEDIO. Se organizó en 1969 con los cursos sexto de primaria, primero y segundo de secundaria. Existen en la ciudad 21 colegios fiscales de esta categoría y 28 particulares. Los fiscales son: Arze Esteban, Arze José Antonio, Ave María, Barrientos René, Inmaculada Concepción, Instituto Eduardo Laredo, Jaimés Freyre Ricardo, Loayza Guindalina, Mayor Ustariz, Mejillones, Mendoza José Quintín, Ovando Mercedes de, Quiroga Facundo, Salamanca Daniel, 6 de Junio, Tamayo Franz, Temporal, Terrazas Mariano Ricardo, Ugarte Sara, Zamudio Adela (B). Particulares: América, Anglo Americano, Bancario, Don Bosco, Francia, Hamburgo, Hogar la Providencia, Inmaculada Concepción, Instituto Americano, Instituto Jhonsilvier, Internado Juan XXIII, Irlandés, La Salle, Loyola, Mariscal Santa Cruz, Maryknoll, Mayor Rocha, Mendoza Jaime, Mendoza Rigoberto. N. S. de Fátima, Paulo VI, Pío XII, Sagrada Familia, San Agustín, Santa Ana, Santa Dorotea, Santa María, Santa María (B), 6 de Junio, Yugoslavia. Total 49.

CICLO MEDIO. Se formó con los cursos tercero, cuarto, quinto y sexto de secundaria, también en 1969. Existen en la capital 16 colegios fiscales y 22 particulares. Fiscales: Arze Elena de, Abaroa, Beltrán Teodomiro, Bolívar, Bolivia, Instituto Eduardo Laredo, Junín, Mejillones, Prada Francisco G., Rodríguez Simón, Sánchez Bustamante, Sucre, 6 de Junio, Tamayo Franz, Temporal, Villarroel Gualberto, Zamudio Adela (A). Particulares: América, Anglo Americano, Ave María, Bancario, Don Bosco, Francia, Hamburgo, Instituto Americano, Instituto Jhonsilvier, Internado Juan XXIII, Irlandés, La Salle, Mariscal Santa Cruz, Mariknoll, Mayor Rocha, Mendoza Jaime, Mendoza Rigoberto, Paulo VI, Pío XII, San Agustín, Santa Ana, Santa María, 6 de Junio, Yugoslavia. Total 38.

COLEGIOS PROFESIONALES. Establecimientos de formación profesional -no universitaria- en diversas disciplinas: Academia de Música Man Céspedes, Escuela de Artes Plásticas, Instituto Nacional de Comercio, Escuela Técnica Femenina Blanco Galindo, Escuela Técnica Femenina Luís Quintín Vila.

JEFATURA DEL DISTRITO ESCOLAR. Esta autoridad regional cuya creación data solamente desde 1930, se desempeña con jurisdicción departamental administrando la educación urbana en la capital y provincias por medio de supervisores, directores, maestros y funcionarios administrativos. En 1970 el número de maestros y administrativos alcanza la cifra de 3.238 para un total de 87.627 alumnos.

De 1930 a 1949 ejercieron como titulares el cargo de Jefe del Distrito Escolar, los maestros Luís Guzmán Araujo, Joaquín Soruco Camacho, Félix Andrade Ríos, Hermógenes Salazar Camacho, Luís Taborga Taborga, Pablo Cano Galvarro, Carlos Carrasca Ávila, Daniel Rocha Urquieta, Francisco Morató Vega, José T. del Granado Bayá. De 1950 a 1970 ejercieron los profesores Guillermo Rodrigo Mercado, Walter Vallejo Guevara, José Rocha Bolaños, Clemente Aguado Cuba, Renato Coca Rivera, José Pereira Claire.

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMON. Esta Universidad fundada en 1832 con las facultades de Teología y Derecho padeció una inmovilidad estructural, de estancamiento, por espacio de un siglo. Actualmente (1970) cuenta con siete facultades que mencionamos en orden cronológico consignando los años de fundación: Facultad de Derecho 1832; Facultad de Agronomía 1931; Facultad de Medicina 1932; Facultad de Odontología 1951, Facultad de Bioquímica y Farmacia 1951, Facultad de Ciencias Económicas 1954; Facultad de Arquitectura 1959. Todas estas facultades antes de alcanzar categoría de tales, funcionaron por algunos años, previamente como escuelas, con excepción de la Escuela Práctica de Agricultura creada en 1949, cuyo funcionamiento experimentales compatible con la facultad de Ciencias Agronómicas. En 1970 trabajan como docentes en la universidad 281 profesores y 155 ayudantes, para un conjunto de 3.838 alumnos inscritos.

CONSEJO UNIVERSITARIO. Como corporación educativa integrada democráticamente por profesores y alumnos la Universidad de San Simón tiene por fuente de su soberanía la Asamblea Universitaria; y por máxima autoridad, el Consejo Universitario que lo forman el Rector y el Secretario General de la Universidad; los Decanos de las facultades; los Directores de Escuelas o Institutos; los alumnos delegados, de cada una de las facultades o escuelas e institutos; el delegado de la Federación Universitaria Local, el delegado del Sindicato Docente de la Universidad y el delegado del Sindicato de Trabajadores de la misma. El régimen de representación entre docentes y alumnos es paritario o sea de genuino cogobierno.

RECTORADO. La administración Universitaria esta presidida por el Rector y se despacha por intermedio de la Secretaría General, el Tesoro Universitario, y los departamentos de Servicios Sociales, de Cultura y Extensión Universitaria.

CANCELARIOS. Desde 1832 ejercieron la jefatura de la Universidad y establecimientos educacionales los Cancelarios nombrados por el gobierno. Conservaron este título de Cancelario hasta 1905 en que fue cambiado con el de Rector. De acuerdo a los datos recogidos por Luís Blanco U. fueron Cancelarios Titulares de la Universidad de Cochabamba, de 1832 a 1904 los siguientes ciudadanos Julián María López, Miguel Vargas, Manuel Sánchez de Velasco, Manuel Cabello, Andrés María Torrico, Manuel Argote, José Joaquín Aguirre, Luís Guzmán, Manuel María Arrieta, Casimiro Valenzuela, Clero Marcelino Galdo, Melchor Urquidi, Mariano Guzmán, Manuel Borda,

Ángel Remigio Revollo, Luís Mariano Guzmán, Julián Ríos, Benjamín Blanco, Jacinto Anaya, Luis Felipe Guzmán, Julio Méndez, Julio Rodríguez.

RECTORES NOMBRADOS POR EL GOBIERNO. De 1905 a 1931 en que se instituyó la autonomía universitaria, ejercieron el cargo: Rafael Canedo, Luís Felipe Guzmán, Mariano Fernández, Zenón Salinas, Enrique Aranibar, Arturo Oblitas, Gustavo Ríos Bridoux, Enrique Arze, Félix A. del Granado. José Rafael Canedo, José David Ichazo, Guillermo Viscarra, Aniceto Solares, Ricardo Bustamante, Francisco G. Prada.

RECTORES ELEGIDOS POR EL CLAUSTRO. De 1931 a 1971: Carlos Aranibar Orozco, Francisco G. Prada, Martín Cárdenas, Arturo Urquidi, Walter Galindo, Raúl Maldonado, Renato Crespo, Arturo Urquidi, Edmundo Moscoso Urquidi.

FACULTAD DE DERECHO CIENCIAS SOCIALES Y POLITICAS. Otorga el título profesional de Abogado. Tradicionalmente los años de estudio eran cinco pero actualmente se admite el vencimiento por materias mediante pruebas cuatrimestrales. El plan de estudios vigente comprende 26 materias. Profesores: 27. Alumnos 450. Cuenta con un Instituto de Investigaciones. Edita desde 1937, regularmente, "Revista Jurídica". Funciona en el mismo local del Rectorado.

FACULTAD DE CIENCIAS AGRONOMICAS. Otorga el título profesional de Ingeniero Agrónomo, después del quinto año de estudios. Materias: 32. Profesores: 38. Ayudantes y Jefes de Trabajos Prácticos 38. Alumnos 500. Editó por algún tiempo "Folia Universitaria" desde 1948. Funciona actualmente en el mismo edificio de la Facultad de Arquitectura. En 1971 se ha de instalar en su local propio de la Tamborada a cuatro kilómetros de la ciudad.

FACULTAD DE MEDICINA. Título que otorga: Médico Cirujano. Años de estudio: siete, incluyendo un año de internado. Materias de estudio: 38. Profesores 96. Ayudantes Jefes de Clínica 33. Alumnos 1.034. Local propio sobre la Avenida Arce. Laboratorios. Museo de Ciencias Morfológicas.

FACULTAD DE ODONTOLOGIA. Otorga el título de Cirujano Dentista. Cinco años de estudio. Materias 36. Profesores 22. Ayudantes Jefes de Clínica 32. Alumnos 250. Local propio en la Avenida Arce.

FACULTAD DE BIOQUIMICA y FARMACIA. Luego de cinco años de estudio otorga el título de Bioquímico y Farmacéutico. Materias: 37. Profesores 22. Ayudantes y Jefes de Trabajos Prácticos 12. Alumnos 212. Local propio junto a la Facultad de Medicina.

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS. Otorga los títulos profesionales de Contador General en tres años de estudio; Licenciado en Ciencias Económicas en cinco años. Con este título el interesado puede gestionar el de Auditor Financiero en provisión nacional. Materias 40. Profesores 26. Ayudantes 21. Alumnos 735. Tiene un Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas. Edita regularmente desde 1960 la "Revista de la Facultad de Ciencias Económicas". Funciona en local propio sobre la plaza Mariscal Sucre.

FACULTAD DE ARQUITECTURA. En cinco años de estudio otorga el título de arquitecto. Su plan de estudios consigna 23 materias. Profesores: 26, Jefes de Trabajos Prácticos 12. Alumnos 520.

ESCUELA PRACTICA DE AGRICULTURA. En tres años de estudio otorga el título de Técnico Agrónomo. Materias: 21. Profesores: 14. Ayudantes 7. Alumnos 137. Local propio en la Tamborada con un campo de prácticas de 14 hectáreas. Tiene un plantel Avícola. Desde su fundación a 1970 egresaron 230 técnicos agrónomos.

INSTITUTO DE CIENCIAS BASICAS. La creación de este instituto ha sido aprobada, de acuerdo a estudios previos, por el Consejo Universitario de 1968: Actualmente se encuentra en plena ejecución el programa de construcciones en la zona central del inmueble que posee la Universidad entre las Avenidas Oquendo y Calle Sucre. Como centro de preparación y especialización en ciencias básicas a nivel facultativo ha de cumplir sus objetivos al través de cinco departamentos provistos de sus respectivos laboratorios, gabinetes, bibliotecas, museos, etc. 1) El

Departamento de Matemáticas comprende las secciones de Matemáticas Elementales, Matemáticas Superiores, Computadores Electrónicos. 2) El Departamento de Física comprende las secciones de Mecánica, Calor, Sonido; Electricidad, Magnetismo, Electromagnetismo, Luz. 3) El Departamento de Química comprende las secciones de Química General, Físico-Química; Química Inorgánica, Química Analítica Mineral; Química Orgánica, Química Analítica Orgánica, Química Biológica. 4) El Departamento de Biología comprende las secciones de Botánica, Histología, Embriología, Parasitología Biología; Bacteriología, Micología; Antropología, Museo. 5) El Departamento de Ciencias Sociales comprende las secciones de Filosofía, Sociología, Economía.

BIBLIOTECA Y MUSEO. La Universidad de San Simón mantiene, con incrementación regular de acuerdo a sus posibilidades la Biblioteca Central, cuyos fondos clasificados pasan de los 25 mil volúmenes y el Museo Arqueológico que tiene asimismo más de 22 mil piezas arqueológicas debidamente clasificadas.

UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVIANA. Organizada como institución privada al amparo del Art. 188 de la Constitución Política de 1967, mantiene en Cochabamba los Departamentos de Sicopedagogía y de Teología y Filosofía, además del Instituto Técnico que cumple la función de Universidad Popular al servicio de las clases laborales. El Departamento de Sicopedagogía otorga, en tiempos graduales de estudios, títulos de Técnicos, Licenciados y Doctores según los casos en las siguientes carreras profesionales: Sicólogo Orientador, Sicólogo Industrial, Sicólogo Clínico, Administrador Escolar, Experto en Planeamiento Educativo y Catedrático de Educación Superior. El Departamento de Teología y Filosofía gradúa licenciados eclesiásticos y laicos en una o ambas ciencias.

Finalmente el Instituto Técnico se propone la graduación de Bachilleres, Técnicos y Expertos en una diversidad de ramas laborales de acuerdo a las necesidades más apremiantes de nuestro medio.

INSTITUTOS MILITARES. En Cochabamba funcionan tres de los institutos militares de formación profesional: Escuela de Clases. Escuela de Aplicación Militar y Escuela de Comando y Estado Mayor. Puede decirse que se trata de un grupo universitario que avanza gradualmente desde la formación de clases y suboficiales hasta la de capacitados en estudios académicos y prácticos. Los tres institutos cuentan con locales propios y apropiados a su objeto.

ESCUELA DE CLASES. Fundada en La Paz en 1900, funciona en Cochabamba desde 1938 en la zona de la Muyurina. En esta escuela se gradúan cabos y sargentos. Los estudios se realizan en tres años siendo el primer año de orientación vocacional y los dos siguientes de especialización. Las armas para las que se habilitan los egresados son: Infantería, Caballería, Artillería e Ingeniería de Combate. Las especialidades técnicas funcionan para la habilitación de Radiooperadores, Radiotécnicos, Mecánicos y Armeros, Constructores, Ferrocarrileros, Técnicos en Motores Diesel y Motores a Explosión, Músicos. Dispone la escuela de talleres, gabinetes, laboratorios y conservatorios. En ella se dictan también cursos de extensión civil para obreros y estudiantes con horario vespertino. Además el establecimiento tiene la capacidad necesaria para desarrollar cursos transitorios de acuerdo a las necesidades de las Fuerzas Armadas, como ser cursos de sanidad, abastecimiento, cocina, policía militar, etc. Profesores 51. Alumnos 380.

ESCUELA DE APLICACION MILITAR. Esta escuela de Aplicación llamada también Escuela de Armas, es un establecimiento de formación castrense y cultura académica para oficiales que funciona en la calle Lanza de esta ciudad desde 1938. Otorga los títulos de Diplomado y Egresado, según los casos. El estudio del curso avanzado dura un año y el básico dos o más según las materias o ramas de aplicación y perfeccionamiento. Fuera de materias netamente castrenses, lleva otras de cultura general. Profesores 28. Alumnos 70. Existen secciones bien equipadas de Cartografía, Poligrafiados, Idiomas.

ESCUELA DE COMANDO Y ESTADO MAYOR. Instituto superior de perfeccionamiento profesional para militares con grado, fue fundado en 1939. Funciona en local propio de tres pisos con frente principal sobre la calle Calama. El título que se otorga a los egresados es el de Oficial de Estado Mayor para la conducción de grandes unidades. Años de estudio: dos, Profesores 25. Alumnos 36. Posee un excelente busto del Mariscal Santa Cruz, en piedra de Changolla obra del escultor Alejandro Guardia. Vitrales y un cuadro alegórico del pintor Tcnl. Jorge Donoso Torres.

ESCUELA NORMAL CATOLICA. Esta escuela Normal Superior Nacional Católica se fundó como colegio particular en 1956. En 1961 se trasladó a un pequeño local propio en Tupuraya y en 1965, en la misma zona, a su actual edificio. Otorga los títulos de Profesor de Primaria o Profesor de Secundaria. El de primaria se obtiene en tres años de estudio y el otro en cuatro. El Instituto de Secundaria ofrece las siguientes carreras de especialización: Ciencias Sociales que comprende: Filosofía, Psicología y Castellano; Literatura y Castellano. Idiomas: Inglés y Francés; Matemáticas y Física con Ciencias Básicas en primeros cursos. Profesores 50. Alumnos 700. El Cardenal Cushing de Boston ayudó sustancialmente a la construcción del edificio.

EDUCACION RURAL. Se administra desde la capital por medio de la Jefatura de Educación Rural cuyo Jefe es colaborado en oficina por doce Supervisores, un Secretario, una Auxiliar y ocho Habilitados. La educación rural se imparte al través de cuatro ciclos: pre-primario, básico, laboral y profesional. Sólo vamos a dar cifras estadísticas sobre los mencionados ciclos.

CICLO PRE-PRIMARIO. Comprende dos años de estudio y tiene 40 establecimientos con 29 profesores y 1.350 alumnos.

CICLO BASICO. Ocho años de estudio con 855 establecimientos: 722 profesores y 15.869 alumnos.

CICLO LABORAL. Existen cuatro escuelas laborales de formación artesanal que gradúan técnicos o prácticos en sus respectivas ramas después de cuatro años de estudio. En todos ellos trabaja un total de 30 profesores y estudian 200 alumnos. Las escuelas son: Escuela de Tejidos en Villa Rivero de Punata; Escuela de Cerámica en Quillacollo; Escuela Agropecuaria en Mollemolle de Quillacollo; Politécnico Artesanal en Paracaya de Punata.

CICLO PROFESIONAL. La formación de profesores de la educación rural está a cargo de los siguientes centros: Escuela Rural de Paracaya; Instituto Nacional de Educación Física de Tarata; Instituto Nacional de Educación Musical de Tarata; Instituto Nacional de Promotores de Salud de Ucareña. Profesores del ciclo profesional 82. Alumnos 1.840.

1970

5

RESEÑA CULTURAL DE COCHABAMBA

Cronología, áreas y órdenes culturales. Vida cultural del siglo XVI. Vida cultural del siglo XVII. Vida cultural del siglo XVIII. Vida cultural del siglo XIX. Últimos años coloniales. Guerra de la Independencia. Capital republicana del Ochocientos. Periodismo. Poesía. Novela y Tradición. Teatro. Historia y Biografía. Oratoria. Estudios jurídicos. Asuntos internacionales. Obras didácticas. Pintura. Escultura. Arquitectura. Templos. Música. Vida cultural del siglo XX. La poesía. La novela y el cuento. El teatro. Historia y Biografía. Tradición. Antología y crítica. Oratoria. Escritores eclesiásticos. Estudios jurídicos, políticos y sociales. Economía y Finanzas. Arqueología. Geografía. Botánica. Bacteriología. Folklore. Medicina. Filosofía. Temas internacionales. Periodismo. Educación. Bibliografía. Miscelánea literaria. Música: compositores y ejecutantes. Pintura. Escultura. Saligrafía. Arquitectura. La Casa de la Cultura. Templos: Evolución local de la arquitectura religiosa. Obras de arte. Archivo Histórico Municipal. Bibliotecas. Radiodifusión. Museos. Pinacoteca Municipal. Evaluación.

CRONOLOGIA, AREAS Y ÓRDENES CULTURALES

Noticia descriptiva de las antiguas culturas indígenas hemos dado en el Proceso Histórico. Por lo mismo, esta reseña del proceso cultural, debe comenzar con la entrada de los españoles en el valle de Qhochapampa hacia 1540.

Para desarrollar el tema vamos a seguir el mismo esquema cronológico, por siglos, que hemos seguido en lo histórico. Esto en cuanto al tiempo. En cuanto al espacio y la materia, debemos distinguir centros de interés y órdenes culturales. El campo desde luego sumido en el aislamiento, la

ignorancia y la esclavitud, carece de significación cultural aún después de la reforma agraria. Los centros culturales son por tanto urbanos. Digamos centros de civilización y cultura. La ciudad y los pueblos sujetos dentro un ordenamiento político y religioso. Los órdenes formales de cultura fueron traídos de España por los propios españoles. Pero la vida cultural de la península no podía por cierto repetirse fielmente en las colonias sino reproducirse con las modificaciones propias de cada país o región. De ahí que las formas de la cultura colonial asumen categorías euroamericanas. Para sistematizar nuestro estudio debemos señalar como órdenes maestros de la cultura cochabambina la religión, la ciencia, la técnica, la literatura, las artes plásticas, la música, el folklore y la artesanía.

VIDA CULTURAL DEL SIGLO XVI

Idioma y religión son los dos factores de unidad hispánica que trajeron los conquistadores, cuya raza por otra parte es; distinta a la de los nativos. Los españoles no impusieron el aprendizaje del español a los oriundos. Optaron más bien por aprender el idioma de estos, que por los años cuarentas era el quichua de los incaicos en sustitución del aymara de los collas. La tradición incaica en Cochabamba, a juzgar por autorizados cómputos recientes, no pasaba de un siglo. Pero ese siglo en estas tierras fue suficiente para desayrnarizar y quechuizar las generaciones por contacto y trasplante dentro el sistema de los mitimaes.

Así pues el idioma español en boca de españoles asimila muchas formas verbales del quichua poco a poco, cada vez más ampliamente, siendo una de las transformaciones más notables la adopción del diminutivo en los verbos y adverbios: darime, prestarime, besarime, aquicito, allacito, ahicito, cerquita, lejitos, etc. El diminutivo verbal es deprecativo, amable, insinuante. El quichua por su parte si bien no sufre modificaciones gramaticales, aumenta su vocabulario con los nombres de las plantas, animales y multitud de objetos nuevos que llegan de ultramar para uso y beneficio de los pobladores de Cochabamba. Muchos nombres pasan al quichua sin su modulación correcta aunque conservando su valor específico: waca, burro, cawallu, turu, punchu, sumbriru, sacu, martillu, auja, lichuga, ripullu, javas, saucillurun, etc. El arado de reja que reemplazó rápidamente la punzante chaquitajlla en los campos de labranza se llamó simplemente "llankkana" o "reja" del mismo modo que el pico, herramienta de campo, sólo fue conocido de "chujchuca". El idioma quichua sirvió al español de medio de comunicación, de dominio y de adoctrinamiento religioso así como de vinculación sexual con las nativas habida cuenta que mujeres españolas vinieron muy pocas con sus familiares.

El conquistador y colonizador de las tierras qhochapampinas no trató de imponer su idioma. En cambio con su religión los amos se mostraron intransigentes, condenando desde un comienzo las creencias incaicas. El sol no era Dios sino simplemente el astro que daba luz y calor a la tierra. Sobre el rastro de los viejos ayllus se formaron pequeñas poblaciones que se transformaron en curatos bajo la tuición sacerdotal. Los sacerdotes adoctrinaban en quichua a los indígenas. Socialmente la religión vino a ser un nexo de unidad espiritual permanente y trascendente en la formación colonial, mientras el idioma español fue vínculo de unión entre españoles y factor de separación con las clases sometidas. Desde luego las instituciones de gobierno, administración y justicia, se fundaron y funcionaron específicamente en idioma español. Aunque el quechua tuviera una gramática por la lógica de su estructura, todavía no discernible en el siglo XVI, carecía de escritura conservándose como lengua meramente hablada. Ni en los comienzos ni más tarde, durante el coloniaje, hubo sistema alguno de castellanización con miras a crear unidad de lenguaje en los pueblos de Cochabamba y otros distritos del Alto Perú. Por eso mismo se ha hecho notar con sobrada justicia que la dominación española descuidó por entero la formación espiritual de sus colonias con implantación de escuelas educacionales para el pueblo, incurriendo en pecado de negligencia al no tomarse el trabajo de castellanizar y alfabetizar a las masas obligadas a un trabajo bestial.

Si bien es cierto que la Universidad de Charcas desde 1624 alcanzó señalada categoría en el continente y que bajo la dirección de las órdenes religiosas, como la jesuítica y franciscana, se realizó sistemática labor de catequización entre los indios, los siglos pasaron sin que pueblos urbanos y rurales tuvieran otra escuela que la experiencia personal de la vida, desmaña da maestra en un régimen sin estímulos ni libertades.

El hecho más caracterizado de la historia colonial, en relación al espíritu, es la difusión del cristianismo en su credo católico. La responsabilidad de la creación de una nueva cultura en estas tierras correspondió por entero a la Iglesia en su vigoroso e incontenible despliegue de misioneros, maestros y clérigos de beneficio parroquial. Los catequistas y párrocos no se cuidaron de castellanizar y alfabetizar a sus feligreses, pero en cambio aprendieron los idiomas indígenas y alcanzaron a la gran masa social de la servidumbre, para infundirle el espíritu evangélico. Y esto marca, sin lugar a dudas, la implantación de una forma cultural neta y categórica por su tendencia universalista. El cristianismo español o catolicismo inquisitorial, arraigó en la América creando una mística de resignación, de conformidad y esperanza de salvación ultra-terrena, favorable a los fines de dominación social y económica proyectados por la Corona. Las parroquias, las iglesias y capillas fueron escuelas teóricas y prácticas cuyo poder pedagógico de orientación espiritual alcanzó la mayor eficacia no sólo con el apoderamiento de la conciencia individual por medio de los sacramentos, sino también por la importancia de los ritos y celebraciones que trascendieron fácilmente a las costumbres del mundo conquistado sujeto desde el primer momento a permanente control y vigilancia de la autoridad eclesiástica, aliada consecuenta del poder temporal de los reyes. Así el fenómeno común de la América tiene su expresión regional en Cochabamba, de acuerdo a una ley de conjugación entre los valores de conquista y dominio, y los de la tradición colla-incaica que prevalecieron secularmente hasta la llegada de los españoles.

Entre 1540 y 1600 ingresaron primeramente a los valles de Cochabamba, Sacaba y Cliza, y luego a la Villa de Oropesa, fundada en el lugar de Canata el primer día de 1574, cerca de un mil españoles con pocos pobladores procedentes de otros países europeos. Entre ellos, es indudable que existirían algunos aficionados a ciencias. España por entonces ya tenía más de diez universidades. Muchos habrían bebido en sus fuentes conocimientos científicos: astronomía, ciencias naturales, ingeniería, medicina; históricamente no existe de este primer tiempo noticia alguna de actividad científica. Sólo se difundía discretamente la ciencia de Dios, la teología, que trajeron los mercedarios, los agustinos, franciscanos, dominicanos y algunos párrocos libres. Si no hubo ciencia, hubo al menos experiencia, técnica aplicada a la agricultura, a la ganadería y a la construcción. Desde el comienzo hubo una técnica administrativa eclesiástica y civil en relación con la vida religiosa y la vida económica de los pobladores. Desde 1571 la Escribanía Pública y del Cabildo, ejercida por Pedro de Galves en Canata, regula las relaciones jurídicas de los habitantes mediante la protocolización de contratos, poderes, cartas de obligación y otras declaraciones. Esta función notarial supone lógicamente la existencia de practicantes juristas en la Villa, que actuaban como abogados y procuradores de causas, tal el caso más conocido de Francisco Rodríguez Solís. Junto a Galves ejercía también de Escribano Público -pero no del Cabildo- Francisco Gallegos en el mismo Asiento de Canata.

La creación literaria tuvo también sin duda sus aficionados que han perecido en el anonimato. Hay sin embargo una solitaria excepción del siglo. Por lo menos seis años, de 1584 a 1590, vivió en Cochabamba el sacerdote y poeta español, voluptuoso Comisario del Santo Oficio don Martín del Barco Centenera (1535-1605), autor del famoso poema "Argentina y conquista del río de La Plata" editado en 1602. Nada ha llegado hasta nosotros de sus entretenimientos literarios fuera de esa composición descriptiva. A juzgar por el proceso que le siguieron, llevó en la Villa de Oropesa una vida licenciosa llena de episodios escandalosos que le causaron la pérdida del cargo con privación del oficio y multa. Centenera poseyó una casa en la villa junto a la del corregidor Gerónimo Osorio. Amante del vino y de las mujeres, su genio alegre y desenvuelto atendió con más gusto a los placeres de Baco y Venus que a su religioso ministerio. Fue también acusado en el proceso de fomentar la lucha de bandos entre gentes de la villa sin perjuicio de mantener relaciones amorosas con una casada. Algunos episodios del desaliñado poema "Argentina", vocablo inventado por él en su acepción regional, fueron escritos en Cochabamba: uno referente al Gran Moxo Señor del Paititi; otro a la muerte de Gil Gonzáles en Mizque "valle fértil, provechoso, do Baco tiene asiento favorable" y un elogio a Ñuflo de Chávez.

La Arquitectura o arte de la construcción transformó la vivienda campesina y urbana revolucionariamente, al introducir formas nuevas de tradición occidental. En los cortijos las casas de hacienda amplias, confortables y vistosas con sus techos de tejas y sus paredes encaladas Incitaron a los nativos a transformar sus chozas por lo menos en casuchas. En la Villa de Oropesa, lentamente el caserío indígena fue siendo sustituido por viviendas españolas de una sola planta con extensos patios centrales empedrados con losas y piedras redondas. Pero la arquitectura

verdaderamente significativa vino a darse en las construcciones religiosas que introdujeron a los valles y a la ciudad los estilos vigentes desde España.

En Oropesa solamente se alzaron dos iglesias conventuales durante los años del quinientos: San Agustín (1578) y San Francisco (1581).

La referencia de Calancha sobre la iglesia de San Agustín es tan pasajera, superficial y pobre en su "Crónica Moralizada", que de ella no se puede saber ni el material ni la forma de construcción primitivos. Se sabe sin embargo que el templo se alzó en estilo Renacimiento sobre firmes zócalos de piedra con paredes de lo mismo y decoraciones platarescas al interior. La cubierta fue de bóveda de cinta y arista con arcos torales. Esta estructura fue vencida por el tiempo, hasta que en el decenio 1780-1790, se la reconstruyó íntegramente con paredes de cal y piedra hasta de cinco varas de altura. Tanto la nave central como las dos naves laterales, más angostas, llevaron cubierta de bóveda con dos cúpulas, una mayor sobre el crucero y otra menor cerca del ábside sobre la sacristía. Esta reconstrucción neo clásica ha sido mantenida aún al través de la adaptación que se hizo para el Teatro de la Unión Americana (Teatro Achá) en 1862. El templo agustino fue destinado desde la reducción de 1826 a servicios ajenos al culto, mientras el convento fue desmantelado y repartido. Lo curioso del caso del Teatro Achá es que se lo hubiese construido clausurando las entradas principales de la iglesia sobre la plaza. En vez de aprovechar la planta con esa extraordinaria ventaja, los accesos fueran groseramente anulados dando lugar al atentado consistente en cerrar la monumental fachada colonial, con la construcción de la Casa Consistorial que pudo ser levantada en cualquier otro sitio sobre la misma plaza, justamente en la sección nor-occidental junto a la Prefectura. Técnicamente son responsables de este hecho incivil, con categoría edilicia, los proyectistas de la adaptación que si bien fue realizada en lo interior con equilibrada proporcionalidad y buen gusto, consumó en lo exterior una deformación censurable. Históricamente, el ingrato suceso sólo puede explicarse porque los concejos municipales de ese tiempo, comenzando por el de 1862, estaban encaprichados con la idea de lograr que todos los edificios sobre la plaza se construyeran con galerías de planta baja. Este frívolo ideal urbanístico, muy propio de la época, dio lugar más tarde a que en la acera Sur de la plaza se cancelara también el pórtico de la Catedral con otro edificio pueblerino. Dadas las circunstancias diferentes nunca llegamos ni llegaremos, con las galerías, a repetir la real prestancia de la Plaza Mayor de Madrid. La Alcaldía Municipal de 1971 ha tenido la plausible determinación de echar abajo los edificios que cerraron el pórtico catedralicio hacia la plaza y la calle Esteban Arze. Ahora queda libre la estructura religiosa para lucir su volumen más o menos imponente en el centro de la ciudad. Es de esperar que luego se cumplan las tareas de restauración exterior con miras a lograr una agradable presencia arquitectónica.

Sobre San Francisco tenemos referencias más concretas de parte del cronista de la Orden Fray Diego de Mendoza. El edificio renacentista de una nave central y dos capillas colaterales se alzó de cal y canto con cubierta de madera y tejas y una cúpula sobre el altar mayor cuyo fondo fue cubierto más tarde íntegramente con un retablo de madera tallada y dorada en estilo barroco iberoamericano que se repite en el púlpito al lado izquierdo del retablo de tres cuerpos escalonados sobre un zócalo bastante alto. Fue alterado lastimosamente con una sección central encajada sin orden ni armonía con el resto. Así deteriorado el retablo se conserva lo mismo que el púlpito que ha perdido algunas tallas que la adornaban. En 1782 sufrió un derrumbe grave que fue reparado en 1793 sobre la misma planta. Más tarde, entre 1925 y 1930 el padre guardián Fray Miguel Gurruchaga a causa de nuevos deterioros se ocupó de la reconstrucción de la iglesia. Se arregló el campanario; parcialmente la fachada en un estilo neoclásico sin prestancia; el techo trapezoidal de la primera reconstrucción, fue sustituido esta vez a ocho metros de altura por una bóveda cilíndrica profunda armada con planchas de metal pintado con figuras geométricas en imitación dudosa de artesonado oscuro y sin brillo. En el viejo claustro bajo, sección oriental del patio, todavía se conservan en su forma original las columnas de madera sobre bases de piedra. Una madera durísima de los montes que no debe ser del cedro que abundaba por entonces en las cercanías.

El arquitecto albañil más antiguo de Qhochapampa no es incaico ni español, sino esencialmente nativo. Su obra simple, de abovedada estructura, ha pasado por todas las épocas sin la más leve mutación de forma, conservando la armoniosa elegancia esférica, de pequeño mundo terráqueo, con el solo acceso que se abre al centro tal una boca vertical. El hombre se encontró con este albañil perfecto y tomó de él la primera lección sobre el arte de construir viviendas. Su nombre primitivo, aymara o quichua, se ha perdido sin tradición. Los españoles le llamaron Hornero, y

hornero ha quedado por causa de su condición y oficio. Como indumento de obrero, viste sin galas plumaje de color terroso, apenas encendido como la arcilla cocida. Los pueblos le respetan y consideran como a pájaro dueño de estos valles centrales de los que jamás emigra en busca de otros lares. Y se tiene de mal agüero el matarlo o aprisionarlo, con estar ambas cosas severamente prohibidas por la costumbre. Los horneros fabrican su nido en forma de horno sin juntas ni piezas, en las ramas de los árboles o en lugares aparentes de los edificios, pues lo mismo les da la ciudad que el campo. El macho y la hembra, modelo de la sociedad conyugal, contribuyen con igual esfuerzo a la edificación para albergar sus hijos bajo techo, desde pisar el barro mezclando tierra con agua, briznas de paja y pelos, hasta pulir el edificio y bordear la entrada.

Alguna vez ocurre que su congénere el Tarajchi los despoje por sorpresa instalándose en el nido antes que sus dueños. Como entre los pájaros no hay jueces ni policía que no sean de fábula, la revancha de los horneros es instintiva. Preparan barro en un lugar próximo, y con nerviosa celeridad, antes que el tarajchi o tarajchis puedan sentirse cautivos, alzan en la angosta entrada un fuerte tabique de clausura que al endurecerse decreta la muerte de los intrusos. Y después a trabajar en otra parte. Los observadores aseguran que los horneros usan su habitación solamente para una empollada. Cuando sus crías toman el vuelo, abandonan su vivienda. Y entonces si que puede instalarse cualquier otra familia sin riesgo de represalia.

En los días que corren cualquier transeúnte de la calle 25 de Mayo puede ver en la fachada de San Francisco, sobre el arco del ventanal del coro, de qué modo la cornisa principal ha sido decorada por los horneros, en los espacios libres de las molduras, con los nidos-hornos en simétrica y perfecta colocación sin falta ni demasía de proporciones. Contribución del arte autóctono a la arquitectura contemporánea, rendida con espontáneo comedimiento. Ejemplo de hoy y de ayer se repite por todas partes casi siempre en correspondencia natural con la estética.

San Francisco, el templo más antiguo de la colonia existente a la fecha, contiene en el altar mayor dos pinturas alegóricas de gran tamaño, sin autor conocido. Un cuadro con muchas escenas, figura la redención del mundo por la orden franciscana. El otro cuadro parece explicar el misterio y el triunfo de la Inmaculada Concepción. Ambas obras barrocas deben ser del siglo XVII; pinturas de la Contrarreforma. Aún hay otra excelente pintura en la capilla de la Virgen de Altagracia. Se trata del bellissimo cuadro "La Virgen de la Silla" de Rafael Sanzio en magistral reproducción. Se conserva en vitrina con lujoso marco profusamente tallado y delicadamente pulido al oro.

El convento posee además una notable colección de 12 pinturas en planchas de cobre con temas bíblicos. Una de las planchas tiene en el revés la firma de José de Ribera (el Españoleto), por lo cual se supone que las demás sean también de él. Las formas son de un naturalismo desbordante y los colores siempre vivos. No hay en ellos el tenebrismo que le dio tanta fama a ese artista; lo que no quita que las viejas pinturas deben ser materia de un estudio técnico por personal idóneo. Se supone que el pintor es un homónimo del Españoleto. De acuerdo a recientes informaciones de prensa, en agosto de 1970 estos cobres fueron sustraídos de un arcón de la biblioteca del convento. Los comentarios públicos, siempre proclives a la exageración en estos casos, abundaron sobre la autenticidad jamás probada de los "españoletos", asignándoles un valor muy grande hasta de 120.000 dólares. Alejandro Guardia, insistiendo en que no se trata de los cuadros de Ribera, dijo por la prensa: "Los cobres con el simbolismo de "Los Doce Artículos del Credo", por su riqueza de color y amena expresión de la imagen, son de factura renacentista, ejecutados posiblemente por seguidores de Berruguete, Juan de Joanes, Becerra, Navarrete el Mudo, Oriente y Marmolejo, artistas que bajo la influencia de Miguel Ángel, Fra Bartolomeo, Correggio, Rafael y Tiziano, renovaron la pintura medioeval española. Finalmente, la inscripción en uno de los cobres "Me facit Jhoseph de Ribera" se refiere a algún homónimo, por no corresponder tal inscripción a la grafía del Españoleto". Nuevas investigaciones del escultor Guardia, realizadas en Europa parecen llevarlo a la evidencia de que el verdadero autor de los cobres sustraídos fue el pintor flamenco Martín de Vos (1531-1603). Ello concretaría de nuevo una inmensa pérdida material y artística.

Entre las esculturas religiosas que se guardan en la iglesia merecen citarse las efigies de Santa Teresita de Jesús, de San Juan de Dios y el grupo del Crucificado estrechando con uno de sus brazos a San Francisco. Son trabajos modernos de la escuela de los grandes maestros del barroquismo español.

Hasta donde se tienen averiguadas las cosas de la escultura colonial se supone que el primer escultor de Cochabamba fue Diego Ortíz de Guzmán que en 1573 trabajó un crucifijo de tamaño natural para Andrés de Estrada. El historiador Urquidi afirma que Ortíz de Guzmán estableció más tarde un taller escultórico en Potosí, teniendo entre sus discípulos al famoso Tito Yupanqui, el artista de la Virgen de Copacabana que hasta hoy se venera en el santuario de su nombre a orillas del lago Titicaca. Hay quienes suponen que el crucifijo del altar mayor del templo de la Recoleta, obra en efecto antigua, es el mismo que talló Ortiz de Guzmán para Estrada.

Continuando todavía con San Francisco, como unidad cultural sobreviviente a la ruina de los siglos, este convento conserva su antigua biblioteca formada desde su fundación. Son obras en latín y castellano, **kgaranchos**, libros forrados en cuero de oveja. En su conjunto de algo más de un mil volúmenes existen varios, casi incunables, de las primeras décadas del siglo XVI y luego posteriores hasta fines del siglo XVIII. La biblioteca y los tesoros artísticos de San Agustín han sido dispersados sin rastro ni noticia desde 1825. Probablemente asignados a otra u otras fundaciones de la orden reducida en Cochabamba por un decreto del Mariscal Sucre.

Pasemos a la música. Sobre las melodías collaincásicas que se tocaban gemebundas en las queñas solitarias o de ritmos entusiásticos en los conjuntos de zampoñas o julajulas, sin contar el grave mujido de los pututus de cacería y guerra, llegó de pronto el concurso de las tonadas y cantares .españoles. Desde luego la música religiosa en los pequeños órganos llamados armonios, se difundió no sólo en los dos templos conventuales sino también en la ermita de San Sebastián. La guitarra andaluza, trasunto arábigoespañol de la cítara griega, acompañó al colonizador ibérico en pueblos y haciendas. Junto a la guitarra llegaron también la mandolina y la bandurria, instrumentos más pequeños de los que se derivó muy pronto en las áreas rurales el charango, minibandurria indígena que vino a tocarse no sólo en fiestas, paseos y reuniones, sino en las largas caminatas de los valles y las punas arreando la tropa de llamas, la recua de burros y mulas, o las densas piaras que formaban la riqueza ganadera del país. Las composiciones populares de ese tiempo junto con la memoria de los copleros no se conocen exactamente en su nombre y modulaciones originales; pero los aires musicales se mestizaron en la convivencia indoespañola. Lo mismo pasó con los bailes, danzas, y también con la ropa. Sobre el folklore indígena aymaroquéchua, el folklore español organizado en la península por la plural concurrencia de sus nacionalidades típicas. Reunión y mezcla en idioma, religión y costumbres, hasta en las comidas y bebidas.

La artesanía indígena condenada a la repetición y empobrecimiento de sus formas tradicionales se enriqueció de pronto al multiplicarse los objetos de aplicación y uso dentro la nueva sociedad. Aparecieron nuevos oficios servidos por nuevos talleres y herramientas. Oropesa aún después de su fundación oficial de 1574, siguió siendo una villa despoblada por numerosas décadas, de tal modo que las formas culturales de la vida civil no se concentran en ella sino más bien en las dichosas haciendas donde los españoles viven de ordinario, concurriendo al poblado una o dos veces a la semana por las prácticas religiosas y por el mercado de khatu, que funcionaba pintorescamente en la plaza mayor. La artesanía urbano-campesina contó con talleres de carpinteros, sastres, zapateros, sombrereros, talabarteros, herreros, tejeros, pollereros, chicheros, carniceros, tejedores, laceros, olleros, etc., etc. Los artesanos más paraban en las haciendas cumpliendo trabajos para los patrones si es que ellos mismos no eran ya hacendados.

Los primeros 60 años de la vida española en Cochabamba conforman la primera etapa de su desarrollo cultural.

VIDA CULTURAL DEL SIGLO XVII

Las actas capitulares de 1617 y 1618 registran los nombres de los primeros médicos cirujanos que ocuparon cargos de tales en el Hospital de San Salvador. Son ellos Francisco Gómez de 'Herrada, Antonio Vega de Rivadeneira, Pedro de Herrera y Juan Guillén. Entonces y después para la atención de los nativos no faltaban los jampiris, hombres o mujeres empíricos que curaban con hierbas, bebedizos y brujerías si es' que en verdad llegaban a curar algo. La ciencia europea se introdujo en estas tierras de Oropesa por el ejercicio de los médicos y cirujanos que debieron ser más de los nombrados. En todo caso el Hospital ha funcionado desde principios del siglo no sólo como institución de servicio público para los enfermos sino también como centro de experimentación científica. Una resolución de 1621 autoriza al médico graduado Gabriel Gaitán ejercer su profesión.

En el campo de las letras, no existiendo aún instituciones de formación, fomento y difusión fuera de las escuelas parroquiales de primera enseñanza, si tuvo cultores esa actividad, apenas si conocemos algunos por trabajos dedicados a Cochabamba, fragmentaria y ocasionalmente, dentro el plan de sus obras. Ante esta circunstancia podemos individualizar algunos cronistas, y muy especialmente a un obispo predicador que vivió en el distrito.

Fray Bernardino de Cárdenas (1579-1668). Misionero apostólico nacido en La Paz, predicador famoso y teólogo eminente, verdadero príncipe y doctor de la Iglesia Americana, pasó los últimos cuatro años de su larga cuanto dramática existencia, en el pueblo de Arani rigiendo desde esa sede de emergencia, en sustitución de Mizque, despoblada por la malaria, enorme distrito de feligresía como Obispo de Santa Cruz de la Sierra, después de haberlo sido del Paraguay. Cárdenas es la representación animada y viviente de la cultura religiosa del siglo XVII. Como inteligencia, sensibilidad y conducta, fue un hombre que vivió por el espíritu y para el espíritu. No hay una compilación de sus numerosos escritos. En 1634 publicó en Madrid un "Memorial y Relación de las cosas del Reino del Perú" traducido al francés en 1662. Publicó también "Manifiesto de Agravios de los Indios" pero no se conoce el año de edición. Orador en castellano y lenguas nativas de Bolivia y el Paraguay, fue amado y venerado por el pueblo como santo octogenario, hasta rendir la vida en Arani, de donde sus restos fueron trasladados y sepultados al costado derecho del altar mayor del templo de San Francisco donde reposan actualmente.

Uno de los primeros historiadores de Indias que visitó los valles de Cochabamba, Mizque y pocona en este siglo fue Fray Antonio Vásquez de Espinoza (1580-1630). Nació en Jerez de la Frontera de España y murió en Sevilla. Debió residir en Cochabamba por algún tiempo antes de 1628 ya que en ese año terminó su obra capital "Compendio y Descripción de las Indias Occidentales" cuya impresión se autorizó en 1629, extraviándose los originales hasta 1942 en que un investigador de códices coloniales los editó en inglés. La edición en lengua española se hizo en 1948. Ha dejado en esa su obra notas interesantes sobre nuestro distrito. Esta es la razón por la que figura transitoriamente en el esquema cultural cochabambino.

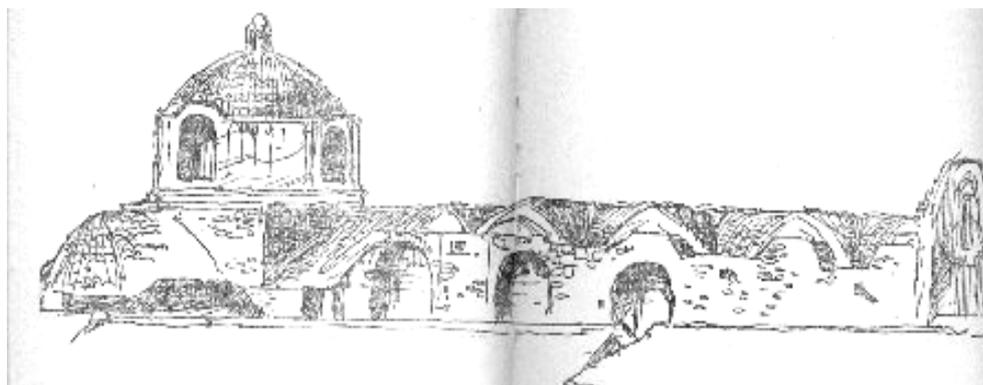
Otro cronista de convento que visitó Cochabamba para anotar las fundaciones de su orden agustina fue el chuquisaqueño Fray Antonio de la Calancha (1584-1654), autor de "Crónica moralizada" cuyo primer tomo se editó en Barcelona el año 1638 y el segundo en Lima el año 1653. Escritor naturalista y milagrero con toques de astrónomo, no sólo se ocupa en sus páginas de lugares y fundaciones religiosas, sino también de vidas ejemplares, acaecimientos curiosos, costumbres y referencias históricas.

El historiador conventual de los franciscanos que estuvo igualmente en Cochabamba, como viajero con pluma a la mano, fue Fray Diego de Mendoza, autor de "Crónica de la provincia de San Antonio de los Charcas" publicada en Madrid el año 1665. Tomó también algunas notas locales y regionales si bien se ignora el tiempo que permaneció en unos y otros lugares de la circunscripción colonial. Cerrado el capítulo literario con estas figuras inestables, podemos pasar a la arquitectura comenzando por la religiosa. Nuevos templos.

El Templo del convento de Nuestra Señora de las Mercedes se construyó al final de la primera cuadra de la calle de su nombre, hoy "Sucre", hacia 1605. La planta original se alzó en estilo renacentista de tres cuerpos con muros de adobe y techos de tijera sin bóvedas ni cúpulas. Tanto la cubierta como otras partes de la estructura fueron reconstruidas a mediados del siglo XVIII. El interior del techo a gran altura estuvo artísticamente envigado con maderas de cedro sobre zoquetes o nudillos de lo mismo. El arco toral de enérgico e imponente trazo, el coro, el púlpito y los altares primitivos conservaban la despejada serenidad de sus líneas clásicas. Del mismo modo, en la vieja fachada de piedra ornada con el escudo de los mercedarios sobre el arco de acceso flanqueado por pilastras regulares y simples, unos sencillos pináculos puntiagudos acentuaban la sobriedad del gusto. El convento cuyo claustro abarcaba la totalidad de la manzana al sud-este de la Plaza Mayor, fue reducido por el gobierno en 1826 siendo posteriormente utilizado como mercado central. El templo, apartado del culto, fue groseramente reparado algunas veces con toscos muros de piedra y luego en décadas seguidas de indiferencia se usó de teatro, de mercado de chifleras y de depósito de materiales municipales. Los flancos de la nave central fueron derruidos para nuevos edificios y para ganar espacio en la calle. La cubierta se arruinó con las lluvias en la década de los años cincuentas, hasta que en 1969 se procedió a la rápida demolición de la fábrica borrando con ello,

corno homenaje al tiempo nuevo de superación y desarrollo, el último vestigio monumental del adobe colonial. Lógico epílogo a la negligencia de las generaciones republicanas desde 1826. Para el solar espacioso se proyecta un edificio moderno digno del ingenio arquitectónico de los profesionales cochabambinos formados en la Universidad local. Sin embargo hasta ahora (1972) el proyecto no lleva trazas de materializarse ni siquiera en la etapa del dibujo y de los planos.

El convento y el templo de Santo Domingo fueron construidos hacia 1612 por el mismo estilo de los anteriores a una cuadra de la plaza sobre la calle de su nombre (hoy Santivañez). La planta original fue sustituida por otra edificación más sólida entre 1778 y 1794, según Viedma, a expensas del principal empresario de las minas de oro de Choquecamata don Francisco García Claros cuyos gastos de 70.000 pesos fuertes no fueron sin embargo suficientes para dar cumplida terminación a los trabajos. Si bien el interior quedó bien compuesto con el coro, el púlpito y los altares de gusto barroco; frisos y capiteles corintios suntuosamente recargados con las clásicas hojas de acanto, en

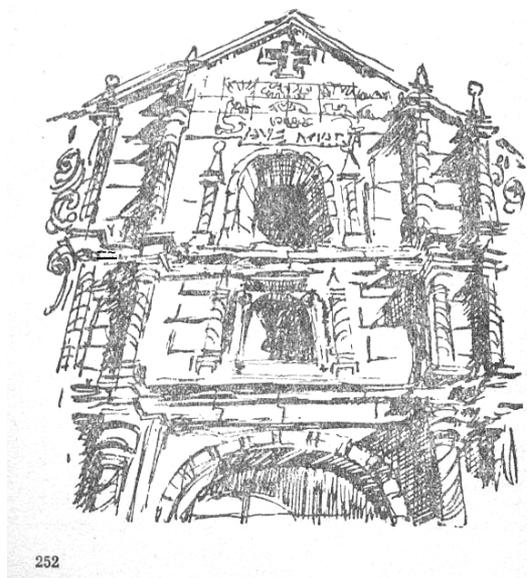


lo exterior sólo se logró la conclusión de las cubiertas de bóveda cilíndrica, los altos ventanales en los muros y la gallarda cúpula de tambor asentada sobre los cuatro arcos torales de honda curvatura que cuadran el crucero. En la familia de cúpulas que forman las de San Agustín, San Francisco, La Catedral, la Compañía y Santa Teresa, esta de Santo Domingo es sin duda una de las más características. De las dos espadañas proyectadas sobre bases cuadrangulares de piedra de unos siete metros a principios de este siglo sólo quedaban las dos bases de la fachada oriental. El Párroco Ordóñez de ese tiempo mandó levantar sobre la base Norte una esbelta estructura de ladrillo sin revoque que subió hasta la cruz sin decoro ornamental. Las fachadas al Este y al Norte se quedaron también en obra gruesa, tosca e inexpresiva. El sector Norte de la iglesia fue afeado con un recio y elevado contrafuerte de piedra construido sin duda con criterio de emergencia. El convento extinguido en los primeros lustros de la república pasó al servicio de la educación pública. Entre 1968 y 1970 el templo fue remodelado hasta cobrar su actual apariencia en que resalta la sobria dignidad del clásico con adherencias ornamentales del barroco. Esta obra de reparación fue emprendida en 1968 por el párroco Abel Costas y continuada por el párroco Luís Sagredo con la colaboración técnica de algunos arquitectos que no asumieron propiamente la responsabilidad de los trabajos. La iglesia tiene una colección del Vía Crucis en relieve barroco.

El templo de San Juan de Dios construido en 1618 como parte del antiguo Hospital de San Salvador fue siempre de una sola nave más o menos espaciosa. Su fábrica primitiva fue reconstruida hacia 1750 con paredes de adobe y techo de tijeras durante esta construcción cerca de un siglo hasta 1840 en que fue reparada con fondos de suscripción popular. Al derrumbarse por secciones fue nuevamente levantada por los esposos Modesto Lavayén y María Josefa O. de Lavayén el año 1878 en una estructura de cinco arcos tabicados para altares barrocos por cada lado, con una cubierta nueva de bóveda cilíndrica. El retablo de estuco es ordinario y de mal gusto. El campanario ha sufrido también mutilación y ruina sin remedio alguno. Entre sus obras de arte tiene dos esculturas expresivas, sin duda importadas: San Juan de Dios y San Anselmo.

La Iglesia Matriz o Catedral fue construida entre 1619 y 1623 por el arquitecto Domingo del Mazo, sobre la planta de cruz latina, en estilo románico, toda de cal y piedra, con dos arcos torales para tres bóvedas de ladrillo. Maderamen de cedro en cintas y aristas. Torre cuadrangular. La

transformación y ampliación de esta estructura en lo que hace a volverla de tres naves con cúpula mayor en el crucero y otra menor sobre la sacristía es de fines del siglo XIX. Igualmente la portada principal de piedra, de gusto barroco con columnas salomónicas, debe ser aplicación de principios del siglo XIX, pues la portada de Mazo se convino construirla de ladrillo. La torre de cubierta baja,



un tanto aplastada, fue cambiada en ese detalle con la alargada y esbelta cúpula neoclásica a principios de este siglo. La fachada de columnas y arcos sobre la plaza es obra prefectural de 1930. Actualmente la Catedral es un templo de tres naves y ocho capillas. El altar mayor, dorado y liviano, así como los altares de las dos primeras capillas laterales son de estilo gótico decadente y sobrio, en tanto que los otros altares lucen elegancia barroca. El templo además del coro principal tiene otros dos menores que se usan raramente. Hay una gruta rocosa de la Inmaculada con la escena de Bernardette y las rosas. Las bóvedas y los muros con sus detalles ornamentales lejos de ser conservados en su primitiva integridad y unidad decorativa, de blanco dominante y oros de resalte, se ha rebajado con ilustraciones de museo y borrones que pretenden imitar los matices marmóreos en superficies de estuco planchado. Entre las obras de arte que se conservan en la iglesia puede mencionarse una buena copia del cuadro de Rafael "La Transfiguración" pintado por José García Meza. Entre las esculturas ubicadas en los altares, debemos mencionar por su belleza las de Corazón de Jesús, Corazón de María, San Agustín, Señor de la Sentencia, Justo Juez, el grupo de El Calvario con Cristo, María, Juan y Magdalena; San Miguel, San Sebastián, Santa Teresita de Jesús y San Antonio. No se ha hecho memoria de la procedencia de estas hermosas obras. Son sin duda importadas de Europa, preferentemente de España y de Italia. La primera capilla de la izquierda guarda la histórica Virgen de las Mercedes, obra nacional de escaso valor artístico. La sillería del Cabildo es modesta en líneas góticas.

El templo de la Compañía de Jesús se edificó hacia 1630 en estilo románico de tres naves. Fue restaurado él fines del siglo XIX en orden barroco. La fachada de dos torres y los altares del interior, en estilo gótico recargado. Nuevamente fue remodelado en 1960 con estricta sujeción al neoclásico colonial que la ha hecho más despejada y agradable tanto en el interior de sobrios altares de nicho y en la fachada de piedra con espadañas de apacible geometría. Es el único templo que está cubierto con bóvedas y cúpulas, pues de estas, tiene una grande sobre el crucero y seis medias naranjas chicas en las naves laterales en correspondencia con los arcos divisorios, fuera de otra cúpula en la sacristía y una cubierta en forma de tetraedro cortado sobre la capilla del lujoso Sepulcro obsequiado por la reina del estaño Albina de Patiño a principios de este siglo. Como obras de arte religioso existen algunas efigies de mérito: San Ignacio de Loyola con la cabeza y las manos de bronce; San Joaquín y Santa Ana. La Inmaculada, Corazón de Jesús, San Cayetano, y un Cristo en la Cruz, bellamente modelado en un atemperado estilo romántico.

El antiguo templo de Santa Clara, en el sitio del actual Palacio de la Cultura, se construyó en una sola nave en 1648 habiendo sido transferido en 1917 para la fundación del Museo Municipal que

después de ser incrementado en sus diversas secciones a lo largo de veinte años, fue desmantelado, disperso y derruido con extravío y destrucción de sus valiosos efectos de historia patria y ciencias naturales. Según el historiador Federico Blanco adornaban el antiguo templo de Santa Clara tres notables cuadros de ejecución magistral: el Concilio de San Juan de Letrán, Santa Clara al tomar el velo de monja y las exequias de Santa Clara. Averiguaremos de estas y otras obras del templo más adelante, al ocuparnos de la segunda iglesia de Santa Clara en su debido tiempo.

Aunque su vida y su obra se reparte casi por igual en ambos siglos, debe figurar en el siglo XVII el más calificado y fecundo pintor de la colonia altoperuana Melchor Pérez Holguín, nacido en Cochabamba hacia 1660 y formado en Potosí más o menos desde los 20 años. Fueron sus padres Diego Holguín y Esperanza Flores. No se han encontrado todavía indicios ni evidencias de sus actividades pictóricas en esta ciudad, mientras que en la Villa Imperial templos y residencias particulares, al través de generaciones, guardaron sus obras actualmente famosas y dignas del mayor interés crítico. Pérez Holguín es sin duda el más grande pintor barroco de la colonia. En lo que se tiene averiguado su variada y numerosa producción, generalmente religiosa, cubre por lo menos un período de 37 años, entre 1687 y 1724. Los más notables de sus cuadros son: El Juicio Final, el Triunfo de la Iglesia, La Huída a Egipto, Descanso en la Huída a Egipto, La Sagrada Familia, Entrada del Virrey Morcillo en Potosí, San Juan, San Marcos, San Mateo. Se presume que el pintor murió en Potosí entre los 65 y 70 años. Con este apunte sobre el maestro cochabambino cerramos la reseña cultural del Seiscientos o Siglo XVII.



VIDA CULTURAL DEL SIGLO XVIII

Uno de los fenómenos culturales curiosos, proyectado progresivamente desde el siglo anterior, resulta ser la penetración y asimilación del idioma quechua campesino en la ciudad. No obstante las escuelas parroquiales y particulares en que se educaban los hijos de los españoles, el quíchua se impuso como el primer idioma urbano entre españoles, mestizos e indios. Viedma en su informe de 1793 anota de paso: "Entre la gente vulgar no se habla otro idioma que el quéchua y aún entre las mujeres decentes hay muchas que no saben explicarse en castellano". Se entiende que las mujeres **decentes** son las burguesas terratenientes en perpetuo contacto con sus colonos y con la copiosa servidumbre.

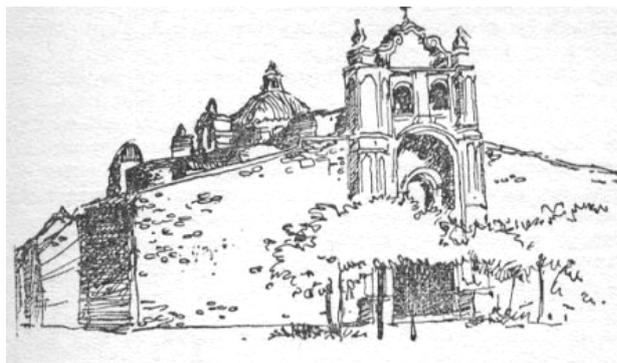
Como Cochabamba no tuvo universidad, ni colegios de instrucción media sino en tiempos de la república, la actividad cultural de este siglo reducida a los círculos españoles no logró proyectarse históricamente por la falta de medios de difusión y conservación como la imprenta por ejemplo. Por eso no podemos citar más de dos nombres ilustres de quienes guardamos memoria por sus escritos impresos.

El Gobernador -Intendente Francisco de Viedma (1737-1809), autor de dos importantes informes elevados al virreynato en 1788 y 1793, que juntos constituyen una metódica descripción de la extensa provincia de su gobierno, en los aspectos geográfico, económico, administrativo y social. Su obra lleva por título "Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Cruz de la Sierra". Viedma asumió el gobierno de 1784 a 1809.

Cochabamba también tiene el privilegio de haber sido el domicilio del eminente naturalista alemán Tadeo Haenke (1761-1816), durante veinte años de trabajo experimental y paciente al servicio de la ciencia. Vivió en Cochabamba entre 1796 y 1816. Fue colaborador de Viedma. Entre sus obras figura su notable "Introducción a la historia natural de Cochabamba", escrita en 1799.

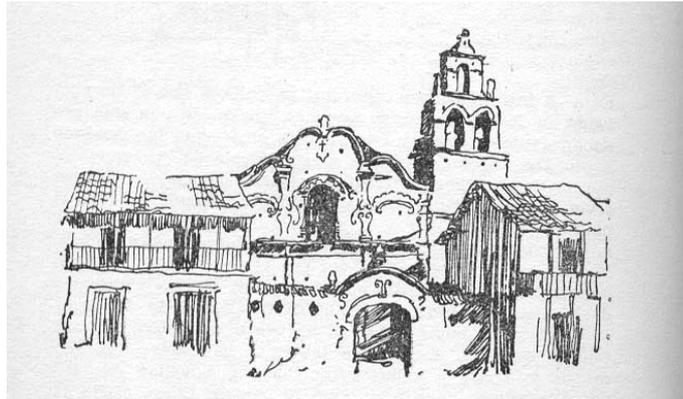
Para extender la información tenemos que recurrir a los centros de la vida religiosa: los únicos que han desafiado al tiempo con su estructura primitiva o renovada.

El monasterio de las Carmelitas Descalzas de la Santísima Trinidad fue fundado en 1760 ocupando toda la manzana de su actual emplazamiento. Su iglesia dedicada a Santa Teresa en honor a una de sus fundadoras, Sor Antonia de Santa Teresa y Vázquez, era de proporciones reducidas y de fábrica endeble por lo que en 1790 se derrumbó el techo hasta la capilla mayor estando en la ciudad el Arzobispo de la Plata Fray José Antonio de San Alberto que, la mandó reconstruir en otro sitio, el que actualmente ocupa sobre la plazuela, de acuerdo a un imponente y ambicioso proyecto de estilo jesuítico. La planta circular de altos muros, con arcos espaciados, debía cerrar una rotonda para una majestuosa cubierta cupular en media naranja. Estando ya alzados los muros de piedra la obra quedó interrumpida por muerte del arquitecto que la dirigía. Constructores simplemente empíricos, apartándose del proyecto en media ejecución, cerraron la iglesia en una sola nave rectangular con una cúpula renacentista sobre el altar mayor. La fachada de este templo desfigurado se reduce a un angosto frontis que remata en campanario de estilo barroco teniendo a los costados amplias paredes de piedra sin ornamentación. El interior sin embargo es aseado y agradable. Tanto el retablo como los cinco altares y el púlpito barrocos son obras de arte talladas en la madera liviana, blanda y duradera del cedro que todavía se usaba a fines del XVIII. El retablo tiene un lujoso sagrario de plata labrada en dos cuerpos. Los altares no guardan imágenes en bulto sino más bien cinco hermosos cuadros al óleo de la escuela de Murillo, si bien Federico Blanco los atribuye a Goya, sin referencia documental alguna. Entre los cinco cuadros de valor parejo, se distinguen nítidamente por su lozanía naturalista "Tobías y el Arcángel Rafael" y "San José".



A falta de datos concretos se calcula que el convento de la Recoleta con su pequeña iglesia de una sola nave en estilo barroco y campanario adyacente fue fundado hacia 1765. Viedma califica a esta iglesia de "primorosa" por su buen arreglo artístico que fue decayendo con los años hasta amenazar ruina inminente, cuando en 1950 el párroco Andrés aportó la reconstruyó y arregló, en una nave principal más profunda y dos laterales estrechas. La fachada, coronada esta vez por el campanario provisto de carillón, es de estilo neo clásico con ciertos elementos decorativos del barroco. La cubierta abovedada de la nave central se inicia sobre el nartex o vestíbulo con una cúpula ovalada. Las naves laterales se desarrollan por muros y arcos y están cubiertas con bóvedas que tienen tragaluces cuadrangulares al centro. Como efigie de la devoción popular desde hace muchos años, la Inmaculada Concepción ha sido sustituida hace poco en el altar mayor por el Crucificado o "Cristo de la Portería" tallado en madera supuestamente por el artista colonial del siglo XVI Diego Ortiz de Guzmán. El Crucifijo en la exposición del sagrario preside el grupo conmemorativo integrado por las efigies de María la Dolorosa y San Juan Evangelista.

El templo conserva obras pictóricas y esculturales de valor sean estas de factura nacional o extranjera. Debemos mencionar tres cuadros importantes. En primer lugar la pintura de una batalla; dinámica, multitudinaria y equilibrada en la diversidad de sus elementos dibujados y pintados al estilo renacentista florentino de Paolo Uccello en sus famosos episodios de "La batalla de San Romano". Esta obra debiera ser investigada para su identificación histórico-estética y su conservación adecuada. Parece una alusión enfática a alguna de las cruzadas medio-evaes. Otro cuadro colonial de estilo mestizo tenebrista, sumamente representativo, es un "Crucificado" entre sirios encendidos y rosas. El tercer cuadro que parece de confección más reciente es la escena del "Bautismo de Jesús" realizado con precisión y nitidez colorida. Tal vez fuera hecho por doña Elisa Rocha.



En el conjunto de esculturas religiosas debieran anotarse casi todas las que existen, fuera de las tres ya mencionadas. Más pequeño que el crucifijo colonial ya citado hay otro Crucifijo bellísimo por la armoniosa y sugerente perfección de sus líneas, rasgos y volúmenes anatómicos en los que resalta una tranquila luz de serenidad y sacrificio. Valdría la pena de investigar de dónde llegó al templo esta obra de tan fuerte y reposada expresividad mística, pues no parece ni tan antigua ni tan moderna. Aunque existen en su magistral acabado reflejos de técnicas italoespañolas, puede ser acaso una inspirada escultura de algún experto y sensitivo modelador iberoamericano. Entre las obras presuntivamente nacionales debemos señalar un Señor de la Pasión en Camino y otro postrado; "Señor de la Columna", "Señor de Ramos" y "Señor del Sepulcro". Todas del género barroco. De las obras importadas citamos como interesantes y originales un San Cayetano de bronce; El Cura de Ars o San Juan Vianney; y el Niño de Praga.

A fines de este siglo, en 1791, después de muchos años que tomó la gestión de la autorización real, se fundó oficialmente el Beatorio de las Recogidas. Este fue el primer centro colonial de la educación femenina, para el aprendizaje de primeras letras y labores de casa. Originalmente era un internado para la formación de muchachas huérfanas y pobres. Más tarde se convirtió en la Escuela San Alberto de Niñas (esquina 25 de Mayo y Jordán) donde enseñaban como maestras las primeras recogidas. Esta institución se sostuvo durante el coloniaje con las asignaciones filantrópicas del Arzobispo de Charcas, San Alberto, y vecinos adinerados de la ciudad.

Fuera de los edificios religiosos reconstruidos por secciones y en veces íntegramente, la ciudad no conserva ningún edificio público o privado que tenga por lo menos la antigüedad del Setecientos.

VIDA CULTURAL DEL SIGLO XIX

La actividad cultural de este siglo igual que la propia historia de Cochabamba se divide en tres períodos perfectamente discernibles: Últimos años coloniales (1800-1810); Guerra de la independencia (1810-1825); Capital republicana del Ochocientos (1825-1900).

ÚLTIMOS AÑOS COLONIALES. Siendo evidente que el naturalista Tadeo Haenke, organizó en Cochabamba el primer Jardín Botánico de la América del Sur, en 1796, esta fundación científica de que no existe por desgracia huella perceptible, sería el hecho cultural más importante de los últimos años coloniales que por lo demás conforman una apagada y decadente existencia del género feudal. La clase dominante dedicada a vegetar dentro un régimen de explotación de los nativos, se deja estar, dándose la buena vida egoísta, sin mayores compromisos con el progreso de la ciudad. Sin embargo, es en estos años de aparente conformidad que las ideas y sentimientos autonomistas, levadura de Charcas universitaria, trascienden sobre esta ciudad de hacendados hasta conformar el movimiento emancipatorio, si bien esencialmente la emancipación se concibe solamente como una liberación del tutelaje .español sin transformación de las estructuras coloniales. Se quiere una patria libre de España pero no una patria organizada dentro un régimen interno de libertad y justicia. El cabildo, la iglesia y las milicias siguen siendo las organizaciones urbanas más importantes en el orden social, político y cultural.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. El fenómeno autonomista no es un hecho político libre de ingerencias culturales. Es más bien propiamente una transformación histórica proveniente de una previa disposición cultural. Durante este corto y agitado período la ideología autonomista pone en vigencia ciertos valores culturales fuera de su propio sentido tradicional. El cabildo por ejemplo se transforma de un simple administrador prudente de los intereses de la ciudad, en cuerpo dinámico, activo, vigilante y comprometido a un ideal transformador o a un propósito restaurador según las mudanzas de la campaña. En la composición de las entidades gubernativas como las juntas de gobierno y de guerra y el propio Cabildo rige ya de parte de los patriotas un criterio selectivo que añade el concepto de cultura a la simple capacidad económica. Entre esos ciudadanos notables que se alternan en la función pública, están los patriotas Francisco del Rivero, Esteban Arze, José Mariano Diez de Medina, Pedro Miguel de Quiroga, Mariano Salamanca, Manuel de Cabrera, Mariano Antezana, José Manuel Tames, Antonio de Allende, Sebastián de Irigoyen, José Antonio de Arriaga, Miguel Sainz, Miguel Vidal, Pedro Boado y Quiroga, José Ventura Zárate, Manuel Vélez, Pedro Canals, Rafael Galdo, José Miguel Salinas, Miguel José de Cabrera. Del clero cochabambino pueden señalarse por lo menos dos nombres ilustres: el Deán Matías Terrazas (1756-1826) orador y bibliófilo de notable figuración en Chuquisaca; y Juan Bautista Oquendo, orador eclesiástico y político en castellano y quichua, participó en la revolución cochabambina desde el primer día histórico de septiembre. Otros nombres de relieve intelectual son Pedro B. Carrasco, Pedro Ignacio Rivera, diputados de Cochabamba y Mizque al Congreso de Tucumán; así como Manuel Aniceto Padilla periodista y revolucionario cochabambino de inquietante y azarosa figuración en el Uruguay, Argentina y Chile, redactor de la "Estrella del Sur" de Montevideo.

Aunque por entonces ya debieron existir varios practicantes de la versificación, en privado, gracias a las investigaciones del historiador Viscarra, se conocen por lo menos dos rimadores de inspiración realista reaccionaria: el abogado Sebastián Méndez, autor de un "Diario de los sucesos ocurridos en Cochabamba y en Tarata en el mes de mayo de 1812" y el cura Bernardo Mariscal autor de estrofas celebrando las victorias de Goyeneche en ese mismo año.

CAPITAL REPUBLICANA DEL OCHOCIENTOS.- Con la fundación de la república se dio comienzo a la organización de las instituciones democráticas entre las cuales las encargadas de la educación y la cultura estimulan la producción en los diversos géneros. En el orden de las letras la introducción de la imprenta es el primer paso decisivo para su evolución. Dejando para otro capítulo la descripción de las instituciones de enseñanza, desde la primaria hasta la universidad, pasamos en esta sección a considerar las manifestaciones estrictamente culturales:

PERIODISMO. No se conocen datos sobre la primera imprenta de Cochabamba. Pero existe un registro cronológico de los periódicos editados en esta ciudad, según el cual registro la primera publicación es **La Hormiga** de 1836. Luego aparecen y desaparecen numerosos órganos periodísticos de existencia eventual entre algunos que pueden citarse como periódicos de vida más o menos regular aunque no duradera. Todos estos órganos además de ser políticos al servicio de las clases que se turnan en el gobierno o de sus opositores, se extienden en sus columnas como publicaciones de ilustración general sobre diversos aspectos científicos y culturales. Abundan las transcripciones. Este sería un registro seleccionado en base al que se publicó en 1925 con 98 títulos del siglo XIX:

La Hormiga semanario 1836. **El Correo del Interior**, bisemanario 1845. **El Demócrata** bisemanario 1849. **El Meteoro** semanal 1852. **La Revista de Cochabamba** mensual 1852, se considera la primera revista de cultura editada en Bolivia por un grupo de intelectuales idóneos en que figuraban José María Santivañez, Cupertino de la Cruz Méndez, Néstor Galindo, Francisco Santivañez, Rigoberto Torrico y Benjamín Blanco. No duró más de un año. Reapareció en 1877 con Julio Rodríguez, Federico Blanco, José Armando Méndez y Wenceslao Montenegro. **La Trasmisión Legal**, semanario 1857. **El Correo Político**, semanal 1869. **El Herald fundado** en 1878 como semanario se hizo Interdiario en 1883 hasta 1910 en que se convirtió en diario decano de la prensa nacional con una duración de más de 45 años. **El 14 de Septiembre**, semanario 1882. **El Progreso**, mensual 1886. **El Independiente** semanario 1889. **El Comercio** diario de la tarde 1893. **El Siglo XX** bisemanal 1895, "Órgano del Partido Liberal". **La Rosa** semanal 1895. **La Igualdad** semanal 1895. **El Tunari** bisemanal 1896. Todos eran receptáculos de la pasión política, de los enconos personales, de algunos estudios serios y de obras de imaginación literaria. No eran empresas de lucro sino románticas trincheras de expansión publicitaria y de lucha. Cada órgano se sostenía por

grupos de amistad y compañerismo temperamental o ideológico. Junto al periodismo de hoja suelta, se practicó también profusamente la folletería política, forense, didáctica, personalista y de temas de interés público. Sin lugar a dudas los periódicos más importantes del siglo fueron El Heraldo, El 14 de Septiembre, El Comercio y El Siglo XX.

Los periodistas y folletistas cochabambinos del siglo XIX guardando orden cronológico Son: Manuel Aniceto Padilla (1770-1845), Lucas Mendoza de La Tapia (1811-1872), José María Santivañez (1815-1898), Juan Ramón Muñoz Cabrera (1849-1869), Cupertino de la Cruz Méndez, Néstor Galindo, Francisco Santivañez, Rigoberto Torrico, Benjamín Blanco (1832-1902), Mariano Baptista (1832-1907), Mariano Ricardo Terrazas (1833-1878), Julio Méndez (1834-1904), Fidel Aranibar (1847-1892), José Armando Méndez, Juan Francisco Velarde, José Pol, Benjamín Rivas, Luís Felipe Guzmán, José Quintín Mendoza (1857-1926), Julio Rodríguez, Federico Blanco, Wenceslao Montenegro, José Carrasco (1863-1921).

POESIA. Los poetas cochabambinos de este siglo romántico, apenas tocado sutilmente por las insinuaciones del modernismo, cultivan los temas líricos, descriptivos, épicos, narrativos y humorísticos, en las distintas formas de la composición, sobresaliendo entre todos una excelsa mujer superiormente dotada. Néstor Galindo (1830-1865) autor de Lágrimas, Benjamín Blanco padre e hijo, Nataniel Aguirre, Misael Galdo, Adela Zamudio (1854-1928), José Armando Méndez (1855-1923).

NOVELA Y TRADICION. Mariano Ricardo Terrazas, autor de la novela colonial "Misterios del corazón" y de "Recuerdos de una prisión"; Joaquín de Lemoine escribió su defectuosa obra "El Mulato Plácido"; Nataniel Aguirre (1843-1888) autor de la célebre novela Juan de la Rosa inspirada en episodios de la revolución cochabambina. Fuera de estas producciones no existen otras de parecida categoría en el género novelesco. Aguirre escribió también su hermoso relato tradicionalista "La bellísima Floriana". El género del cuento aparece más tarde.

TEATRO. Nataniel Aguirre publicó en 1865 el drama "Visionarios y Mártires" y en 1869 el titulado "Represalia de héroes". El otro autor dramático es José Pol con "Atahuallpa" 1869. Los temas son en verdad ajenos a la realidad nacional.

HISTORIA Y BIOGRAFIA. La historiografía comienza en Cochabamba con los manuales didácticos de historia patria escritos por Luís Mariano Guzmán en 1870 y 1872, después que Juan Ramón Muñoz Cabrera publicó en Santiago de Chile su obra "**La guerra de los quince años en el Alto Perú**" el año 1867. Sigue la lista de autores con los trabajos de José María Santivañez, Nataniel Aguirre, José Benito Guzmán, Eufonio Viscarra (1857-1911) y Alcibiades Guzmán (1862-1924). El detalle de sus obras ya es fácil encontrar en los modernos tratados de historiografía y en los índices bibliográficos. Una característica de los historiadores cochabambinos es su espíritu polémico con relación a los sucesos históricos o a la interpretación de los mismos.

ORATORIA. Cuna fecunda y brillante de periodistas y oradores ha sido siempre Cochabamba desde los albores de la república. En la oratoria política y parlamentaria figura descollante con preeminencia indiscutible es la de Mariano Baptista que actuó en diversas legislaturas desde 1857. Otros oradores notables del mismo género son: Manuel Aniceto Padilla en el congreso de 1828, Lucas Mendoza de la Tapia en el congreso de 1871, Nataniel Aguirre en la convención de 1880. En la oratoria sagrada sobresale el Obispo Francisco María del Granado (1835-1895).



ESTUDIOS JURIDICOS. Andrés María Torrico, Melchor Terrazas, Temístocles Revollo son autores de publicaciones de doctrina y jurisprudencia.

ASUNTOS INTERNACIONALES. Julio Méndez, Manuel Macedonio Salinas. El primero sentó la tesis de la realidad del equilibrio hispanoamericano y de la necesidad de la neutralización perpetua de Bolivia. El segundo defendió los derechos de Bolivia a la soberanía del desierto de Atacama.

OBRAS DIDACTICAS. Numerosos talentos consagraron sus luces y su abnegación a la enseñanza, siendo copiosa la folletería didáctica en los ramos más diversos. Son nombres dignos de respetuosa recordación los maestros de la niñez y de la juventud Manuel Taborga, Luís Quintín Vila, Facundo Quiroga (1844-1920), José Manuel de la Reza, Benjamín Blanco Unzueta, Rosendo Peña, sin contar a Simón Rodríguez, el maestro del Libertador, que fundó en Cochabamba el primer colegio de ciencias y artes bajo su personal dirección.

PINTURA. No se conocen obras de aprecio más que de dos artistas romántico-realistas: Manuel Ugalde (1817-1881) de origen colombiano, pasó la mayor parte de su vida en Totorá; el más notable de sus trabajos es una vista panorámica de Cochabamba; José García Meza (1851-1905) que perfeccionó sus estudios en Europa.

ESCULTURA. Es curioso que no tengamos de este primer siglo un solo escultor conocido ni siquiera entre los santeros que abundan en la ciudad y provincias aunque a decir verdad solamente al nivel de los gustos populares.

ARQUITECTURA. La República introdujo en Cochabamba como en otros distritos: del país el estilo neoclásico francés sobre las estructuras coloniales de España. Fuera de los edificios que enmarcan la plaza principal ya no existen sino muy pocos dentro el perímetro de cuatro o cinco cuadras de la misma plaza, pues las casas que no han sido reedificadas han sido transformadas con criterio modernizante. Los barrios viejos finiseculares de casuchas suburbanas van desapareciendo con el Impulso expansivo de una arquitectura menos campesina y más civilizada.



TEMPLOS. El convento de las Capuchinas ha edificado su pequeña Iglesia por tres veces desde 1859 en que se fundó. La primera capilla de adobe y techo de teja, con espadaña, desarrollaba su nave paralelamente a la calle Méjico, hoy Ecuador. Derrotada en poco tiempo se hizo una segunda capilla en otro sitio sobre la calle Lanza donde la fábrica duró igualmente pocos decenios siendo derruida para dar paso a una nueva construcción en estilo neo gótico, sobre una pequeña sección del sitio primitivo, con desarrollo de Sud a Norte en 1914. Tiene cuatro altares góticos, livianos y de buen gusto. Al costado izquierdo existe una capilla destinada al culto de San Rafael que también da su nombre al templo. Entre las esculturas son de interés como obras nacionales en barroco mestizo un Crucifijo colonial y un Cristo Pobre que se abate en el desconsuelo. De las efigies importadas merecerían citarse Santa Rita y San Antonio como obras finas y expresivas.

El Templo del Hospicio sobre la plaza Colón es uno de los mejores de la ciudad. Está compuesto en un severo orden neoclásico, sin cúpula, con algunos detalles barrocos y bizantinos. Lo construyó el arquitecto José Rosseti en 1875 desecando y rellenando para su emplazamiento una ciénaga que afeaba esa sección urbana. La fábrica proporcionada y ornamentada con mucho arte consta de tres naves y seis arcos con dos capillas laterales al centro. Toda la cubierta es abovedada. La fachada tiene dos torres que culminan en bulbos bizantinos para sostener las cruces. Los altares llevan rica ornamentación barroca sin borrar la nitidez de los trazos clasicistas. Entre las obras de arte que se guardan en el Hospicio hay una excelente pintura de la Coronación de la Virgen inspirada en la obra de Velásquez, ignorándose el nombre del artista que la compuso. Hay también en la sacristía un cuadro del Bautizo de Jesús. Entre las esculturas, son interesantes como obras nacionales en barroco mestizo el grupo de la Crucifixión, Santa Felicidad yacente, Virgen Divina Providencia, y un grupo de la Pasión de Cristo con María, Juan y el Señor Postrado bajo la Cruz hacia el Calvario; y como obras importadas, estilo italiano clasicista, La Purísima Concepción y San Antonio.



La Iglesia de San Antonio de Padua funcionó como parroquia de la zona Sud de la ciudad, sirviendo también al cantón de San Joaquín de Itocta, en 1877. Su construcción primitiva sin estilo con dos torres rústicas y techo de dos aguas fue transformada sobre su propia planta a principios de siglo y en 1952 en estilo neoclásico de una sola nave que avanza en ocho arcos por lado en los que se ubican los altares de bien gusto clasicista. El altar mayor es decoroso y proporcionado en tres cuerpos siempre neoclásicos. Tiene al interior una bóveda liviana de estuco, semejante a la de San Francisco, protegida por fuera con techo de fibrocemento en dos aguas, La fachada de dos torres cuadradas y frontis románico con trazos góticos ofrece buen aspecto. Entre las esculturas que la adornan hay un crucifijo antiguo y otro muy moreno, ambas obras nacionales del barroco mestizo original y expresivo. Entre las obras importadas debemos citar por buenas una talla policromada de San José, La Virgen del Carmen, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y San Antonio.

Los gremios artesanales tan reducidos en la colonia se desarrollan dentro una nueva sociedad civil de acuerdo a las necesidades urbanas para la alimentación, el vestido, la vivienda, las distracciones, etc. Entre las profesiones de formación universitaria local no hay más que abogados y presbíteros que salen a razón de cinco y dos graduados, promedio anual desde 1832. Médicos, ingenieros, dentistas llegan de otras partes.

MUSICA. Una combinación melódica de los aires españoles de la colonia con los sonos nostálgicos del alma nativa evoluciona en la república integrando formas expresivas en una música de alegría y tristeza. Predominan en la ciudad la cueca, el bailecito, el pasacalle, el yaraví, el carnaval. Y como resabio europeo el vals. No se conocen compositores, todos permanecen sumidos en el anonimato con excepción del italiano Francisco Doveri.

Culturalmente, como no puede ser de otro modo, a Dios gracias, el siglo XIX es un paso adelante sobre los retrasos deliberados del Coloniaje.

VIDA CULTURAL DEL SIGLO XX

Sobre las generaciones románticas del Ochocientos apenas en contacto ocasional con las preocupaciones eclécticas del enciclopedismo; los encendidos ideales de la emancipación durante la guerra de Independencia; y ya dentro la cultura republicana con el propio romanticismo soñador y creador, la disciplina experimental y fría del positivismo finisecular abre discretamente las puertas del nuevo siglo para el ejercicio de la vida cultural moderna en que abundan los matices imaginativos sobre un realismo firme que perdura en el fondo de todas las vocaciones artísticas e intelectuales.

LA POESIA. El Modernismo poético entró en Cochabamba con paso vacilante y retrasado, y solamente después que la gran poesía neorromántica de Adela Zamudio entregó su lirismo vital, conceptivo y durable, en el nuevo libro de versos titulado "Ráfagas" (1914). Esta tendencia tiene por sus representantes más calificados a Juan Capriles, poeta de la ensoñación melancólica y del desconsuelo filosófico, y a Jesús Lara que promueve una poesía nativista de fresca originalidad. El



tercer movimiento poético, el Vanguardismo, tiene también algunos representantes notables como Javier del Granado, Jaime Canelas, Héctor Cossío Salinas. En el curso de la producción poética de este siglo podemos distinguir tres generaciones novecentistas. La primera generación en que el Romanticismo va cediendo lentamente sus formas tradicionales de expresión subjetiva a los alardes objetivistas y libres del Modernismo, estaría formada por Adela Zamudio, Adrián Pereira, Manuel Paz Arauco, José Aguirre Achá, Ricardo Martínez Caero, Ernesto Beltrán, José Macedonio Urquidi, Lola Taborga de Requena, Nataniel Torrico y Aguirre, Juan José Quezada. La segunda generación en que predomina el Modernismo sin extinguir del todo el manantial romántico que todavía fluye a veces hasta en los propios modernistas contaría a Juan Capriles. Joaquín Espada, Jesús Lara, Julio Antezana Vergara, María Quiroga Vargas, Adolfo Morales, Julio Reque Irigoyen. La tercera generación de sensibilidad vanguardista en que combinan libremente objetivismo y subjetivismo, incluiría por cierto a Javier del Granado, Jaime Canelas López, Héctor Cossío Salinas, Germán Céspedes Barberly, Gonzalo Vásquez Méndez (paceño), Edmundo Camargo Ferreira (chuquisaqueño), Jorge Claros Lafuente, Daniel Bustos, Antonio Terán Cabero, Julio Rodríguez Rivas, Aurora del Carpio de Mac Queen (paceña), Armando Soriano Badani, Amanda Arriarán, Bertha Rivas Ledezma.

LA NOVELA Y EL CUENTO. En estos dos géneros narrativos el realismo, el naturalismo y el neorrealismo mágico además del género social se manifiestan sucesivamente a medida que evolucionan las técnicas importadas de otros países inventores de estilos sugerentes y expansivos. Por cierto que existe una adecuación habilidosa de esas técnicas a los temas nacionales, regionales o locales. Varios de estos escritores cultivan novela y cuento y otros solamente uno de ellos: Arturo Oblitas, Demetrio Canelas, Adela Zamudio, José Revuelta, Rafael Torrico Lemoine, Rigoberto Villarroel Claire, Man Césped (sucense), Augusto Guzmán, Diómedes de Pereyra, Eduardo Anze Matienzo, Octavio Salamanca, Porfirio Díaz Machicao (paceño), David S. Villazón, Armando Montenegro, Jesús Lara, Julio Paz, Ovidio Urioste (sucense), José Unzueta, Mario Unzueta, Augusto Céspedes, Fernando Ramírez Velarde, Enrique Soruco, Joaquín Aguirre Lavayén, José Anaya, Walter Montenegro, Humberto Guzmán Arze, Luís Taborga, Joaquín Salcedo, Grover Suárez, Mario Lara Claros, José Liborio Vargas, Jorge Meza, Renato Prada (potosino).

EL TEATRO. Solamente desde 1967 podemos hablar de una intensificación consciente y más o menos planificada de la actividad teatral todavía en manos de aficionados que de

profesionales. Son incontables los conjuntos organizados para la representación de obras teatrales. Nadie los recuerda como grupos orgánicos con huellas más o menos profundas en el escenario. Son conjuntos de una noche de fiesta. La lista de autores cochabambinos es muy reducida. Hay muchos originales perdidos porque no fueron publicados por imprenta sino solamente llevados a escena en veces con notable éxito. Doña Adela Zamudio escribió algunas piezas en verso como "La Princesa Azul" y "El castillo negro". José Aguirre Achá produjo varias obras habiendo publicado solamente su monólogo "El deber Patrio". Manuel Paz Arauco escribió dos obras en verso "Aroma" y "La Coronilla". Rosa Fernández de Carrasco ha cultivado el teatro infantil con señalado éxito. Octavio Salamanca publicó más de seis obras dramáticas en tres tomos.

Huáscar Taborga es autor de "Janamsy", Renato Crespo Paniagua ha publicado "Narciso", "La Plaza de Maíz" y "¡Cuidado... que viene España!". Juan Antonio Barrenechea y José Unzueta cultivaron el género. Los conjuntos más celebrados del público a partir de su reciente formación son los siguientes: Artistas Unidos, bajo la dirección de Julio Travesí; Productores Asociados, dirigido por Yolanda de Rivera; Teatro de Arte, por Ninón Dávalos; La Máscara, por Betty Hartmann de Bedregal y Oscar Cortés; Canata, por Jorge Vargas; Compañía de Comedias, de Raúl Hort; Teatro Municipal, dirigido por Eduardo Dabura. En las actuaciones de estos conjuntos se destacaron como primeras figuras Ninón Dávalos Arze, Julio Travesí, Oscar Cortés, Beatriz Hartmann de Bedregal, Ana María Parada de Arze, Nelson Peña randa Bach, Beatriz Vaca Mendizábal, Fernanda Sanjinés, Eduardo Dabura, Jorge Vargas y otros.

HISTORIA Y BIOGRAFIA. Juntamos y separamos estos dos géneros de la narrativa verídica en que se reconstruye la vida, la experiencia del pueblo y de sus personajes representativos, con la advertencia de que algunos escritores han cultivado separadamente en sus obras la historia como, materia general de disciplina científica, y la biografía, como especialidad también científica, pero más susceptible al tratamiento propiamente literario. Como método informativo seguimos obligados a la enumeración nominal de autores ya que este trabajo no es un tratado como quisiéramos sino apenas una reseña que puede ser aprovechada por los estudiosos como una simple guía prontuarial del movimiento cultural cochabambino al través de los tiempos: Federico Blanco, José Macedonio Urquidi, Porfirio Díaz Machicao (paceño), Humberto Guzmán Arze, Guillermo Urquidi, Joel Camacho, Manuel Frontaura Argandoña (potosino), Augusto Guzmán, Carlos Montenegro, Augusto Céspedes, Manuel Carrasco, Julio Alberto d'Avis, David Alvéstegui, Javier Baptista, Benigno Carrasco, Manuel Sanzetenea, Ovidio Urioste (chuquisaqueño), Eduardo Arze Quiroga, Adolfo Morales, J. M. Olacigueri (español).

TRADICION. De acuerdo a la Antología publicada por Héctor Cossío Salinas, cultivaron este género en Cochabamba durante el siglo XIX: Nataniel Aguirre, Benjamín Blanco, Luís Felipe Guzmán, Manuel María Lara, Aníbal Capriles, José Armando Méndez; y en el siglo XX: Joaquín de Lemoine, Eufonio Viscarra, Benjamín Blanco hijo, Benjamín Rivas, Casto Rojas, Mercedes Anaya de Urquidi, Jesús Lara, Armando Montenegro, Augusto Guzmán.

ANTOLOGIA Y CRÍTICA. Rigoberto Villarroel Claire, Augusto Guzmán, Jesús Lara, Eduardo acampo Moscoso (orureño), Juan Quirós, Carlos Walter Urquidi, José Macedonio Urquidi, Humberto Guzmán Arze, Armando Soriano Badani, Héctor Cossío Salinas, Jorge Meza, Mariano Morales Dávila (potosino), Aurora del Carpio de McQueen (paceña). Algunos de estos autores no han juntado su obra dispersa.

ORATORIA. En la oratoria política y parlamentaria sobresalen Daniel Salamanca, Ismael Vásquez, Demetrio Canelas, Guillermo Viscarra, Fidel Anze Soria, José Antonio Rico Toro, José Antonio Arze, Ricardo Anaya, Walter Guevara Arze, Oscar Unzaga de la Vega, Ernesto Ayala Mercado, René Barrientos Ortuño, Marcelo Quiroga Santa Cruz. La oratoria religiosa tuvo por figuras relevantes a Fray Francisco Pierini, Fray Miguel Gurruchaga, el jesuita Eduardo Arcusa que cumplieron jornadas misioneras memorables.

ESCRITORES ECLESIASTICOS. Casto Ledezma, Enrique Jiménez sacerdotes defensores de los derechos del clero nacional; monseñor Armando Gutiérrez Granier, obispo de Cochabamba.

ESTUDIOS JURIDICOS, POLITICOS Y SOCIALES. José Carrasco, Guillermo Urquidi, Mario C. Araoz, Arturo Urquidi, Enrique Sánchez de Lozada, Carlos Walter Urquidi, José Antonio Arze, Rodolfo Virreira Flor, Ricardo Anaya, Julio Alberto d'Avis, Alberto Cornejo, Ernesto Ayala Mercado,

Carlos Salamanca F., Enrique Levy, José Torrico Sierra, Raimundo Grigoriu, Carlos Montenegro, Sergio Almaraz, Amado Canelas, Mario Rolón Anaya, Ramiro Villarroel Claire, José Antonio Zegada, Mario Padilla, René Rocabado Alcocer, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Mariano Baptista Gumucio.

ECONOMIA Y FINANZAS. Casto Rojas, Julio Paz, Franklin Antezana Paz, Alfredo Cuadros, Juan Pereira Fiorilo, Walter Montenegro, Fernando Baptista Gumucio.

ARQUEOLOGIA. Dick Edgar Ibarra Grasso, Hans Hoffman.

GEOGRAFIA. Federico Blanco, Guillermo Urquidi.

BOTANICA. Martín Cárdenas, José T. del Granado, Guillermo Urquidi.

BACTERIOLOGIA. Néstor Morales Villazón.

FOLCLORE. Mercedes Anaya de Urquidi.

MEDICINA. Néstor Morales Villazón, Manuel Ascencio Villarroel, José Napoleón Medrano.

FILOSOFIA. José Antonio Olguín, Mariano Morales Dávila.

TEMAS INTERNACIONALES. Eliodoro Villazón. José Macedonia Urquidi, David Alvéstegui, Miguel Mercado Moreira.

PERIODISMO. Son numerosos los periódicos aparecidos y desaparecidos en .este siglo, sin contar algunas revistas entre las cuales merecerían citarse el semanario Arte y Trabajo que se publicó regularmente desde 1921 a 1929 habiéndola fundado Cesáreo Capriles Como órgano de renovación cultural y social en un medio apaciblemente semifeudal; Revista Jurídica, órgano de la Facultad de Derecho, se publica desde 1938; en 1958 el Municipio fundó como revista anual de cultura Canata. No menciona más otras revistas ocasionales que no llegaron a tener tradición perceptible. Los diarios más o menos permanentes de este tiempo son **El Heraldo, El Ferrocarril, El Republicano, La Tarde, El Comercio, El Imparcial, El País, Los Tiempos, Prensa Libre, El Mundo, Crítica, Extra.**

La lista de periodistas es copiosa. Muchos son talentos de figuración nacional y no precisamente con tradición de trabajo en Cochabamba.

La primera generación de periodistas está formada por hombres nacidos en la segunda mitad del siglo XIX y que a su labor finisecular añadieron los años de trabajo más activo en el Novecientos. Ellos son: José Armando Méndez, José Carrasco, José Quintín Mendoza, Casto Rojas, Demetrio Canelas, José Antezana, Rodolfo Montenegro, David Alvéstegui, Florián Zambrana, Enrique Arze, Javier Baptista, Benigno Carrasco, Gustavo Ríos Bridoux, Damián Z. Rejas, Fidel Anze, Urbano Escobar, Fidel Alcocer Irigoyen, José Zambrana Soto, Joaquín Espada, Manuel Carrasco, José Carrasco Jiménez, Jacinto Justiniano Canedo.

La segunda generación de periodistas aparece desde los años veintes conservando todavía la psicología romántica de servicio público, idealista o patriótico, antes que profesional o de empresa. La representan lo mismo en esta ciudad que en otros centros más activos: Cesáreo Capriles, Carlos Montenegro, (1902-1953), Enrique Aponte, Augusto Céspedes (1903) Carmen de la Reza Urquidi fundadora de la revista femenina "Iris", Julio César Canelas, Augusto Guzmán, Rómulo Arano Peredo, José Cuadros Quiroga, ;Miguel Mercado Encinas, Armando Montenegro, Walter Montenegro, Juan Antonio Barrenechea, Porfirio Díaz Machicao, Raúl Vargas Guzmán, Eduardo acampo Moscoso, José Gordillo, Eduardo Mendoza, Luís Felipe Guzmán, Nivardo Paz, David .Mendoza, Luís Raúl Durán, Juan Pereira Fiorilo, Arturo Zambrana L.

La tercera generación aparece desde los años cincuentas dentro de empresas modernas con hombres y mujeres jóvenes o de cualquier edad, pues nos referimos a generaciones literarias y no biológicas: Diómedes de Pereyra, René Cuadros Quiroga, René Rocabado Alcocer, Hugo González Rioja, José Medrano, Adolfo Mier Rivas, Alfredo Medrano, Agustín Fernández Pommier,

José Nogales Nogales, Oscar Terrazas, Humberto Guzmán Arze, Sergio Almaraz, Amado Canelas Q., Víctor Zannier, Ernesto Pereira, Rogelio Sánchez Cáceres, Ruth Fernández Pommier, David Ríos Reinaga, F. William González.

EDUCACION. Después de la obra básica de Teodomiro Beltrán que enjuició con penetración y severidad los vicios de nuestra educación durante las dos primeras décadas del siglo, algunos maestros de antigüedad y normalistas produjeron literaturas pedagógicas para el consumo de los diferentes ciclos de enseñanza o bien reseñas monográficas sobre la educación boliviana evaluando sus posibilidades. Son autores de textos y estudios escolares: para primaria: Jesús Salinas, Flora Salinas, Rosa Mercado, Rosa Cossío de Fernández, Víctor Cabrera Lozada, Enrique Terán, Isaac Maldonado, Carlos Montaña Daza, Benjamín Torrico Prado, Faustino Suárez, Luís Rivas Alcocer, Toribio Claire.

Contribuyeron al desarrollo y la orientación didáctica del ciclo secundario (ahora medio) pocos autores. Dominan los autores extranjeros hasta un grado excluyente. Los nacionales, en materias específicamente nuestras, organizan simplemente policopiados. Debemos citar en este capítulo a José T. del Granado, René Canelas López, Manuel Sanzetenea, Elena Arze Arze.

BIBLIOGRAFIA. Un inmigrante alemán con larga residencia en Cochabamba, dueño y gerente de una gran librería, Werner Guttentag T., realiza desde 1962 una acuciosa labor de compilación y clasificación de las publicaciones bolivianas, creando de este modo con su anuario Bibliografía Boliviana una copiosa y confiable fuente de consulta.



MISCELANEA LITERARIA. Arturo Oblitas, Casto Rojas, Man Céspedes (chuquisaqueño formado en Cochabamba); Félix A. del Granado, Ricardo Bustamante, Fidel Alcocer Irigoyen, José Aranibar, José Liborio Vargas.

MUSICA. Compositores que van desde los aires clasicistas hasta los populares y folclóricos: Teófilo Vargas, Daniel Albornoz, Germán Matienzo, Baldomero Rodrigo, Pablo Camacho, Pedro Butrón, Félix Aranibar, Pedro Uzieda, Samuel Arze, David Rosales, Pedro Rodrigo, Luís Albornoz, Víctor Rodrigo, Guillermo Rodrigo, Silvio Cano, los peruanos Roberto Wieler y Alfredo Wieler, Manuel Rodríguez, René Castro Siles, Franklin Anaya, Jorge Parra, Julio Antezana Vergara, Simón Rocha, Cleto Marcelino Almaraz, Germán Cossío, José Ferrufino, Jaime Ferrufino, Emilio Gutiérrez, Rigoberto Sainz, Eliseo Cossío, Armando Montenegro, Miguel Jiménez, Jorge Schultze, Álvaro Numbela, Ezequiel Romero, Antonio Vargas, Policarpo Villarroel, Antonio Fernández Lafaye, Jaime del Río, Hernán Rivera Unzueta.

EJECUTANTES. Jaime Laredo, violinista y Walter Ponce pianista, son artistas de prestigio internacional. La lista sigue con otros valores genuinamente representativos: Lucy Rivero, Teresa Laredo, Amalia Meza, Rosemary Tarrico Cuellar, Julio Valdivia, pianistas; Armando Montenegro, Jorge Zegarra, guitarristas; Carlos Laredo, violín, Hernán Rivera Unzueta, concertista.

En el arte lírico vocal mencionamos nombres distinguidos: Cesáreo Martínez, Luís Castel Quiroga, Gastón Paz, Rosa Soriano, Fidel Aranibar, Elizabeth Aranibar, Tarateño Rojas, Irma Vásquez, Nora Becerra, Carlos Requena Soriano, Germán Saucedo Zegarra.

La cultura musical fuera de los estímulos deficientes, apenas decorativos, de los cursos en escuelas y colegios tuvo o tiene según los casos prestigiosos centros de actividad regular como el

Conservatorio Musical y las Sociedades Ricardo Wagner, Bethoveniana, Santa Cecilia, Estudiantina, Coro de los Valles, Coro de los Niños Cantores del Valle.

PINTURA. Hasta 1948 en que se fundó la Escuela de Artes Plásticas con sus secciones de Dibujo, Pintura, Modelado y ramas de cultura complementaria, siguió la tradición de los autodidactos librados principalmente a su propio esfuerzo formativo. Corresponden a ese periodo artistas relevantes como la poetisa Adela Zamudio, Zenón Sequeiros, Elisa Rocha, Pompilio Barbery, Avelino G. Nogales, David García, Luís Bayá, Raúl G. Prada, Mario Unzueta, Daniel Peña Sarmiento, Antonio del Granado, Marcial Peredo, Justiniano Peredo, Germán Villazón, Víctor Arze Góngora, Simón Heredia, Antonio Quiroga. Paralelamente a la evolución de estos pintores en su mayoría románicos y realistas otros artistas se forman en planteles del exterior como Manuel F. Montañó, Jorge de la Reza y Arturo Reque Meruvia. La nueva generación de pintores de escuela cuyo ingenio aborda todas las escuelas antiguas y modernas con espectacular audacia y denuedo creador comienza a mitad de siglo, en 1950. Sus trabajos son obras de dibujo a lápiz, carbón o pluma; pinturas al óleo, témperas, caseína y acuarelas. Hasta el presente han conquistado reputación nacional por sus obras presentadas en exposiciones nacionales o extranjeras, los siguientes pintores cochabambinos de nacimiento o de residencia laboriosa en pocos casos: Ponciano Cárdenas, Máximo Arze, Flavio Ayala, Alberto Piérola, Carlos Canedo, Oswaldo Sánchez. Luís Céspedes Barbery, Gildaro Antezana, Remberto Herbas, Carlos Rimassa, Raúl Rivas Reyes, Virgilio Butrón, René Reyes Pardo, Juan Terrazas, Ricardo Pérez Alcalá, Vladimir Rojas, Fernando Rodríguez, Diana de Berge (paceña), Olga Drpic (sucrense), Raúl de la Rocha, Leoncio Winipeng, María Luisa García, Washington Vargas (peruano), Gonzalo Rivero, Gerardo Zurita, Amadeo Castro.

ESCULTURA. En este arte encontramos igualmente una marcada evolución de las formas clasicistas a la, dinámica variedad modernista en la expresión de Alejandro Guardia, Emilio Luján, Miguel Terán, Juan José Quezada, Antonio Castro, José Nogales, Jorge C. Ortiz, Raúl Terrazas, Walter Terrazas, Flavio Ayala, Norah Gumucio de Arze, Consuelo Saavedra, Javier Canedo U.

SALIGRAFIA. En esta técnica habilidosa y rara sigue el nombre solitario de Francisco Méndez Arauco.

ARQUITECTURA. Las formas estructurales y decorativas del neoclásico procedentes de Francia y de España continuaron en la arquitectura edilicia y privada en composiciones de combinación y mezcla en vez de realizaciones genuinas. Por cierto que esa penetración estilística venía desde mucho antes como lo hemos hecho notar en su momento al ocuparnos de la arquitectura republicana del siglo XIX. La permanencia y expansión del neoclásico prevalece objetivamente hasta 1940, cuando las técnicas del Arte Moderno son aplicadas por arquitectos deseosos de experimentar las nociones revolucionarias de Le Corbusier, Gropius, Van der Rohe, Wright. Unidades residenciales orgánicas y funcionales dentro una simplificación de líneas y superficies, se multiplicaron en las zonas de expansión. Por cierto que la experimentación en cuanto a materiales, aprovecha fundamentalmente el cemento armado sin exclusión total del ladrillo y la piedra que concurren más bien como factores de firmeza y decoración mientras el vidrio gana superficies nunca alcanzadas en otros tiempos.

Con meritoria consagración artística y profesional contribuyen a la transformación arquitectónica de la ciudad los arquitectos José de la Zerda, Alejandro Guardia, José Collao, José Manuel Villavicencio, Hugo Blanco, Antonio Milosevic, Max Franz, Jorge Urquidí, Gustavo Urquidí, Hugo Valenzuela, Franklin Anaya, Fernando Guardia, Oscar Améstegui, Antonio Drpic, Oscar Cortés, Rómulo Castellón, Humberto Maldonado, Antonio Gardelcic, Enrique Tapias, Ivo Drpic E.

LA CASA DE LA CULTURA. Ubicada en el centro mismo de la ciudad, con el nombre de Palacio de la Cultura es de todos modos en los años que corren, desde que se organizara en 1966, un foco irradiante y receptor de las inquietudes intelectuales y artísticas de Cochabamba. El edificio de estilo moderno, con dobles columnas exteriores de extensión paladiana y grandes ventanales, alberga en sus cinco plantas diversas reparticiones. Un sector importante de la planta baja, con oficinas de administración, está ocupado por el Auditorio de 300 butacas donde se realizan funciones teatrales, conciertos, concursos, conferencias y toda suerte de actuaciones culturales y cívicas de significación especial. En el segundo piso están adecuadamente instalados los salones de exposición de pintura y escultura. En el piso tercero se ha organizado la Biblioteca Pública Municipal con varias salas de estudio y lectura. El cuarto piso está ocupado proporcionalmente por la

Pinacoteca Municipal en que figuran obras antiguas y modernas de pintores nacionales; por el Museo de Historia Natural de reciente formación y por el Archivo Histórico Municipal donde se guardan igualmente la sección de libros antiguos y una profusa hemeroteca. En el quinto piso hay aún oficinas de la burocracia municipal.

TEMPLOS. EVOLUCION LOCAL DE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA. Siguiendo la descripción de estas unidades culturales de consagración y oficios religiosos, señalaremos primeramente la iglesia de San José del Hospital Viedma, que se construyó en 1910, en sustitución de una antigua capilla más bien simple oratorio que funcionaba desde 1885. Fachada sin gracia ni estilo: un paredón con torrecilla y espadaña. El interior es neoclásico, con bóveda muy alzada que termina en un fondo cóncavo sobre el altar mayor gótico, delicado y fino en sus detalles que rodean el sagrario neoclásico. Cuatro son los altares bien compuestos en neo clásico, con trazos góticos. Sacristía y capilla lateral con bóveda. Entre las obras de arte existen esculturas, algunas de probable inspiración nacional como el Crucifijo de la Sacristía, otro Crucifijo grande y .el Señor del Sepulcro, todos expresivos y originales. Las obras importadas de Europa son: Corazón de Jesús, Santa Ana, San Joaquín, Virgen del Carmen, San José, La Dolorosa y San Juan de Dios.

En el mismo año de 1910 se levantó la Iglesia del Colegio Santa Ana -antes de las Hijas de María- en estilo bastante genuino. Una sola nave de alta cubierta ojival. Altar mayor con la efigie central de Santa Ana y la Virgen Niña; a los costados San Rafael y Santa Inés; arriba San Miguel. Nichos, torrecillas y pináculos floridos que se repiten con menos profusión en los cuatro altares destinados a San José, La Purísima, el Niño de Praga y María Santísima Bambina, acostada en un trono bajo dosel con corona sostenida por ángeles. Esta obra y la anterior son curiosas y lujosas en los detalles de ambiente. En una repisa San Joaquín y en otro nicho San Juan de Dios. No hay esculturas nacionales. Tiene coro proporcionado y angostas capillas laterales. Fachada sencilla con la entrada gótica de puertas labradas; un nicho para Santa Ana y la Virgen Niña; una claraboya circular y el pequeño campanario. Todo sin mayor ornamentación.

El nuevo templo de Santa Clara y su convento se construyeron apenas calle por medio de la antigua fundación. Dirigió estas obras entre 1912 y 1918, el Ingeniero Civil Julio Knaudt, en un sobrio y elegante estilo gótico. La fachada, cuya entrada es lateral, lleva por adorno solamente una cornisa de pequeños arcos góticos en apretada serie. Este adorno se repite por secciones en la esbelta torre cuadrangular de tres pisos que termina en punta de aguja airosamente. El interior es de una sola nave con tres altares góticos de poco adorno donde se guardan obras nacionales de escaso valor convencional como la Inmaculada, San José, San Francisco, San Rafael, San Miguel, Virgen de la Asunción. Todas obras modestas de santeros de tierra adentro. Otras esculturas nacionales de la colonia tienen más mérito: Cristo Postrado bajo la Cruz, obra expresiva que como otras tiene la consabida leyenda de que hace tiempo fue dejada en el convento dentro de un cajón de madera por los ángeles; La Dolorosa, San Juan Evangelista y dos Crucifijos. Merece especial atención el techo de este templo cuya estructura original resalta en el interior no sólo por el artesonado de figuras geométricas bien distribuidas sino por la composición que no desarrolla la cubierta en bóveda de crucería y arco ojival. Dos franjas laterales inician la cubierta hacia el centro. Sobre ellas se alza graciosamente un techo de dos aguas sostenido sobre pequeñas columnas que apenas interrumpen una serie rítmica de arcos ojivales. Se trata de una discreta reminiscencia del románico anglo-normando sobre un cuerpo gótico. El templo no guarda pinturas pero el claustro sí. En la Portería figuran tres cuadros coloniales interesantes: La Virgen del Rosario al centro del árbol de los 15 misterios representados cada uno dentro de un círculo, en los ángulos figuran Santo Domingo y Santo Tomás, guías de rosas enlazan las diversas partes de la composición; Cristo Crucificado junto a San Francisco y Santa Clara; y un cuadro pequeño muy iluminado de colores y muy fino de formas, estilo manierista que recuerda a Bitti, representa a San Antonio de Padua con el Niño no en sus brazos sino sobre un libro en la mesa. En la Sala Capitular del monasterio hallamos igualmente nueve cuadros coloniales de indudable valor artístico: Inmaculada Concepción, de lujosas ropas con adornos dorados, rostro apacible y manos muy finas; Huída a Egipto, de la escuela de Holguín, colores frescos y brillantes, rostros expresivos; San Antonio con ropas doradas; Santa Clara con la Custodia del Santísimo Sacramento; San Francisco de Asís en una jovial expresión seráfica, con alas junto a una garza; San Miguel Arcángel, San Gabriel, San Rafael Arcángel con Tobías; y otro Arcángel. Hay aún en la Sala una escultura colonial: Cristo en la Cruz, moreno, abatido, deshecho. Esta es sin duda una de las mejores colecciones de arte colonial en Cochabamba. Los cuadros que menciona Federico Blanco como obras del antiguo templo de Santa Clara (siglo XVII) no existen más. Se destruyeron y perdieron: El Concilio de San Juan de Letrán; Santa Clara al tomar el velo de

monja; las exequias de Santa Clara. Fuerza es que ya se piense en un Museo Colonial de Arte que concentre las obras más valiosas, dispersas y en peligro de arruinarse o desaparecer.

Data del año 1920 la construcción del templo de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en el Asilo de Ancianos del Buen Pastor, sobre la calle General Achá. Ha sido remodelado con tendencia modernizante hace poco. Estilo barroco en la fachada con acceso de gran puerta bajo arco de medio punto peraltado; torre cuadrangular con coronación ornamental de calamina puntada. El interior aseado y agradable es de una sola nave abovedada hasta el ábside cóncavo y dos capillas laterales de techo inclinado. Los antiguos altares han sido transformados en siete nichos sencillos con las efigies del grupo de la Crucifixión con el Cristo de factura nacional, debajo de este nicho hay otro más pequeño destinado a un original Señor del Sepulcro de no más de 30 centímetros, luego las esculturas de San Joaquín, San Antonio de Padua, San Juan de Dios, Santa Ana y la Virgen Niña, San José. En una de las capillas el Niño de Praga y en otra María Santísima Bambina en una cuna. Al fondo en el muro curvo una gran imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro ya sus costados dos bellos y apacibles Ángeles Guardianes. La ornamentación sólida y a colores se reduce a las molduras superiores y cenefas con temas clásicos. Iluminación por claraboyas redondas sobre los jardines del Asilo. La Iglesia pasee una colección del Vía Crucis en relieve de estuco.

La Capilla del Colegio La Salle, fue construida en 1927 con elementos barrocos y ampliada en estilo ya moderno en 1950. Como todas las iglesias integradas a establecimientos de educación ofrece el aspecto ordinario de aula mayor o magna donde se celebran los oficios religiosos. Al fondo del gran salón rectangular el único altar barroco, con el sagrario y tres nichos con San Juan B. de la Salle y dos discípulos; La Purísima y San José. La cubierta de planta baja se desarrolla por secciones separadas por divisiones de cemento pintado. Iluminación profusa por vitrales a la calle donde figuran retratos de San Juan B. de La Salle, Santa María Magdalena, San Juan Bosco, hermano Benildo y Hermano Miguel. Otras ventanas dan al patio del colegio. Coro con órgano. Un hermoso crucifijo de estilo europeo delante de la mesa de celebración y otro igual al centro del muro occidental. Tiene una colección de Vía Crucis en esculturas de estuco libres.

La Iglesia del Corazón de María sobre la Plaza Guzmán Quitón terminó de edificarse en 1928 bajo la dirección del padre arquitecto Medardo Alduán, que la concibió y ejecutó como una unidad bastante homogénea del gótico tardío. La fachada es lisa, desnuda, con ventanal de vidrio al centro y claraboyas circulares a los costados. Pináculos en lo alto del frontis y torrecilla central de dos pisos con terminación piramidal para la Cruz. Tres puertas para acceso a las tres naves. El interior es hermoso y proporcionado. Esbeltas columnas sostienen la cubierta ojival marcando la insensible separación de las naves. Seis altares y el altar mayor en gótico firme con gracioso y abundante follaje ornamental. Áureos reflejos del dorado que pule y abriga todos los elementos que se alzan sobre la mesa de los oficios. El templo, moderno como es, no guarda obras coloniales; más bien bellas imágenes de selecta factura española: Corazón de María en el altar mayor y un crucifijo menor. En los otros altares: el grupo de la Pasión, muy noble y expresivo en el género místico romántico con el Crucificado central y la Dolorosa y Juan a los costados; otro grupo es el de la Virgen del Rosario con Santo Domingo y Santa Catalina de Siena; siguen las efigies de San Antonio de Padua, San Silvestre, San Francisco de Asís, San Rafael, Santa Teresita, Corazón de Jesús, Virgen del Perpetuo Socorro, Virgen de Fátima, San Antonio, María Claret, San José, San Judas Tadeo, Virgen del Carmen.

La Iglesia de Santa Ana de Calacala se edificó de 1942 a 1943 en un estilo moderno en ejecución parcial del proyecto de Alejandro Guardia, escultor y arquitecto. Fachada limpia con vitrales alargados y coronación sencilla que no deja ver el techo de dos aguas. Interior de una sola nave ancha y acogedora, sin altares. Cielo raso plano y pulido. Al fondo un Crucifijo sobre el sagrario sin aparato. A un costado un nicho con la efigie de Santa Ana, obra vulgar sin carácter ni gracia, seguramente hecho en la ciudad. En algunas repisas obras extranjeras: Corazón de Jesús, Corazón de María y San José. Hay una hermosa colección en relieve de 14 cuadros lobulados representando escenas del Vía Crucis. Obra europea. En el desarrollo evolutivo de la arquitectura religiosa, esta iglesia constituye un hito discernible de ruptura con los estilos tradicionales por introducción de la arquitectura moderna que se impone sin conatos regresivos. Podemos pues concluir que desde 1943 la sobria simplicidad funcional de la arquitectura moderna, resulta de aplicación definitiva hasta los días que corren y tal vez más allá, por mucho tiempo.

El templo del Hogar de Ancianos de San José sobre la calle Tumusla se construyó en 1950 y se amplió en 1970, conservándose la estructura de los arcos ojivales en estilo moderno sin altares ni hornacinas. Al fondo el camarín de la Virgen de los Desamparados. De la nave central derivan dos capillas laterales en dos pisos para los ancianos de planta baja y alta. Tiene coro y sacristía. En las repisas San José y Santa Marta, Corazón de Jesús y Santa Teresa de Jesús además de un gran Señor de la Sentencia en estilo colonial mestizo. Se conserva una buena colección escultural del Vía Crucis en yeso. Fachada sencilla con la cruz en alto y sin ornamentos llamativos.

La Iglesia de San Pedro sobre el parque La Torre se terminó en 1961. Fue proyectada en estilo moderno funcional por el arquitecto Antonio Gardelcic. Fachada desnuda, limpia, con un porche central debajo de un ventanal grande. La torre esbelta sube del mismo cuerpo de la fábrica al costado derecho adelgazando insensiblemente hasta el remate que sostiene una cruz blanca de cemento. Interior espacioso de un solo ambiente. Cubierta plana dividida con marcos de madera. Doce columnas cilíndricas sin base ni capitel soportan el despejado techo. La iluminación se hace por una estrecha y continua serie de ventanales que recorren todo el muro que se curva al fondo, detrás del altar mayor, donde está el sagrario; y encima de un paisaje compuesto con mosaiquillos de Venecia, una bella estatua de la Virgen de Fátima. En todo el local sólo dos nichos pequeños para el Corazón de Jesús y San Antonio de Padua. Es obra curiosa en buena relación con el templo la colección del Vía Crucis, 14 cuadros en cruces de madera con escenas en relieve modeladas en bronce.

Con la iglesia de San Pío X, sobre la avenida Manco Khapac, proyectada por Gustavo Urquidí y terminada en 1962, en estilo moderno funcional, el carácter monumental de las edificaciones religiosas se reduce modestamente a las proporciones de un simple salón de reuniones para el uso de la feligresía. Fachada y aspecto total de casa de hacienda con el alero alentado como visera. El edificio fue ampliado posteriormente por otra sección fuera de estilo. Puerta principal de acceso, sin pretensiones, baja y apenas un poco más ancha que una puerta interior. Interior de una sola nave. Un sagrario metálico al costado izquierdo con una pequeña efigie de San Pío X. No hay altares. El sitio del altar mayor se señala por una forma triangular de base horizontal y terminación curvilínea. Esta figura se repite en las ventanas de iluminación a poca altura del suelo. La cubierta interior es una tapa de estuco con una faja central y dos laterales descendentes hasta el borde de los muros. El sitio principal, ya señalado está ocupado por una tosca silla presidencial y algunas otras del directorio de la comunidad.

La pequeña Iglesia de Ave María sobre la calle José Armando Méndez se levantó en estilo moderno en 1964 con una fachada ordenada por tres accesos principales de arco románico, una claraboya central sobre la que se alza airoso y sencillo el breve campanario. Consta de una sola nave casi cuadrangular con pilastras de ladrillo visto. Un pequeño Crucifijo al fondo detrás del altar con el sagrario. Grada empinada al coro. En dos repisas imágenes sueltas de la Virgen María con el Niño y San José con su escuadra. En otra repisa el Corazón de María. Techo de tijerales a la vista sobre muros de elevación proporcionada al carácter del edificio. Sobre el suave arco que separa la sala del concurso del sitio de los oficios, el cuadro La Cena reproducido en mosaicos de color. Iluminación por ventanas apaisadas y otras verticales con arco superior.

La Iglesia de Cristo Rey en la zona del Hipódromo se concluyó en estilo moderno de muros bajos en 1965. Una sola nave. Techo de dos aguas con tijerales y demás carpintería a la vista. Al fondo un Cristo Crucificado y urnas laterales con San José y la Virgen María. En una capillita lateral una bella y sugestiva imagen de Cristo Rey, sedente en su trono. Son esculturas sin duda importadas de Europa. Existe además una buena colección en relieve de las escenas del Vía Crucis. Fachada sencillísima de casa campestre con una cruz de hierro en el mojinete.

La Iglesia del Seminario Menor de San Luís, sobre la Avenida Papa Paulo III se terminó en 1965 en un estilo severamente moderno, con fachada sencilla de cinco arcos desde el acceso hasta la cruz de cemento blanco que corona la espadaña. Una sola nave rectangular, amplia y desnuda. Pilastras de capitel con discretísima ornamentación clásica de ovas. Iluminación vertical por ventanas superpuestas. Cielorraso limpio. Al fondo un crucifijo nacional de poco valor estético. Hay también una imagen italiana de la Virgen de Lourdes. El seminario posee un buen retrato al óleo de Monseñor Granado pintado por Antonio Quiroga.

La Iglesia de San Joaquín de Itocta sobre la plaza Libertad de Jaywaycu, se terminó en 1965. Es igualmente de estilo moderno. Fachada con torre cuadrangular de ladrillo visto y gran ventanal decorado con rejilla prefabricada de cemento blanco, termina en una cruz iluminable. La torre céntrica es el elemento principal de la estructura que tiene a los costados la Casa Parroquial y un Salón Parroquial de recepciones. Interior sencillo y desnudo, de una sola nave con dos capillas laterales. Pilastras estriadas con capiteles simplificados de Corintio, constituyen el único adorno mural. Cubierta plana hasta el crucero que se cubre con un techo poliédrico de secciones triangulares. El altar mayor guarda el sagrario bajo un alto dosel de viejo terciopelo donde figuran asimismo sobre repisas de ladrillo estucado San Joaquín y Santa Ana con la Virgen Niña al centro. Son obras del escultor cochabambino Antonio Castro, santero de oficio. Hay también un Crucifijo además de efigies del Señor de la Columna, Señor del Sepulcro, San Isidro: todos de factura nacional. El templo está bien iluminado por ventanas rectangulares y los ventanales de fachada. A los costados del altar mayor están los recintos de sacristía y despacho parroquial.

La Iglesia del Colegio Santa María, aseada y elegante, se modeló definitivamente en 1965. Una nave y dos capillas laterales bastante profundas. Estilo moderno, orgánico y funcional. Al fondo, detrás de la mesa del sagrario, un Crucifijo de factura nacional. Bóvedas cubiertas de madera en las capillas y cielorraso plano en la nave principal. El Vía Crucis en vigorosas y expresivas tallas de contornos figurativos de esencia personal, sin fondos de escenario, obra del tallista alemán Künzel, residente en Bolivia, constituye un tema narrativo de decoración mural. Hay también una hermosa talla en tamaño menor de la Virgen y el Niño. Tiene Sacristía y Coro. La iluminación natural por ventanas a la calle y al patio del colegio. Carece de fachada propia por ser una sección habilitada dentro la antigua casa que hospeda a la comunidad.

El templo de San Carlos Borromeo sobre la Avenida República se terminó de construir en 1966 con planos enviados por la Orden desde Italia. Arquitectura moderna. Fachada en alto muro de ladrillo visible con tres vitrales y por encima una cruz. Al lado, con ligera separación, la torre cuadrangular que sube esbelta sobre un alto zócalo de piedra hasta el remate piramidal que sostiene una pequeña cruz de hierro. Interior de una sola nave rectangular, despejada y espaciosa, sin altares en la estructura. Iluminación con 14 ventanales laterales, más diez angostos sobre el altar mayor y los tres vitrales de la fachada. Delante de los muros de piedra vista, angostos corredores con columnas sin base ni capitel. Un crucifijo grande al fondo sobre el sagrario. No hay molduras ni adornos. Todo es simple, desnudo y limpio en un solo ambiente. Sólo dos imágenes talladas en madera: Corazón de Jesús y Corazón de María sobre sencillas repisas portátiles. La cubierta interna en cinco fajas a dos colores suaves. Tres fajas lisas y dos en ritmo de teclado longitudinal. En el altar mayor cielorraso plano con una moldura circular al centro. Hay una capilla chica donde se venera una hermosa escultura de tamaño natural de San Carlos Borromeo, tallada en madera de pino y cromado. Un bello templo en su simplicidad funcional, al medio de una zona popular.

La Capilla del Cementerio es una de las obras modernas más representativas de la arquitectura religiosa en Cochabamba. Proyectada y ejecutada por el Arquitecto Jorge Urquidi Z. se terminó en 1966. Simple, sencilla, funcional y bien proporcionada dentro del estilo moderno, su fábrica es de cemento armado. Una sola nave cubierta con bóveda de cañón. Sobre el ábside una cúpula ligeramente peraltada. La iluminación se cumple por celosías de cemento en la bóveda cuyo trazo continuo va desde el suelo y no sobre muros separados. La fachada lleva un gran vitral que la ennoblece en su simplicidad. Fuera de la sacristía posterior al lado izquierdo de la capilla existe una sección con corredor de tres arcos, para las oficinas de administración. A discreta distancia de la nave como elemento de prestancia complementaria una esbelta torre cuadrangular con angostos ventanales. La cruz de hierro sobre la cúpula y no en la torre que termina sin solución especial, en una sola forma.

La iglesia de Nuestra Señora de Loreto, situada en la zona de Las Villas, es una nueva expresión (1966) de la arquitectura religiosa de estilo moderno dentro una concepción de servicio social al vecindario en que se deja de observar la norma clásica o tradicional de la categoría monumental en el edificio. La cubierta plegada en seis planos descendentes es la parte principal de la estructura que sugiere más o menos la forma de un avión. La obra fue proyectada por el arquitecto Fernando Guardia. El interior sencillo, simple, acogedor y de aire doméstico guarda algunas obras escultóricas: Nuestra Señora de Loreto, modelada en Italia; una Dolorosa también de factura europea y un Crucifijo de arte nacional mestizo.

La Iglesia de San Rafael sobre la calle Hans Grether se terminó en el segundo piso del colegio Ave María San Rafael, el año 1968. Ancha nave de estilo moderno es como un Aula Magna destinada a los oficios religiosos de la parroquia. Techo plano, de piezas prefabricadas de cemento cuadriculado con listones de madera que tapan las juntas. Al fondo como de costumbre, el Crucifijo tras la mesa de los oficios, una capilla lateral del Santísimo y al otro lado la Sacristía. Profusa iluminación por vidrieras laterales. Sobre pequeñas repisas de madera dos graciosas esculturas de tamaño menor: La Virgen del Carmen y San José. Hay también en un fanal una efigie del Arcángel San Rafael. El exterior es sencillo, de casa de colegio, sin traza religiosa.

La Iglesia del Carmen se terminó en 1969 después de más de quince años que empezó a construirse sobre la calle Julián María López. Estilo moderno. Torre cuadrangular de tres secciones escalonadas hasta el remate de la cruz latina. Fachada sencilla con ventanas angostas. Una sola nave sin altares ni repisas. El sagrario y la mesa de los oficios en la parte central del costado izquierdo. Al fondo una hermosa imagen de la Virgen del Carmen en gran tamaño. La luz entra por ventanas del frontis, laterales y un vitral al fondo. Esta iglesia tiene una pequeña cripta subterránea con nichos de perpetuidad para restos humanos.

Las Iglesias de otras religiones no han de ser materia de una descripción individual. Cumplimos sólo con mencionarlas:

La distribución urbana de las iglesias evangélicas al año 1970, es la siguiente: Zona Central: Iglesia Cristiana Evangélica en la calle Bolívar 3640; Iglesia Evangélica Bautista, Calama 3935; Iglesia Evangélica Metodista, Mayor Rocha-Baptista 3875; Iglesia Pentecostés, Uruguay 3792; Zona Norte: Iglesia Evangélica Bautista, en el Temporal Avenida Siles Zuazo; Iglesia Metodista Emmanuel, Queruqueru, Instituto Americano; Zona Este: Iglesia Evangélica Bautista, Perú 2081; Iglesia Getsemaní Avenida 9 de Abril 3058; Iglesia de Dios Santidad Av. 9 de Abril, esquina Oquendo; Zona Sud: Iglesia Cristiana Evangélica, Jaywaycu Avenida Cabildo; Zona Oeste: Iglesia Puerta Abierta, Avenida Blanco Galindo; Iglesia Evangélica Bautista, esquina Virreynato de Lima - San Alberto.

Todas corresponden a diseños funcionales de agradable y sencilla apariencia en lo exterior e interior.

Hay también una sinagoga judía en la calle Junín.

ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL. Fundado a principios de siglo actualmente conserva, desgraciadamente sin clasificación técnica, más de un mil volúmenes de registros notariales de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX desde 1568.

BIBLIOTECAS. La Biblioteca Pública de Cochabamba fue fundada por decreto del Presidente Santa Cruz dictado el 30 de junio de 1838, con asignación de fondos especiales por diversos conceptos, entre ellos los libros de los conventos extinguidos. En 1849 la Dirección de la Biblioteca pasó a ser ejercida por el Cancelario de la Universidad. Finalmente, por Decreto de 17 de enero de 1874, al refundirse el Tesoro de Instrucción con el Tesoro Municipal se municipalizó también la institución que nos ocupa. La Biblioteca Pública Municipal conserva en 1971 más de 20.000 volúmenes distribuidos así: Obras nacionales 2.507. Obras extranjeras 14.767. Obras antiguas de los siglos XVI-XVII-XVIII 850. Colecciones de periódicos y diarios de Cochabamba y La Paz 26 títulos. Folletos 500.

La Biblioteca Central de la Universidad de San Simón fundada en 1921, por José Antonio Arze, al mismo año de 1971 tiene los siguientes fondos: Folletos y libros de autores nacionales 3.647. Obras de autores extranjeros 20.699. Revistas en servicio de canje 400 títulos. Hemeroteca: 20 colecciones de diarios de La Paz, Cochabamba y Oruro.

RADIODIFUSION. La ciudad cuenta actualmente con ocho radioemisoras que junto a su labor comercial desarrollan programas de extensión cultural en diversos órdenes artísticos e intelectuales. La audiencia es numerosísima en la ciudad y provincias, en áreas urbanas y campesinas. Cumplen también tareas periodísticas y educativas. Por orden cronológico funcionan

actualmente las siguientes radioemisoras: Cultura, Nacional, San Rafael, Tunari, Litoral, Centro, Cochabamba, Cosmos, El Sol.

MUSEOS. El Museo Arqueológico de la Universidad de San Simón fue fundado en 1955. Intensamente incrementado por su Director Dick Edgar Ibarra Grasso posee actualmente más de 22.000 piezas arqueológicas clasificadas, en su mayoría procedentes del Departamento de Cochabamba y pertenecientes a culturas indígenas antes desconocidas y algunas muy antiguas.

El Museo Municipal de Historia Natural fue inaugurado en 1967. Si bien pequeño, es una unidad de conservación organizada en excelentes condiciones para la información y la enseñanza. En el orden de la Botánica hay un herbario con plantas características o raras de la flora regional. Unas cuantas vitrinas muestran en su ambiente natural ejemplares interesantes de la fauna nacional en las especies de reptiles, aves y mamíferos pequeños o regulares. Una colección de nidos de pájaros reúne más de 50 ejemplares diversos; y otra de colmenas silvestres cuenta con más de 30 muestras. La sección de insectos es sin duda la más rica, además de clasificada técnicamente. Las cinco grandes colecciones bajo vidrio comprenden más de 1.500 ejemplares de curiosidad. Allí se reúnen por secciones homogéneas en el género pero variadas en la calidad individual, insectos de las familias de los lepidópteros diurnos y nocturnos; coleópteros, himenópteros, miriápodos, arácnidos, etc. Pertenece también a este museo una bellísima colección de peces raros que se exponen en los acuarios del vestíbulo de la casa de la Cultura.

El Museo Geológico de Cochabamba fue fundado en agosto de 1971 por el Servicio Geológico de Bolivia (GEOBOL). En las cuatro primeras vitrinas destinadas a Minerales de Cochabamba, se exponen 21 muestras seleccionadas de asbesto, hematita, baritina, galena, magnesita, calizas, antimonita y sodalita. Otros muebles de la exposición contienen por lo menos 31 colecciones de minerales de otras regiones de Bolivia procedentes de minas en trabajo. Es un museo reducido pero bien organizado, atrayente e ilustrativo pues además de las muestras tiene mapas geológicos, maquetas, cuadros didácticos y fotografías.

PINACOTECA MUNICIPAL. Aunque es una repartición que se ha formado hace poco no deja de ser ya importante en sus tres secciones de pintura colonial, pintura republicana y retratos. La sección colonial al año 1970 consta con 19 pinturas en su totalidad religiosas. Las pinturas de la sección republicana son en su mayoría contemporáneas y expresan los diversos estilos posteriores a la pintura barroca y romántica. La colección de retratos en que sobresale el pintor Nogales, está más bien esparcida.

EVALUACION. El proceso de la cultura cochabambina es de todas maneras evolutivo y marcha paralelo a su lento desarrollo social. No hay duda que la producción cultural ha cobrado en los últimos tiempos un ritmo nuevo en cantidad y calidad. En este progreso debe verse por cierto la influencia de las instituciones formativas que estimulan y canalizan las aspiraciones individuales. Las letras y las artes tienen ya un buen presente y un posible mejor porvenir. Pero la ciencia está todavía en pañales por causa de las limitaciones económicas. La vocación científica, si existe, es solitaria pues casi siempre se comercializa en el cauce del ejercicio profesional con desmedro de la cultura.

Cochabamba, 1971.